

Los movimientos sociales del siglo XXI

Diálogos sobre el poder

RICARDO MARTÍNEZ MARTÍNEZ, (COMPILADOR)

ANTONIO MARTÍNEZ, EMILIE JOLY, ENRIQUE DUSSEL, FERNANDO LIMÓN,
FERNANDO MATAMOROS, HÉCTOR MORA, HUGO MOLINA, JOHN HOLLOWAY,
GUILLERMO ALMEYRA, NOAM CHOMSKY, RAÚL ZIBECHI, RICARDO MARTÍNEZ,
SERGIO TISCHLER, WLADIMIR RUIZ

Caracas, Venezuela 2008

serie
pensamiento social

© Ricardo Martínez Martínez (Comp.)

© Fundación Editorial el perro y la rana, 2008

Av. Panteón, Foro Libertador

Edif. Archivo General de la Nación, planta baja, Caracas, 1010.

Telfs.: (58—0212) 564 24 69 / Telefax: 564 14 11

elperroylaranaediciones@gmail.com

Edición al cuidado de

Dannybal Reyes

Corrección

Julio Bustamante

Diagramación

Verónica Alfonso

Diseño de la colección

Kevin Vargas

Dileny Jiménez

Hecho el Depósito de Ley

Depósito legal lf4022008900314

ISBN 978-980-396-951-6

Impreso en Venezuela

La Colección Alfredo Maneiro. Política y sociedad publica obras puntuales, urgentes, necesarias, capaces de desentrañar el significado de los procesos sociales que dictaminan el curso del mundo actual. Venezuela integra ese mundo en formación, de allí la importancia del pensamiento, la investigación, la crítica, la reflexión, y por ende, de las soluciones surgidas del análisis y la comprensión de nuestra realidad.

Firmes propósitos animan a esta colección: por una parte, rendir homenaje a la figura de Alfredo Maneiro, uno de los principales protagonistas de los movimientos sociales y políticos que tuvieron lugar en Venezuela durante los duros y conflictivos años sesenta, y por la otra, difundir ediciones de libros en los cuales se abordan temas medulares de nuestro tiempo.

Pensamiento social: es un espacio para el debate teórico en torno al ideario económico, político y social que ha perfilado el devenir histórico latinoamericano y caribeño. Igualmente sirve para la exposición y profundización del espíritu emancipador de nuestro continente.

INTRODUCCIÓN

América Latina vive momentos de definiciones. En este subcontinente se debaten —a grandes rasgos— dos proyectos. El neoliberalismo, por un lado, y la alternativa de derecho social, por el otro.

Los estragos que ha dejado el primero son profundos y las consecuencias catastróficas. Las esperanzas que genera el segundo son variadas, entendidas y actuadas de diferente manera por los actores que las hacen posibles, pero unidas bajo la impronta potencial de la liberación y la justicia.

En el terreno de los movimientos sociales y sus formas de lucha se van creando texturas organizativas e imaginarios de alternativas posibles ante el modelo de libre mercado, que van desde la construcción de autonomías e independencia, pasando por insurgenias sindicales y populares, hasta la participación activa dentro de los márgenes de lo electoral, sobre todo en Sudamérica, como medio de transformación.

Estas experiencias prefiguran una nueva América Latina frente a su contraparte, la indeclinable monotonía del mercado que expresa la voracidad de la ganancia y la profundización de la crisis ecológica como una nueva condición que pone en peligro la misma existencia humana.

Los resultados se pueden intuir, pero los costos pueden ser grandes. Es una lucha tenaz, entre la vida y la muerte, no solo cultural, sino incluso existencial del hombre y la mujer.

Este texto *Los movimientos sociales del siglo XXI. Diálogos sobre el poder* está compuesto por ensayos y artículos de autores y autoras con diferentes tendencias ideológicas y políticas que de alguna forma o son parte de los movimientos sociales o están junto a ellos aportando sus puntos de vista en pleno desarrollo.

La articulación de debates va más allá de una compilación de escritos. Son un debate abierto, orientado hacia conocer y teorizar la problemática del poder del Estado y, sobre todo, la relación de este con la sociedad y con la sociedad movilizadora que lo contradice *in situ* transformándolo.

Con el fin de observar las tendencias actuales y el Estado de los movimientos sociales latinoamericanos, el primer capítulo lleva el nombre de *Acción popular y poder en Latinoamérica*, en el cual se incluyen contextos, reflexiones y puntos de vista de hacia donde caminan los pueblos de la América morena.

Se incluyen varias experiencias de los movimientos y actores de cambio en el seno de las transformaciones de sus propios Estados y naciones. Actúan como la conciencia crítica de su sociedad específica transformando la realidad histórica que les tocó vivir. Lo hacen muchas veces al margen de las instituciones, otras en una creativa relación de contraposición y composición fuera y dentro de ellas; y una más, debajo y en medio de sus cimientos para cambiarlos, refundando un nuevo escenario de luchas tanto sociales como electorales con relativas mejoras para los pueblos.

El segundo capítulo, denominado *Movimientos, rostros y espejos*, va más allá de las caracterizaciones sobre las conformaciones de destacados y visibles movimientos sociales. Se trata de los actores del cambio teorizando y opinando en torno a las experiencias en sus propios países. Venezuela, México, Argentina y El Salvador son algunos ejemplos de esto puesto que son territorios marcados por el paso de novedosos sujetos políticos que exponen, desarrollan y

critican, en un proceso dialéctico, su propio devenir frente al Estado y frente al ejercicio del poder.

Se marcan nuevas relaciones entre los movimientos sociales y el Estado, relaciones siempre contradictorias con resultados diferentes. Aquí la actividad práctica-política se narra proponiendo debates abiertos a la crítica. Son, como su misma fuerza motriz lo permite, una reflexión histórica.

Y el último capítulo incluye las discusiones hacia la búsqueda de un complejo pensamiento crítico de nuestro tiempo a partir de la avalancha social y la reinención de lo político. En su seno, los movimientos sociales contienden la sociedad que buscan desplegar, sus ideas, propuestas, utopías, proyectos, reflexiones, autoafirmaciones, teorías.

Teoría crítica desde los movimientos sociales es el nombre de este tercer capítulo que, a la luz de las experiencias de los sujetos, va creando en un segundo momento las metodologías y los horizontes.

Este libro busca encontrar más que respuestas concluyentes, espacios de debate sobre los movimientos sociales frente al poder del Estado con el fin de entender sus morfologías, intenciones y formas propias del actuar-transformar.

Mirar, con un pensamiento abierto de la crítica, los leones, Estado-movimientos sociales, que se confrontan en territorio latinoamericano y en el tiempo que nos tocó vivir.

RICARDO MARTÍNEZ MARTÍNEZ

ACCIÓN POPULAR Y PODER EN LATINOAMÉRICA

EL ESTADO ACTUAL DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES LATINOAMERICANOS

RICARDO MARTÍNEZ MARTÍNEZ

En estos primeros años del siglo XXI, América Latina es territorio de torbellinos sociales que definen, en grados distintos, su futuro. Con una óptica de largo plazo, los actuales movimientos críticos de cambio orientan la historia con múltiples epicentros.

Este artículo incluye cuatro experiencias en Latinoamérica que reseñan tendencias de cómo se vienen desarrollando en el resto del continente. Se trata de un acercamiento a los últimos acontecimientos en dos países donde el grado de control estatal ha llegado a su máxima expresión, y a otros dos países donde las alternativas son visibles en una reconfiguración a favor de las capas menos favorecidas.

Colombia y Costa Rica son laboratorios actuales del neoliberalismo, pero también de la resistencia y lucha ante él. Contextos diversos que nos ejemplifican las tensiones, que como placas tectónicas, conmueven a todo el mundo. Los Estados, como síntesis de relaciones sociales de dominación, juegan su papel, y los movimientos sociales, el suyo, en procesos de confrontación.

Bolivia y Venezuela, hermanas del ideario bolivariano, representan otro escenario de las luchas sociales y populares que en los

últimos años edificaron gobiernos a su favor. Los dos proyectos, también diferentes, escalan las contradicciones del sistema-mundo actual y prefiguran la alternativa de alcances nacionales y regionales. Aunque su devenir está en curso, son referentes importantes y significativos para los movimientos sociales actuales de Latinoamérica, sobre todo porque las relaciones entre ellos y el Estado también adquieren su especificidad y criticidad.

Colombia, año 7

En un complejo escenario previo a las elecciones regionales y locales del pasado 28 de octubre, los movimientos sociales de las amplias capas subalternas colombianas protagonizaron una movilización nacional contra las reformas antipopulares del gobierno, aprobadas recientemente por el Congreso del país sudamericano.

Fue la primera gran movilización, pocos días antes de haberse tensado las fuerzas políticas electorales con un resultado positivo para el Polo Democrático (PD), organismo electoral de izquierda que en las últimas contiendas acrecentó su simpatía popular y mantuvo la capital Bogotá por segunda ocasión consecutiva, y del debilitamiento del poder político de Álvaro Uribe.

Los departamentos de Cauca, Tolima y Huila, así como la capital Bogotá, fueron el escenario de los acontecimientos sobre todo figurados por los propios indígenas que han ido sumando las diversas voces de los ochenta pueblos originarios del país en un contexto inmerso en el mapa social de contradicciones, conflictos y violencia por más de cuarenta años en la nación.

En Cauca, al suroccidente, unos 3 mil indígenas guambianos, paeces, totoroos, guanacas, coconucos y yanaconas cerraron la vía Panamericana, en una demostración sin precedente del poder organizativo que han alcanzado los pueblos indios. Sin embargo, la respuesta gubernamental fue abrupta y violenta al enviar a la policía para dispersar las manifestaciones con un saldo de ocho civiles heridos y decenas de detenidos.

Las agrupaciones indígenas que desde los años 70 evolucionan hacia nuevas formas de lucha, tales como las masivas, ordenadas y pacíficas obstrucciones de vías y carreteras, sugieren un actor protagónico antes invisibilizado y disperso en el seno de los diversos movimientos sociales, populares y político-militares, pero ahora con una identidad perceptible y de mayor autonomía.

En Tolima, zona paracentral, los indígenas pijaos y muiscas sumaron 3 mil personas que se concentraron y tomaron por tres días uno de los parques más grandes del departamento, mientras iban llegando otros miles de los 47 municipios que lo componen.

En Huila, alrededor de otros mil indígenas fueron interceptados por militares y policías que impidieron el paso hacia la capital Neiva.

Los pueblos indígenas convocaron marchas en las capitales de los 32 departamentos. En Bogotá la expresión se manifestó en tres rutas que convergieron en la histórica Plaza Bolívar sellando la jornada que anunció la derrota del oficialismo en dos niveles: en el de las movilizaciones sociales y en el de las urnas.

Los ejes de las actividades fueron la oposición al estatuto rural y a la reducción de las transferencias del gobierno central a las regiones, así como el repudio al tratado de libre comercio con Estados Unidos, plataforma que desde hace quince años se viene incubando entre los diversos movimientos, agrupaciones y partidos políticos de izquierda.

De la misma forma, los actores rechazaron la liquidación del estatal Instituto de Seguridad Social que protege a millones de trabajadores, que será asumido por unas cajas de subsidio familiar que se financian con aportaciones empresariales.

Entre otros pronunciamientos, también está la denuncia de asesinatos y hostigamiento contra líderes campesinos y la persecución a otros por parte de la fuerza pública y los paramilitares que en los últimos meses han recrudecido sus actividades de contención social y contrainsurgencia.

Estas movilizaciones mostraron un pivote abierto del creciente malestar social del país con las mayores luces y sombras del

continente. Colombia es una nación con un conflicto militar armado que data de los años 50, con miles de asesinatos y desapariciones forzadas de los gobiernos dictatoriales y liberales con la documentada intromisión de Estados Unidos. Siendo un país rico en recursos naturales, biodiversidad y minerales, representa el modelo del libre mercado para el continente impuesto desde el exterior por el imperialismo estadounidense y europeo y se debate entre la profundización del neoliberalismo o la alternativa bolivariana que ha despertado simpatías actualmente en Sudamérica y a la que sectores de la población colombiana expresan cada día su abierta adhesión.

Elecciones locales

Las elecciones locales fueron el acontecimiento que marcó el nivel de consenso y hegemonía de las fuerzas políticas. Para Álvaro Uribe y el partido Conservador representaron un revés patentado por el repudio social a su administración, marcada por la desigualdad, la presencia activa del narcotráfico y la guerra de contrainsurgencia que anuló toda participación política pública.

El ganador, según los resultados electorales y las perspectivas políticas, fue el PD que podría fortalecerse no solo en las ciudades, sino en el campo y las periferias pobres de las urbes, para disputar realmente la presidencia en las elecciones de 2010.

El discurso guerrerista de Uribe se revirtió negativamente para él con todo y la campaña mediática a su favor. Acusó a Samuel Moreno, ganador de la contienda en la capital, Bogotá, de “comprar votos” y ser apéndice de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

La cansada campaña adversa contra el PD terminó por caer en la incredulidad social y restar apoyo a Uribe o generar malestar por su actuación propagandística.

Pero la campaña de descrédito hacia el PD se gestó desde los inicios del periodo proselitista. Al margen de la constitucionalidad, Uribe participó activamente en las campañas para favorecer a los conservadores. Acusó al presidente del PD, Carlos Gaviria, de “ser

un guerrillero vestido de civil” y desplegó mensajes en los medios de comunicación criminalizando a la oposición partidaria.

El otro factor de desestabilización en la campaña fue el accionar de las fuerzas paramilitares que en el terreno electoral vienen participando bajo el cobijo de una amnistía del uribismo y alcanzando cotos de poder regional como sucedió en los departamentos de Cesar, Magdalena y Atlántico.

En la revista *Cambio*, en su edición 737 de circulación nacional, se dice:

Este accionar ha permitido que los paramilitares se vanaglorien de haber montado el 35 por ciento de los congresistas... es tan real que las antiguas Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), hoy reeditadas como “Águilas Negras”, volverán a incidir en las elecciones que el mismo gobierno, por medio del ministro de Defensa, Juan Manuel Santos, no puede ocultarlo y reconoce riesgos electorales en el 25 por ciento de los municipios del país.

Tal y como se previó Juan Antonio Bernal, del partido Liberal, relacionado con los paramilitares de ultraderecha, fue electo alcalde de Sabanalarga, departamento de Casanare. Él fue arrestado por la policía el pasado 20 de octubre bajo los cargos de sellar un pacto con las Autodefensas Campesinas de Casanare “que debían apoyar las campañas de los implicados, quienes una vez elegidos les entregarían 10 por ciento de los fondos destinados a contratos en sus localidades” (*La Jornada*, 30 de octubre de 2007).

Terrorismo de Estado contra los trabajadores

La Comisión Sindical Internacional que agrupa a 150 organizaciones laborales informó que durante el año 2006 fueron asesinados 78 sindicalistas. Este dato escalofriante revela la inseguridad política y la violación tanto al derecho a la sindicalización como a la libre asociación laboral.

En Colombia ser sindicalista es ser blanco de atentados, persecuciones y aniquilamiento por parte del Estado cuasi-militar y/o de los grupos paramilitares al servicio del crimen organizado o

vinculados con los patronos violadores del contrato social que especifica los derechos de los trabajadores en la propia Constitución.

La escritora Claudia Korol informó en la publicación *Pueblos* que 2515 personas han sido asesinadas en los últimos veintiún años por defender los derechos de los trabajadores y las trabajadoras. Con testimonios y datos recabados durante todos estos años, concluye que en el contexto de la guerra interna los sindicalistas son catalogados por el gobierno como enemigos y terroristas, una forma de calificar la defensa de las conquistas laborales cuando estas se interponen a los intereses empresariales y acaparamiento de capitales.

El periodo de la guerra encubierta se extiende de los años 80 a la actualidad y de los aniquilados 97 por ciento fue asesinado por actores militares o paramilitares y 22 por ciento de los aniquilados fueron líderes sindicales, detalló en entrevista el analista Dick Emmanuelson.

Estas denuncias se conocen ampliamente en el país a raíz de los testimonios familiares y de los compañeros sindicalistas que han perdido a un ser querido.

Guillermo Correa Montoya, secretario general de los derechos humanos de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), realizó una investigación minuciosa sobre las violaciones y el estado actual de los sindicalistas cuando reclaman sus legítimas garantías. “No se trata de una violencia difusa e indiscriminada. Por el contrario, la ocurrencia de homicidios contra sindicalistas está directamente vinculada a la existencia y el desarrollo de conflictos laborales...”. Ubica al paramilitarismo como brazo ejecutor del terrorismo de Estado contra la clase obrera.

El estadounidense Guy Ryder, presidente de la Comisión Sindical Internacional, sostuvo que “Colombia sigue siendo el país más mortífero del mundo para los sindicalistas...”.

La escalada violenta antisindical se enmarca en la profunda crisis económica por la que atraviesa Colombia, producto del avance de las políticas librecambistas a favor del empresariado que se ha robustecido en detrimento de la masa laboral empobrecida y los amplios contingentes de desempleados.

Crisis económica

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) dio a conocer el pasado 20 de octubre que “17 millones de colombianos” de los 47 millones de habitantes, viven en situación de pobreza, es decir, 44 por ciento de la población.

Este dato se confirma al ver las tendencias globales de la economía del país andino. Hasta el año 2006, Colombia mantuvo una deuda externa de 37 mil 209 millones de dólares, un déficit comercial por casi 2 mil millones de dólares y con una variación acumulada de inflación que oscila entre 4,5 y 5 por ciento (Instituto Nacional de Estadística y Banco Central), aparejada con las altas tasas de desempleo que en los dos primeros trimestres del año 2007 fue especialmente explosiva para el sector rural, marcada con la paradoja del crecimiento económico sin empleo (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) arrastrada visiblemente desde el año 2003.

Fernando Herrera, coordinador local del PNUD, reveló que 6 millones de pobres viven en condiciones de indigencia y en las regiones urbanas la gente se mantiene del comercio informal. “El desempleo abunda en Sucre, hay mucha gente viviendo de actividades informales, generadoras de pocos ingresos, y es una zona muy golpeada por el tema del desplazamiento.”

Los datos del PNUD apuntan a que Colombia se encuentra entre los mayores índices de desigualdad del continente, tras Haití y Brasil, puesto que su crecimiento económico oscila entre 6 y 7 por ciento, pero los beneficios no llegan a las clases pobres.

Asistimos a un “Estado de confrontación”, es decir, debilitado para negociar entre los diversos vectores de fuerza social, pero fuerte para garantizar las necesidades financieras y empresariales de la oligarquía. Se trata de un Estado parapolicial de cuño represor, altamente infiltrado por el narcotráfico, el paramilitarismo y la tecnocracia neoliberal volcada a la ola neoliberal que continúa haciendo estragos en los países latinoamericanos.

En medio de la crisis económica, las crisis políticas y sociales también se expresan de diversa forma, a veces con la irrupción

violenta de miles de jóvenes desempleados y en situación de precariedad, a veces con la organización social, cúmulo de descontento y conciencia crítica.

Las manifestaciones sociales, la inseguridad en las calles, la delincuencia organizada, las acciones militares de control de poblaciones y contrainsurgencia y la resistencia por parte de los sectores activos de cambio y movimientos de las clases subalternas, hacen un cóctel de confrontación política y social que dirigen al país hacia la resolución de dos proyectos: la profundización del modelo de libre mercado o el desarrollismo social democrático.

Para cualquiera de las dos vías es obligatorio atender el conflicto armado aún irresuelto, problemática prioritaria de la agenda nacional y de la región del subcontinente. El bloque dominante apuesta por la solución violenta, a la guerra, puesto que continúa con sus financiamientos y sus protecciones al paramilitarismo, y el bloque social por la pacificación y los acuerdos de paz como lo han hecho notar en las diversas manifestaciones y declaraciones públicas.

Pláticas de la búsqueda de paz

Pareciera que los esfuerzos de los sectores sociales colombianos empujan hacia la pacificación vía la negociación entre los actores en conflicto, y tienen sus resonancias en Sudamérica.

A partir de las exigencias sociales de una paz en el cuarto país más grande en extensión en aquella región, actores externos sientan bases para encauzar encuentros entre el gobierno y las guerrilleras de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN).

Los gobiernos de Venezuela y Brasil aportan diversas propuestas para generar los primeros contactos. Esta mediación ha sido apoyada por los gobiernos de Nicaragua, Bolivia, Ecuador y Francia, así como de los 112 países del bloque de los no alineados.

El presidente venezolano, Hugo Chávez, se reunió con el presidente Álvaro Uribe, congresistas y representantes de la guerrilla del ELN, al tiempo que fungió como mediador en un posible cambio

humanitario de presos políticos de las FARC y prisioneros de guerra militares en manos de la guerrilla.

En declaraciones a la radio colombiana RCN, el mandatario venezolano se refirió a los primeros acercamientos con la guerrilla tanto de los funcionarios del gobierno uribista como con el propio Chávez: “Por aquí vino Pablo Beltrán (comandante del ELN), vino (Luis Carlos) Restrepo (comisionado de Uribe). Ellos se reunieron y al final yo me reuní, ya en los últimos días, tanto con el comisionado como con Beltrán. Anda rondando el tema del ELN también.”

No obstante los acercamientos, la relación es aún tensa puesto que los problemas centrales de Colombia no han sido abordados, ni el gobierno de Álvaro Uribe flexibiliza su posición al aceptar las causas del conflicto que se van recrudeciendo: crisis económica y nulas garantías de participación política abierta.

El primero de octubre de 2007, las FARC propusieron un “gran acuerdo nacional por la paz y una asamblea constituyente”, donde explican la necesidad de atender los problemas económicos y sociales como condición para una verdadera paz.

En el portal oficial de la guerrilla se lee: “Para la construcción de esta alternativa ponemos a consideración del país, de sus organizaciones políticas y sociales, de todo el pueblo, la Plataforma Bolivariana por la nueva Colombia para abrir la discusión y el intercambio en torno a las banderas y programa de un nuevo gobierno que sugérimos patriótico, democrático, bolivariano, hacia un nuevo orden social, comprometido en la solución política del grave conflicto que vive el país.”

Según palabras de los rebeldes, es necesario “un nuevo orden edificado sobre la democracia y la soberanía del pueblo”, el cual agregue a las ramas del poder público los poderes moral y electoral y que instituya el congreso unicameral y la revocatoria del mandato, como inicio de una reforma política profunda. “Un nuevo sistema de gobierno que castigue con severidad la corrupción y la impunidad, que ponga fin a la política neoliberal”, para continuar con la reforma económica “que estimule la producción en sus diversas

modalidades, que el Estado asuma el control de los sectores estratégicos, que haga respetar la soberanía sobre los recursos naturales y que implemente políticas eficaces de preservación del medio ambiente”.

Buscan un “gobierno que trabaje por la gratuidad de la educación en todos los niveles, que instrumente la redención social, la justicia agraria, que renegocie los contratos con las transnacionales que sean lesivos para la nación, que deje sin vigencia los pactos militares, tratados y convenios que mancillen la soberanía de la patria, que no extradite nacionales, que objete el pago de la deuda externa en aquellos préstamos viciados de dolo en cualquiera de sus fases”.

En esta declaración política y llamamiento nacional, la organización armada sostuvo que no puede haber paz con la implementación de la estrategia de contrainsurgencia, aniquilamiento de opositores políticos y rehenes por causas políticas. Dijo que la llamada seguridad democrática, lineamiento del gobierno actual, “tiene como componente militar el plan patriota, cuyo objetivo principal es la derrota militar de la guerrilla de las FARC, o en su defecto la reducción de su voluntad de lucha para llevarla doblegada a la mesa de negociaciones”.

Por su parte, Álvaro Uribe no parece estar convencido de la importancia del diálogo con base en una agenda social que vaya a la solución del origen del conflicto. Las acciones paramilitares, los operativos del ejército y la maquinaria de inteligencia están echados a andar con el fin de escalar el conflicto bélico. Pese a que ha reiterado su disposición al diálogo, se ha opuesto a un proceso de distensión. Incluso se ha negado a generar condiciones para un encuentro entre el jefe de las FARC, Manuel Marulanda, y la mediación, el presidente venezolano Hugo Chávez, en territorio colombiano.

En una entrevista recién hecha por el periodista Carlos Aznárez para Resumen Latinoamericano TV de Argentina, Ricardo Granda, quien fue secuestrado por la policía política colombiana, explicó la actuación del gobierno y la actuación de las FARC en el conflicto: “Los guerrilleros que están presos, hombres y mujeres, han sido

capturados en su gran mayoría cuando estaban enfermos, heridos o moviéndose de un municipio a otro. En cambio, los policías y militares que las FARC tienen en su poder han caído en combate y los hemos tenido como prisioneros de guerra. A nuestros camaradas los tienen condenados a cuarenta, cincuenta y ochenta años de prisión, y les hacen montajes con una Fiscalía que se ha convertido en una máquina de muerte, y con unos jueces venales, muchos de ellos trabajando para el paramilitarismo.”

Explicó que su demanda para el canje con el gobierno de Uribe radica en “la entrega de los prisioneros en poder de las FARC por los compañeros presos en las cárceles colombianas más Simón Trinidad y la compañera Sonia, que fueron extraditados a los EEUU...”. De allí, un primer peldaño para la verdadera paz y resolución del conflicto.

Bolivia en la encrucijada latinoamericana

La hora de los de abajo apunta a la medianoche. Bolivia se convirtió en el primer país en elevar a rango de ley la Declaración de las Naciones Unidas sobre Derechos Indígenas.

Se trata de un salto cualitativo de las luchas de los pueblos originarios de esa nación, que en la última década experimentó el devenir social para cambiar sus estructuras políticas y económicas con movilizaciones y la efectiva participación electoral que llevó al gobierno al primer indígena en el continente: Evo Morales.

Con la ley vinculante de la Declaración se prevé que se asiente el texto en la Carta Magna que se discute en la Asamblea Constituyente que inició en octubre del año 2006, y posicione a la mayoría de la población que es la marginal y pobre en la agenda de prioridad nacional.

Bolivia y la hora de los pueblos indígenas

Los pueblos indígenas de Bolivia comienzan a sacudirse los lastres de la cultura de la dominación y la subordinación a la cual han sido sometidos durante siglos por los peninsulares y los criollos colonialistas.

Se trata de un despliegue multiétnico y pluricultural de las pequeñas nacionalidades Weehayek, Yuqui, Sirionó, Mojeño, Ayoreo, Guaraní, Quechua, Aymara, Afroboliviana entre las 36 que sostienen el imbricado tejido social del país sudamericano y que reivindican el derecho comunal de la tierra como patrimonio histórico y la autonomía como forma de convivencia armoniosa entre los pueblos con el uso racional de la riqueza natural.

Tras las manifestaciones multitudinarias de estos pueblos originarios que fueron protagonizadas durante los últimos años en las llamadas “guerra del agua” y “guerra del gas”, quedó al descubierto la necesidad de reconstituir la nación sobre bases sólidas, democráticas, que permitan la participación activa y legal de las mayorías indígenas bajo un proyecto de nación que abrigue a los nueve millones de habitantes en la construcción de una nueva identidad basada en la diversidad cultural, no en el desprecio, pero sí integrada en una floreciente república con gran potencial económico y humano en el nuevo concierto sudamericano que trabaja hacia su integración igualitaria.

También en estas batallas que lograron romper el cerco ideológico y mediático, pues no podría ser ciego y sordo el sistema a una ruptura en su propio seno pues ser aniquilado o reconfigurado, las luchas locales y cotidianas aportaron lo suficiente para darles fuerza y cohesión a los movimientos sociales antes referidos. Siendo poco reconocidas por la prensa y los medios de comunicación electrónicos, estas resistencias de lo local a lo nacional han sido los gérmenes de las jornadas victoriosas del agua y los recursos del subsuelo, con ello marcan la idiosincrasia de resistencia continua que van delineando al sujeto político con adscripción de clase pobre que no solo indígena.

En los poblados se discuten en asambleas comunitarias las actividades de cultivo, comercio, educativas, culturales, recreativas, de género y de política nacional que van siendo la base primigenia de una arquitectura mayor en la efervescencia del movimiento social y en los cambios ascendentes que vive actualmente Bolivia. Se construyen de abajo hacia arriba de una relación de auténtica

democracia de los pobres, directa y participativa. La nueva ley vinculante de Naciones Unidas es formalidad constitucional del nuevo pacto social, y eso es bueno puesto que en el centro gravitacional se encuentran los indígenas.

La relación entre los de abajo y sus dirigentes va cohesionando al sujeto político de cambio en la tarea de *refundar* a la nación con base en una nueva Constitución, equilibrar a los poderes del nuevo Estado y permitir la integración de las culturas indígenas explotadas durante decenas de años.

En una amalgama social que involucra a millones de personas se asiste al nuevo parto de la historia. El nacimiento de la primera nación con el orgullo de ser india y ancestralmente heredera de las civilizaciones precolombinas del conocimiento.

Las correas de transmisión son fuertes entre las bases que dan origen, orientación y legitimidad y la dirección de un partido que era minoritario apenas unos años atrás y que creció con el empuje de las clases subalternas, el Movimiento al Socialismo (MAS), y liderazgos natos y populares como el de Evo Morales y de la actual presidenta de la Asamblea Constituyente, Silvia Llazarte, mujer indígena de origen quechua y ex dirigente sindical de los cocalleros del Chapare.

Los pueblos indígenas al interior del Estado boliviano llevaron a Evo a la presidencia, primero en una lucha social, civil y de clase en las calles para evitar la privatización del vital líquido y de los hidrocarburos, recursos considerados patrimonio de la nación, y luego en las urnas porque veían al dirigente como el que mejor sintetizaba la voluntad colectiva, garantizaba la lucha social en otros terrenos fundamentalmente legales y dejaba en claro su convicción de restituir con mejorar la vida de los pobres, la gran deuda social que vive el país considerado uno de los más atrasados de nuestro continente.

Reparto agrario

El gobierno del movimiento social boliviano se ha comprometido a tratar el tema agrario como uno de sus ejes principales, ya

que en él se funda uno de los grandes conflictos que suscitaron los reclamos sociales recientes.

De esta forma, las tierras consideradas como que no cumplen ninguna función productiva concreta serán identificadas y “saneadas” con el fin de distribuirlas entre los pueblos para su aprovechamiento y las cuales han sido reclamadas desde hace varios años.

La nueva distribución no es de tipo individual en la cual cada familia tendrá su “pedacito” como se hizo en la revolución nacionalista de 1953, pues ello conlleva el peligro de erosionar la propiedad colectiva de los pueblos, sino al reparto comunitario de que la tierra pasa a ser propiedad del pueblo que la trabaje y reparta equitativamente el usufructo.

Según el propio gobierno de Evo Morales en lo que fue el año 2006 el proceso de reversión de las tierras llamadas fiscales ha permitido que se entregue 3,2 millones de hectáreas a distintas comunidades originarias de los departamentos de Oruro, Pando, Potosí y Santa Cruz. Con ello se están beneficiando un total de 35 mil familias, dato que contrasta con las otorgadas en diez años anteriores de 1996 a 2006 que solo fueron no más de cien mil hectáreas pero en repartos individualizados.

A mediados de 2007 se llegó a los cinco millones de hectáreas repartidas a los pueblos originarios. Esto ha causado el malestar y el terror de los antiguos apoderados terratenientes que aunque no trabajan sus tierras ni las explotan argumentan que el gobierno se las está quitando.

En realidad no se trata de decomisos o nacionalización de las tierras, aunque en mi opinión se debiera hacer en aquellas que tengan un potencial de riqueza para la nación donde se encuentre recursos petroleros y de gas o yacimientos de agua, sino de un reordenamiento de las tierras no productivas para que puedan serlo en el mediano plazo.

El “saneamiento” implica realizar un intensivo trabajo de campo en todo el territorio para poder así saber y determinar el Estado de las tierras en Bolivia, por eso a partir del 3 de junio de este año

fue declarada la emergencia nacional a través de la emisión de un decreto supremo.

Los decretos presidenciales que son siete permiten hacer algunas correcciones a la Ley 1.715 para acelerar el proceso de regulación.

Así Bolivia se va gestando, entre otros procesos de socialización como el de la educación. Pero para garantizar los logros es necesario que la Asamblea Constituyente dé forma y cohesión a estos avances, convertirlos en ley como la de una reforma agraria que de manera masiva apoye al campo no solo en la dotación de tierras, sino en proyectos de producción nacional para reactivar el mercado interno y dé a los indígenas y campesinos el estatus de verdaderos y reconocidos hijos de la patria porque ya ellos mismos lo han ganado.

La Constituyente, un año de debate y tensión

Desde el pasado 15 de agosto de 2007, las sesiones de la Asamblea Constituyente están paralizadas por tensiones políticas relativas a la sede de Sucre puesto que esta reclama ser asiento de los poderes ejecutivo y legislativo que se trasladaron a La Paz en el siglo XIX.

Sin embargo, el verdadero motivo es la tensión interna, subyacente, entre los diversos vectores de fuerza sociales, clases, sectores y factores reales de poder para concluir los debates y promulgar una nueva carta magna.

Prensa Latina informó el pasado 9 de octubre que el vicepresidente Álvaro García Linera hacía todo lo posible para llegar a un acuerdo y darle la salida negociada que se requiere para concretar los trabajos de la Constituyente cuyo plazo de trabajo vence a mediados de diciembre.

Dijo que en octubre pasado el Consejo Político para darle viabilidad a la Constituyente llegó a varios acuerdos para ser incluidos en la eventual carta magna, entre otros la propuesta de un Estado plurinacional y comunitario. También apuntó hacia un sistema

económico mixto para todos los bolivianos y que integrara a los cuatro niveles jurídico-políticos, a saber, departamentales, regionales, municipales e indígenas.

La crisis por la que atraviesa el proceso constituyente de Bolivia parece empantanado, no obstante, la demanda histórica actual de los pueblos bolivianos es la refundación nacional, vía una nueva Constitución.

La Constituyente como vía de refundar la nación

Toda sociedad que pretenda signar un nuevo pacto social, una nueva forma de regirse y convivir, es decir, una nueva Constitución política que le dé cuerpo y derecho, debe reconocer tanto sus limitaciones de democracia presentes como la carga histórica de abandono en la cual han estado amplios sectores, los mayoritarios, que de alguna forma han presionado para que se dé dicho cambio.

Por eso, el gobierno del presidente Evo Morales impulsa la refundación de Bolivia mediante la reforma agraria, la nacionalización de los hidrocarburos y la revolución educativa, tres pilares que le darán sentido y sostén a un nuevo Estado social que emerge históricamente de un Estado liberal “fallido” que dio prioridad a las fuerzas conservadoras durante muchos años y privilegió a las castas de terratenientes, a las clases empresariales conectadas a los circuitos del comercio internacional alejada del mercado nacional, y a la Iglesia católica.

Por tanto, el reto actual del pueblo boliviano es transitar por medio de la resolución de la Asamblea Constituyente al parto de una nación con justicia social, hoy atrasada económicamente y todavía con el lastre del autoritarismo y la verticalidad de las instituciones en ruinas de las pasadas administraciones, incluidas las de los periodos de las feroces dictaduras como las cárceles y los juzgados.

No será fácil el acuerdo que resulte de los doce meses de sesiones en los cuales los constituyentes representarán los diversos polos sociales, las clases y los sectores de clase que en la etapa actual presionarán para salir con cambios a su favor.

En toda Constituyente de una democracia formal y moderna están presentes la generalidad de los actores de la nación buscando una correlación de fuerzas que garantice mantener sus privilegios en el caso de las clases pudientes, y ganar derechos en el caso de los sectores marginados. Entonces, la etapa actual será de tensión-contracción de los diversos vectores de fuerza sociales que en el seno de la Asamblea se expresan.

En todo caso, el gobierno que surgió de un movimiento social, campesino y obrero, tiene ante sí la posibilidad de salir adelante pues ya sentó las bases para marcar un horizonte que no se trata de una revolución socialista clásica, sino algo más modesto pero de largo aliento: darle cabida a los indígenas, los campesinos, los obreros, las clases subalternas en general, para que sean reconocidos como ciudadanos y sean tratados como tales, con derechos y protección social del Estado pues son ellos quienes construyen a diario, con su trabajo y esfuerzo, esa nación pluriétnica sudamericana.

Desde un sector de la izquierda se critica “la tibieza de Evo” pues es claro que sus reformas no son radicales como quisieran los partidos que luchan por el poder e instaurar la dictadura del proletariado, y desde la derecha se le ve como un indio ogro que cortará las cabezas a los mansos y privilegiados dueños individuales de la industria y de la tierra. Las dos posiciones son equivocadas, no porque el gobierno las trate de conciliar y tener ese efecto en la Asamblea Constituyente poniéndose como árbitro entre las clases llevadas de la confrontación en las calles a la confrontación en la palestra, sino porque tanto la izquierda como la derecha tienen una limitación de perspectiva pues sus planteamientos no cuajan entre las masas en un lenguaje de romance marxista, o entre los ciudadanos, en un lenguaje de romance liberal y neoliberal.

Los harapientos y desnutridos pueblos indígenas, campesinos en su mayoría, tienen hambre de que se les tome en cuenta y que se les den garantías para desarrollar una vida digna; los obreros que puedan sindicalizarse y practicar una democracia sin ataduras ni imposiciones por parte de la patronal para avanzar en sus demandas gremiales; los trabajadores del Estado con derechos a

pensiones y a una vejez digna garantizada; en síntesis, las necesidades actuales del pueblo boliviano radican en la profundización de la participación política democrática de todos los ciudadanos y la seguridad de avanzar, aunque sea despacio pero firme, hacia acabar con los privilegios, la corrupción y el saqueo de la nación, esto es, una nación independiente y con autodeterminación con la debida protección social requerida por millones de personas.

Es un error calificar al gobierno de Evo como “vendepatria” por no llevar adelante la completa nacionalización de los recursos del subsuelo ni por la lenta, pero masiva, entrega de las tierras a los campesinos arrancadas de las manos de los terratenientes, pues como en toda política las fuerzas conservadoras se resisten a morir y se mueven para impedirlo y aunque haya voluntad de hacerlo se les debe derrotar primero políticamente y generar el consenso social para llevar adelante la profunda radicalización que todos esperamos.

En el caso de la derecha que ve a Evo Morales y su movimiento social como la piedra angular del eje Castro-Chávez y el nuevo enemigo a vencer, toda vez que no hay ya el horizonte rojo contra el cual pelear ni tampoco sus serviles ángeles de la muerte a quienes recurrir como los llamados “guardianes de la libertad”, los “escuadrones de la muerte” o los “contras” de corte reaganiano, se empiezan a generar las condiciones para buscar la desestabilización de la región arguyendo “la estabilidad social y política que tanto aman los pueblos latinoamericanos”.

La derecha está dispuesta a hacer la vida imposible al gobierno de Evo y no lo ve ni como aliado ni como servil, pues sabe que detrás de él están millones de sus enemigos de clase que antes azotaba en los campos de café, explotaba en las fábricas de sudor y sangre y mataba con sus guardias ilegales pues no soporta la rebeldía ni la irreverencia de sus siempre considerados súbditos.

No es casual que apenas hace unos días, el 19 de agosto, el gobierno de Estados Unidos, vía la presidencia, haya elegido a un director especial de inteligencia para Cuba y Venezuela (y de paso para Bolivia) pues cuando se habla de aquellos dos países se habla

de la región que hoy vive clamores de justicia y luchas cotidianas en varios niveles.

El director de servicios de espionaje, el tristemente célebre John Negroponte dio a conocer al que de manera temporal encabezará la oficina, el agente de la CIA Jack Patrick, un hombre de riñón que drenó la energía del imperio en Colombia y en el Caribe en años recientes.

Así las cosas. En nuestro continente hay cambios importantes con Castro, Chávez y ahora Evo, pero no han sido fáciles, han costado varias generaciones y varias vidas por lo que resulta importante profundizar la organización social, mantener un diálogo respetuoso con las administraciones progresistas y desarrollar de manera imaginativa propuestas de liberación regional que den vida y espacio de acción política a millones de marginados, por eso la importancia de que la Asamblea Constituyente de Bolivia salga airosa y levante la mirada para alcanzar la primera meta: garantizar la viabilidad de la lucha social.

Habrán nuevas etapas de la resistencia pero no hay que adelantarnos (tampoco hay que atrasarnos); eso nos lo dará el análisis concreto de la realidad concreta y hoy la primera tarea es profundizar la democracia participativa de la gente.

Bolivia y la revolución educativa

“Un pueblo culto es un pueblo libre”, repetía José Martí a su paso por los dolidos territorios de América, nuestro continente que vivió los efectos de la larga época “de la noche triste” que significaron la pobreza, la ignorancia y el azote tras las intervenciones española, francesa e inglesa de finales del siglo XV hasta principios del XIX.

Tiempo después de las hazañas libertadoras de los pueblos americanos en procesos y movimientos de independencia, las palabras que hicieran grande al apóstol cubano hoy son vigentes ante el nuevo colonialismo que mantiene en el atraso a millones de mujeres y hombres quienes carecen de las condiciones mínimas para

aprender a leer y a escribir, entre otras privaciones en sus necesidades básicas para la vida.

En la época de las proezas, resistencias indígenas y mestizas, dirigentes como José María Morelos y Pavón, Simón Bolívar, José Simeón Cañas, Antonio José de Sucre, entre otros, mantuvieron siempre la preocupación de educar al pueblo para hacerlo no solo el motor de las rebeliones contra el poder central ibérico y anglosajón, sino el actor fundamental de los cambios y del nacimiento de las nuevas naciones con autodeterminación.

Fue la noble tarea de enseñar y aprender de las artes y las ciencias mediante la participación de los educandos y educadores en procesos de alfabetización, tanto en los campos como en las nacientes ciudades, en periodos de resistencia armada y después de ella. Las escuelas, humildes y móviles en su mayoría, despertaban el interés de aprender el alfabeto y los números y, sobre todo, tejían cuerpos sociales que posibilitaron, con su ejemplo, que la educación se empezara a percibir como un derecho universal y no como un privilegio de los sectores adinerados y poderosos.

Actualmente, los países Cuba y Venezuela han hecho de la educación la palanca del desarrollo nacional, así como una de sus garantías para protegerse de la intervención ideológica y política bajo intereses contrarios. Han observado que la formación cultural y científica es la mayor riqueza que tiene un pueblo, toda vez que refleja el nivel de preparación en las artes y en los sistemas intrincados de la tecnología para el bien común, social y nacional. Por eso, los ministerios encargados de las tareas en esos países son eje de la profundización de la Revolución cubana y la democratización de las estructuras sociales venezolanas.

Miles de promotores de la educación básica se han dedicado a la generosa actividad de salir a los lugares remotos para enseñar y sobre todo aprender de las necesidades de la gente sencilla y con el espíritu martiano de la educación como liberación.

De esta forma, en otro país sudamericano, que ha comprendido la necesidad del conocimiento, se busca transitar y abatir los reza-gos sociales.

Bolivia, encabezada por el presidente Evo Morales, quien entiende la etapa histórica que vive el pueblo, comenzando con la erradicación de la ignorancia, lleva adelante el llamado programa de alfabetización “Yo sí puedo” con el apoyo de los experimentados promotores educativos cubanos y venezolanos.

Más de seis mil personas han sido alfabetizadas en un año con las bases de la educación popular de “quien enseña aprende y quien aprende enseña”. Esto trae como resultado no solo el nuevo conocimiento con la posibilidad de ser organizado y sistematizado, sino la masa crítica de los programas sociales para ser reorientados y mejorados con la primera generación que participó en las jornadas, ya que los nuevos educados se convierten ahora en los nuevos maestros de otros que esperan la instrucción en un proceso interminable de enseñanza-aprendizaje.

En doce meses se educó a cientos de familias enteras lo que en dos décadas no pudieron hacer las administraciones anteriores pues creían que el pueblo, compuesto en su mayoría por indígenas, no necesitaba tener las herramientas del saber pues sus tareas se circunscribían solo en sembrar y pelar papas durante doce horas continuas. Error para la oligarquía boliviana —una de las más racistas en nuestro continente— porque la mayor riqueza que puede tener una nación es su población que le da identidad, historia y dirección.

El objetivo de la administración de Morales es la erradicación, en principio, del analfabetismo. Es la meta, “del fundamento”, de la esencia ética y moral de la nación boliviana que en pocos años podría alcanzar los niveles óptimos si continúa el apoyo y la promoción de la alfabetización.

A este proceso, no solo “los hermanos mayores” como los llama Evo Morales a los cubanos y a los venezolanos, han aportado. Fundamentalmente profesionistas del país sudamericano. Incluso Evo Morales en el 2006 observó que las fuerzas armadas podrían integrarse a las tareas popular-educativas.

En un mensaje que envió a la nación el pasado 7 de agosto de 2006, el Presidente se refirió a las Fuerzas Armadas en un gesto de

conciliación con los movimientos sociales. “Todos somos de esta noble tierra que nos vio nacer y que nos verá morir también, somos bolivianos, y por eso, por nuestra patria, por nuestra tierra y por nuestro pueblo tenemos la obligación de unirnos y dejar a un lado el pasado; si tenemos un pasado de confrontaciones no era por culpa de los movimientos sociales, ni por culpa de las Fuerzas Armadas, lamento mucho, algunos regímenes, algunos gobiernos, han velado por intereses externos, intereses ajenos a los intereses de las mayorías nacionales.”

En el tránsito a la democracia que vive Bolivia, las Fuerzas Armadas juegan un papel importante, pueden ser la balanza en un proceso de reconocimiento con otros sectores nacionales, no obstante habría que evaluar mucho más su actuación, sobre todo, por las voces que claman un golpe de Estado contra Evo y su gobierno, situación no descartable como el mismo presidente dijo a los periodistas del diario italiano *Il Manifesto* en el mes de noviembre de 2007: “En mi país existen grupos paramilitares y tenemos fotos del embajador estadounidense con un paramilitar colombiano”, sostuvo al tiempo que denunció el juego sucio de la derecha que intenta la desestabilización del país de diversos modos.

Los aportes de la alfabetización

El proceso de alfabetización que está viviendo Bolivia tiene un impacto en Latinoamérica pues en la mayoría de los países, fuera también de Cuba y Venezuela, el rezago en la instrucción escolar primaria todavía es grande.

La mayoría de los países latinoamericanos ocupan los primeros lugares, después de África, en los niveles de analfabetismo, como ha considerado la Unesco y otras instituciones internacionales, lo que significa que la población además de vivir el lastre de la pobreza carece de la posibilidad de aspirar a mejorar sus condiciones de vida.

Entonces, un buen ejemplo al resto de los países es que Bolivia, país con una historia de resabios en educación, está logrando poco

a poco salir de las tinieblas y ello sienta las bases para que otros países vayan en ese mismo camino.

Ante la homogeneización que impone la globalización también en el ámbito de la educación, la instrucción local y pluriétnica en el país sudamericano se fortalece para sellar la era de la educación para todos y todas.

La fuerza motriz boliviana hacia Latinoamérica

La experiencia del pueblo boliviano impacta radicalmente en el subcontinente latinoamericano.

En medio de las tensiones que se generan en la región entre el neoliberalismo y las alternativas, Bolivia es un eje articulador por la impronta social detrás de ella y por sus ensayos de gobierno progresista. Dos vías lo señalan: un gobierno que emergió del movimiento social y una política internacionalista de simpatía y apoyo con los más necesitados.

La política internacional regional del gobierno de Morales se orienta a hermanar esfuerzos políticos de base y mantener a flote “Estados progresistas” que han declarado una resuelta política internacional de independencia, coyuntura que permite la fusión de las masas en un contexto de integración regional del capitalismo mundial con la clara repartición del poder global en tres polos: Norteamérica, la Unión Europea y la Asiática.

El objetivo: la construcción desde abajo, desde los pilares, de una fuerza que se oponga a las hegemonías de las superpotencias que aprisionan a nuestros pueblos para que, en una segunda etapa, orientemos los esfuerzos para sacudirnos la carga histórica de ser colonias y neocolonias desde hace más de quinientos años.

Ante tal etapa, las luchas de nuestra América brincan hacia la posibilidad ya no solo de conocerse y reconocerse como antaño se trató de hacer entre los grupos progresistas y de izquierda hermanos, sino de dibujar un proyecto regional que se oponga, en principio, de manera contundente, al neoliberalismo que tanto ha

lastimado a nuestros pueblos y, en segundo lugar, permita florecer los proyectos políticos de humanidad solidaria en verdaderos proyectos políticos de poder popular con una clara idea de hacia dónde construir nuestro futuro.

De la experiencia boliviana han salido acuerdos, pero sobre todo voluntad colectiva de esfuerzos nacionales y locales que atizarán el fuego para impedir la integración-subordinación de los países a los intereses de Estados Unidos y Europa pro imperialistas y de los hombres del poder local, sus socios menores.

Los actuales países de Cuba, Venezuela y Bolivia se han convertido en la referencia obligada de los movimientos sociales actuales y sin mirar sus aportes, influencia y determinación, fundamentalmente en el quehacer de sus luchas cotidianas y decididas para defender el patrimonio energético, la tenencia colectiva de la tierra y la educación para todos, todo movimiento quedaría limitado a mediano plazo.

La etapa de recambio se ha abierto y es la hora de la ascendencia histórica, de más y mejores movimientos sociales que empujen a construir gobiernos legítimos y tendentes a garantizar los derechos de todos, que manden obedeciendo y gobiernen por y para el pueblo.

Costa Rica en vilo: luces y sombras

Tensión política y social tras referéndum sobre TLC

Costa Rica atraviesa por la polarización política y social, luego del referéndum vinculante sobre el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos (TLC), del pasado 7 de octubre de 2007.

Un estrecho margen de diferencia que le dio ventaja al Sí con apenas 51 por ciento de los votos sobre el No que alcanzó 48,4 por ciento, una distancia de 50 mil sufragios, se convirtió en un enconado debate nacional y la profundización de las movilizaciones sociales y sectoriales.

Los conflictos locales poselectorales en las siete provincias que componen el país pasaron de los señalamientos de fraude e injerencia gubernamental —tras haberse conocido los resultados— a

una verdadera insubordinación social articulada a través de los comités patrióticos que preparan una ofensiva general para evitar la consumación en tierra tica del TLC, que articularía al país con el resto de las naciones centroamericanas, República Dominicana y Estados Unidos en la pista de la globalización neoliberal.

Mientras tanto, el gobierno de Oscar Arias busca la legitimidad de su pírrica ventaja y se esfuerza por hacer creíbles los resultados, pese a la desacreditada imagen que generó su gobierno por la campaña del miedo que desarrolló en los últimos meses y la activa injerencia del gobierno de George W. Bush y de los empresarios transnacionales y nacionales de cuño agroexportador para orientar la intención del voto a favor de las políticas de libre comercio, sobre todo en la región centroamericana y el Caribe.

Al participar 62 por ciento de la ciudadanía y con la mínima ventaja señalada, el tratado comercial, conocido como Cafta por sus siglas en inglés, es aprobado inmediatamente sin pasar por el Parlamento.

Los y las diputadas se preparan para incluir la "agenda complementaria de implementación", trece proyectos de ley que permitirían la apertura de servicios básicos y sociales como electricidad, telefonía y seguridad social, sectores estratégicos para el país y que han caracterizado a la nación con un Estado social, mucho más independiente y autónomo que el resto de los países centroamericanos y por arriba de la media en América Latina.

Analistas de diversas tendencias discuten sobre la necesidad de abrir un proceso de negociación que incluya una agenda social que garantice los derechos sociales y evite los efectos ríspidos de la eventual puesta en marcha del TLC, sobre todo luego de la representatividad alta que logró el No y la creciente ola de movilizaciones que se despliega desde lo local a lo nacional con un impacto directo para el resto de Centroamérica.

Con el referendo a inicios de octubre, se buscó poner fin a una discusión que ha dividido a la población desde 2004, fecha en la cual fue firmado por parte del gobierno costarricense el TLC, pero que debió ser ratificado por el Parlamento, el cual optó por la consulta nacional.

Injerencismo

Días previos al referéndum, el gobierno de Oscar Arias, la representación diplomática de Estados Unidos y los grandes empresarios nacionales y extranjeros participaron activamente en la promoción del Sí al TLC.

En una alianza pro neoliberal de la región, que incluyó a los empresarios centroamericanos y algunos mexicanos, el Departamento de Estado de la Unión Americana y los tecnócratas de Costa Rica, se implementó una campaña económica y propagandística desmesurada.

Con base en la dilapidación de los recursos públicos y aportaciones generosas del sector privado, el país fue inundado de carteles, afiches y desplegados en los medios de comunicación, así como por *spots* radiales y televisivos que sin cesar llamaron a votar a favor del TLC con mensajes de miedo y aislamiento sociales.

Las cámaras empresariales ticas hicieron declaraciones públicas en donde auguraban una catástrofe si la sociedad votaba por el No y llamaban a “la cordura” y “a la sensatez para no quedar aislados del resto de los países latinoamericanos” que habían optado por el libre comercio.

A estas “voces de pánico” se sumó el presidente Oscar Arias y cuatro días antes de las votaciones salió en cadena nacional bajo el concepto de *breaking news*, en hora estelar, para llamar a votar por el Sí.

“Esta es nuestra única oportunidad de aprobar un TLC con la economía más grande del mundo. Si lo aprobamos y no nos gusta, podemos salirnos después de seis meses sin pedirle permiso a nadie. Pero si lo rechazamos ya nunca más podremos entrar. La puerta se cerrará, y con ella todo un universo de oportunidades”, sostuvo el mandatario.

Para colmo de males, el magnate mexicano Jorge Vergara, dueño de la empresa Omniflife que en los últimos años ha amasado grandes fortunas, expresó públicamente su apoyo al TLC y desplegó una campaña en los medios locales de Costa Rica, lo que muestra los

intereses regionales de los empresarios y la necesidad de mantener bajo su dominio el estrecho pero jugoso mercado centroamericano.

Tres días previos considerados como de silencio electoral con el fin de que los ciudadanos reflexionaran sobre su voto, la encargada de negocios comerciales de Estados Unidos, Susan Schawb, amenazó con privar a Costa Rica de las preferencias arancelarias provistas por la Iniciativa para la Cuenca del Caribe y negaba la posibilidad de cualquier renegociación del TLC si este fuese rechazado.

Y para dejar evidenciados los intereses de todo tipo, dos semanas antes del domingo 7 de octubre, el vicepresidente de Costa Rica, Kevin Casas, renunció luego de conocerse un memorando en el cual recomendaba al presidente Arias instrumentar una “estrategia de miedo” para ganar el Sí, lo que evidenció las artimañas y los acuerdos oscuros a los que llegó el gobierno instituido con tal de ganar.

Se trató, en suma, de una activa participación de la legión protoempresarial del norte americano hacia el centro del mismo, con el fin de disputar la hegemonía debilitada y cuestionada de Estados Unidos y sus satélites serviles en el continente frente a la ola democratizadora y antineoliberal que emerge en el sur latinoamericano.

Movilización social

Pese a los resultados finales, el Movimiento Patriótico en Costa Rica definió y define estrategias para evitar la consolidación del fraude gubernamental premeditado por medio de las campañas sucias y desarticuladoras.

José Merino del Río, diputado del partido Frente Amplio y miembro del movimiento, hizo un llamado urgente a la unidad. “Lo más urgente y necesario es mantener y desarrollar nuestra unidad en la diversidad”, ante la ofensiva gubernamental de imponerse a toda costa.

Sostuvo que lo peor que ahora puede venir es que el gran movimiento social que emergió contra el TLC y que mostró su fuerza

organizada y consciente en dos manifestaciones que reunieron a más de 150 mil personas, se diluya o se confronte.

“Todas y todos somos necesarios. La diversidad es riqueza, pero también es fracaso cuando se convierte en atomización, en pérdida de solidaridad, de respeto, de cordialidad.”

Al interior del movimiento de masas, campesinos, obreros, ambientalistas, estudiantes, amas de casa, etc., se viene hablando de una nueva etapa que consolide la organización y dé alternativas reales a la población frente al TLC.

En los diversos comités patrióticos se elabora la base de una plataforma política y se habla de un nuevo poder constituyente que se apoye en el nuevo agrupamiento de fuerzas sociales.

La etapa actual atraviesa los núcleos organizados y trasciende hacia otras capas de la población que busca ganarse, con el fin de desmontar la estrategia gubernamental del olvido y la costumbre, mecanismos de control social y administración de conflictos.

El diálogo o la negociación política —sugieren los representantes populares— deberá surgir del mismo pueblo tico, “no puede ser monopolizado o secuestrado ni por el gobierno ni por ningún partido político”.

Lo que demostró el referéndum es que Costa Rica está fracturada, la sociedad dividida y polarizada, el modelo neoliberal cuestionado y sometido a la crítica política y a la crítica social, pero también la fortaleza de una sociedad consciente que obligó a los gobernantes a realizar la consulta nacional.

El Movimiento Patriótico intensificará las acciones de resistencia pacífica y cívica, y seguramente abrirá un debate sobre la necesidad de canalizar democráticamente el enorme descontento popular acumulado, abriendo en el país un nuevo periodo de definiciones: Constituyente.

Costa Rica: el Cafta-DR a referéndum

El debate sobre la ratificación o no del Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana

(Cafta-DR) atravesó, previo al referéndum, por todo el territorio costarricense. Abarcó los diferentes estratos de su compleja sociedad e impregnó de inquietud al resto de América Central en un primer nivel, y en todo el subcontinente latinoamericano.

Considerado como el único país que faltaba para la incorporación completa de la región a la órbita del libre comercio en una relación Norte-Sur y paradójicamente el que tiene un mejor posicionamiento económico aún sin la entrada en vigor del convenio comercial con un crecimiento total de 20 por ciento en exportaciones a Estados Unidos en el año 2006, Costa Rica vivió cuatro meses de tensión política y actividad cívica al tener la primera consulta nacional en su historia republicana.

El Tribunal Supremo Electoral (TSE) anunció que en el mes de septiembre de 2006 se realizaría el referéndum para tomar una decisión final. El resultado, si fuera producto de la participación ciudadana y se llevara a cabo de manera limpia y transparente ante los ojos del mundo, será inapelable.

Para la Asociación Nacional de Empleados Públicos y Privados (ANEP), organismo que ha manifestado su rechazo al Cafta-DR, la convocatoria tuvo un fallo de origen y es que no fue incorporada la iniciativa ciudadana para la realización de la misma como vienen promoviendo organizaciones civiles, sindicales, campesinas y gremiales productivas desde el 2005, año en que se aprobó en la mayoría de los países centroamericanos el tratado comercial.

No obstante, la ANEP llamó a participar en la eventual consulta. "Apoyamos el referéndum. Pese a la adversidad creciente, la ANEP apoyó la realización del referéndum y llamó a votar No al Tratado de Libre Comercio (TLC) a toda su membresía y a toda la ciudadanía que, de una manera u otra, a través de distintas vinculaciones, se relacionan en lo cotidiano con esta organización", indicaron Albino Vargas y Edgar Morales Quesada de la junta directiva nacional.

Para el gobierno de Oscar Arias, principal promotor del acuerdo multilateral, el referéndum en su etapa proselitista se convirtió en una oportunidad para destrabar su propuesta e incorporar de lleno

al país a la tendencia que viven todas las naciones del llamado “arco del Pacífico latinoamericano”, desde México hasta Chile puesto que todas ellas ya están incorporadas en diferentes tratados de libre comercio con Estados Unidos.

El gobierno de Costa Rica cuenta con ventajas tácitas en el proceso de consulta, ya que no existen mecanismos sustentados para evitar el problema del acceso equitativo a los medios de comunicación para quienes promovieron el No y dan mayor espacio a los sectores proclives al tratado como ya se vio en los *spots* televisivos y se escuchó en los *spots* radiales.

Tampoco hubo una reglamentación consolidada para limitar el financiamiento de las campañas como sucedió en las pasadas elecciones presidenciales de 2006 y en el caso de la consulta se vio una estratosférica canalización de recursos por parte del gobierno, el sector financiero y el empresarial agroindustrial y comercial a favor del Cafta, dejando limitada y marginada la promoción cuestionadora del tratado.

La catedrática María Esther Montanaro aseguró que “de aprobarse el TLC por la vía rápida o por la vía del tramposo referendo que están ‘cocinando’ los hermanos Arias, los sectores opositores que fueron los que promovieron la consulta para solicitar el referéndum ciudadano se van a tirar a las calles, creo que eso sería inevitable, y habría un riesgo muy alto de que las cosas se salieran de control y, por supuesto, se puede contar con la represión del Estado que últimamente se ha ocupado mucho de entrenar a la policía civil costarricense”.

Indicó que por sí mismo el Cafta es anticonstitucional y amplios sectores de la población no participarían en el referéndum. “Otra cosa que he empezado a detectar es que si no es enviado el TLC a la Sala IV de lo Constitucional para consultarse, si existen controversias con la Carta Magna, mucha gente crítica del TLC simplemente no participaría en el referéndum.”

En algunas encuestas privadas y de la prensa escrita realizadas meses antes del referéndum, el apoyo al TLC decreció de 80 por ciento durante el año 2006 a 35 por ciento hasta la semana anterior a la manifestación multitudinaria del 26 de febrero de 2007.

El *Semanario Universidad* de la máxima casa de estudios de Costa Rica publicó en su edición del 19 de abril otra encuesta respecto a qué hacer con el TLC. Los resultados fueron los siguientes: 48,5 por ciento abogó por una salida distinta a la aprobación del TLC, 23,9 por ciento pidió la renegociación, 17,4 por ciento pidió que el TLC sea retirado de la corriente legislativa y 7,2 por ciento se inclinó por el referéndum.

Una historia de resistencias

A diferencia de lo que sucedió en otros países de Centroamérica donde se aplicó un trámite *express* para la ratificación del Cafta, los sectores sociales y civiles de Costa Rica realizaron una gran presión social y política para que se generara una discusión amplia sobre el tema.

Gerardo Hernández es politólogo de la Universidad de Costa Rica. Él consideró en entrevista que el movimiento social frenó hasta la primera etapa de debates y diferendos la ratificación del tratado en su país. “Poco a poco ha ido creciendo la oposición conforme se han conocido los términos de la negociación, los términos del tratado y con ello se han podido prever claramente las negativas consecuencias”, indicó en su momento.

La alternativa, según argumenta, no es quedar fuera de las relaciones comerciales con otros países, “sino que se abran nuevos procesos de negociación con todos los países del continente ya que Costa Rica sigue siendo un espacio de atracción para las inversiones por las condiciones geográficas, geopolíticas y sociales, sobre todo por el Estado social de derecho que aún permanece”.

Costa Rica es el país centroamericano con una sociedad que experimenta una menor brecha económica y menores desigualdades a partir de la inversión al sector social y educativo en décadas continuas, además de la moderna infraestructura que mantiene en telecomunicaciones, carreteras, puertos y aeropuertos.

A partir de la década de los 80 vivió un proceso de desregulación económica y ajuste estructural que mellaron sus pilares sociales. “El

TLC viene a reforzar esta ola privatizadora y neoliberal que viene a debilitar el Estado social de derecho.”

Un conjunto de políticas de instituciones que se pusieron en práctica en Costa Rica a partir de los años 50 se fue desmontando como la seguridad social, el apoyo del Estado a las actividades agropecuarias, la promoción de infraestructura, el regular los ajustes y desequilibrios del mercado, así como las inversiones sociales en salud y las subvenciones a la producción nacional.

“La riqueza que se generaba a nivel nacional era distribuida de mejor forma entre la población”, indicó Hernández.

Tres décadas de bonanza económica hizo de este país la diferencia en cuanto los demás países del istmo centroamericano, puesto que estos vivieron bajo regímenes autoritarios, situación de guerra e intervencionismo bélico, con el agravante de la implementación de las políticas de libre mercado. “Las condiciones de paz que vivió Costa Rica le permitieron dedicar recursos a la inversión social.”

Ahora todo ello está en peligro, sostiene el analista, toda vez que “con el Cafta se va a cerrar la posibilidad de que el país genere sus propias políticas de desarrollo”.

Efectos del Cafta

Con la diversificación de las exportaciones como consecuencia de las relaciones comerciales externas, aun sin TLC, el país vive en contradicción ya que mientras hay sectores que han crecido otros se han debilitado. Han crecido los sectores que están orientados a la exportación a Estados Unidos y otros países, pero se han debilitado muchas de las actividades orientadas al mercado interno, por ejemplo, la producción de granos básicos que tiene que ver con la soberanía y la seguridad alimentaria.

En el modelo actual hay un grupo de empresarios orientados a la exportación y la producción de productos primarios no tradicionales como la piña, melón, mango y las plantas ornamentales, pero el sector que apuntala en términos de ganancias netas es el

financiero por la apertura a la banca privada nacional e internacional, y en un tercer nivel está el sector servicios como las tiendas de autoservicios, supermercados y cadenas de comerciantes de productos para el consumo masivo de la población.

La mayoría de las empresas nacionales son pequeñas y medianas, unidades productivas orientadas al mercado interno que podrían verse en peligro de desaparecer.

Todos los países que ya ratificaron el Cafta, a excepción de Nicaragua, sufrieron un crecimiento de déficit comercial. Vieron decrecer sus exportaciones y aumentar las importaciones de Estados Unidos.

A un año de la implementación del TLC en El Salvador el déficit comercial se incrementó en 24 por ciento, afectando principalmente a los pequeños productores agrícolas y al sector informal y provocando a la fecha la pérdida de más de 93 mil empleos en el agro. Las importaciones aumentaron de 1800 millones a 2160 millones y las exportaciones cayeron de 2000 millones a 1800 millones de dólares.

En el caso de Guatemala el efecto fue más dramático. La balanza comercial fue deficitaria al tener una pérdida de 415 millones de dólares.

En síntesis, no pinta un futuro promisorio para la población costarricense con el Cafta, consintieron los especialistas consultados.

Venezuela: triunfa la revolución bolivariana

Con amplia mayoría sobre sus antagonistas, el presidente venezolano Hugo Chávez Frías fue reelecto el pasado 3 de diciembre de 2006 para gobernar los siguientes seis años en el país sudamericano.

Más de 61 por ciento de los votos a favor, escrutados hasta la madrugada del lunes 4, confirmaron la tendencia del triunfo irreversible de Chávez sobre un poco más de 38 por ciento que alcanzó Manuel Rosales, candidato de la oposición.

Estos resultados marcaron un nuevo hito en la historia de Venezuela porque se trató de la primera vez que un candidato-presidente logra el respaldo vía la movilización de esa cantidad de

millones de personas conscientes a su favor en una contienda electoral formal, producto de la política social hacia las capas pobres, la formación educativa cívica de la sociedad y la capacitación militante de amplios segmentos de la población, factores que sin ellos los resultados podrían haber sido otros en un contexto de sistemático ataque de la derecha golpista y dispuesta a continuar con la conspiración desestabilizadora, usando los medios masivos, la política ramplona, el ataque violento.

Ahora, con los resultados de aquellos comicios se abre una nueva etapa de mayor cohesión en el Estado de tipo social por el cual transitan los venezolanos que, con algunas contradicciones y afrentas necesarias, propias de una sociedad aún clasista, logran escalar prácticas políticas de democracia directa, desde la base social hasta hacer cimbrar el complejo edificio institucional que mantiene inercias y frenos del cascarón burocrático de las pasadas administraciones neoliberales previas a Chávez, pero que hoy va evolucionando hacia otro de nuevo tipo, horizontal y legítimo, que combina la organización de masas, la democracia parlamentaria, la democracia directa en asambleas populares y el buen ejercicio del ejecutivo garante de los anhelos del pueblo.

Se trata de la democracia dirigida por los pobres, del poder del pueblo desplegado y abierto haciendo ejercer el derecho ciudadano a gobernar y gobernarse, a definir el destino y alcanzar las metas trazadas en el presente, puerta necesaria para el futuro que quiere hacerse realizable, lo que llega o puede llegar, inscrito en la posibilidad apropiada de la voluntad colectiva.

La jornada electoral no solo ratificó a un gobernante, sino que expresó la confianza que se tiene a sí mismo el pueblo de proveer a sus dirigentes desde sus propias filas, encauzarlos y marcarles la ruta en una relación armónica entre gobernados y gobernantes, entre quienes mandan desde abajo y obedecen arriba, una democracia que cada vez va extendiéndose en todos los niveles de la sociedad diluyendo jerarquías verticalistas; en síntesis, se vive el crecimiento de una nueva sociedad que nació de las entrañas de la que va dejando, con creces y dificultades, en el curso de la historia.

Un contexto crítico de confrontación entre la derecha y el gobierno bolivariano previo a las elecciones que ratificaron a Chávez, marcó el resultado final.

Las elecciones en Venezuela

Como se sabía, el 3 de diciembre de 2006 los venezolanos asistirían a las urnas para elegir al presidente de la República. Los pronósticos le dieron amplia ventaja a Hugo Chávez sobre Manuel Rosales, pese a los intentos de la oposición golpista en buscar derrocarlo y acabar con los avances ganados en el terreno democrático y social que ha alcanzado la administración bolivariana.

Las encuestas proyectan 60 por ciento de intención del voto a Chávez con lo cual derrotaría en el ámbito electoral a la oligarquía que está detrás del gobernador en licencia del estado Zulia, hoy férreo opositor.

De consumarse el triunfo del amplio espectro político-social-militar detrás del *Comandante*, el proyecto dará un salto cuántico en las metas definidas para la Revolución, sobre todo al interior del Estado, profundización de derechos sociales y democracia participativa, y su política exterior regional, integración latinoamericana y acumulación de fuerzas no alineadas.

Los factores que juegan para la conformación de la victoria son la movilización de la sociedad en el momento preelectoral, su canalización efectiva el día de las votaciones y la defensa irresuelta de la voluntad popular, tal y como se ha mostrado anteriormente en episodios de activismo generalizado, pero con una nueva realidad geopolítica quizá de mayor adversidad por el efecto de las tensiones internas producto de la virulencia de los golpistas que han optado por la desestabilización terrorista y los efectos externos de agitación conspirativa de derechas contra el gobierno de Evo Morales en Bolivia, actual aliado estratégico de Venezuela.

La lucha que tienen los venezolanos, entonces, es de suma importancia para las horas y los minutos acumulados desde que emprendieron el camino de la liberación, pues tienen la responsabilidad

de continuar derrotando a la reacción de inspiración conservadora, heredera de los hombres de armas de las pasadas dictaduras del Cono Sur, y desterrando los intentos de ensombrecer con la mano dura a parte de las luchas de nuestros pueblos.

Las amenazas de usurpación del poder continuarán por parte de los poderes del gran capital en Venezuela. Buscarán aprovechar todo lo que sea posible para recuperar sus cotos que han sido debilitados y nunca bajarán las armas apuntadas hacia quienes toquen sus intereses. El poder empresarial es reaccionario en esencia pues solo cree en una cosa, la ganancia, y a quien ose en quitársela o limitarla, buscará irremisiblemente por los medios a su alcance atacarlo, neutralizarlo o eliminarlo. Por ello no podemos confiarnos de él.

Los golpistas impunes, gozando de la protección de Estados Unidos, siguen preparando escenarios políticos de desestabilización, unas veces en el marco de la legalidad (deslegitimación de procesos electorales) y otras burlando las leyes (rompiendo el pacto constitucional) como lo han hecho cuando les conviene. Se trata de la política de “la efectivización de las oportunidades”, un eufemismo para explicar la política del uso de cualquiera de todos los medios para lograr los fines.

Si no ganaron en las elecciones, buscarían boicotear el proceso, lo calificarán de inconsistente y controlado. Vino, de hecho, la letanía conocida de “hay involucramiento del Estado”, “parcialidad”, “incompetencia del rector electoral”, “sistema electoral viciado”, etc. Si de plano no inciden en ello, recurrirán al sabotaje directo con la acción ilegal de grupos armados paramilitares, atentados y terrorismo con el paraguas de la cooperación internacional a “agrupaciones civiles democráticas” como Súmate entre las más conocidas por el auspicio de la Usaid, programa del Congreso de Estados Unidos destinado a proveer recursos para la política internacional de la Casa Blanca.

Tendríamos que recordar el pasado 27 de julio de 2006 cuando una bomba se hizo estallar por parte de los paramilitares en la sede del Movimiento Quinta República, organismo político del Presidente. La investigación sigue en curso pero quien haya sido

representa un sector con recursos, capacidad explosiva, cobertura mediática y complicidad con intereses oscuros que son capaces de recurrir a actos de tal naturaleza.

El pasado 20 de agosto de 2006, el mismo presidente Chávez reveló que grupos de la oposición se reunieron con diplomáticos de Estados Unidos. Lo que se prevé es la actividad conspirativa del eje del terror en Venezuela: Embajada-CIA-oligarquía-medios. Una usual película de la intromisión de EEUU en Latinoamérica: recursos, asesoramiento, cobertura y entrenamiento militar si es necesario.

Así es como se sostienen “los emisarios del diablo”, como los llamó Chávez, trabajando día y noche sin descanso, planeando y dibujando la manera en cómo acabar con la lucha de los pueblos para someternos a la órbita de su voluntad. La ironía de la historia de los poderosos, una actividad conspirativa permanente.

La democracia electoral venezolana

El presidente Hugo Chávez tuvo el propósito de alcanzar los diez millones de votos en las elecciones que lo ratificaron, fue una meta posible tras las simpatías y reconocimientos de los sectores de la sociedad que han juzgado y seguido el actuar de su administración durante los siete años de gobierno.

Las proyecciones se confirmaron altamente posibles por el mejoramiento del nivel de vida de los pobres que representan alrededor de 80 por ciento de la población, es decir, la mayoría de ella absorbida por la enajenación y alienación al sistema de marginación masiva, permanecía apática a los acontecimientos que vivían antes de emprender los caminos de la revolución bolivariana.

Ahora esa mayoría pasiva dio el salto hacia una mayoría activa en varios niveles y comprometida con defender la voluntad de cambio que fueron adquiriendo luego de su participación en la construcción de una nueva sociedad con todo y las dificultades que implica enfrentarse a los poderes locales de los sectores conservadores. Ya dieron el primer cambio en las mentes y en su capacidad de transformación.

A ello se sumaron los esfuerzos institucionales de garantizar unas elecciones limpias, libres y democráticas. El órgano electoral encargado de certificar las elecciones, el Consejo Nacional Electoral (CNE), es el más reconocido en el hemisferio por su imparcialidad y confianza en el monitoreo y conteo de los votos.

La rectora principal del CNE venezolano, Tibusay Lucena, aseguró que “la institución será fiel de la democracia” para garantizar la voluntad de los ciudadanos expresada en las urnas, en un país donde las actividades políticas y culturales se desarrollan a diario en las calles, universidades y plazas públicas, lugares testigo de una participación ciudadana activa, preludio de una jornada cívica intensa para estos meses cercanos a diciembre.

También se dispone de un moderno sistema de conteo que hizo imposible el fraude computacional y otorgó la viabilidad organizada del electorado de verificar el respeto al voto global nacional.

Así, las campañas previas a las elecciones representaron nuevos retos en los ámbitos de lo local, nacional y regional para los venezolanos, quienes dieron lecciones de actividad programática y cívica para los países y, fundamentalmente, para los pueblos del continente.

Venezuela contra el imperio

“Huele a azufre”, dijo el presidente de Venezuela, Hugo Chávez Frías, el 20 de septiembre de 2006, para satirizar una verdad irrefutable: la diabólica actuación de George W. Bush, jefe del mayor estado imperial que se haya conocido en la historia de la humanidad.

La elegante mofa pasó a la palestra mundial del pleno de las Naciones Unidas, para tratar de entender la magnitud del *Leviatán* posmoderno (EEUU) que pretende cerrar un ciclo de intervenciones económicas, políticas y militares y asumirse así como el único poder instituido triunfante en el globo.

La declaración de Chávez solo pudo haberse expresado con tal resonancia en los cinco continentes por alguien que recoge el sentir de millones de seres humanos excluidos, pero sobre todo entre los

explotados y dominados en su propia tierra, quienes sobreviven en la Gran Área América (GAA) o también conocida como "la natural área de influencia de Estados Unidos": Latinoamérica.

El discurso del mandatario venezolano en la ONU sintetiza entonces el nuevo capítulo del llamado Tercer Mundo en su despertar y búsqueda de nuevos horizontes ante la barbarie a la que fueron arrastrados en las últimas décadas por la profundización de las políticas del libre mercado y el hundimiento de la utopía comunista que derivaron en más guerras intestinas, inseguridad, hambrunas, migraciones masivas, desempleo, precariedad en el empleo, en un torbellino de relaciones violentas dentro de los pequeños estados sometidos donde parecía no haber salida, un verdadero infierno de las repúblicas bananeras.

Luego de enfrentar el golpe de Estado en abril de 2002 y el sabotaje petrolero en el mismo año, el movimiento bolivariano con Chávez a la cabeza pasó a la etapa de consolidación de un proyecto político independentista que como dijo en el mismo texto frente a los jefes de Estado en el mundo: "Una voz independiente somos, para representar la dignidad y la búsqueda de la paz, la reformulación del sistema internacional, para denunciar la persecución y las agresiones del hegemonismo contra los pueblos del planeta."

Por lo tanto, un nuevo dirigente mundial de los países pobres, potencialmente con un proyecto que llama el Socialismo del Siglo XXI, pasa con el apoyo de amplios sectores de los pueblos pobres a la ofensiva político-discursiva para ubicar a la fuente de los males que amenazan con la extinción del género humano y enfrentarla así de frente como lo hacían los esclavos dignos y hambrientos de libertad en el antiguo imperio romano, quienes gritaban al iniciar sus rebeliones de liberación "Salve, César, el pueblo te saluda", y morían resistiendo para quitarse los grilletes que los ataban al destino de la humillación y el sometimiento.

Ahora, Estados Unidos "está haciendo desesperados esfuerzos por consolidar su sistema hegemónico de dominación. Nosotros no podemos permitir que eso ocurra, no podemos permitir que se

instale la dictadura mundial, que se consolide pues, que se consolide la dictadura mundial..., tratamos de aportar ideas para la salvación de este planeta, para salvarlo de la amenaza imperialista y para que pronto, en este siglo, no muy tarde, podamos verlo nosotros y vivirlo mejor nuestros hijos y nuestros nietos...", indicó.

Hugo Chávez es un estadista que ve en la autodeterminación y la independencia de los pueblos los presupuestos básicos para la edificación de horizontes con justicia e igualdad social. Pero todo ello no podría entenderse sin el empuje y determinación de los venezolanos que son la emanación del poder verdadero y de la real dirigencia de los de abajo hacia arriba que se funde en una relación de dirigente-masa, masa-dirigente, con una mínima línea tenue de demarcación sostenida por la operatividad que permite la institucionalidad presidencial.

Al proclamar la idea central de su proyecto político de nación, el presidente Chávez delinea siete directrices por las cuales incursionará la revolución que apuntala, a saber, 1. Nueva ética socialista; 2. Modelo productivo socialista, economía socialista; 3. Democracia protagónica revolucionaria. El poder del pueblo como máximo poder; 4. Suprema felicidad social; 5. Nueva geopolítica nacional (en las ciudades, en el campo, desarrollo ferrocarrilero, desarrollo interno); 6. Nueva geopolítica internacional, mundo pluripolar y 7. Venezuela potencia energética mundial.

Estos siete elementos fundamentales de la República Bolivariana de Venezuela se sostienen en la tesis *Gobierno hecho Pueblo* que en seis años ha avanzado en el área del derecho con justicia efectiva a partir de la aplicación de la Constitución que proclama un Estado democrático y social, con el reconocimiento extensivo de los derechos civiles, económicos, políticos, indígenas y afroamericanos y con la viabilidad jurídica del control de la gestión pública en todos los niveles.

La democracia participativa toma cuerpo en la organización popular para la participación directa en instancias de participación social y política, interrelación directa entre gobierno y pueblo, enérgica política soberana, autodeterminación de los pueblos e incorporación del sector militar al desarrollo nacional.

A partir de ello se busca la dignificación de los derechos indígenas, la universalización de los servicios asociados a los derechos sociales, alfabetización masiva en todo el territorio, educación primaria, secundaria y universitaria, gratuidad de los servicios públicos y seguridad social para los trabajadores con la consecuente reforma agraria integral.

En este sentido se proclama el fin de las economías neoliberales y el cese total de la injerencia extranjera en las políticas económicas y de desarrollo, y por el contrario se incursiona en la defensa del patrimonio nacional energético y natural, de las áreas protegidas y en una efectiva utilización de los recursos naturales sin dañar el medio ambiente. A la postre se plantea la integración de formas de economía solidaria y el ensayo de la efectiva propiedad social en un nuevo contexto nacional e internacional.

Lo novedoso también es el redimensionamiento de dos áreas de la vida venezolana: el campo cultural y el campo internacional. En el primero, se redimensiona la identidad nacional con base en las prácticas populares y los valores latinoamericanos, promoción de la organización cultural bolivariana. En el segundo, el tendido social entre los pueblos del Sur (relación Sur-Sur) para enfrentar al neoliberalismo y sus estragos sociales; idear la cooperación internacional entre los pueblos, la defensa de la multipolaridad y la integración latinoamericana con base en el ideal bolivariano que pasa por la lucha contra el proyecto hegemónico estadounidense llamado Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

Ante estos avances plausibles, la oligarquía venezolana que se niega a que sus privilegios sean tocados, y apoyada por el imperia- lismo estadounidense, continúa en la etapa de boicot y confrontación. Se conoció que el candidato de la oposición para las presidenciales de diciembre de 2006, Manuel Rosales, viajó a Estados Unidos luego de ver nimias simpatías de la población en su campaña.

A pesar de los estratosféricos recursos que ha canalizado la CIA a la oposición, vía la cooperación internacional, o la ahora canalización de recursos por medio de la Fundación Nacional por la Democracia (National Endowment for Democracy) a la piedra angular de

los poderosos (la Fundación Súmate), la democracia participativa del pueblo avanza y prefigura un rotundo triunfo de Chávez en las elecciones de finales de año, fecha que abrirá una etapa de definiciones para el país sudamericano.

Los derechos sociales y las misiones educativas

Amplios sectores de los países del llamado Tercer Mundo mantienen la esperanza de, al menos, reducir los estándares de analfabetismo como meta que prefigure la posibilidad de salir del atraso y de la pobreza y lograr óptimos avances en el ámbito cultural-educativo. La posibilidad se ve remota, sobre todo si los gobiernos no toman en consideración, ni como política de Estado, al sector formativo, clave tanto para la democracia como para una sociedad sana y productiva.

El ideal se mantiene tendido y los proyectos que son diversos, presentados muchos de ellos por las instituciones internacionales tales como la Unesco y los Estados miembros, no logran siquiera dar viabilidad a los estratosféricos recursos que se recaudan anualmente y que a la postre serían destinados a mitigar los efectos de la ignorancia y la mala educación.

No podemos negar los intentos, pero es inadmisibles que todavía en el siglo XXI la mayoría de la población mundial no logre acceder a los niveles universitarios y que otros tantos apenas obtengan una instrucción limitada.

Se han puesto en práctica muchas políticas, algunas de ellas loables, pero casi ninguna ha logrado niveles satisfactorios que sienten precedentes y guías para entender las necesidades locales de formación generacional y trascendental en la llamada sociedad del conocimiento, situación diferente en las actuales naciones del Primer Mundo donde los grados de instrucción son altos y nimios los niveles residuales de desaprovechamiento escolar.

Además de la carencia de ofertas educativas, el desarticulado sistema interdisciplinario, el nulo aprovechamiento del *hardware* social y la inexistencia de una política de producción tecnológica

propia, los países pobres de los cinco continentes experimentarán en el corto plazo una involución sistemática en sus sociedades y tal vez el estancamiento de varias generaciones futuras, lo que conllevaría a mantenerse en el limbo y en la castración intelectual, sobre todo porque la mayoría de ellos vive con el legado de la ignorancia impuesta por el colonialismo, neocolonialismo y pensamiento totalizador de Occidente.

A contrapelo de las necesidades sociales y la urgente necesidad educativa de nuestros pueblos, estamos sufriendo los dramáticos saldos de la crisis estructural del ámbito de lo público en aras de fortalecer el ámbito de lo privado. Las causas de la catastrófica situación descrita es el avance del fortalecimiento del mercado —valga decir controlado por algunas cuantas empresas— que pretenden absorber y enajenar el ámbito público de la educación.

La tendencia es ahora marcada en términos de la reducción de recursos económicos para sostener los distintos niveles, desde la instrucción primaria hasta la universitaria; la galopante reducción de las matrículas estudiantiles y el despoblamiento de las aulas-trabajo en los recintos escolares; la orientación mercantilista de la producción intelectual; la enajenación de la producción y de la socialización del conocimiento en manos de empresas captoras de mano de obra tecnificada y cualificada; y la inadecuada absorción productiva y condicionamiento entre los factores de la producción: capital-trabajo. Todo ello representa la cruzada neoliberal que padecemos.

La educación no escapa de la órbita del *dejar hacer y dejar pasar* de los emporios y oligopolios del actual sistema-mundo y de los Estados protectores de intereses privados.

Son pocos los países considerados pobres que alcanzan a delinear una estrategia para salir de las tinieblas e integrar un abanico de posibilidades que se oponga en el hecho y en el derecho a esta marea de las privatizaciones.

Los casos de Cuba y Venezuela, y en algún grado Bolivia, apuntarían hacia una nueva tendencia, limitada en términos globales, pero significativa en términos locales pues representan la alternativa en

proceso de construcción y el referente obligado para salir adelante en temas de trascendencia social como es la educación.

En este camino, Venezuela recoge el ejemplo de intentos anteriores de grupos de trabajo social y popular, así como de las brigadas educativas cubanas que durante décadas han visitado a pueblos para llevar la educación a los más remotos lugares, inaccesibles y venturosos.

Los avances son plausibles y se explican a través del proceso de restituir, a las mayorías empobrecidas, el derecho a la educación democrática, gratuita y obligatoria. Con base en la Constitución política se orienta un proceso de permanente construcción de ciudadanía en dos ejes: 1) prioridad especial al rescate y refundación del sistema educativo; 2) la transformación del proceso educativo formal.

En el primer esfuerzo, la administración bolivariana ha dotado de grandes recursos económicos elevando el presupuesto al sector más allá de 8 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) como recomienda la propia Unesco para todos los países. Con ello se adoptaron medidas de recuperación ascendente de la planta física de los planteles, ampliando la oferta educativa y recibiendo a más estudiantes en los centros formativos.

A la par, se crearon los liceos y las escuelas bolivarianas donde se promueve una educación integral y de calidad, una educación multidisciplinaria que perfila el conocimiento hacia la pretensión de totalidad de la ciencia y la cultura. Un esfuerzo que atraviesa todas las áreas del conocimiento y todos los niveles desde el simple hasta el más complejo, es decir, una educación global netamente científica y artística que forme a ciudadanos conscientes, promotores del cambio, y adaptación a las circunstancias históricas presentes.

Lo integral no solo se verifica en los planes y programas de estudio, sino en las condiciones objetivas de posibilidad social. Se trata de proyectos que hagan viable la asistencia masiva de los niños, jóvenes y adultos con la garantía de una vida académica justa y sin penurias. Las escuelas incorporan políticas de seguridad

alimentaria, proveyendo cuatro comidas diarias para los instruidos como garantía de consecución y calidad en el aprendizaje. El efecto es importante sobre todo para las familias pobres que son liberadas en parte de su carga en los gastos diarios.

En el segundo esfuerzo, la movilización del cuerpo docente es significativa para la edificación de *otra educación* que desvanezca los lazos de la unidireccionalidad formal del sistema de enseñanza-aprendizaje, donde el maestro enseña a los alumnos. Se trata, en contraparte, de una educación donde el profesor sea partícipe de la construcción del conocimiento y junto con los alumnos resuelva síntesis de entramados y problemas sociales, culturales y científicos. En este sentido, la educación como un método dialéctico, va abonando el terreno de la educación-crítica-educación, una transformación completa de abajo hacia arriba del cómo aprender y aprehender la realidad para transformarla.

Así es como tienen sentido las misiones educativas bolivarianas venezolanas, como la lanzada en junio del año 2003 conocida como Robinson I, que nació con el propósito de erradicar el analfabetismo y, al pasar pocos años, obtener el reconocimiento de la Unicef como país donde se alcanzaron las metas trazadas.

También la Misión Robinson II como la segunda base del proceso educativo de los sectores excluidos, garantizando ahora los estudios básicos de la población alfabetizada.

Tanto la Misión Ribas como la Misión Sucre abonan otros esfuerzos en el sentido anterior pero para otros niveles educativos y, de ello, saldrán seguramente ciudadanos conscientes con el ímpetu y la capacidad en heredar de lo practicado. La revolución bolivariana deberá ser educativa y cultural y si no es así, no lo será.

NUEVA ENCRUCIJADA PARA LOS MOVIMIENTOS LATINOAMERICANOS

RAÚL ZIBECHI

Los movimientos sociales latinoamericanos atraviesan un periodo complejo, luego de varios años de ofensivas de los de abajo. Pese a que en los últimos años algunos movimientos se mantienen muy activos, no se puede dejar de mirar la realidad de frente: la iniciativa está hoy del lado de los gobiernos progresistas y de "izquierda". Ya no son los movimientos los que marcan la agenda política de la región, como fue probablemente hasta el descarrilamiento del ALCA en la Cumbre de Mar del Plata, en noviembre de 2005.

Desde una mirada centrada en los movimientos y en el "otro mundo" que palpita en el de abajo, los problemas que se enfrentan son otros, mucho más complejos que antes. Comprender estos cambios supone, en primer lugar, reconocer que algo ha cambiado, que la nueva situación no es simple continuidad de lo anterior, que los gobiernos progresistas y de izquierda no son "más de lo mismo". Es imprescindible, para poder actuar en la nueva realidad, asumirla aunque no nos guste lo que está sucediendo.

En segundo lugar, debe reconocerse que los gobiernos nacidos *de y en* la resistencia popular cuentan hoy con una gran legitimidad,

muy superior a la que tuvo el modelo neoliberal de los 90. Lula, por poner apenas un ejemplo, tiene un nivel de apoyo popular muy superior al que tuvo cualquier gobierno anterior entre las capas populares. Y eso no implica dar por bueno su gobierno, sino simplemente intentar comprender las razones de ese apoyo, que no pueden anclarse en un supuesto “retraso” de la conciencia popular. En base a algunos artículos e investigaciones realizadas en los últimos años, intentaré echar una mirada a lo que está sucediendo con los movimientos en América Latina.

Los movimientos sociales latinoamericanos ocuparon el centro del escenario político en la década neoliberal de los 90 y hasta los primeros años del nuevo siglo. El éxito de esas resistencias, canalizadas a través de amplias movilizaciones que en ocasiones derivaron en levantamientos populares o de procesos electorales que desplazaron a las elites tradicionales de los gobiernos, fue modificando el escenario político. El ascenso de gobiernos de signo progresista y de izquierda fue la forma más visible que asumieron los cambios que se venían gestando en la base de la sociedad desde comienzos de la década de los 90. Los procesos electorales que se registraron desde finales de 2005 profundizaron y consolidaron los cambios en curso y le dieron a la región una fisonomía nueva.

En efecto, en seis de las once elecciones presidenciales que se realizaron en ese lapso triunfaron fuerzas que se proclaman progresistas o de izquierda en Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Nicaragua y Venezuela. Aun en aquellos países en los que no alcanzaron el triunfo (Colombia, México y Perú), el significativo apoyo popular adquirido les permite pasar a jugar un papel determinante en los respectivos escenarios políticos nacionales.

Estos cambios, generados en gran medida por la intensa actividad de los movimientos sociales, contribuyeron también a desplazarlos del centro del escenario, a tal punto que a menudo dejaron de ser uno de los factores determinantes de las agendas nacionales. A lo largo del año 2006 quedó en evidencia que la confrontación entre los movimientos y los gobiernos conservadores, que había pautado la década anterior, estaba siendo desplazada por la

creciente polarización entre los nuevos gobiernos progresistas y las derechas refractarias a los cambios, aliadas a la administración de George W. Bush. Así viene sucediendo en Bolivia y Venezuela y también en Ecuador, pero a menudo se han registrado situaciones similares en Argentina, Brasil y Uruguay, donde las derechas han sido capaces de crear situaciones que fuerzan a los movimientos a posicionarse a favor de gobiernos con los que tienen coincidencias apenas puntuales.

En paralelo, la exitosa resistencia al modelo creó una nueva relación de fuerzas, particularmente en Sudamérica, que puso en primer plano la cuestión de la integración regional —con dos proyectos en disputa— ante la que numerosos movimientos encuentran dificultades a la hora de fijar posición.¹ Parece evidente que Estados Unidos no juega solo en una Sudamérica que ya no puede ser considerada su “patio trasero”, y que se viene consolidando un cierto multilateralismo impulsado, entre otros, por la activa presencia de un país como Brasil, que viene mostrando capacidad de pesar de modo determinante en la región. Por último, aparece un tema nuevo y complejo que ha generado conflictos y divisiones: las relaciones gobiernos-movimientos en aquellos países dirigidos por fuerzas progresistas y de izquierda. Los movimientos sociales no siempre supieron advertir la profundidad de los cambios en marcha y ubicarse ante escenarios mucho más complejos y contradictorios que no admiten lecturas simplistas.

Nuevos y complejos escenarios

Uno de los hechos más destacados del nuevo escenario, desde una mirada centrada en los movimientos, es la dificultad de encontrar ejes temáticos capaces de aglutinar un amplio conjunto de luchas locales y regionales como sucedió en la década de los 90 con las resistencias a las privatizaciones y los paquetes de ajuste

1 Me refiero a la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN) impulsada por Brasil, y a la Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA) propuesta por el gobierno de Venezuela.

estructural, y más tarde con la oposición al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Los hechos sociales más destacados de 2006 y 2007 muestran una aguda fragmentación temática que incluye un amplio abanico que va desde la resistencia a la firma de tratados de libre comercio que motivó movilizaciones importantes en Ecuador, Perú, Colombia y Centroamérica, hasta la lucha democrática y contra las formas “arcaicas” y autoritarias de dominación, que tuvieron en las movilizaciones contra el fraude electoral en México y en la sublevación de Oaxaca sus manifestaciones más destacadas. En paralelo despunta la resistencia a las nuevas aristas que asume el proceso de acumulación de capital en el continente (minería a cielo abierto, *agrobusiness*, celulosa), a menudo impulsado por gobiernos autodenominados progresistas.

Un hecho reciente y preocupante, es el decidido alineamiento de Brasil con Estados Unidos a la hora de fomentar los agrocombustibles. Desde la visita realizada por George W. Bush a Brasil en marzo de 2007, este país se ha convertido en un sólido aliado del imperio, por lo menos en el tema de la producción de etanol a partir de caña de azúcar. Esta decisión estratégica del gobierno de Lula, está llamada a ser fuente de nuevos y potentes conflictos con los Sin Tierra, pero también con los indios, los pequeños productores rurales y los ambientalistas, ya que es la supervivencia de la selva amazónica lo que está en juego, así como la soberanía alimentaria.

Estos conflictos son buena muestra de las dificultades que encuentran avezadas organizaciones como el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil, y sobre todo las más nuevas, como la Asamblea Ambientalista de Gualeguaychú (Argentina), para posicionarse en escenarios caracterizados por la enorme legitimidad popular de los nuevos gobernantes. Inmerso en este contexto aparecen rotundas movilizaciones de apoyo a los gobiernos de izquierda —como las protagonizadas por los movimientos bolivianos contra la oligarquía “autonomista” de Santa Cruz— cada vez que son desafiados por las elites conservadoras que se resisten al recorte de sus privilegios. Pero, a la vez, esos mismos

movimientos presionan en sentido inverso para acelerar el cumplimiento de demandas postergadas.

Dentro de este panorama enmarañado y reactivo a las simplificaciones, parece necesario destacar algunos conflictos y situaciones que pueden marcar inflexiones o tendencias a escala regional. La primera de ellas se deduce precisamente de las potentes movilizaciones realizadas en Cochabamba, en diciembre de 2006, por un conjunto de actores (cocaleros, regantes, Guerreros del agua, indígenas) que muestran que el ciclo de protesta boliviano está lejos de haberse agotado, que la movilización callejera es capaz de frenar las ambiciones de la derecha y la oligarquía de perpetuar sus privilegios y bloquear los cambios, y que son en definitiva la garantía de que el proceso que comanda el gobierno de Evo Morales consiga avanzar. Algo similar habían mostrado los movimientos en Venezuela durante el golpe de Estado de abril de 2002 y el paro petrolero de 2003: los límites de cualquier intento restaurador ante la masiva movilización social.

Lo anterior no pretende insinuar que los cambios en marcha en países como Bolivia y Venezuela (tal vez Ecuador) sean irreversibles. Se trata apenas de constatar las dificultades de las elites y el imperio para impedirlos, en particular en países andinos donde está planteada la descolonización del Estado; o en Venezuela, donde la población desbordó e hizo entrar en crisis el sistema tradicional y corrupto de partidos.

En segundo lugar, destacan las vastas movilizaciones contra el fraude electoral en México y la del poderoso movimiento indígena y popular aglutinado en la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), que parecen síntomas de una crisis del sistema de dominación que anticipa sublevaciones a mayor escala. Ambos hechos parecen insinuar que el eje de las luchas sociales mexicanas (y quizá en el conjunto de la región) se estaría trasladando de las áreas rurales a las ciudades, lo que de confirmarse puede representar un cambio de largo aliento en las características de la protesta social en ese país. En paralelo, el enfrentamiento entre la *Otra Campaña* impulsada por el Ejército Zapatista de Liberación

Nacional (EZLN) y el candidato de centroizquierda Andrés Manuel López Obrador, evidencia la existencia de dos proyectos —realidad que puede registrarse con diferente intensidad en todo el continente— difícilmente compatibles y con grandes dificultades para mantener relaciones fluidas y potenciarse mutuamente.

Por otro lado, algunos conflictos de la región sur enseñan los límites de los gobiernos progresistas así como las dificultades de los movimientos para situarse en el nuevo escenario. El MST, quizá el movimiento más consolidado de la región, ha podido combinar el activo apoyo a la candidatura de Luiz Inácio Lula da Silva en la segunda vuelta de las elecciones brasileñas, con una intransigente movilización para presionar por la reforma agraria que incluye la toma masiva de tierras. Pero el movimiento ha sido también capaz de enfrentar los emprendimientos que caracterizan la nueva fase de acumulación de capital en la región, como la producción de celulosa, con acciones masivas como la realizada por las mujeres de Vía Campesina el 8 de marzo contra las instalaciones de Aracruz Celulosa en Rio Grande do Sul.

En este apartado habría que situar la protesta de los estudiantes chilenos. Se trata de una nueva conflictividad política y social, diferente a las luchas estudiantiles contra la dictadura en los 80, ya que es el primer movimiento social de envergadura que experimenta “una sociedad neoliberal triunfante”, como señala el investigador chileno Gómez Leyton. Este movimiento, así como los conflictos ambientales por la contaminación que producen la minería y la celulosa, del mismo modo que la lucha contra el *agrobusiness* que encara el MST en Brasil, parecen ser la respuesta a lo que Gómez Leyton considera como gestiones de gobiernos orientadas por “‘el cambio político y social mínimo’ y la ampliación del capitalismo neoliberal en todas las esferas de la sociedad”, que desborda el caso chileno para convertirse en una de las características centrales de los gobiernos progresistas del Cono Sur.

Por último, las rotundas y victoriosas movilizaciones protagonizadas por los movimientos ecuatorianos, y en particular por los indígenas, contra la eventual firma de un TLC con Estados Unidos

y por la caducidad del contrato estatal con la petrolera estadounidense Oxy, ponen de relieve otros límites del modelo hegemónico: la “cooperación al desarrollo” como modo de debilitar, dividir y cooptar al movimiento indígena con la activa colaboración del Estado. Aunque parece evidente que la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie) ha sido debilitada por programas de asistencia digitados por organismos financieros internacionales y ejecutados por las ONG, como el Prodepine (Programa de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador), lo cierto es que la intensa participación india en las movilizaciones realizadas entre marzo y mayo de 2006 evidencian por lo menos el parcial fracaso de esos proyectos.

Además del corte “temático” puede establecerse otro según el carácter de los gobiernos bajo los que actúan los movimientos sociales. El contradictorio y fragmentado fresco que ofrecen los conflictos sociales de 2006 y 2007, parece indicar la existencia de tres grandes escenarios que influyen de modo determinante en las características que vienen adoptando los movimientos: aquellos que se desarrollan bajo gobiernos neoliberales alineados con Estados Unidos, los que lo hacen bajo administraciones progresistas que, en lo fundamental, representan continuidades con el modelo hegemónico, y los que actúan en países con gobiernos que buscan romper con ese modelo. Así como en el primer caso los movimientos mantienen una fuerte presencia en el escenario nacional, en el segundo se registra una potente fragmentación entre movimientos —y en ocasiones en el seno de un mismo movimiento— en cuanto a su posicionamiento frente a los gobiernos. En el tercer caso, los movimientos siguen teniendo un peso determinante pero sus baterías se alternan, en función de las diferentes coyunturas, contra los enemigos de los cambios o bien en apoyo de lo que muchos sienten como “sus” gobiernos.

Pensar la nueva realidad con otros conceptos

A partir de los cambios registrados, los movimientos sociales no podrán seguir operando como hasta ahora, muy en particular en el

conjunto de países donde la presencia de gobiernos de izquierda y progresistas les imponen afinar tácticas y debatir estrategias para enfrentar situaciones inéditas. Los desafíos que suponen estos cambios vienen siendo debatidos desde hace algún tiempo, y no solo son de carácter político, sino también teóricos y conceptuales, ya que las anteriores formas de analizar y comprender la realidad se están mostrando a menudo incapaces de dar cuenta de las nuevas situaciones.

El primero de estos desafíos, que incluye a todos los movimientos en los países con gobiernos de signo popular, se refiere a las relaciones que mantendrán con gobiernos surgidos de los propios movimientos o de coyunturas creadas por ellos. A mi modo de ver, conceptos como “cooptación”, “traición”, incluso el llamado “continuismo” respecto al modelo neoliberal, deben ser complejizados ya que resultan inadecuados incluso para definir lo que está sucediendo en los países del sur como Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. Los nuevos escenarios deberían ser comprendidos como el resultado de una construcción en la que participaron tanto los movimientos a través de sus resistencias y movilizaciones como las fuerzas políticas y equipos que hoy integran los gobiernos. Esa creación “a dos bandas” no significa eludir las responsabilidades que le caben a los gobernantes progresistas en los potentes rasgos de neoliberalismo y de subordinación al capital financiero y transnacional que los caracterizan. Pero parece necesario huir de las simplificaciones, ya que muchos dirigentes y movimientos están lejos de haber sido cooptados o “comprados” y su apoyo a los gobiernos de ese signo se debe a sólidas y profundas convicciones, avaladas por un conjunto de cambios reales en curso y las dificultades, también reales, de romper sin más con el modelo vigente.

Los cambios que estamos viviendo no deben hacer olvidar que tanto el imperio como las elites locales tienen aún el suficiente poder como para intentar bloquear los cambios y desgastar a los gobiernos que toman distancias de Washington. En general, los movimientos oscilan entre el apoyo crítico y la crítica sin apoyo a sus gobiernos, pero amplios sectores de nuestras sociedades parecen

estar comprendiendo que el mejor escenario posible consiste en la continuidad de administraciones progresistas a las que es siempre necesario presionar para que no se limiten a administrar la situación heredada. El MST se inscribe de lleno en esta tendencia, como la mayor parte de los movimientos bolivianos, ecuatorianos y uruguayos. En el polo opuesto, aparece la *Otra Campaña* lanzada por el EZLN que desde un primer momento decidió deslindar campos con la izquierda institucional. Aunque aún es prematuro para evaluar sus resultados, el año 2006 muestra que cortes tan explícitos y radicales como los realizados por el subcomandante insurgente Marcos en su crítica a López Obrador no siempre contribuyen a fortalecer el campo de la movilización social no institucional, ya que —aún siendo acertados desde el punto de vista teórico— generan situaciones de fuerte carga subjetiva entre las bases sociales que sustentan cada uno de esos proyectos políticos.

Los planes estatales para enfrentar la pobreza son un segundo y crucial desafío para los movimientos. Estos planes, en particular el Bolsa Familia en Brasil, Jefes y Jefas de Hogar en Argentina y el Plan de Emergencia en Uruguay, contienen varios problemas: no representan una ampliación de derechos sino una expansión de las políticas focalizadas y compensatorias diseñadas por los organismos financieros internacionales. Para el sociólogo Francisco de Oliveira son “un instrumento de control” en base a un dispositivo biopolítico por el cual el Estado clasifica a las personas en base a sus carencias, “restaura una especie de clientelismo” y termina por convertir la política en algo irrelevante, como señala el sociólogo brasileño Chico de Oliveira. Por otro lado, los planes sociales apuntan a los mismos sectores que han movilizado los movimientos en las últimas décadas. Alivian la pobreza pero no modifican la distribución de la renta ni evitan la creciente concentración de ingresos en los estratos privilegiados. Al afectar la capacidad de organización de los movimientos más activos, se convierten en un factor que dificulta su crecimiento. La difusión de una cultura clientelar tejida en base a relaciones verticales entre la población pobre atomizada y los Estados, es uno de los factores que pueden erosionar la autonomía de los movimientos.

En tercer lugar, en las periferias de las grandes ciudades se está jugando una triple partida entre los Estados, los movimientos y el crimen organizado que a menudo está siendo ganada por este. Las periferias de las ciudades del Tercer Mundo son el “nuevo escenario geopolítico decisivo” porque allí los pobres se vienen organizando al margen y contra los Estados, según señala con acierto Mike Davis. En muchas ciudades significativas de nuestro continente — como San Pablo donde opera el Primer Comando da Capital y Río de Janeiro donde actúa el Comando Vermelho, por citar los casos más conocidos — los movimientos están muy lejos de poder convertirse en alternativa de organización y de vida para esos millones de pobres. Más aún, en suburbios urbanos donde los movimientos de desocupados habían conseguido cierto arraigo y se construyeron durante un tiempo como espacios de confluencia de los nuevos y los viejos pobres, la recuperación de la presencia estatal ha conseguido neutralizarlos y, en muchos casos, desarticularlos. Todo indica que si en esos espacios suburbanos los nuevos movimientos no consiguen arraigar con fuerza, como es el caso de El Alto en Bolivia y los cerros de Caracas, las alternativas al sistema no podrán consolidarse. En esas zonas, como nos recuerda con crudeza De Oliveira, rige un verdadero “Estado de excepción” con dos límites muy precisos: planes sociales en el límite de la sobrevivencia, en un lado, y los narcotraficantes en el otro.

Los movimientos tienen ante sí el desafío de expandir aquellas iniciativas de producción y reproducción autogestionada de la vida cotidiana que han ido construyendo a lo largo de las dos últimas décadas, como formas de resistencia y sobrevivencia. Me refiero a las múltiples experiencias de micropoderes locales: desde la gestión del agua en los barrios del sur de Cochabamba (Bolivia) hasta los cientos de huertas comunitarias existentes en ciudades argentinas y uruguayas, pasando por las formas de producción “en masa” que representan las fábricas recuperadas hasta los comedores populares, talleres productivos, espacios de formación y educación y pequeñas clínicas de salud autogestionada creados por los movimientos. La *Otra Campaña* zapatista es quizá el intento más

serio por expandir este mundo otro que pugna por nacer en el seno de los movimientos territorializados.

Por último, este parece un buen momento para debatir uno de los temas que viene dividiendo a los movimientos en todo el continente: el papel del Estado en los cambios, o si se prefiere, si el Estado puede jugar algún papel positivo a la hora de la necesaria consolidación y expansión de las iniciativas más interesantes que se registran en el abajo de nuestras sociedades. Debatir este tema a la luz de las experiencias recientes me parece una cuestión muy importante, que puede contribuir al crecimiento de los movimientos.

Coincido con Immanuel Wallerstein en que la opción estatal siempre tiene el riesgo de que las fuerzas antisistémicas terminen por relegitimar el orden existente, ya que la autoridad gubernamental puede ser útil para frenar al fascismo pero nunca es transformadora. La pregunta que surge es si un gobierno como el de Álvaro Uribe, en Colombia, podría ser considerado como fascismo, o algo semejante, por poner apenas un ejemplo. En la etapa actual del sistema-mundo, la deriva hacia gobiernos del tipo de Bush, Uribe o Felipe Calderón en México, es una posibilidad permanente y cierta. ¿Eso supone que las fuerzas antisistémicas deben enfocarse a la lucha institucional para evitar que las derechas duras tomen el gobierno?

Este es uno de los puntos centrales, ya que siento que desde que el zapatismo emergió públicamente en 1994, ha ido quedando claro que aun los “buenos” gobiernos no van a cambiar el mundo. Como señalan muchos amigos en Brasil, “sabemos que Lula no va a hacer la reforma agraria, pero por lo menos con él no va a haber represión”. Tengo la certeza que solo fortaleciendo el campo popular será posible avanzar hacia ese mundo otro que tanto anhelamos. Por eso no tiene mucho sentido dedicar fuerzas al terreno institucional. Sin embargo, las fuerzas antisistémicas no ganan nada desafiando de modo frontal a los partidos o grupos de izquierda que toman el camino institucional. Creo que, en este aspecto, aún no hemos encontrado un punto de equilibrio que contribuya a fortalecer a los movimientos en vez de ganarles nuevos enemigos.

ALTERNATIVAS PARA AMÉRICA LATINA

NOAM CHOMSKY

La coincidencia este mes de un nacimiento y de una muerte señala una transición para Sudamérica y, en realidad, para el mundo.

El ex dictador chileno Augusto Pinochet murió cuando los líderes de varias naciones sudamericanas concluían una reunión cumbre de dos días en Cochabamba, Bolivia, patrocinada por el presidente Evo Morales. Los participantes y la agenda de la cumbre representaban la antítesis de Pinochet y de su era.

En la Declaración de Cochabamba, los presidentes y representantes de doce naciones acordaron estudiar la idea de formar una comunidad continental similar a la de la Unión Europea.

La declaración marca otra etapa en los recientes movimientos hacia la integración regional en Sudamérica, quinientos años después de las conquistas europeas.

El subcontinente, desde Venezuela hasta Argentina, podría estar en condiciones de presentar al mundo un ejemplo de cómo crear un futuro alternativo a partir de un legado de imperio y de terror.

Estados Unidos ha dominado por mucho tiempo la región con dos métodos principales: la violencia y el estrangulamiento económico. De manera general, los asuntos internacionales muestran más que un ligero parecido con la mafia.

El Padrino no lo toma a la ligera cuando se le pone en vereda, inclusive cuando quien lo hace es un comerciante al por menor.

Intentos previos de independencia han sido aplastados, en parte a raíz de la falta de cooperación regional. Sin eso, las amenazas pueden ser manejadas una por una.

(América Central, lamentablemente, todavía tiene que sacudirse el miedo y la destrucción que dejaron décadas de terror respaldados por Estados Unidos, especialmente durante la década del 80.)

Para Estados Unidos, el enemigo real siempre ha sido el nacionalismo independiente, particularmente cuando amenaza convertirse en un “ejemplo contagioso”, según la declaración de Henry Kissinger sobre el socialismo en Chile.

El 11 de septiembre de 1973, una fecha frecuentemente denominada el primer 9/11 en Latinoamérica, las fuerzas del general Pinochet atacaron el palacio presidencial chileno. Salvador Allende, el presidente democráticamente elegido, murió en el palacio. Al parecer, se suicidó porque no estaba dispuesto a rendirse al asalto que demolió la democracia más antigua y más vibrante de Latinoamérica y que estableció un régimen de tortura y represión.

La cantidad oficial de muertos por el golpe es de 3200. Se cree que la cifra real duplica ese número.

Una investigación oficial treinta años después del golpe encontró evidencia de aproximadamente 30 mil casos de tortura durante el régimen de Pinochet. El ex dictador chileno rápidamente actuó para integrar otras dictaduras militares respaldadas por Estados Unidos en un programa de terrorismo de Estado llamado operación cóndor, que mató y torturó sin misericordia dentro de la región y más allá de ella.

Entre los líderes en Cochabamba estaba la presidenta chilena Michelle Bachelet. Como Allende, ella es socialista y graduada en medicina. También exiliada y prisionera política. Su padre era un general que murió en prisión después de haber sido torturado.

En Cochabamba, Morales y el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, celebraron la creación de una nueva empresa conjunta para procesar gas boliviano. Este tipo de cooperación fortalece el

rol de la región como un actor importante en la energía global.

Venezuela es el único miembro latinoamericano de la Organización de Países Exportadores de Petróleo con las reservas más grandes de crudo fuera del Medio Oriente.

Chávez sueña con la creación de Petroamérica, un sistema integrado de energía del tipo que China intenta iniciar en Asia.

El nuevo presidente ecuatoriano, Rafael Correa, propuso un vínculo comercial por tierra y por agua desde el Amazonas brasileño hasta la costa del Pacífico ecuatoriano.

Ese sería el equivalente sudamericano del canal de Panamá.

Entre otros desarrollos prometedores está incluido Telesur, un esfuerzo para quebrar el monopolio occidental de los medios de comunicación.

El presidente brasileño Lula da Silva pidió a sus colegas que superen las diferencias históricas y unan el continente, sin importar cuán difícil sea la tarea.

La integración es un prerequisite para una independencia genuina. La historia colonial —España, Inglaterra, otros poderes europeos, Estados Unidos— no solamente dividió a los países entre ellos sino que también dejó una división interna dentro de las naciones, entre una pequeña elite rica y una masa de gente empobrecida.

La correlación con la raza se aproxima bastante. De manera típica, la elite rica fue blanca, europea, occidentalizada, y los pobres eran nativos, indios, negros y entremezclados. Las elites mayormente blancas tenían pocas relaciones con los otros países de la región. Estaban orientadas hacia Occidente, no hacia sus propias sociedades en el Sur.

A raíz de los nuevos desarrollos en Sudamérica, Estados Unidos se vio forzado a ajustar su política. El gobierno que ahora tiene apoyo de Estados Unidos — como Brasil, bajo Lula — podría muy bien haber sido derrocado en el pasado, como lo fue el presidente brasileño Joao Goulart en un golpe respaldado por Estados Unidos en 1964.

Los principales controles económicos en los años recientes han venido del Fondo Monetario Internacional, que es virtualmente una rama del Departamento del Tesoro de Estados Unidos.

Argentina fue la niña mimada del Fondo Monetario Internacional hasta el *crash* de 2001. Argentina se recuperó, pero desacatando las reglas del FMI. Rechazó pagar sus deudas de acuerdo a lo estipulado y compró lo que faltaba de la deuda —parcialmente con la ayuda de Venezuela, en otra forma de cooperación.

Brasil, a su manera, ha actuado en la misma dirección para liberarse del FMI. Bolivia había sido un obediente estudiante del FMI por alrededor de veinticinco años y concluyó con un ingreso per cápita más bajo del que tenía al comenzar. Ahora Bolivia se está librando del FMI, también, una vez más, con la ayuda de Venezuela.

En Sudamérica, Estados Unidos todavía traza una distinción entre los buenos y los villanos. Lula es uno de los buenos. Chávez y Morales son los villanos.

Sin embargo, para mantener la línea del partido de Washington, es necesario sintonizar algunos de los hechos. Por ejemplo, cuando Lula fue reelegido en octubre, uno de sus primeros actos fue viajar a Caracas para apoyar la campaña electoral de Chávez. Además, Lula inauguró un proyecto brasileño en Venezuela, un puente sobre el río Orinoco, y discutió otros proyectos conjuntos.

El ritmo está aumentando. Este mes, Mercosur, el bloque comercial de Sudamérica, continuó su diálogo sobre la unidad sudamericana en su reunión semestral en Brasil, donde Lula inauguró el Parlamento del Mercosur —otro prometedor signo de liberación de los demonios del pasado.

Latinoamérica declara su independencia

Cinco siglos después de las conquistas europeas, Latinoamérica reafirma su independencia. Especialmente en el Cono Sur, desde Venezuela a Argentina, la región se alza para derrocar el legado de dominación externa de los últimos siglos y las formas sociales crueles y destructivas que ella ayudó a establecer.

Los mecanismos de control imperial (la violencia y la guerra económica, que en Latinoamérica difícilmente serían recuerdos perdidos) están perdiendo efectividad, señal del giro hacia la independencia.

Washington está ahora obligado a tolerar gobiernos que en el pasado habrían provocado intervención o represalias. A través de la región, un vibrante conjunto de movimientos populares brinda las bases de una democracia con sentido. Como si volvieran a descubrir su herencia precolombina, las poblaciones indígenas son mucho más activas e influyentes, especialmente en Bolivia y Ecuador.

Estos sucesos son en parte el resultado de un fenómeno observado durante algunos años en América Latina por especialistas y organismos de investigación: a medida que los gobiernos electos se hicieron más formalmente democráticos, los ciudadanos fueron expresando una creciente desilusión por la forma en que funciona la democracia, así como “poca fe” en las instituciones democráticas. Han buscado construir sistemas democráticos basados en la participación popular más que en la dominación de los extranjeros y las elites.

El cientista político argentino Atilio Borón ha brindado una convincente explicación de la pérdida de fe en las actuales instituciones democráticas. Borón observó que la nueva oleada democratizadora en América Latina coincidía con “reformas” económicas dictadas desde el exterior y que socavan una democracia efectiva.

Los conceptos de democracia y desarrollo están estrechamente ligados en muchos aspectos. Uno consiste en que tienen un “enemigo común”: la pérdida de soberanía. En un mundo de naciones-Estados, es verdadero por definición que la pérdida de soberanía conlleva una declinación en la democracia y una merma en la capacidad de llevar a cabo políticas sociales y económicas. Eso perjudica a su vez al desarrollo, una conclusión confirmada por siglos de historia económica. El mismo registro histórico revela que la pérdida de soberanía conduce consistentemente a la liberalización impuesta, a favor por supuesto de los intereses de aquellos que tienen el poder para imponer este régimen social y económico. En los últimos años, al régimen impuesto se le llama habitualmente “neoliberalismo”. No es un término muy bueno: el régimen socioeconómico no es nuevo ni es liberal, al menos como entendían los conceptos los liberales clásicos.

En Estados Unidos, la confianza en las instituciones también ha estado declinando sostenidamente, y por buenas razones. Una gran

brecha se ha abierto entre la opinión pública y las políticas públicas, de la que rara vez se informa, aunque las personas no dejan de estar conscientes de que sus opciones políticas son desdeñadas.

Resulta instructivo comparar las recientes elecciones presidenciales en el país más rico del mundo y en el más pobre de Sudamérica: Bolivia. En la elección presidencial estadounidense de 2004, los votantes debieron optar entre dos hombres nacidos entre riquezas y privilegios, que asistieron a la misma universidad de elite, que frecuentaron la misma sociedad secreta donde los jóvenes privilegiados se entrenan para ingresar a la clase gobernante. Ambos pudieron competir en la elección porque fueron apoyados por casi los mismos conglomerados del poder privado. Sus programas eran similares y consistentes con las necesidades de su Constitución básica: riqueza y privilegio. Estudios de opinión pública revelaron que en un conjunto de temas importantes, ambos partidos están bastante más a la derecha que la población en general... Y la administración Bush dramáticamente más. Debido en parte a estas razones, hay temas que no figuran en la agenda electoral. Pocos votantes conocían la posición de los candidatos ante los temas. Los candidatos son envasados y vendidos como dentífricos, autos y drogas de moda, por las mismas industrias consagradas a la decepción y al fraude.

Como contraste, considérese a Bolivia y la elección de Evo Morales. Los votantes estaban familiarizados con los temas, temas muy reales e importantes, como el control nacional sobre el gas natural y otros recursos, que tiene abrumador apoyo popular. En la agenda política figuran, entre otros, los derechos de los indígenas y las mujeres, así como los derechos a la tierra y el agua. La población eligió a uno de los suyos, no a un representante de los reducidos sectores privilegiados. Hubo participación real, no una agitación que se promueve por una vez cada cierto tiempo.

La comparación (y no es la única) plantea algunas interrogantes acerca de si son necesarios programas de "promoción de la democracia". Dado su nuevo ascendiente, América Latina podría encargarse de algunos de sus más graves problemas internos. La región es notoria por la rapacidad de sus clases ricas, ajenas a la responsabilidad social.

Estudios comparativos entre el desarrollo económico latinoamericano y del este asiático, muestran que en este aspecto América Latina se acerca al peor índice del mundo en materia de desigualdad y Asia del Este al mejor. Lo mismo es válido en general para la educación, la salud y el bienestar social.

Las importaciones latinoamericanas se han orientado fuertemente hacia el consumo de los ricos; en el este de Asia se orienta a la inversión productiva. La fuga de capitales desde América Latina se aproxima a la escala de la deuda, lo que sugiere una manera de superar esta carga aplastante. En el este asiático, la fuga de capitales ha sido rigurosamente controlada. Las economías latinoamericanas han estado también más abiertas a la inversión extranjera que el Asia. Según la Unctad, desde los años 50 las multinacionales extranjeras han controlado en América Latina porciones mucho mayores de la producción industrial que en los capítulos exitosos del este asiático. El Banco Mundial informó que la inversión extranjera y las privatizaciones han tendido a sustituir otros flujos de capitales hacia América Latina, transfiriendo el control y enviando afuera las ganancias, al revés del Asia del Este.

Mientras tanto, nuevos programas que se llevan a cabo en Latinoamérica están revirtiendo los modelos que se remontan a la conquista española y que se caracterizan por la vinculación entre las elites latinoamericanas con los poderes imperiales, pero no entre ellas mismas. Por supuesto, este giro no es para nada bienvenido en Washington, por las razones tradicionales: Estados Unidos esperaba contar con América Latina como una base segura de recursos, mercados y oportunidades de inversión. Y, como los planificadores lo han enfatizado por largo tiempo, si este hemisferio se sale de control, ¿cómo puede esperar Estados Unidos resistir desafíos en otras partes?

La guerra de las tortillas y el orden internacional

El caos que deriva del llamado orden internacional puede ser doloroso si uno es el blanco o la víctima del poder que determina la estructura de ese orden. Hasta las tortillas comienzan a jugar en este esquema.

En fecha reciente, en varias regiones de México, los precios de las tortillas ascendieron más de 50 por ciento. En enero, en Ciudad de México, decenas de miles de trabajadores y campesinos realizaron una demostración en el Zócalo, la plaza central de la ciudad, para protestar por el alto costo de las tortillas. En respuesta, el gobierno de Felipe Calderón llegó a un acuerdo con productores y minoristas para limitar el precio de las tortillas y de la harina de maíz, muy probablemente una solución temporal.

El alza de precios amenaza el producto principal de comida de los trabajadores y los mexicanos pobres. Forma parte de lo que podríamos llamar el efecto etanol, consecuencia de la estampida de Estados Unidos hacia el etanol basado en el maíz como un sustituto del petróleo, cuyas más importantes fuentes, por supuesto, están en regiones que desafían con más ahínco el orden internacional.

También en Estados Unidos el efecto etanol ha aumentado el precio de la comida en una amplia gama, incluyendo otras cosechas, la ganadería y las aves de corral.

La conexión entre la inestabilidad en el Medio Oriente y el costo de alimentar a una familia en Estados Unidos no es directa, por supuesto. Pero como en todo comercio internacional, el poder inclina la balanza. Una meta principal de la política exterior de Estados Unidos por largo tiempo ha sido crear un orden global en el cual las corporaciones norteamericanas tengan libre acceso a los mercados, recursos y oportunidades de inversiones. El objetivo es comúnmente llamado "libre comercio", una posición que cuando se la examina, colapsa rápidamente.

No es diferente a lo que Gran Bretaña, una predecesora en la dominación mundial, imaginó durante la última parte del siglo XIX, cuando adoptó el libre comercio, después de que 150 años de intervención estatal y violencia habían ayudado a la nación a conseguir un poder industrial mucho más grande que el de cualquiera de sus rivales.

Estados Unidos ha seguido en gran parte el mismo modelo. Generalmente, las grandes potencias se muestran deseosas de entrar en cierto grado limitado de libre comercio cuando están convencidas de que a los intereses económicos bajo su protección

les va a ir bien. Ese ha sido, y sigue siendo, un atributo primario del orden internacional.

El auge del etanol sigue el modelo. Como lo indican los expertos en agricultura C. Ford Runge y Benjamin Senauer en *Foreign Affairs*, "la industria del biocombustible ha estado por largo tiempo dominada no por las fuerzas del mercado sino por la política y el interés de unas pocas empresas grandes", en especial Archer Daniels Midland, el productor más importante de etanol.

La producción de etanol es factible gracias a subsidios estatales sustanciales y a tarifas muy altas para excluir un etanol brasileño basado en azúcar, mucho más barato y más eficaz.

En marzo, durante el viaje a Latinoamérica de George W. Bush, el único logro fue un acuerdo con Brasil para la producción conjunta de etanol.

Pero Bush, al mismo tiempo que declamaba la retórica del libre comercio para los otros a la manera convencional, enfatizaba que las altas tarifas para proteger a los productores de Estados Unidos se mantendrían, por supuesto, junto con las muchas formas de subsidios del gobierno para la industria.

Pese a los enormes subsidios a la agricultura, financiados por los contribuyentes, los precios del maíz y las tortillas han estado subiendo con gran rapidez. Un factor es que los usuarios industriales de maíz importado de Estados Unidos comienzan a adquirir las variedades mexicanas más baratas usadas para las tortillas, aumentando los precios.

El Tratado de Libre Comercio (TLC) de 1994, patrocinado por Estados Unidos, también puede jugar un rol significativo, que probablemente aumentará. El impacto del tratado fue inundar a México con exportaciones de agroempresas fuertemente subsidiadas, desalojando de sus tierras a productores mexicanos.

El economista mexicano Carlos Salas ha demostrado que después de un aumento estable hasta 1993, el empleo en la agricultura comenzó a declinar cuando el TLC entró en vigencia, principalmente entre los productores de maíz, una consecuencia directa del tratado, concluyen él y otros economistas. Una sexta parte de la fuerza mexicana de

trabajo en la agricultura ha sido desplazada durante los años del TLC, y el proceso continúa. Eso reduce los salarios en otros sectores de la economía y propulsa la emigración hacia Estados Unidos.

Max Correa, secretario general del grupo Central Campesina Cardenista, estima que “por cada cinco toneladas adquiridas a productores extranjeros, un campesino se vuelve candidato para emigrar”.

Tal vez sea más que una coincidencia que el presidente Bill Clinton militarizara la frontera mexicana, previamente bastante abierta, en 1994, junto con la implementación del TLC.

El régimen de “libre comercio” conduce a México del autoabastecimiento de comida hacia la dependencia de las exportaciones de Estados Unidos. Y a medida que el precio del maíz aumenta en Estados Unidos, estimulado por el poder de las corporaciones y la intervención estatal, uno puede anticipar que el precio de las materias primas puede continuar aumentando de manera drástica en México.

Cada vez más, los biocombustibles posiblemente van a “hacer pasar hambre a los pobres” alrededor del mundo, según Runge y Senauer, en la medida en que las materias primas sean convertidas en producción de etanol para los privilegiados — el casabe en el África subsahariana —, para tomar un ejemplo ominoso.

Mientras tanto, en el sudeste asiático, las selvas tropicales son taladas y quemadas para obtener aceite de palma destinado al biocombustible, y hay también en Estados Unidos amenazantes efectos en el medio ambiente a raíz de la producción del etanol basado en el maíz.

El alto precio de las tortillas y otros crueles caprichos del “orden internacional” ilustra la interconexión de los eventos, del Medio Oriente al *Midwest*, la región central de Estados Unidos, y la urgencia para establecer comercios basados en acuerdos verdaderamente democráticos entre las personas, y no en intereses cuyo hambre principal es por ganancias para las corporaciones protegidas y subsidiadas por un Estado que dominan ampliamente, cualquiera sea el costo humano.

II

MOVIMIENTOS, ROSTROS Y ESPEJOS

“O NOS UNIMOS O ERRAMOS”

DE LA UNIÓN DE SOCIALISTAS BOLIVARIANOS DE VENEZUELA

WLADIMIR RUIZ TIRADO

1. –Comparto con Dussel la tesis de la transmodernidad que ya expuse en *Las lógicas de Chávez* (El perro y la rana, agosto 2006). Se deduce de esta postura que el Socialismo del Siglo XXI si no transgrede el edificio conceptual moderno nos llevaría inexorablemente a repetir la experiencia soviética o sus similares.

Aquí hay que ver dos cosas: los conceptos del paradigma moderno no nos sirven para reconceptualizar la revolución, serán útiles solo aquellos que ensamblen con un nuevo contexto histórico, social y político. Es decir, aquellos que se acoplen a los nuevos contenidos de la revolución. Libertad, igualdad, fraternidad, por ejemplo, siempre y cuando expresen prácticas concretas y horizontes democráticos de los sujetos sociales revolucionarios.

Parece poco probable que la transmodernidad pueda ser asumida desde el centro de la modernidad; hoy, esa tarea más bien parece ser un reto para la periferia de ella misma. Nunca los centros hegemónicos del capital cumplieron con la profética aspiración del filósofo de Tréveris, ni siquiera la Revolución rusa. Esto significa que la revolución que ello implica debe ser asumida desde

la alteridad de la modernidad, nosotros, los pueblos del Sur, en el sentido tanto geográfico como metafórico que le ha dado Hugo Chávez. Si algún centro hegemónico del capital transita esa ruta hoy, bienvenido sea.

También pareciera que la nueva época revolucionaria nos involucra en esa otredad. Es desde los suburbios de la modernidad, desde su otra cara, como los condenados de la tierra de Fanon recuperarán el protagonismo que les ha sido negado secularmente. Estos seres invisibles a quienes alude Gustavo Pereira, emparentados con el Garabombo de Scorza, podrían ser redimidos por sí mismos como nuevos sujetos de la historia.

Por otro lado, el concepto de "partido" como tal es un constructo moderno, Maquiavelo *dixit*. Con John Locke como el gran edificador del pensamiento político de la burguesía. Invirtiendo los términos, Marx planteó la necesidad de la revolución social y agregó que sin ella no habría revolución que valiera la pena. Con ese fin invocó un fantasma, el *Manifiesto comunista*: la unión de los trabajadores del mundo.

Lenin, en las condiciones concretas de la Revolución rusa, hubo de plantearse un partido que llevara la conciencia a la clase obrera desde afuera, los revolucionarios profesionales del *¿Qué hacer?* De allí a las perversiones de Stalin, un paso, la construcción de la "falacia" del marxismo-leninismo (Biardeau). Ese esquema lo reprodujeron los partidos comunistas del mundo, justo lo cuestionado por Alfredo Maneiro cuando se divide el PCV en 1971 en Venezuela, experiencia de obligada referencia en los tiempos actuales.

Se preguntaba Maneiro en *Notas negativas*: ¿por qué no plantearse la creación de una organización revolucionaria como un instrumento a medio camino entre el movimiento espontáneo de las masas y la sedimentación continua de una dirección que no sea un fin en sí mismo, ni se abroge para sí la condición de iluminada? En constante redefinición organizativa, política, teórica, ideológica y filosófica. Un movimiento de movimientos, ni más ni menos, nuestro proyecto original cuando lo conocimos y, de paso, nos unificamos con Hugo Chávez.

2. –De otra parte, no parece ser la “clase obrera”, ni el único, ni el motor indispensable para avanzar en los cambios revolucionarios, aunque sin ella no será posible la ruptura de la relación social que es el capital. Son múltiples los actores sociales que aspiran a la revolución, no digamos con un protagonismo teleológicamente establecido, o signado por una racionalidad científica inexorable (Socialismo científico), sino con uno más realista y menos dogmático o, al menos, más creativo. Creo que por allí está la ruta. Si los Consejos Comunales u otras formas de militancia popular, como los trabajadores organizados, reivindican su condición de poder movimientista, constituyente, generador de nuevas relaciones de poder en la sociedad, podríamos estar pensando en la revolución propiamente dicha y en una institucionalidad de otro orden. Pienso que Hugo Chávez apuesta a eso, muy atinadamente.

Esto último no lo han entendido el PCV, Podemos y PPT. De no hacerlo con tiempo los molerá el trapiche de la historia. O, la memoria popular les volteará su página ante su incomprensión de los problemas del presente, y así, podrían quedar como piezas de museo. No estamos en tiempos de cuidar parcelas, los vientos que soplan son de carácter unitario, *o nos unimos o erramos*.

3. –Unión de Socialistas Bolivarianos de Venezuela. No es una simple reunión de palabras. Es una propuesta conceptual para intentar definir el tipo de organización revolucionaria que necesitamos.

Conozco al menos tres referencias cercanas a la construcción de esta idea. La primera, un artículo de Amable Fernández, escritor surmerideño, donde expresamente infiere la noción de socialistas unidos de Venezuela para diferenciarla de la de “partido”, “idea que fragmenta semánticamente”. La segunda, una interrogante planteada por el general Alberto Müller Rojas en su artículo: “El ¿Partido? Socialista Unido”, publicado el 23-02-07. Dice: “El mismo término de partido es contradictorio con la idea de democracia participativa, contemplada en la parte programática –sin dudas de inspiración socialista– de la Constitución vigente” y, la tercera, lo referido por Margarita López Maya en su artículo del 18-03-07, cuando señala que

Crear partidos en el contexto actual es un desafío considerable. No pueden ser partidos de elites, como lo fueron en las democracias representativas. Tampoco pueden emular a los partidos del socialismo del siglo xx, que fracasaron también al sustraerle el poder decisivo a la gente y al no reconocer el pluralismo como principio democrático.

El propio presidente Chávez ha señalado expresamente que la propuesta del PSUV no excluirá sector alguno y buscará aglutinar las más diversas expresiones del poder popular. Y, en su llamado a la unidad, resaltó lo dicho por Simón Bolívar: “La unión no nos vendrá por prodigios divinos”, queriendo reafirmar con esto que esta es un requisito para avanzar y profundizar la revolución bolivariana y ella se fragua al calor del ejercicio democrático profundo.

Como observamos, no es el sujeto individuo-propietario propio del capitalismo histórico, el eje alrededor del cual se plantea el tema de la revolución y sus formas de organización política y social. Son múltiples actores quienes reclaman confluencia de autonomías, protagonismo colectivo, democracia radical, horizontes comunes en medio de la diversidad de movimientos, en fin, no el antiguo “contrato social” del capital, sino un nuevo estatuto, legitimador de nuevas relaciones sociales en construcción y de una hegemonía democrática, en el sentido gramsciano, protagónica y participativa.

En noviembre del año pasado (*Diverso y Adentro*, 04-11-06) planteábamos que institucionalizar el poder popular, unificar a los revolucionarios y desmontar la gran ideología del capital, eran las grandes tareas para emprender la edificación del proyecto socialista en Venezuela. El tiempo nos ha dado la razón, ahora cimentada en la proyección de los motores: Explosión de los Consejos Comunales, Reforma Constitucional, Moral y Luces, Nueva Geometría del Poder y Habilitante, sumados a la propuesta de la unificación de los revolucionarios y el pueblo. Y, en particular, con la propuesta de reforma constitucional formulada por el presidente Chávez, donde en forma expresa se contempla la radical intención de desarrollar conceptos democráticos en los campos económicos, sociales y políticos.

Es preciso hacer una digresión que nos permita ubicar en el proceso histórico reciente las condiciones especiales donde ha tenido lugar el proceso revolucionario venezolano. La revolución venezolana tiene un carácter inédito y no podía ser de otra manera para que se precie de tal, como lo dice Ricardo Reis, heterónimo de Pessoa en la novela de Saramago, *El año de la muerte de Ricardo Reis*, refiriéndose a cualquier revolución que valga la pena. Lo novedoso le viene en varias direcciones, podríamos anotar las siguientes:

1. –A pesar de tener un preámbulo ejecutado como un acto de fuerza, como fue la rebelión militar del 4 de febrero de 1992, y de pregonar la abstención electoral en un primer momento, la vía para ascender al gobierno fue la electoral, inesperada tanto para la clase política de la IV República, como de sus tradicionales aliados internacionales, en especial el imperio norteno.

2. –Aun cuando existían numerosas agrupaciones tradicionales en el ámbito de la izquierda, no fueron ellas la “vanguardia” política que generó la eclosión popular. Fueron los militares patrióticos y una multiplicidad de movimientos sociales que asumieron el discurso de Chávez y lo convirtieron en su vocero, como dice Desiato, en una suerte de “conciencia externa” a ellos.

3. –Este movimiento revolucionario se produce en un país petrolero cuya renta había acolchonado a lo largo del siglo XX los graves conflictos sociales subyacentes en una economía capitalista distorsionada y con un Estado que fue conducido a la bancarrota. El momento cumbre de esta tensión aflora con la deslegitimación severa de la clase política gobernante y con los efectos antipopulares de la aplicación de un modelo neoliberal a rajatabla, sumado a la desnacionalización casi absoluta de la industria petrolera. Cuando Chávez llega al gobierno el precio del petróleo estaba alrededor de los 6 dólares por barril.

4. –Una vez en el gobierno Chávez impulsa un proceso constituyente que aprueba una nueva constitución y se logra avanzar a la definición de una “democracia participativa y protagónica”. En esa línea se promulga, vía habilitante, el primer gran paquete de leyes que tuvieron como contrapartida el golpe de Estado de abril

de 2002 y el golpe petrolero del mismo año, entre ellas las de mayor importancia fueron la Ley de Hidrocarburos y la Ley de Tierras. La derrota de los militares y empresarios golpistas con todos sus aliados incluidos permitió la radicalización de la revolución.

5. –Lo demás es historia conocida y más reciente. Chávez derrotó sucesivamente a la oposición, tanto en el referéndum revocatorio de agosto de 2004, como en las elecciones presidenciales de diciembre de 2006, con un elemento definitorio del horizonte y rumbo de la revolución: Chávez propuso como programa la revolución socialista en su campaña. Cuando el pueblo legitima nuevamente a Chávez el 3 de diciembre pasado, también estaba avalando la orientación revolucionaria del proceso.

Es por tanto, en el marco anterior donde, no solo debemos ubicar el sentido de la propuesta de reforma constitucional, sino también entender cómo de las instituciones del Estado es factible impulsar y fomentar los cambios revolucionarios. La vieja oposición conceptual entre reforma y revolución parece superada en los hechos ante la evidente concreción de una relación que amplía las posibilidades revolucionarias por esta vía. Nos detendremos en las vías que permite la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela para hacer posible la propuesta de la reforma constitucional hecha por el presidente Chávez, la cual recorre transversalmente cada uno de los motores y a la revolución misma en una perspectiva sin precedentes de democratización de la vida nacional. Utilizando todas las posibilidades que consagra el texto constitucional. Esto es: una reforma para profundizar la revolución.

Para tener una clara conceptualización del marco de referencia constitucional que permite visualizar lo anterior, veamos el procedimiento y las formas de iniciativa que norma el texto constitucional vigente:

Título IX. De la Reforma Constitucional. Capítulo II. De la Reforma Constitucional. Artículo 342. La Reforma Constitucional tiene por objeto una revisión parcial de esta Constitución y la sustitución de una o varias de sus normas que no modifiquen la estructura y principios fundamentales del texto constitucional. La

iniciativa de la reforma de esta Constitución podrá tomarla la Asamblea Nacional mediante acuerdo aprobado por el voto de la mayoría de sus integrantes, el presidente o presidenta de la República en Consejo de Ministros; o un número no menor del quince por ciento de los electores inscritos y electoras inscritas en el Registro Civil y Electoral que lo soliciten.

Como observamos, se trata de una revisión parcial que tiene sus límites claramente establecidos en el Artículo 342 Constitucional, y que ofrece, además, algunas ventajas relativas con respecto a la Constituyente, tal como lo reseña Biardeau:

a) Su poder de revisión es amplio; siempre y cuando no altere sus principios fundamentales.

b) Está sometida a referéndum; es decir, es democrática.

c) No afecta el funcionamiento de los poderes públicos.

d) También pone a prueba la versatilidad de la CRBV como herramienta para el cambio y el reordenamiento de las instituciones del Estado, así como referente para otros procesos en América Latina.

Propuesta será sometida a referéndum

La suerte está echada, así lo contempla el Artículo 344 de la CRBV: “El proyecto de Reforma Constitucional aprobado por la Asamblea Nacional se someterá a referendo dentro de los treinta días siguientes a su sanción. El referendo se pronunciará en conjunto sobre la Reforma, pero podrá votarse separadamente hasta una tercera parte de ella, si así lo aprobara un número no menor de una tercera parte de la Asamblea Nacional o si en la iniciativa de reforma así lo hubiere solicitado el presidente o presidenta de la República o un número no menor de cinco por ciento de los electores inscritos y electoras inscritas en el Registro Civil y Electoral.”

Y el Artículo 345 de la misma: “Se declarará aprobada la Reforma

Constitucional si el número de votos afirmativos es superior al número de votos negativos. La iniciativa de Reforma Constitucional que no sea aprobada, no podrá presentarse de nuevo en un mismo período constitucional a la Asamblea Nacional.”

Una vez aprobada la reforma, como estamos seguros ocurrirá, y en forma concomitante, está planteado el proceso de construcción del Partido Socialista Unido de Venezuela. Hasta ahora es su nombre, pero, puede cambiar han dicho sus promotores. Al respecto queremos asomar algunas consideraciones, las cuales pretenden asomar algunas impresiones ante el tema. Definir una herramienta de dirección política es crucial para este proceso político.

Al respecto decimos lo siguiente: la unidad de los revolucionarios en conjunción con la organización popular es lo que posibilitaría realmente la definición, tanto de una estrategia como de un modelo socialista en Venezuela, en términos distintos a como han sido los ensayos socialistas precedentes, en particular el soviético, y, en consecuencia, se puedan superar las rémoras históricas del burocratismo, la reproducción del modelo industrialista de Occidente, la tara del pensamiento único propia del verticalismo partidista y la cultura cimentada en la primacía de la racionalidad científico-técnica.

Dieterich ha mencionado algunas de las condiciones que posibilitarían hoy en Venezuela el socialismo del siglo XXI: dos tercios de la población votaron por el Presidente con pleno conocimiento de su bandera del socialismo. Esto es un mandato sustancioso de los venezolanos. El avance del sistema educativo, económico y de la conciencia del pueblo, han sido notables. La integración latinoamericana y la destrucción de la Doctrina Monroe parecen ya imparables. Las Fuerzas Armadas ahora son confiables y tres sectores clave de la economía nacional están en manos del gobierno: el Estado, PDVSA-CVG y más de cien mil cooperativas (02-01-07).

Si bien es cierto que hay que construir y diseñar una nueva lógica económica y social, con principios rectores fundados en la solidaridad, la planificación y el ejercicio democrático en las decisiones, incluso instaurando el principio regulador de la economía

socialista, fundado en la teoría del valor; también, lo es el que ello será posible si desmontamos las claves de la racionalidad científico-técnica del capital, la cual, no solo ha llevado a fracturar los intereses colectivos de la sociedad, sino que ha colocado al hombre como un objeto, despojándolo de su subjetividad. Toda ciencia trascendiendo, diría San Juan de la Cruz.

Así es como, la complejidad, en la acepción que le da Morin a este concepto, de los retos actuales de la revolución venezolana obliga a pensar los cambios en profundidad. Sin transformación cultural sería cuesta arriba cualquier radicalización de la revolución. Y ello implica una gran politización de la vida social, no necesariamente una “partidización” de la misma, porque en la política es donde se decide en grande y en pequeño, y esta sería la palanca en la formación de una nueva cultura, desde luego, el Motor Moral y Luces va a contribuir con ese proceso, sin embargo, sería insuficiente si no tiene simultáneamente una guía teórica y política, un instrumento que pueda sintetizar experiencias, generar nuevas lógicas del pensamiento y la acción.

Observamos así, siguiendo el pensamiento de Roland Denis que “el conocimiento, la lucha por nuevas relaciones de producción, la tecnología en sí como producto del ingenio humano, hoy por hoy son algunos de los núcleos centrales de la lucha global de liberación de los pueblos, una lucha quizás definitiva” (17-01-07).

Esta herramienta u organización sería el equivalente al “intelectual orgánico”, en el sentido que le adjudicó Gramsci, no como un aparato construido desde fuera del movimiento popular, sino como una instancia profundamente enraizada en él, producto de su dinámica, y que, a la vez, sea capaz de interpretar y orientarle con sentido estratégico. La construcción y consolidación de tal expresión organizativa no es cosa de días, e incluso de meses, podría ser de años de paciente labor. Sería un ejercicio real de una filosofía de la praxis.

Como lo señala el propio Denis: El problema no es de teorías ni modelos acabados, mucho menos de “partidos o vanguardias únicas” que dirijan esta lucha tan compleja. El problema es cómo

nos situamos de lleno, en tanto expresiones de una misma clase explotada y una misma multitud en lucha, dentro del tipo de guerra que tenemos delante. Principio de praxis y no solo de razón es lo que “dirige” al socialismo nuestroamericano.

O, como también lo expresa Biardeau: “Todo esfuerzo organizativo para amplificar la potencia revolucionaria del poder popular debe subordinarse a él, y nunca pretender sustituir los mandatos que nacen del pueblo por funciones de mando de aparatos y estructuras verticales de dirección” (01-03-07).

Luis Bilbao señala dos evidencias al respecto: 1. –“Las organizaciones que se consideran a sí mismas como revolucionarias marxistas, salvo excepciones, no han sido partícipes (ni hablar de motoras) de los procesos que dieron lugar a la unidad social y política de las grandes masas”; y, 2. –“Las organizaciones que se camuflaron para adaptarse a un cuadro de situación adverso a la revolución, o bien pasaron por completo al campo de la contrarrevolución, o bien se mantienen de manera parasitaria en las formaciones a las que el cambio positivo de la situación dio lugar” (*Crítica de nuestro tiempo*, n° 34, p. 45. abril, 2007).

Por eso sugerimos la idea de concretar esta forma de organización como una unión, colocando entre comillas la definición clásica de “partido”. Debe quedar claro, igualmente, que no es un frente político, sino más bien un movimiento de movimientos, con una dirección unificada e imbricada en los propios movimientos. Por su carácter socialista y bolivariano, sería la Unión de Socialistas Bolivarianos de Venezuela.

Nos ahorraríamos varias incongruencias, no solo semánticas, como esa de partido-unido. O, como la disyunción partido de masas o de cuadros. La expresión final de esta idea se la debemos a la señora Tania, viuda de Schafik Handal, quien luego de una charla en el Instituto Farabundo Martí (27-02-07) me escribió en un papel cómo interpretó y resumió nuestra exposición: Unión de Socialistas Bolivarianos de Venezuela.

MOVIMIENTOS SOCIALES Y ESTADO EN AMÉRICA LATINA: EL CASO ARGENTINA

GUILLERMO ALMEYRA

La crisis de dominación del capitalismo se conjuga en América Latina con el desarrollo de los movimientos sociales. Este es favorecido por el debilitamiento del Estado causado por la aplicación desde hace ya un cuarto de siglo de las políticas neoliberales. Estas, en efecto, concentraron la riqueza en pocas manos a un ritmo sin precedente, aumentaron la pobreza y la desocupación como nunca antes en la historia del continente, empeoraron brutalmente las condiciones sociales imperantes y redujeron, de esa manera, el consenso relativo que disfrutaban los partidos vaciándolos del apoyo popular lo cual creó un vacío que es llenado por la protesta social organizada al margen de ellos y de las instituciones.

Incluso en países con un régimen de partidos sólido, como Uruguay y Chile, los partidos tradicionales nacionalistas o liberales están en crisis y las luchas sociales se dan sobrepasando los partidos y organizaciones de la izquierda clásica. En otros, como la Argentina, con su sistema de partidos-movimientos, como el radicalismo (la Unión Cívica Radical, nacido en 1890, liberal) o el peronismo (que desde 1945 vive transformándose y, al mismo tiempo,

manteniendo su carácter conservador y autoritario), se asiste a la crisis terminal de dichos partidos que primero trató de superar Raúl Alfonsín, con su intento de construir un “tercer movimiento histórico” que fuera la síntesis de ambos y ahora lo hace el dúo presidencial Kirchner, con su tentativa de crear un movimiento “transversal” saqueando al peronismo, al radicalismo y al partido socialista, el cual también es más que centenario.

En otros, por último, como en Ecuador o en Bolivia, los partidos y las instituciones mismas han sido desbaratados y se plantea ahora la reconstrucción del país en asambleas constituyentes integradas mayoritariamente por los movimientos sociales organizados en partidos *ad hoc* y no por partidos que incorporan y subordinan a dichos movimientos. Venezuela es otro ejemplo de la creación desde el gobierno y con el aparato del Estado, profundamente renovado, de un partido socialista y de instituciones nuevas basadas en la organización política de los movimientos sociales, y en Brasil mismo, desde la caída de la dictadura, no existen partidos propiamente dichos (con un programa, estatutos, disciplina, ideas comunes) sino grupos de intereses organizados y el Partido dos Trabalhadores (PT), en su mejor momento no fue sino un movimiento organizado laxamente como partido y ahora no es más que un aparato burocrático escindido de su electorado, el cual se mueve, cuando lo hace organizada-mente, utilizando movimientos sociales, como el de los Sin Tierra que apoyan al PT pero no se identifican con él. Lo mismo pasa en México, donde la lucha de la APPO (Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca) se dio al margen de los partidos y de las instituciones (aunque la población oaxaqueña en lucha votó masivamente para castigar al PRI y al PAN y por eso votó al PRD en la elección presidencial no vaciló en no votarlo en las municipales sucesivas) y donde el apoyo masivo a Andrés Manuel López Obrador en la movilización de repudio al fraude electoral que le robó la presidencia de la República no se identificó con el aparato del PRD ni se sometió a la línea del mismo, no espera nada de las instituciones y buscó en cambio crear una Convención Nacional Democrática que opera al margen del PRD, aunque mantenga una relación ambigua con ese partido.

También están en crisis los otros aparatos de dominación que, junto con los partidos, entran en el ámbito estatal, como la Iglesia y las burocracias sindicales, y se abre un vacío político que deja margen a la autoorganización de los trabajadores y de los oprimidos y a movimientos sociales que no solo no esperan del gobierno y del aparato estatal sino que, además, oponen la legitimidad de sus demandas a la legalidad y las instituciones y crean otra institucionalidad y elementos de dualidad de poder frente al Estado.

Estos movimientos, como el Movimiento de los Sin Tierra, en Brasil, pueden incluso apoyar al gobierno y a su partido, como hemos ya dicho, y tejer relaciones con algunos gobiernos locales, pero se organizan sobre la base de la independencia del Estado y de relaciones horizontales entre sus miembros, que no excluyen un funcionamiento centralizado y vertical, y hasta elementos de clandestinidad en el caso de sus dirigentes, que demuestran que, aunque pidan reformas al sistema capitalista, sienten que son incompatibles con este.

En efecto, esos movimientos sociales son reformistas, nacionalistas, plantean una política distribucionista y se mueven en el marco de la democratización del régimen pero las reformas que exigen pueden calificarse de reformas revolucionarias. Porque, aunque piden tierra en propiedad, y no la abolición de la propiedad privada, ponen en cuestión, con sus ocupaciones de tierra, no solo la legalidad y el orden burgueses sino también el sacrosanto principio de la propiedad privada de los medios de producción. O porque, como los piqueteros argentinos y los trabajadores que ocupan y hacen funcionar, recuperándolas, las empresas que cierran, ponen el derecho al trabajo por sobre los demás derechos constitucionales y colocan el interés público y el social por sobre el interés privado. Además, la simultaneidad de estos movimientos —piqueteros, fábricas recuperadas, MST, movimientos indígenas por la autonomía, movimientos indígenas o en defensa de las diferencias sexuales— torna imposible absorberlos o satisfacerlos en parte al capitalismo en general y muy particularmente al capitalismo neoliberal dirigido por el capital financiero, que al concentrar

la riqueza y el poder a niveles sin precedentes reduce constantemente el margen de consenso para su Estado y, por consiguiente, los márgenes democráticos.

La democratización horizontal de la sociedad impulsada por los movimientos sociales choca así con la tendencia opuesta a la supresión de la política y opone los poderes de facto que nacen abajo al poder del Estado, que empieza a perder “el monopolio de la violencia legítima” a manos de los movimientos de masas.

Esa situación anormal, tarde o temprano deberá definirse en un sentido o en el otro, hacia la derecha, o sea, el afianzamiento de un Estado duro, apoyado en la represión precisamente porque carece de consenso, o hacia la constitución de un nuevo aparato estatal de los explotados y oprimidos que dé prioridad a las necesidades de los mismos y no al lucro y que se apoye sobre la autonomía, una federación de libres comunas, la autogestión social generalizada. La democracia por la que luchan los movimientos sociales deberá crear un régimen alternativo al del capitalismo o será aplastada por el capital y sus fuerzas represivas. A escala de un país y de toda la región, la alternativa sigue siendo la Comuna o Versalles.

Por ahora, en esta fase, que es también la de la crisis de hegemonía del imperialismo estadounidense, en América Latina todos los gobiernos, incluso los más serviles ante Washington, como el peruano o el colombiano, se han visto obligados de una forma o de otra a salirse del guión establecido por el neoliberalismo y a darle un papel creciente al aparato estatal. De ahí que algunos escritores hablen de Estados populistas y diferencien el que creen populismo de derecha del que estiman populismo de izquierda. La idea misma de este seudopopulismo (que nada tiene que ver con el bien preciso populismo de los narodniki) es falsa ya que, si es utilizada para caracterizar a todos, no caracteriza a ninguno. Mucho más útil es el concepto de bonapartismo sui géneris acuñado por León Trotsky en la línea trazada por Marx al estudiar el caso de Napoleón III, ya que la base del “empate” entre las clases antagónicas reside en la crisis de dominación burguesa y en el hecho de que el gran capital en América Latina es casi en su totalidad extranjero, mientras que

el proletariado es muy débil y poco numeroso, carece de tradiciones de independencia política (no así de luchas heroicas) y junto a él existen vastas capas de población urbana marginal, no asalariada, amplios sectores campesinos sin tierra, comunidades indígenas en disolución, todo lo cual da al aparato de Estado una aparente independencia.

El paternalismo de Rafael Correa en Ecuador o de Hugo Chávez en Venezuela puede dar así un punto de apoyo inicial a la autoorganización de los oprimidos y a la construcción de poder popular antes de resultar asfixiante para este en su posterior desarrollo y hasta puede haber un partido-movimiento estatal, como el movimiento al socialismo boliviano que funcione como “pool” o “cámara de compensación” de los movimientos sociales y como nexo entre estos y el aparato del Estado, con el peligro potencial de convertirse en apagafuegos del gobierno frente a la sociedad movilizada y en proceso de autoorganización. O puede en cambio, como en el caso de los Kirchner, cooptar las direcciones de algunos movimientos sociales, encauzarlos por la vía estatal para legitimar el Estado, despolitizar y frenar el avance de la sociedad civil en su enfrentamiento con la sociedad política. Pero lo cierto es que en ninguna parte existe el “Estado populista” ni el Estado neoliberal puro ya que, en el continente, se asiste a una gigantesca lucha rampante por la reconstrucción de los Estados nacidos de la independencia mediada por el imperialismo, la cual implica la disputa de la hegemonía política y cultural en el seno de los oprimidos, explotados y marginados, creando poder en sus cabezas y en sus respectivos territorios.

En todas partes aparecen reivindicaciones autonómicas (de diverso tipo) e incluso la derecha boliviana debe disfrazar su secesionismo de lucha por la autonomía, rindiendo así un homenaje indirecto a la capacidad política de los indígenas en lucha. En todas partes hay experiencias importantes de autogestión, como las fábricas recuperadas por los trabajadores de Argentina, Uruguay, Brasil, Venezuela. En todas partes las luchas indígenas escapan del cauce meramente étnico, esencialista, en el que algunos intentaron

encerrarlas y los movimientos indígenas crean instrumentos políticos *ad hoc*, como el Pachakutik ecuatoriano o el MAS boliviano que, independientemente de los errores que han cometido y que puedan cometer, son una expresión deformada de la independencia política de los movimientos sociales frente a los partidos e instituciones del capitalismo (y también frente a la izquierda tradicional que quedó empantanada en estas).

La Argentina de los K

La gran crisis de diciembre de 2001 derribó presidentes y abrió el camino a Néstor Kirchner, un gobernador ex menemista y ex duhaldista que comprendió que debía separarse tanto del ex presidente Carlos Menem como del abrazo mortal del aparato mafioso del peronismo, en las manos del presidente provisional Eduardo Duhalde. Pero esa crisis no cambió el país, que sigue teniendo clases medias urbanas ultraconservadoras y hasta reaccionarias (como se demostró en la elección municipal en Buenos Aires y en las generales, en Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Mar del Plata). Los sectores más pobres siguen bajo la influencia del nacionalismo conservador peronista. Pero tanto la Unión Cívica Radical (UCR), partido liberal nacido en 1890, como el Partido Socialista, su contemporáneo, están en crisis de disgregación y, por su parte, el peronismo, nacido de la alianza en 1945 de nacionalistas y radicales antiimperialistas y antioligárquicos, también está en su fase final, sin ideas ni disciplina, Kirchner compra muchos de sus líderes de derecha y de izquierda y prescinde de su aparato y este, por su parte, no puede contrarrestar, a nivel popular, la identificación de lo que queda del sentimiento peronista con “la familia que vino del frío” y que está construyendo un movimiento propio con peronistas, radicales, socialistas, comunistas, utilizando el poder estatal como colante.

La crisis de dominación presente en el 2001 mantuvo la hegemonía cultural y política de la burguesía, ya que el objetivo popular es salir de pobres para hacerse ricos y los valores son capitalistas, pero puso en cuestión las instituciones, comprendidos Iglesia y

partidos y llevó a amplios sectores populares, aunque minoritarios, a buscar soluciones sociales por su cuenta. Surgieron así las asambleas populares, que en las principales ciudades movilizaron decenas de miles y en Buenos Aires centenas de miles de participantes. Y en los suburbios nacieron los piqueteros de la iniciativa de las mujeres y con la participación de sectores ligados a las Comunidades Eclesiales de Base, para dar una solución al problema de la vivienda y de la desocupación.

La reanimación de la economía, entre otras cosas con una fuerte intervención estatal y aprovechando los buenos precios de las materias primas agrícolas en el mercado mundial y la alta productividad y bajos salarios de los trabajadores (gracias a una política monetaria nacionalista, favorable a las exportaciones), sacó del terreno de las luchas sociales a un importante sector de las clases medias urbanas y rurales. Se suspendieron los juicios hipotecarios y los desalojos y las asambleas populares quedaron reducidas a su mínima expresión (no hay más de veinte en Buenos Aires, con una veintena de integrantes cada una).

Los grandes grupos piqueteros (Federación Tierra y Vivienda, de la Central de Trabajadores Argentina-CTA y la Corriente Clasista y Combativa, maoísta) y algunos menores como Barrios de Pie, fueron cooptados por el gobierno de Kirchner, que les concedió prebendas y planes de vivienda a cambio de su apoyo político. Kirchner logró también el sostén del sector de las Madres de Plaza de Mayo que dirige Hebe Bonafini y de algunos sectores nacionalistas peronistas “progresistas”. Los trabajadores de las fábricas recuperadas, por su parte, se vieron obligados a encontrar apoyos políticos en las diferentes tendencias del gobierno dado su escaso número (son unos 10 mil) y su dispersión por todo el país, y sobre ellos pende la amenaza del desalojo judicial. En cuanto a los grupos y partidos que se declaran anticapitalistas y que controlan algún grupo piquetero, como el Polo Obrero, o se dividieron entre el kirchnerismo y la oposición de derecha (como los socialistas), o combaten fundamentalmente contra el kirchnerismo con el resultado de que, si se dejasen sumar, cosa que es imposible dado el sectarismo

que los caracteriza, todos juntos, incluyendo al Partido Comunista que se alió con un fantasmal partido Humanista, no llegarían a 4 por ciento de los votos en las elecciones presidenciales y parlamentarias del 28 de octubre de 2007.

Pero no todo ha sido “normalizado” por la centroderecha. La clase obrera industrial, que había sido declarada difunta por algunos, se ha reanimado como lo demuestran algunas huelgas largas y combativas (maestros, petroleros de Santa Cruz) y los resultados concretos de las discusiones en las paritarias donde todos los gremios obtuvieron mejoras en las condiciones de trabajo y en los salarios e hicieron saltar el tope fijado para los aumentos por el gobierno, teniendo en cuenta la inflación. Esta oscila en torno a 11 por ciento anual y los aumentos llegaron incluso a 29 por ciento, lo cual permitió recuperar parte del salario real perdido. Esto explica el voto obrero y pobre —aunque nada entusiasta— por la continuadora de Néstor Kirchner en la presidencia, su mujer, Cristina Fernández de Kirchner. Y explica también, a pesar de las enormes ganancias logradas, la rabia de los sectores capitalistas contra un gobierno que, según ellos, pone en peligro la estabilidad económica (léase la tasa de ganancia).

Pero lo más importante de todo ha sido que la mayoría de las huelgas son proclamadas por agrupaciones, cuerpos de delegados, comisiones de base, y no por las direcciones sindicales burocratizadas de la Confederación General del Trabajo-CGT, que apoyan al gobierno y en las que este se apoya. De modo que los movimientos son, a la vez, una lucha contra las empresas y un combate por la democratización sindical en un país donde, en particular en los años 70, los sindicatos cumplían un importante papel político. Y, sobre todo, cuando el peronismo y el radicalismo son cadáveres sin enterrar, no hay partidos de izquierda, y se abre así un vacío semejante al que imperaba a fines de los años 30 y primeros de los 40.

Como se recordará (como recordarán, mejor dicho, los historiadores) el repudio a los partidos entonces existentes no significaba que hubiesen desaparecido las ideas antioligárquicas, antiimperialistas ni el ejemplo internacional (el triunfo del partido Laborista

inglés, el derrumbe del nazifascismo al cual apostaban los militares que dieron el golpe en 1943, uno de los cuales era el entonces desconocido coronel Perón). Ese vacío lo llenó entonces el poder bonapartista de este, que se valió para eso del apoyo de líderes sindicales socialistas, sindicalistas revolucionarios, anarquistas y comunistas, que fundaron los sindicatos peronistas y el partido Laborista que le dio el triunfo electoral al coronel, y de viejos radicales yrigoyenistas, uno de los cuales presentó como candidato a vicepresidente en nombre de la Unión Cívica Radical-Junta Renovadora, que también votó por Perón).

Aunque la historia no se repite, el conservadurismo del gobierno K, la politización y las experiencias adquiridas desde el 2001, el empeoramiento de las condiciones internacionales y de la situación económica, la incipiente reorganización sindical clasista pone sobre la mesa la factura impaga de los años 70, con su peronismo ya herido de muerte pero no superado.

LA DISPUTA POR LA NACIÓN, MÉXICO 2006-2007

ANTONIO MARTÍNEZ TORRES Y
HÉCTOR MORA ZEBADÚA

Ante el ascenso de la lucha de los pueblos de Latinoamérica que se desarrolla, la izquierda y el movimiento democrático de una u otra manera están en el centro de los acontecimientos. Las iniciativas de este gran despertar de millones de trabajadores de la ciudad y el campo, con la participación de sectores de las clases medias y de grupos de la burguesía golpeados por el modelo neoliberal, están poniendo a prueba y a debate quién conduce y con qué alianzas, las naciones del subcontinente.

Las formas de lucha empleadas por los pueblos son variadas, lo mismo participan en elecciones, en el limitado y amañado marco jurídico vigente, que realizan insurrecciones, que crean poderes paralelos e incluso vuelven a hacer presencia los grupos guerrilleros. En este panorama el Movimiento La Esperanza se Respeta y la revista *Al filo*, el mundo de los trabajadores, han seguido de cerca y se ha pronunciado sobre los acontecimientos que se dieron en el 2006 y en el 2007 en México.

Consideramos de utilidad para el debate y comprensión de los movimientos que se desarrollan en nuestro continente y en

particular en nuestro país, las diversas reflexiones que hemos aportado en el curso de los acontecimientos. Pues creemos que las experiencias del movimiento popular mexicano, son valiosas; pero de ninguna manera pueden aplicarse en forma de recetas, pero en todo caso arrojan enseñanzas que tendrán que tomarse en cuenta a partir de las situaciones concretas de cada país. El intercambio de opiniones y debates, tan necesarios para la izquierda, se puede realizar de diferentes maneras: en el debate teórico o en el terreno de las diversas alternativas que los grupos o corrientes de izquierda están planteando al calor de las luchas de los trabajadores y el pueblo en contra de la clase dominante y el modelo neoliberal.

Para el caso, daremos a conocer nuestro punto de vista que hemos sostenido en el momento mismo de los acontecimientos en México, y que forman parte de la lucha de los pueblos, a nivel mundial y en el continente en que nos tocó vivir.

Ni voto útil, ni voto por el menos malo ¡a derrotar a la derecha!

Nos encontramos a escasos meses de que se celebren las elecciones del 2 de julio de 2006 y el país se encuentra inmerso en una serie de debates, de comentarios, de toma de posición en los diversos espacios. El asunto no es para menos, pues para unos se trata de definir el rumbo del país y para otros no es más que la continuidad de los mismos proyectos.

Las elecciones federales son el acontecimiento político más importante de este periodo; todas las confrontaciones de la clase política, de los trabajadores con sus opresores y el gran descontento de millones de mexicanos, giran en torno a la toma de posición sobre los diferentes actores políticos en la sucesión presidencial y elección de los nuevos integrantes del Congreso de la Unión. Por otra parte, en la mayoría de los medios de comunicación impresos y electrónicos las elecciones son presentadas como un espectáculo y los candidatos como productos de consumo, de ofertas salpicadas de notas amarillistas que los ciudadanos tendrán que consumir

el próximo 2 de julio; los partidos políticos han invertido más en la propaganda personal, en lugar de difundir en forma clara sus propuestas y opciones de gobierno y los escándalos de estos están a la orden del día y ocupan los espacios que podían ser utilizados para la reflexión política.

Una tesis muy socorrida es que ninguno de los partidos representa o recoge los cambios que necesita el país, que responda a los intereses de la nación y de los trabajadores de la ciudad y del campo. En este sentido hay que prepararse para después de las elecciones, pues todos los candidatos de una y otra manera convalidan el modelo neoliberal. Y aún más, los grupos de la clase política que se mueven alrededor de los distintos candidatos no son diferentes de los que en el pasado reciente han instrumentado o han sido cómplices del desastre en que se debaten millones de mexicanos. Esta afirmación general tiene algo de verdad; recoge el sentir de amplias capas de la población que se refleja, de cierta manera, en el alto abstencionismo en las elecciones intermedias; a la vez es una respuesta al papel que han jugado las diversas bancadas de los partidos políticos en el parlamento frente a los movimientos sociales y a los fracasos de los gobiernos en donde la llamada izquierda electoral ha accedido a espacios de poder.

Pero otra verdad es que el PRI y el PAN, ante millones de mexicanos, no representan una opción que permita resolver los grandes problemas del país y se encuentran inmersos en una crisis que se manifiesta en las deserciones, en pugnas internas, en golpes bajos, en el destape de corrupciones de toda índole, de sus ligas con lo más putrefacto de la clase dominante. A esto hay que agregarle que la oligarquía nacional y extranjera no ha cerrado filas en torno a uno de los candidatos de esos partidos; incluso un grupo comandado por el hombre más rico del país y uno de los primeros diez a nivel internacional también está desarrollando su propia campaña. En cuanto al candidato del PRD, Andrés Manuel López Obrador (AMLO), todo el mundo lo reconoce como el puntero de los candidatos no solo por las encuestas, sino por la capacidad de convocatoria en los diversos actos de campaña que ha realizado en todo el país. Podríamos decir,

a riesgo de equivocarnos y de que no suceda un hecho lamentable de grandes consecuencias, que el pueblo en forma mayoritaria ya decidió quién ganará las elecciones presidenciales este 2 de julio.

¿Qué hay detrás de esta decisión?, ¿son los cincuenta puntos de su programa de gobierno y la serie de compromisos que en cada acto de campaña ha hecho?, ¿son las políticas públicas que desarrolló cuando fue jefe de gobierno del DF?, ¿o es la expresión de un pueblo harto de políticas neoliberales de los gobiernos priistas y del fracaso rotundo del gobierno foxista? Podemos afirmar que el pueblo no quiere un retorno del PRI y que aprendió muy pronto de la experiencia claramente empresarial de los panistas con su dosis de corrupción y torpeza en la gestión pública. Todo ello combinado con políticas asistencialistas que resolvieron algunas necesidades sensibles de la población defienda y de austeridad en el gobierno local de AMLO.

¿El PRD y AMLO representan la izquierda electoral?

Entre los intelectuales y entre la izquierda es una práctica común buscar nuevos conceptos o categorías con la pretensión de entender mejor la realidad en que vivimos. Así se habla de una izquierda electoral, de una izquierda social y hasta de una izquierda anticapitalista. Pero lo importante es ver si lo que propone AMLO resuelve los problemas del país en una ruta distinta al modelo neoliberal y si el equipo cercano a él garantiza un cambio por la izquierda y con los de abajo. Indudablemente que su programa deja mucho que decir: no plantea una ruptura radical con los intereses de la oligarquía nacional y extranjera; tampoco salirse de las reglas que impone la globalización capitalista. Si bien toma distancia de un capitalismo salvaje —el que hemos padecido en los últimos tiempos— no contempla una ruptura radical con el sistema y por lo tanto un cambio de régimen. Sin embargo, el triunfo de AMLO significaría en el terreno político un triunfo de la mayoría del pueblo y colocaría la lucha de los trabajadores en otro nivel de confrontación. Pues no es lo mismo luchar contra un Madrazo o un Calderón como presidente

— cuyo ascenso significaría una derrota en el terreno electoral y se entraría en una etapa de reflujo y de desencanto— que enfrentar la lucha por una nueva nación con el sabor de triunfo que tanto nos hace falta en estos tiempos de golpes sucesivos a los trabajadores.

Aprovechar el retroceso de la derecha representada por el PRI y el PAN, no puede entenderse como un cheque en blanco a AMLO y al grupo político que está atrás de él. Existe una vasta experiencia entre los trabajadores que han resistido, que se han movilizadado en los últimos tiempos en contra de las llamadas reformas estructurales y se han dotado de formas de organización que de manera incipiente han dado respuestas puntuales a las políticas no solo de los gobiernos del PRI y del PAN, sino también donde gobierna el PRD. La *Otra Campaña* abona el debate en forma positiva en el nuevo escenario que está por venir; lástima que de la crítica a la clase política se deriven actitudes y posiciones que no toman en cuenta que existen condiciones para derrotar a la derecha; que no perciben que la mayoría del pueblo mexicano no solo repudia a los que en forma abierta han promovido las políticas neoliberales; que no evalúan que importantes sectores de trabajadores de la ciudad y el campo tienen la experiencia de la resistencia y la movilización en contra de las reformas estructurales y que están dispuestos a hacerla valer gane quien gane en las próximas elecciones y qué mejor que estas luchas se den en otro contexto.

El hecho de que AMLO se perfila como ganador en las elecciones no quiere decir que ya está decidido, de aquí al 2 de julio todavía se pueden esperar varias sorpresas: desde una alianza entre el PRI y el PAN para detener a López Obrador y controlar el Congreso de la Unión hasta la preparación de un fraude o, como un acto desesperado, intentar un atentado. El PRI tiene en su haber una estructura territorial que le permitirá contar con su voto duro, además de echar mano de enormes cantidades de recursos para la compra de votos; una muestra de ello fueron las elecciones de gobernador en el estado de México; esta política se puso a prueba en las elecciones del 12 de marzo con todos los escándalos ocurridos en ese partido, el que vio desminuida su votación. El PAN espera repuntar con

cambios en su estrategia electoral, además de contar también con recursos económicos y una campaña de medios que buscará poner en el centro a AMLO como el enemigo a vencer.

El PRD, a pesar de tener al candidato con mayor apoyo popular, no ha podido dotarse de una estructura partidista que permita sostener y garantizar el triunfo en estas elecciones; las redes ciudadanas de apoyo todavía no son suficientes para respaldar y defender el voto, sus candidatos a los demás puestos de elección confían más en la simpatía que ha generado AMLO que en su propia capacidad de convocatoria y propuesta política.

Contribuir a un nuevo escenario en la lucha social

Hoy, como en 1988, la coyuntura electoral se da en un periodo de ascenso de movilizaciones sociales. Sin embargo, a diferencia del movimiento cardenista, que además de oponerse a las corrientes priistas que se arrojaron en brazos del neoliberalismo convergió con la resistencia social, el PRD es un partido que no está vinculado a la lucha popular e incluso no comparte algunas de las demandas fundamentales de las organizaciones sociales. A pesar de ello, muchas de estas están de acuerdo con la candidatura de AMLO, pues se considera que el enemigo a vencer es la derecha representada por el PRI y el PAN.

Las organizaciones que se aglutinan en torno al Tercer Diálogo y que en los tiempos recientes han estado desarrollando las movilizaciones más significativas en contra de las políticas neoliberales, requieren consolidarse como fuerza y referente nacional. Sin abandonar la lucha contra la clase política que representa al capitalismo salvaje, deben plantearse como tarea inmediata la derrota a la clase política de la derecha más recalcitrante y contribuir al triunfo electoral de AMLO. Esta tarea implica difundir y promover el programa discutido en el Primero, Segundo y Tercer Diálogo, que es el eje articulador de la resistencia popular y que busca la construcción de una *Nueva Nación* con soberanía, libertad y justicia social. Desde ya, deben darse a la tarea de conformar en cada centro de trabajo,

colonia, etc., comités de promoción del programa del Tercer Diálogo y de defensa del voto. Garantizar el triunfo electoral de AMLO es contribuir a crear un nuevo escenario de la lucha del pueblo.

Ser de izquierda es estar del lado del pueblo, ser congruentes con un cambio que se va construyendo a cada momento y dando la respuesta correcta a las exigencias que reclama la lucha de clases. No es un problema de discurso sino de actos concretos para crear la correlación de fuerzas que permita en acciones sucesivas la construcción de la nueva nación. Se trata de desterrar el oportunismo de izquierda que con su posición en la actual coyuntura ayuda, quiéranlo o no, a fortalecer a la derecha; al mismo tiempo se trata de combatir y rebasar el avance de las posiciones de la derecha en el movimiento electoral de AMLO.

Millones de mexicanos dicen no a la ultraderecha

Como lo expresara un viejo revolucionario de que “la política es la expresión concentrada de la economía” (Lenin), el proceso electoral que estamos viviendo no es más que la polarización de la lucha de clases en nuestro país. De un lado los dueños del dinero que se apropiaron en forma total y sin tapujos del poder ejecutivo en el 2000, aprovechando el clamor ciudadano de un cambio, de la necesidad de expulsar al PRI del gobierno federal por su política neoliberal y sus métodos antidemocráticos; esta oligarquía cuenta con todos los recursos que tienen por ser los propietarios de las grandes empresas, de los bancos, del control de las televisoras, del radio y de no pocos periódicos de circulación nacional.

Los resultados electorales del IFE no reflejan esta polarización y por el contrario pretenden hacernos creer que el país se encuentra dividido o terciarizado entre los seguidores de las tres fuerzas políticas más importantes, de que el PAN ganó por una escasa diferencia en una jornada “limpia y ejemplar”. Por su parte, la televisión, la radio, la mayoría de los periódicos de circulación nacional, los barones del dinero y algunos jefes de las iglesias, presionan

por todas las vías para que se acepte el fraude instrumentado por ellos y por las cúpulas del PAN y el gobierno federal.

Las grandes concentraciones del candidato de la Coalición por el Bien de Todos antes del 2 de julio y las movilizaciones multitudinarias poselectorales repudiando el fraude, son muestras de que el pueblo no está dispuesto a tolerar que se burlen de la voluntad popular y que se inicia una nueva etapa en donde los trabajadores y amplios sectores de la población preparan acciones de resistencia a lo largo y ancho del país. Son muestras también, del escaso apoyo popular que tiene el candidato de los dueños del dinero, pues una cosa es promover el voto del miedo, del odio; comprar las conciencias con los programas de gobierno, las manipulaciones de medios electrónicos y escritos a favor del candidato de la ultraderecha y el manejo tramposo del IFE, y otra cosa es movilizar a los que por una u otra circunstancia votaron por Felipe Calderón.

Esto lo sabían y lo tienen muy presente la oligarquía y la clase política que le sirve; por ello maquinaron contra AMLO para impedir su triunfo en las urnas y que su candidato no fuese derrotado. Tan es así que harán hasta lo imposible para que no se revierta el fraude con *el conteo voto por voto*, o en su caso buscarán la anulación de las elecciones. Un triunfo popular arrancado por grandes movilizaciones es veneno para la oligarquía; para los trabajadores y el pueblo es la confirmación de que la situación económica, política y social puede cambiar con la participación y movilización del pueblo.

Organizar la resistencia, tomando como base la energía de más de un millón de trabajadores y ciudadanos que se movilaron el 16 de julio en Ciudad de México, es el gran reto de las fuerzas organizadas. Para tal fin, es necesario hacer un balance de lo que se tiene como fuerza organizada dentro y fuera del PRD, de su fortaleza y debilidad, pues para nadie es desconocido que los personajes políticos que rodean a AMLO, además de contar con un pasado que deja mucho que desear, en las elecciones no fueron capaces, junto con los partidos de la Coalición, de garantizar que en todas las casillas estuviera un representante. En el mismo sentido, se demostró la

ineficacia de las corrientes del PRD y la falta de estructura electoral de este partido. Por su parte, la mayoría de los candidatos a diputados y senadores no hicieron campaña para difundir su postulación, colgándose así de la de AMLO.

Las organizaciones sindicales, sociales y campesinas, quedaron paralizadas por sus diferencias en torno a la lucha electoral. La consigna que se coreaba en las asambleas y en las marchas de ¡ni un voto al PAN y PRI! Quedó como un desahogo del momento y no como una acción práctica el 2 de julio. De la *Otra Campaña* ni que decir: manejar una posición antielectoral y medir con el mismo rasero a AMLO con respecto a los candidatos del PAN y el PRI, la alejó de millones de mexicanos, quienes supieron concentrar todos los agravios en contra de la ultraderecha y de la necesidad del cambio.

Parar a la ultraderecha y a la oligarquía requiere de la más amplia unidad de las fuerzas y las organizaciones sociales. Habrá que cerrarle el paso a posibles titubeos, vacilaciones o compra de los dirigentes de los partidos de la Coalición y de las organizaciones sindicales y populares, pues ya se empiezan a manifestar posiciones que van en contra de mantener la resistencia al fraude electoral.

El programa y la organicidad de la resistencia popular

En la *segunda asamblea informativa*, AMLO llamó a organizar la resistencia pacífica y para ello anunció la constitución de un consejo ciudadano que sería el encargado de elaborar propuestas de resistencia civil, planteó que se establecieran campamentos en los distritos electorales para cuidar los paquetes electorales y convocó a la *tercera asamblea* con la directiva de duplicar el número de participantes. Estas iniciativas cubren una etapa de lucha que ya se inició en todo el país y lo más seguro es que se incorporarán nuevas fuerzas populares nunca vistas en México.

Si los dueños del dinero y su candidato Felipe Calderón logran intimidar a los magistrados del TEPJF para que convalide el fraude electoral, la resistencia popular no se detendrá; tomará cauces de

una lucha permanente hasta derrocar al gobierno de la ultraderecha. Así ha sucedido en la historia de nuestro país y lo mismo ha pasado en otros pueblos de diferentes continentes y en particular de los pueblos de Sudamérica. Si con los millones movilizados logramos que se respete el voto y que gane AMLO, esto representará un triunfo del pueblo mexicano y se tendrá que preparar para resistir la contraofensiva de la oligarquía, pues ya sabemos de lo que es capaz de hacer para defender sus privilegios.

El pueblo movilizado, base de las diferentes acciones, no permitirá que el fraude se consolide y nos gobierne un personaje espurio que solo nos ofrece la continuidad de las políticas neoliberales. Enfrentar dicha política implica demostrar firmeza en las acciones, creatividad en nuestras iniciativas de resistencia como las que se empiezan a mencionar en diferentes foros y discusiones: que los diputados y senadores electos de la Coalición no tomen posición si es que no se limpian las elecciones; esta iniciativa formaría parte, entre otras, de la resistencia civil.

En la demanda del respeto a la voluntad popular, de que se *cuente voto por voto*, se sintetizan los anhelos de cambio, de defensa de la soberanía nacional. Esto es lo que aterra a los que nos han arrebatado los derechos más elementales y por eso quiere imponer a su candidato.

La lucha que el pueblo mexicano ha iniciado, no se puede detener. Es necesario seguir oponiéndonos al fraude con la resistencia civil, abrir paso a iniciativas de organización, hay que concentrarse en los distritos electorales, hay que participar en las grandes movilizaciones, pero también hay que formar los Comités de Defensa de la Voluntad Popular en los barrios, municipios, centros de trabajo, etc. Hay que preparar las asambleas populares en los territorios en donde se empiece a ejercer el poder de los trabajadores y el pueblo.

Ha llegado el momento de ir consolidando en forma organizada el despertar de millones de trabajadores de la ciudad y el campo, para que seamos capaces de impedir que nos vuelvan a gobernar los políticos que representan los intereses del dinero, para que seamos capaces de responder a cada una de las medidas que instrumenten

los enemigos del pueblo. Es la hora de los trabajadores y el pueblo, de tomar en nuestras manos la construcción de una nueva nación y si para eso es necesario romper con ataduras tenemos que hacerlo sin vacilaciones, pues la ultraderecha no se detendrá en sus propósitos y sí buscará comprar, confundir y desgastar el movimiento.

La CND: una alternativa para el país

Las elecciones del 2 de julio se han convertido en un partea-guas de México del inicio del siglo XXI. Por un lado se agrupan los detentadores del dinero, los poderes fácticos de la oligarquía y por el otro la inmensa mayoría del pueblo mexicano que reclama un cambio y el respeto de la voluntad popular. El fraude orquestado desde las esferas del poder y convalidado por los órganos electorales, demuestra que los neoliberales no están dispuestos a perder el poder y hacen lo imposible por conservarlo. Al igual que en pasadas épocas de nuestra historia, atropellan la legalidad, pasan por encima de la Constitución y estrechan sus lazos con los intereses extranjeros para seguir sometiendo al pueblo y entregando la riqueza nacional.

Corre el año de 2006 y, como en 1910 cuando Porfirio Díaz comete fraude, o en 1913 cuando el golpe de Estado por Victorino Huerta, el país se cubre de nubarrones que anuncian tormenta. Otra vez la clase dominante, desde la presidencia de la República, las cúpulas empresariales, los monopolios periodísticos, los líderes corruptos y los sectores derechistas de la clase política, imponen a través del fraude electoral al candidato de los neoliberales. Pero a diferencia de 1988, cuando se impuso Carlos Salinas de Gortari, hoy en día millones de mexicanos han respondido con un movimiento nacional de resistencia, exigiendo en sus primeras acciones que se cuente voto por voto, casilla por casilla y, ante la negativa del TEPJF de responder positivamente a esta demanda, el movimiento encabezado por Andrés Manuel López Obrador, además de establecer un plantón desde el Zócalo, la calle de Madero y la avenida Reforma hasta la Fuente de Petróleos, ha

convocado a una Convención Nacional Democrática (CND) para el 16 de septiembre.

Las asambleas informativas, las tomas simbólicas de algunos centros que albergan las instalaciones de los dueños del dinero y el plantón, cubrieron la primera etapa de la resistencia civil pacífica que, salvo algunas manifestaciones en diferentes partes del país, no involucró a los millones de ciudadanos que sufragaron a favor de Andrés Manuel López Obrador. Por esto, la CND cobra una importancia fundamental para combatir al gobierno espurio de la derecha y lograr su destitución, y responde a la necesidad de que el pueblo se organice en todo el país. Plantear en la CDN la necesidad de refundar la República a través de un congreso constituyente, es parte sustancial de la nueva etapa de lucha.

¿Puede coexistir un presidente legítimo con los poderes de representación popular que participan en la CND?

Esta es otra lucha ideológica y política que tendrá que librarse contra los neoliberales, algunos intelectuales orgánicos de la clase dominante y medios de comunicación oficialistas, e incluso dentro de las mismas filas del movimiento. Desde la misma convocatoria a la CND ya se perfila este debate: los panistas empiezan a cuestionar las declaraciones de AMLO y los acuerdos que se espera aprobar en la Convención, y declaran que el PRD puede perder su registro.

Pero este dilema se resuelve con lo que ha propuesto AMLO en las asambleas informativas en el sentido que la CND debe aprobar un programa mínimo de cinco puntos básicos: 1. Combatir la pobreza y la creciente desigualdad de millones de mexicanos; 2. Defender el patrimonio de la nación, no permitiendo, en ninguna de sus modalidades, la privatización del petróleo, de la industria eléctrica, la educación, las instituciones de salud pública, los recursos naturales estratégicos, resguardando la independencia y soberanía nacional; 3. Hacer valer el derecho a la información a fin de que los medios de comunicación públicos y privados garanticen todas las expresiones sociales, culturales y políticas; 4. Desaparecer el

Estado patrimonialista, ya que el gobierno no puede ser un comité al servicio de una minoría privilegiada, y luchar contra la corrupción y la impunidad como otra prioridad; 5. Transformar de manera profunda las instituciones, en particular las instituciones políticas que se encuentran secuestradas por grupos de poder que solo actúan en su beneficio.

Estos puntos formarán parte de la lucha que desarrollarán millones de mexicanos a lo largo y ancho del país.

En la CND no solo estarán presentes cientos de miles de ciudadanos, sino también una amplia gama de organizaciones sindicales y sociales que pueden convertirse en una columna importante de la lucha por recuperar la República.

¿Movilizar o administrar el descontento social?

Todo movimiento atraviesa por flujos y reflujos en donde los conductores del proceso impulsan acciones que corresponden o no a cada etapa de lucha, y estas no son ajenas a los objetivos que se persiguen, a la línea o concepción política que define su actuación. En el debate previo a la realización de la Convención Nacional Democrática (CND) en torno a si se nombraba un jefe de la resistencia o un presidente legítimo, estaba en juego cuál sería la conducción de millones de mexicanos que se manifestaron en contra del fraude electoral y si se aceptaba la continuación del modelo neoliberal. Una vez que se acordara una posición u otra, estaba claro que se entraba en un periodo en el que las movilizaciones para detener el fraude electoral dan paso a una nueva estrategia y a nuevas formas de lucha para impedir que el gobierno espurio tomara posesión.

Si bien la CND, con presencia de más de un millón de mexicanos, aprobó nombrar a Andrés Manuel López Obrador como presidente legítimo y en consecuencia prepararse para impedir la toma de posesión del candidato de la derecha, esta decisión estuvo acotada desde un principio por el plan de acción y las instancias de dirección que se nombraron (el Frente Amplio Progresista y las comisiones de organización y de resistencia civil). Dichos acuerdos no pasaron de

un calendario de movilizaciones que van desde la toma de posesión de AMLO, las acciones el 1 del diciembre —día en que el gobierno espurio de Felipe Calderón tomaría posesión formal de la presidencia de la República— hasta marzo de 2007 en que se llevará a cabo la segunda reunión de la CND. No se diseñó una línea clara para el derrocamiento del gobierno empresarial, sustentada en la organización y movilización desde abajo, con la participación de los millones de trabajadores y el pueblo. En las medidas de resistencia, un pequeño grupo suple la iniciativa de amplios sectores de la población y se convierten en pequeños espectáculos que no ponen en crisis a la oligarquía.

Al heroico movimiento del pueblo oaxaqueño se le ve como un proceso separado de enfrentamiento contra la clase dominante, e incluso como un movimiento radical que no está en los marcos de las acciones de resistencia pacífica que enarbolan los que se encuentran en la dirección de la CND. A las elecciones en el estado de Tabasco se le vio como lucha estratégica, concentrándose en ella los esfuerzos de AMLO y un gran número de activistas para detener a los caciques locales; la derrota en estas elecciones y concebirlas como una lucha de importancia fundamental, puso nuevamente al descubierto los yerros de una dirección que no acaba de entender que se necesitan candidatos que reflejen lo que demanda el pueblo, y la frágil estructura de un partido que es incapaz de estar a la altura de lo que requiere la lucha electoral.

En el PRD, las corrientes mayoritarias, y en especial la Nueva Izquierda comandada por los llamados Chuchos (Jesús Ortega y Jesús Zambrano), además de tener en sus manos la representación de las fracciones parlamentarias de la Asamblea del DF, de la Cámara de Diputados y de la de Senadores empiezan a tomar distancia, por la vía de los hechos, de la consigna de combatir al gobierno usurpador. Las demás corrientes se encuentran paralizadas.

Por lo que está sucediendo en la dirección de la CND y el PRD, todo parece indicar que está prevaleciendo una línea de administración del descontento de millones de mexicanos y no de organización y movilización para impedir que el fraude electoral se

consolide con la toma de posesión de Felipe Calderón: de continuar por este camino se corre el peligro de que AMLO y su gabinete no trascienda más allá de una figura simbólica, que más que ayudar a la lucha del pueblo mexicano la desaliente.

La oligarquía y sus partidos políticos cierran filas

Lo sucedido en Tabasco es una muestra más de lo que se enfrentará en las elecciones el año que entra, en donde estarán en juego catorce gubernaturas. El sostenimiento del gobernador en Oaxaca en contra de la voluntad mayoritaria del pueblo y anteriormente lo que pasó en Atenco y con los mineros de Lázaro Cárdenas, Michoacán, es la respuesta de la clase dominante a la lucha de los trabajadores y del pueblo en el terreno social. La alianza del PRI y el PAN en el Congreso de la Unión en contra del PRD y partidos aliados, es el panorama de lo que se dará en el parlamento ante los problemas fundamentales del país y las medidas económicas anunciadas por el presidente espurio.

En el campo democrático y en la izquierda se está librando una lucha ideológica y política en torno a cuál será la estrategia y las formas de lucha y de organización que haga frente a la actual situación de la lucha de clases. En el terreno social se ha creado el Frente por la Defensa de la Soberanía Energética encabezado por el Sindicato Mexicano de Electricistas, se convocará al Cuarto Diálogo Nacional en donde se discutirá la situación que priva en el país y se convocará a una organización nacional que agrupe a organizaciones de trabajadores y sociales. Lo que se apruebe en el Cuarto Diálogo y la forma de organización que se adopte no pueden estar al margen ni en forma paralela de la CND, sino que deben estar inscritos en la gran lucha que se inició en las pasadas elecciones.

Si AMLO y el Frente Amplio Progresista quieren ponerse a la altura de lo que están reclamando los trabajadores y amplios sectores del pueblo, de cambiar las instituciones y convocar a un congreso constituyente y derrotar al modelo neoliberal y la clase

política que lo representa, tendrán que modificar la forma en que han venido conduciendo el movimiento. Los cambios y las revoluciones no son solo obra de personalidades, por muy carismáticas que sean, sino del pueblo organizado. Las acciones de resistencia para que sean efectivas no pueden realizarse por un pequeño grupo que deja al pueblo como simple espectador; tendrá que involucrarse a miles, a cientos de miles e incluso millones que están dispuestos a luchar tal y como lo demostraron en las pasadas elecciones. Para ello se necesita una organización, la CND, que desde abajo y en todo el país discuta y tome decisiones, que no esté centralizada, que funcione en forma horizontal y a través de asambleas.

Los partidos políticos agrupados en el FAP no deben sustituir a la CND, estos deben moverse en los marcos trazados por la CND y no a la inversa. Se tendrá que derrotar las posiciones que en el interior del PRD y demás partidos del FAP que ya titubean y buscan, por diferentes vías, reconocer al gobierno usurpador y ponen trabas a la lucha.

La CND y los partidos del FAP no deben permanecer indiferentes a la lucha que libran diversos sectores del pueblo o limitarse a dar solidaridad. Cada movimiento que se oponga a la política neoliberal, debe ser parte de la lucha general. El movimiento social y las bases de los partidos deben exigir congruencia a los diputados y gobiernos que se dicen formar parte de la izquierda, en su actuación en el Congreso de la Unión y ahí donde gobiernan.

La derecha, que hoy se expresa en la alianza entre el PRI y el PAN y las cúpulas empresariales, va con todo: pretenderá imponer las reformas estructurales, una ley de ingresos y un presupuesto de egresos que corresponda al modelo neoliberal que hemos padecido durante más de dos décadas; en lo político electoral no solo buscará conservar las plazas ganadas con todo tipo de fraudes y responderá con represión a las movilizaciones sociales. Por ello, no es hora de titubeos, de bajar la guardia, sino de luchar en todos los campos de la vida social, política y económica.

El proceso electoral y la Convención Nacional Democrática

La candidatura presidencial de Andrés Manuel López Obrador crece como parte del ambiente de reorganización y repunte de las luchas de los trabajadores; no se debe solo a su pericia política y a su carisma. Su hábil política de comunicación, los subsidios a sectores antes olvidados y las grandes obras viales, contribuyeron a convertir a AMLO en el candidato puntero para la presidencia. Pero desde principios de 2003 se montó una serie de intrigas para desprestigiarlo y sacarlo de la competencia, que llegó al desafuero a comienzos de 2005, que se frustró, aun después de ser decretado por la Cámara de Diputados, gracias a una gigantesca movilización ciudadana.

Dado que los resultados de las encuestas lo colocaban como seguro ganador a AMLO, sus colaboradores importados del PRI y el PRD se confiaron: las redes ciudadanas resultaron un fracaso y no se tomaron medidas preventivas ante un fraude largamente anunciado. El resultado fue que cerca de 30 por ciento de las casillas no fueron vigiladas, con lo que se careció de elementos suficientes para demostrar rápida y fehacientemente los mecanismos con los que se operó el fraude.

La pareja presidencial, el Yunque y ciertos grandes empresarios tomaron mucho antes la determinación de que impedirían que AMLO llegara al poder a cualquier precio y decidieron robarse la elección. Pero sus cálculos fallaron y tuvieron que manipular los resultados y el asunto llegó hasta el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, que resolvió que aunque la elección estuvo llena de irregularidades estas no fueron determinantes en el resultado. La respuesta de AMLO fue la resistencia civil pacífica.

Ante el proceso electoral el Diálogo Nacional entró en crisis. La mayoría de las organizaciones de la promotora de la Unidad Nacional Contra el Neoliberalismo (PUNCN) optaron por sumarse a la *Otra Campaña* promovida por el EZLN, por lo que se paralizó y achicó progresivamente. La UNT no logró un acuerdo, se profundizaron las contradicciones internas, se paralizó y finalmente algunos

de sus principales sindicatos decidieron apoyar la candidatura de AMLO. El Frente Sindical Mexicano (FSM) muy tarde tomó la decisión de apoyar a AMLO. Para entonces estaba claro que se fraguaba un gran fraude, pero el movimiento de los trabajadores parecía dispersarse y quedar imposibilitado para contribuir a impedirlo.

La CND, la APPO y el nuevo escenario

La candidatura presidencial de AMLO se convirtió en un movimiento social a partir del fracasado intento de desafuero. Las movilizaciones contra el desafuero dieron un giro al combate político, pues las masas se sumaron a la lucha electoral, que hasta entonces había sido exclusivamente de las elites políticas. Esta masificación de la lucha por el poder atrajo a los participantes en las otras trincheras de la lucha con tal fuerza que las desarticuló, al menos transitoriamente; la *Otra Campaña* se estancó e involucionó, en cuanto a presencia social (al menos). El Frente Sindical, Campesino, Indígena, Social y Popular (FSCISYP) y el Diálogo Nacional se paralizaron y dispersaron parcialmente.

Aun contra la voluntad y vocación de las direcciones de los movimientos del FSCISYP, del Diálogo Nacional, de la *Otra Campaña* y de la contienda electoral, el reencuentro de las masas en la lucha contra el fraude electoral y en la construcción de la CND, les impone la unidad de acción contra la usurpación del poder ejecutivo federal.

La lección es que las revoluciones ocurren de maneras bien diferentes a como se las planea. AMLO y el PRD creyeron posible que se les reconociera el triunfo en las urnas y que podían vencer a la ultraderecha desdeñando una alianza con el movimiento social. El EZLN imaginó que era posible construir un movimiento anticapitalista de masas que desdeñara la lucha electoral. Y las direcciones sindicales, que en el Diálogo Nacional acordaron trabajar por la constitución de una organización de organizaciones y difundir el Proyecto de Nación Alternativo al Neoliberalismo, no imaginaron que esa organización de organizaciones surgiría de la resistencia

contra el fraude, en la forma de CND, que es el frente social y político (en construcción) más grande y plural de nuestra historia.

Ninguna de las direcciones de los tres grandes sectores de la izquierda mexicana logró cumplir sus planes, pero en conjunto, pese al golpe recibido con el fraude, salieron fortalecidas. Veamos.

El programa que AMLO propuso para llegar a la presidencia no era antineoliberal, pero ante el fraude tuvo que radicalizarse y poco a poco, sin hacerlo explícitamente, asume el Proyecto de Nación Alternativo al Neoliberalismo del Diálogo Nacional, que es el más representativo y consensuado en el movimiento. La radicalización le valió a AMLO mayor autoridad moral con el movimiento organizado y con un amplio sector de la población.

La *Otra Campaña* tuvo que reconocer el triunfo de AMLO y la legitimidad de la lucha contra el usurpador, lo que la acerca a la CND. Por su parte, el Diálogo Nacional logró colocar (sin darse cuenta) su programa como el eje de la CND y del conjunto del movimiento, incluidos la APPO y la *Otra*. Además, su propuesta de organización de organizaciones se concreta en la CND y si no lo reconoce y actúa en consecuencia corre el riesgo de convertirse en una fuerza marginal al interior de su propia propuesta.

De momento la CND es hegemonizada por AMLO, pero los errores de conducción política, la falta de democracia en la CND y la falta de un plan de acción efectivo contra la usurpación, podrían minar su liderazgo. Una muestra, es que en las semanas posteriores a la CND, la parálisis decretada por el líder redundó en que la APPO se convirtiera en el puntal de la lucha contra el régimen local y federal.

El movimiento oaxaqueño proviene de un largo proceso de confluencia de organizaciones sociales y sindicales, que se inicia con las luchas indígenas y campesinas y el movimiento democrático del magisterio de la Sección XXII del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), que es la expresión más desarrollada de la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación (CNTE).

En los primeros años de la década, por iniciativa de la Sección XXII se integra el Frente de Sindicatos y Organizaciones

Democráticas de Oaxaca (FSODO), en el que participan decenas de organizaciones sindicales, campesinas, indígenas, populares y ciudadanas. Este frente se amplía con el surgimiento de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), a raíz de la represión generalizada practicada por el gobierno de Ulises Ruiz y por el intento de desalojo del plantón en la capital. La APPO nace con el propósito de deponer al gobierno estatal, pero no se queda ahí. Realiza movilizaciones en todo el estado, toma el control de más de veinte municipios usurpados por priistas, mantiene plantones en otros cuarenta y varios gobiernos municipales se integran a la APPO; controla y paraliza varios medios de comunicación locales y elabora un programa de gobierno para el estado.

En la APPO las decisiones están supeditadas a la consulta a las bases; existe una amplia dirección colectiva que no tiene el control absoluto sobre el movimiento. La APPO toma por la vía de los hechos espacios de poder como municipios y medios de comunicación y controla amplias zonas del estado. Su ejemplo cunde por el país: en Michoacán ya se creó una instancia semejante, en Guerrero nace otra, se trabaja en esa dirección en Veracruz, Morelos y Sonora. Ante la parálisis de la CND, las masas optan por seguir el ejemplo de la APPO de autoorganizarse y en los hechos tomar el control y el gobierno de sus regiones. Las acciones de la APPO son una modalidad de la resistencia civil pacífica, pero con estructura organizativa y participación de la gente en la toma de decisiones. La APPO sigue las directrices generales acordadas por la CND, aunque no lo haya definido explícitamente.

Las masas que luchan en México contra el neoliberalismo se comportan como gotas de mercurio que tienden a unirse, aun contra la voluntad de sus líderes, que todavía no comprenden la magnitud y tendencia del movimiento y siguen compitiendo por la dirección, sin ver que por su diversidad y amplitud no puede ser dirigido desde un solo polo. Este proceso de reencuentro de contingentes en lucha es resultado de las condiciones objetivas de la lucha y su desarrollo depende en buena medida de que las direcciones lo reconozcan y trabajen para favorecerlo.

El movimiento (aun percibido como un conjunto de movimientos más o menos relacionados y no como uno solo) posee un alto grado de consenso en los puntos esenciales de un nuevo proyecto de nación (aunque sobre los matices haya mucho por definir) y de las formas de hacerlo realidad. El movimiento por un proyecto de nación alternativo al neoliberalismo cuenta con un dirigente reconocido y respetado: más de quince millones de mexicanos; con el frente político y social más amplio y plural de nuestra historia, la CND aún en construcción pero dotada de un proyecto de nación (esbozado, pero avalado por un amplio consenso); y con una línea de acción y construcción del movimiento desde abajo (tomando el control de espacios de poder político y creando espacios de poder ciudadano), democrática y participativa que con su ejemplo difunde la APPO.

El triunfo del pueblo depende en gran medida de la capacidad de sus dirigentes de reconocer que se trata de un solo movimiento con diversas vertientes y fases de desarrollo, que se ha dotado de un único programa de lucha y que está encontrando las formas de convertirlo en proyecto de nación y hacerlo realidad social y política.

La magnitud, diversidad y extensión territorial y sectorial del movimiento lo hacen difícil de reprimir y derrotar para un gobierno aislado de la población y promotor de un proyecto político económico fracasado y desprestigiado. Las únicas armas que le queda a la secta ultraderechista que se apoderó del gobierno federal y a sus aliados empresarios y priistas son continuar la farsa legal de entrega del poder público al usurpador y la represión abierta y masiva. Pero ninguna de las dos parece tener perspectivas en el mediano plazo.

La única salida para el país es que todos reconozcamos la magnitud de la crisis política y social y que en consecuencia Felipe Calderón renuncie a asumir el cargo de presidente de la República y el Congreso de la Unión nombre un presidente interino que convoque bajo nuevas reglas a nuevas elecciones para la presidencia y a un Congreso Constituyente. Pues apostar al desgaste del movimiento contra el neoliberalismo es tanto como apostar a prolongar la crisis y el desgaste del país.

La ultraderecha y los diversos frentes de lucha

A mediados de este año, en uno de nuestros documentos afirmábamos que nuestro país entraba en una crisis revolucionaria; los acontecimientos que se sucedieron a partir del fraude electoral parecen confirmar esta aseveración. La clase dominante, que en el terreno político se expresa en la alianza PRI-PAN, enfrenta dificultades para legitimarse en el gobierno, pues el descontento del pueblo por el fraude se mantiene; los estallidos sociales, como el de Oaxaca, son el anuncio de lo que está por venir en diversos sectores y regiones del país.

La clase dominante que retuvo la presidencia de la República, lo hace respaldada por el ejército y aislado del pueblo de México. Los poderes fácticos recurren a los medios de comunicación para crear un ambiente de legitimidad que fracasa una y otra vez. El nuevo gobierno, encabezado por Felipe Calderón, recurre a la represión como forma de enfrentar los conflictos sociales; la represión en contra del pueblo de Oaxaca y sus dirigentes, no es más que la continuidad de la política del modelo neoliberal, de un gobierno que representa a la oligarquía financiera aliada a los intereses de las transnacionales y que para sostenerse en el poder necesita contener el descontento popular con el uso de la violencia del Estado, tal y como lo hizo el foxismo en su último periodo frente a los estallidos sociales de Atenco y los mineros de Las Truchas, Michoacán.

El gabinete económico y su política anunciada en este rubro, es la continuidad del modelo neoliberal, con el agravante de que las primeras medidas están orientadas a pagar las cuotas a los grupos que en el terreno político y económico sostuvieron su campaña y jugaron un papel determinante en el fraude electoral. Rebasar por la izquierda al lopezobradorismo, es solo un desplante propagandístico que a nadie engaña, pues a la par que anuncia la reducción de 10 por ciento en los sueldos de funcionarios se decreta aumento a las cúpulas castrenses, promueve un presupuesto que castiga el gasto social, se permite y alienta una escalada de precios de artículos básicos, se concede un miserable aumento en los salarios

mínimos y no tiene como propósito generar empleos que fue uno de los lemas fundamentales de su campaña.

Por todos estos acontecimientos y medidas, el gobierno de la ultraderecha no tiende a legitimarse sino aislarse cada vez más de las amplias capas de la sociedad, entra en una crisis de gobernabilidad y cada vez más tendrá que recurrir a la represión para contener el descontento popular.

La clase política y los partidos

La alianza entre las cúpulas del PRI y el PAN tiene como propósito impulsar las reformas estructurales, imponiendo su mayoría en el Congreso de la Unión y cerrando filas frente a la resistencia popular. El juego sucio, los fraudes electorales, la complicidad de las instituciones electorales y las campañas mediáticas para apuntalar a los candidatos del capital, estarán a la orden del día. El Frente Amplio Progresista puede consolidarse como una gran alianza para resistir los embates de los neoliberales en el Parlamento, disputar los espacios de gobierno en las elecciones que se avecinan y ser un gran aliado de la resistencia popular, siempre y cuando no permita que las posiciones oportunistas y de derecha impongan una política de convivencia con el gobierno espurio. Para ello, es conveniente impulsar la concepción de que el Frente Amplio tiene que supeditarse a las orientaciones de la convención nacional democrática y del movimiento popular.

Las corrientes más consecuentes de los diversos partidos que integran la coalición democrática tienen un gran papel que jugar al interior de sus organizaciones partidarias. Las posiciones y orientaciones que se debatan se darán alrededor del rumbo del país, de si se permite que el gobierno de Felipe Calderón se consolide y mantenga durante su periodo, o se dan los cambios que necesita el país a partir de profundizar la crisis de la clase gobernante y el arribo de un nuevo gobierno impulsado y sostenido por el movimiento popular y sectores democráticos.

Estos debates y tomas de posiciones tendrán importancia para el futuro del gobierno legítimo, pues la iniciativa política de medidas

de gobierno de AMLO de poner un dique a los precios de servicios y productos de los monopolios y de presupuesto para el año 2007, que contrastan con las medidas anunciadas por el gobierno de la ultraderecha, pudo ser un buen comienzo para enfrentar al gobierno espurio de Felipe Calderón. Sin embargo, en la medida en que dicha iniciativa no fue acompañada de movilizaciones y de una posición firme de diputados y senadores del Frente Amplio opositor, poco se avanzó en la lucha contra la imposición y la orientación neoliberal del presupuesto para el 2007. De ahí la importancia de que en la Convención Nacional Democrática se abra un proceso de discusión amplia desde las bases; se dote de una estructura organizativa y emerja una dirección colectiva desde abajo que sea capaz de sostener la lucha en el Parlamento y en las calles.

El papel de los de abajo

A simple vista la resistencia parece desvinculada. Resiste el pueblo oaxaqueño y mantiene su capacidad de movilización a pesar de las detenciones; cada medida de represión hacia el movimiento no hace más que profundizar el encono de un pueblo agraviado y si bien no se ha podido articular una respuesta nacional e internacional suficientemente, poco a poco la lucha se consolida y se convierte en un ejemplo para las futuras resistencias de sectores y regiones que están como reservas y próximas a estallar.

La lucha por el empleo y el salario encabezada por el Sindicato Mexicano de Electricistas, es otro frente que se abre de inmediato y que los trabajadores y el pueblo tenemos que extender y profundizar. No hay que olvidar que el desempleo y los bajos salarios son problemas que afectan a millones de mexicanos y que tienen repercusión en la orientación de la economía mexicana. En este terreno habrá que dar una lucha decidida contra las medidas neoliberales que por la vía de los hechos y en forma ilegal se han impuesto en el mundo laboral. El respeto al Artículo 123 de la Constitución y la reducción de la jornada laboral a 30 horas con pago de 56, debe ser la orientación en este frente de lucha.

El próximo año habrá elecciones en catorce estados y otra vez se enfrentarán la alianza PRI-PAN, en cualquiera de sus modalidades, y el Frente Amplio Progresista. Si se quiere disputar en serio estos espacios de poder, no se deben cometer los errores de las elecciones de Tabasco y Chiapas, en donde se perdió por escoger candidatos que no representaban el proyecto de una nueva nación.

Otro conflicto que se perfila es la relación del gobierno federal con los poderes estatales y municipales: para los que se alinien con el gobierno legítimo, castigo en partidas presupuestales (como es el caso de los varios gobiernos municipales del estado de México); y los que vacilen, una política de condescendencia y presiones para que sigan al gobierno espurio en su política para hacer frente a los movimientos sociales e impulsar el proyecto neoliberal (los ejemplos están a la vista con el gobernador de Michoacán y de otros que ya se subieron al carro de FC).

Estos frentes de lucha y las acciones que los movimientos de izquierda y de organizaciones sociales están llevando a cabo, se enmarcan en una lucha contra el modelo neoliberal y la clase política que lo representa. Si bien parecen caminar por separado, lo acontecido en el pasado año de efervescencia política y de confrontación entre dos proyectos políticos, caminan en una sola dirección: la lucha contra la ultraderecha y sus aliados, y el parto de una nueva sociedad que con todos sus dolores y dificultades se abre paso.

Los referentes organizativos nacionales del movimiento social y ciudadano

El movimiento y las organizaciones democráticas y de izquierda crean instrumentos organizativos que les permiten hacer frente a los requerimientos de la lucha. Unos se consolidan por un periodo largo y otros solo responden a la coyuntura política. Cumplido su ciclo dan paso a nuevas formas organizativas para responder a las necesidades que reclama la lucha de clases.

Existen cuatro grandes referentes del movimiento que pretenden jugar un papel activo en la situación actual de resistencia en contra

del neoliberalismo y de la usurpación del gobierno por la ultraderecha: el Diálogo Nacional, la Convención Nacional Democrática, la Otra Campaña y las Asambleas Populares de los Pueblos de México.

Independientemente de las fuerzas que agrupan estos referentes y de los métodos de lucha que implementan, lo que los identifica es la lucha contra el neoliberalismo y la ultraderecha, la lucha por el cambio de las instituciones y por un nuevo país con libertad, democracia y justicia social. En cada confrontación contra los dueños del dinero y sus aparatos, estos referentes tendrán que establecer coordinaciones para que se unifiquen en la acción y puedan crear las condiciones para derrotar a los enemigos de los trabajadores y del pueblo.

El vía crucis de un usurpador

Felipe de Jesús Calderón Hinojosa fue un joven que prometía mucho. Apoyado y orientado por su padre, aprendió y se dedicó a la política desde temprana edad, demostrando gran capacidad. Se convirtió en el niño prodigio del nuevo PAN cuando los bárbaros del norte, encabezados por Manuel J. Cloutier, tomaron por asalto el partido de la derecha tradicional, para convertirlo en un arma del empresariado en contra de la corrupción e izquierdismo populista del PRI.

Felipe de Jesús creció rápidamente en el nuevo y modernizado partido, mientras silenciosa y pacientemente el Yunque iba ganando espacios en los órganos de dirección.

Calderón Hinojosa, el flamante y compacto presidente de la República, hizo su carrera política mientras el PAN era atacado política e ideológicamente por el empresariado pragmático y mercachifle dispuesto a todo con tal de sacar al PRI del poder, decidido a pagar cualquier precio por hacerse del poder (o por lo menos de parte de él) y por una secta fanática que trepaba como la humedad en la estructura de poder de la Iglesia católica, que aparecía como hongos en toda la estructura panista y que había conquistado el corazón y el alma de algunos empresarios muy poderosos.

En este contexto aprendió la política Felipe Calderón. Por un lado el pragmatismo de las concertaciones y por el otro el fundamentalismo ultraderechista que reclama que el país sea en exclusiva para los empresarios. Pero ambos extremos coinciden en que la derecha debe, por el bien del país, estar en el poder y no dejarlo, so pena del regreso al poder de la corrupción e ineficiencia priista, o peor aún, el arribo de la nefasta, corrupta y populista izquierda. Por ello, el pequeñín de Los Pinos oscila políticamente entre el fundamentalismo, el pragmatismo y el socialcristianismo.

Don Calderón logró ser diputado y coordinar a su fracción parlamentaria. Posteriormente llegó a presidente del PAN, pero Fox y sus amigos lo hicieron a un lado a él y a su partido. Con Fox en el poder, cuando terminó su mandato partidista, la suerte pareció abandonarlo, le costó trabajo entrar al gobierno federal como director de Banobras. La estancia fue breve pero fructífera, consiguió recursos económicos y amigos.

Su suerte mejoró, logró obligar a Fox a nombrarlo secretario de Energía (o tal vez el payasito de las botas solo quería perjudicarlo poniéndolo al frente de la secretaría encargada de concretar el proyecto política e ideológicamente más ambicioso y a la vez más improbable de su gobierno: la privatización del sector energético). Felipillo logró convertirse en presidenciable al colocarse, aunque fuera por poco tiempo, como secretario de Estado.

La pareja presidencial le pidió su renuncia para sacarlo de la jugada, en términos un tanto humillantes, pues Calderón salió echando chispas y mordiéndose un güevo para no decir la verdadera razón de su renuncia.

Por su exitosa carrera se convirtió en la esperanza de quienes en el PAN estaban convencidos de que el ex secretario de gobernación, Santiago Creel Miranda, no era un buen candidato a la presidencia para derrotar a Andrés Manuel López Obrador, por lo que contra la voluntad del presidente y del Yunque (secta que para entonces se había apoderado del PAN, de buena parte del gobierno federal, de Los Pinos y de la pareja presidencial) Calderón se postuló como precandidato presidencial en el PAN y viniendo de la nada logró

vencer con amplio margen a Santiaguito Creel, a pesar de que, aun reconociendo sus limitaciones, algunos poderosos empresarios, el Yunque y la pareja presidencial lo apoyaban.

El triunfo de Calderón en las elecciones internas del PAN cayó como balde de agua fría en Los Pinos y en el PAN. Hicieron berrinche y lo abandonaron a su suerte. Pero Calderón no se arrendó, sabía que podría sobreponerse a la adversidad, como lo había hecho antes, y lo logró, al menos en apariencia.

Desesperado por el aislamiento y la falta de crecimiento de su campaña, el felipín escuchó el ofrecimiento de apoyo de Elba Esther Gordillo. Aceptó las condiciones que le impusieron el Yunque y “la maestra” para mover los hilos que lo convirtieran en el candidato del grupo de empresarios y políticos que decidieron que impedirían a cualquier precio que AMLO llegara al poder. Así, anunció con bombos y platillos cambios en su equipo de campaña, cambio de estrategia y la reconciliación con el PAN (léase Manuel Espino, el Yunque). Acto seguido, los medios festinaron los cambios y la reconciliación y como por arte de magia aparecieron encuestas muy favorables a Calderón. Empezó el mayor de sus ascensos y la mayor de sus derrotas.

Superó a AMLO en las encuestas. Se sintió feliz confiando en que las encuestas convencerían a los electores de que él era el ganador y por lo tanto había que votar en su favor. Pero las cosas salieron mal: las encuestas, la campaña terrorista contra AMLO, el dinero de los grandes empresarios, el apoyo del gobierno federal y de la mafia gordillista-priista (con sus gobernadores) no fueron suficientes y debieron recurrir a operar un fraude en las elecciones, que tampoco salió bien, pues no convenció a los millones de electores que sufragaron a favor de AMLO.

El cochinerito llegó al Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación que ilegalmente dio por bueno el fraude, pero ni así la gente se creyó el enjuague, con lo que empezó “el vía crucis” de Calderón.

En cuanto el tribunal electoral lo convirtió en presidente electo, se vio obligado a pasar prácticamente a la clandestinidad (no podía pisar

las calles sin ser insultado) y a ser el primer presidente electo en el exilio. De agosto a noviembre vivió escondido y viajando por el extranjero pidiendo apoyo a otros gobiernos, prometiendo el oro y el moro.

Su angustia crecía en proporción a la fuerza que mostraba el movimiento poselector. El pánico hizo presa de Calderón y sus patrocinadores el 1 de septiembre porque los diputados perredistas humillaron al payasito de las botas, al no dejarlo presentar su informe de acuerdo a la tradición.

Como el miedo no anda en burro, por la noche del 30 de noviembre Fox y Calderón realizaron una ilegal e inválida ceremonia de transferencia de poder, en la que Fox le entregó, supuestamente, la administración pública y la banda presidencial a Calderón. Acto propagandístico y preventivo por lo que pudiera ocurrir a la mañana siguiente, toda vez que diputados perredistas y panistas estaban posesionados de la tribuna del recinto legislativo. De paso el gobierno y el usurpador admitían implícitamente que todo el debate que organizaron en los medios para tratar de convencer al pueblo de que la transferencia de poder es automática y que rendir protesta del cargo es solo un acto protocolario, era una más de sus mentiras.

El 1 de diciembre las cosas en la Cámara de Diputados se complicaron aun más, pues los perredistas tomaron el control de las puertas de acceso. Todo parecía indicar que Calderón no podría rendir la protesta de ley. Sin embargo, de repente, invitados y priistas inundaron el salón de sesiones. Entraron por la puerta de seguridad del Estado Mayor presidencial, detrás de la tribuna del recinto legislativo y luego, por ahí mismo, entraron Fox y Calderón. En cinco minutos, sin la debida instalación de la sesión, en un penoso acto a toda velocidad y en medio de la rechifla Calderón rindió protesta y huyó de la zona de conflicto.

El resto del día festejó su "triumfo" a escondidas, alejado de los ciudadanos y protegido por miles de policías y militares. En su gran día vivió la humillación de entrar al salón de sesiones del Palacio Legislativo por una alcantarilla, protestar a toda prisa en medio del desorden, salir en franca huida y permanecer oculto tras los

militares. Ese fue su día de gloria, en el que las instituciones debían formalizar lo que el pueblo le había dado en las urnas, pero lo que el pueblo no da no hay ficción que lo entregue.

Cinco días antes de su humillante toma de protesta, por su orden o con su acuerdo, la Policía Federal Preventiva (PFP) montó una provocación y atacó una manifestación pacífica de la APPO en la ciudad de Oaxaca y luego agentes de Ulises Ruiz quemaron los edificios en los que podrían encontrarse pruebas de las corruptelas del gobernador. Con la agresión el gobierno federal logró impedir que un contingente de la APPO se trasladara a Ciudad de México a participar en la movilización ciudadana que presuntamente impediría su toma de protesta y de paso se obligó al movimiento a replegarse.

En su gran día, Calderón prometió implementar casi todas las medidas “populistas” del programa de AMLO; se robó la presidencia y el programa. Prometió hacer todo aquello por lo que era necesario impedir que AMLO fuera presidente. Admitió que la campaña contra AMLO eran mentiras para desprestigiarlo, que el problema no era de programa político sino de quién se quedaba con el poder.

Días después dio a conocer el primer plagio al programa de AMLO, un decreto de austeridad para el gobierno federal. Calderón reduce al absurdo las cosas y banaliza la propuesta, pues su decreto señala que él y los altos funcionarios ganarán 10 por ciento menos, es decir, su sueldo será de solo doscientos mil pesos.

Su segundo gran acto de gobierno fue sumar a la invasión militar del estado de Oaxaca la del estado de Michoacán, en persecución de los narcos, con nulos resultados. Pasa los días echando flores al Ejército y reiterando hasta el cansancio que él y solo él es el comandante supremo de las Fuerzas Armadas. Gran error, porque como dicen los abogados: a confesión de parte, relevo de pruebas. Su insistencia en que es el comandante supremo de las Fuerzas Armadas no es más que la aceptación de que carece de fuerza política y que se sostiene en el cargo gracias a las Fuerzas Armadas. Pero, siendo grave su imbecilidad, es más riesgoso lo que le hace al Estado mexicano. A nuestro país le llevó más de veinte años desmilitarizar

el poder ejecutivo y consolidar el acuerdo de que las Fuerzas Armadas estarían supeditadas al poder civil. Con vinculación y dependencia a las Fuerzas Armadas, Calderón está devolviendo poder y protagonismo al Ejército, lo cual es riesgoso para todos, incluido, por supuesto, él mismo. Si su permanencia en el cargo depende del poder de las armas, ese es el verdadero poder; los militares ganan, los civiles pierden; pierde la política, ganan las armas.

Habría que recordarle que también perdió las elecciones entre las Fuerzas Armadas y que solo en la Marina logró cierta mayoría. De manera que su advertencia, de que es el comandante supremo, no solo la resiente el pueblo, también los militares a los que, además de convertirlos en policías y carne de cañón en una supuesta guerra contra el narcotráfico, les demanda que lo defiendan a sabiendas de que está usurpando el poder y para remate les exige que repriman al pueblo y carguen política, moral e históricamente con el precio y el peso de la represión.

En eso andaba cuando el crecimiento del precio de la tortilla lo mostró impotente e indefenso frente al enorme poder del capital. En unos cuantos días tres grandes empresas acaparadoras lo evidenciaron como incompetente y carente de fuerza, lo pusieron de rodillas y lo forzaron a legitimar su golpe de mano con un acuerdo en el que los productores y acaparadores se comprometen a estabilizar el precio del kilo de tortilla en \$ 8,50, luego de que Felipe declarara en falso que quedaría en ocho. En ambas ocasiones dijo que no toleraría especuladores. Así, se legitimó un acto ilegítimo, egoísta, prepotente y deshonesto de algunos grandes empresarios y se les garantizó una ganancia extraordinaria, a costas, una vez más, de los más pobres.

Calderón, el Yunque y los empresarios de ultraderecha, llegaron con la espada desenvainada, agresivos, como buscando pelea, con ganas de amedrentar, para dejar claro que tienen el poder, que están dispuestos a lo que sea con tal de que el país no caiga en manos de la izquierda y el pueblo levantisco. Calderón y sus patrocinadores, están tomando venganza contra el pueblo que les negó en las urnas y en las calles el derecho a gobernar el país y se darán prisa para

intentar imponer sus anheladas reformas, para garantizarle al capital nacional y extranjero mayores, y si se puede, eternas ganancias.

El gobierno y sus aliados están en minoría y ellos lo saben, se encuentran aislados de la sociedad e imposibilitados, al menos de momento, para generar consensos a favor de sus políticas. Algunas tendrán que imponerlas, con lo que la suma de afrentas crecerá, y otras no podrán concretarlas, como la de generación de empleos, estabilidad y crecimiento económico, simplemente porque en el marco de las actuales políticas económicas no es posible.

Lamentablemente, ni AMLO, ni Marcos, ni las direcciones del movimiento sindical y de la APPO parecen percatarse de que la correlación de fuerzas ha cambiado, que ahora el gobierno y los neoliberales están en minoría e incapacitados para gobernar y que el movimiento contra el neoliberalismo es mayoría en el país y debe articular la ofensiva para derrotar al enemigo. Cave advertir que una situación como esta no se prolongará indefinidamente y si no se aprovecha con inteligencia la oportunidad, las consecuencias serán graves. Así como aprendimos a resistir, debemos aprender (rápidamente) a pasar a la ofensiva y derrotar al enemigo.

En este sentido, es esperanzadora la nueva iniciativa del Diálogo Nacional de proponer al conjunto del movimiento democrático un pacto nacional de unidad por el restablecimiento de la legalidad constitucional y por un proyecto de nación alternativo al neoliberalismo. Suscribieron la convocatoria al encuentro las principales fuerzas del movimiento y la mayoría de las agrupaciones en lucha. Ojalá se aprueben medidas concretas para luchar por un aumento salarial de emergencia y por la soberanía alimentaria, así como la creación del Congreso Nacional del Pueblo, que plasme en leyes la soberanía popular, recupere la legalidad constitucional y prepare un nuevo congreso constituyente.

Ninguna concesión al gobierno usurpador de la ultraderecha

La firma del Pacto Nacional por la Soberanía Popular y la Vigencia de la Constitución que llevaron a cabo más de 600 organizaciones los

días 3, 4 y 5 de febrero de este año en el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), representa una respuesta clara y contundente al gobierno espurio de Felipe Calderón y a su política de entrega de la soberanía nacional y de golpeteo a los intereses de las masas populares.

Con este Pacto, las organizaciones agrupadas en el Diálogo Nacional retoman la resistencia protagonizada por organizaciones sindicales, sociales y políticas en estos veinticinco años de neoliberalismo, que más allá de coaliciones electorales de oposición a las fuerzas neoliberales representadas por la alianza PRI-PAN, le han dado un sello popular y de clase a la lucha contra el grupo dominante y tendrán que encontrarse con el movimiento encabezado por Andrés Manuel López Obrador.

Así, la primera movilización nacional convocada por el Diálogo el 8 de marzo, en la que participaron cientos de miles de trabajadores y sectores populares reivindicando los derechos de las mujeres, la defensa de la soberanía energética, de los salarios, la educación pública y la seguridad social, coloca la lucha de clases en las calles y en las plazas públicas. Estas movilizaciones de resistencia deberán combinarse con la lucha parlamentaria que se dé en el Congreso de la Unión, cerrando el paso a las tentaciones o traiciones de grupos de diputados y senadores que perteneciendo al Frente Amplio Progresista, pretendan convivir con el gobierno espurio, esgrimiendo que son una izquierda sensata y que es posible pactar con el Ejecutivo de turno, pasando por alto el fraude electoral del 2 de julio del año pasado.

Mantener, ampliar y organizar a los millones de ciudadanos que desconocieron al gobierno de la ultraderecha, que pretende consolidarse con el apoyo de la oligarquía y del Ejército, implica la gran tarea de la verdadera izquierda. Por ello, las fuerzas agrupadas en el Diálogo Nacional deben impulsar que el Pacto sea discutido, enriquecido e implementado por las organizaciones sociales y políticas en los estados y regiones del país. En este sentido, las brigadas y el contacto directo con los trabajadores y sectores populares que las organizaciones del Diálogo realizan a lo largo y ancho del país, son acciones fundamentales en este periodo, pues el gobierno espurio

que encabeza Felipe Calderón está decidido, por los intereses que representa, a continuar con las privatizaciones del sector energético, del IMSS, del ISSSTE, cumplir al pie de la letra el Tratado de Libre Comercio, permitir el alza de los precios de los productos de primera necesidad, imponer salarios de hambre, profundizar el desempleo y seguir con los recortes al gasto social. En lo internacional está claro que seguirá con su política de sumisión a los intereses del imperialismo norteamericano, jugando un papel de esquirolo en contra de los gobiernos progresistas y los pueblos de Cuba, Nicaragua y América del Sur. Sobre la defensa de millones de paisanos que migran y viven allende la frontera norte, nada, y solo se puede esperar la complicidad y colaboración del gobierno de la ultraderecha con el de Estados Unidos.

El Pacto del Diálogo Nacional

El Pacto del Diálogo Nacional representa la línea divisoria de los que pretenden enterrar al neoliberalismo frente a los colaboracionistas y administradores del descontento social.

En la pasada contienda electoral se sintetizaron los dos polos en que se encuentra dividido el país: por un lado los beneficiarios de la política neoliberal, y por otro los millones de mexicanos que la han padecido. Si bien es cierto que no se pudo impedir el fraude electoral, ello no quiere decir que los trabajadores y el pueblo de México acepten resignadamente seis años más de lo mismo. Las grandes movilizaciones después del 2 de julio del año pasado y el levantamiento del pueblo de Oaxaca, son una muestra clara de que el pueblo está cansado de imposiciones, de cacicazgos y de políticas que lo lastiman y profundizan la explotación. Y a diferencia del pasado inmediato, las movilizaciones no han decrecido y el horizonte está plagado de nuevos estallidos populares. Este descontento lo enfrenta el gobierno espurio con el uso de la fuerza represiva y las alianzas que pretende tejer con los sectores más proclives al colaboracionismo que existen en las organizaciones políticas, sindicales y sociales.

No es de extrañar que ante las convocatorias a organizarse y movilizarse que hace el Diálogo y otros sectores fuertemente ligados a la lucha de los trabajadores, además de la negativa de los viejos charros sindicales y otros dirigentes del corporativismo del PRI, se trate de boicotear por los dirigentes de organizaciones sindicales y sociales que le juegan a la oposición y que tiene ligas con sectores de la oligarquía financiera (Carlos Slim, para poner un ejemplo); por grupos políticos que dicen representar una nueva izquierda y por sectores del movimiento que, atendiendo su carácter de clase no proletaria y sus métodos incorrectos de hacer política, tienen miedo de ser rebasados por las masas populares. Respecto a estas posiciones políticas, el caso de Oaxaca es bastante ilustrativo: la APPO no solo fue combatida por los líderes sindicales ligados al gobierno local y federal, sino también le hicieron vacío los dirigentes sindicales que diciéndose de la oposición están por un pacto social con el gobierno, y los sectores del movimiento que aunque no reconocen al gobierno usurpador de Calderón les parece muy radical el movimiento del pueblo oaxaqueño.

Está claro que lo acordado en el Diálogo Nacional representa una ruptura sin concesiones con el gobierno usurpador y con la política neoliberal, en el contexto de una crisis social donde millones de mexicanos se han puesto en movimiento y se han incorporado a la lucha política y social. Negarse a reconocer a la ultraderecha como gobierno, oponerse a políticas de privatización y demandar la caída de los malos gobernantes con movilizaciones permanentes y haciendo frente a la política represiva con acciones de ofensiva popular, configuran la nueva situación en que se encuentra la lucha de clases en nuestro país y es el piso para avanzar y derrotar al gobierno neoliberal, dejando atrás a los que pretendan detener el movimiento.

Las tareas de organización en torno al Pacto del Diálogo, la propaganda orientada a los millones de mexicanos descontentos, la agitación en los sindicatos y las zonas fabriles, la organización de trabajadores no sindicalizados, el impulso a las luchas campesinas, estudiantiles, de las mujeres y demás sectores del pueblo, así como el encuentro con los que se agrupan en la Convención Nacional

Democrática, son las tareas que nos impone la situación por la que atraviesa el país. Para ello es fundamental que se consoliden a nivel estatal y regional los núcleos organizadores de las agrupaciones del Diálogo Nacional.

Hoy, como nunca, amplios sectores de la población y en particular los trabajadores, tenemos un programa alternativo de nación. Este programa no es fruto de alguna organización específica, sino de discusiones amplias y consensuadas entre organizaciones e intelectuales, consensos donde han prevalecido los intereses, las aspiraciones y experiencias de millones de mexicanos. Este programa, que es fruto de los diálogos anteriores y que se plasma en el Pacto Nacional por la Soberanía Popular y la Vigencia de la Constitución, signado y dado a conocer en Ciudad de México el 5 de febrero, es la plataforma política y de la cual se desprende un plan de acción que termina en su primera fase con un paro nacional el 2 de mayo, constituye una respuesta alterna al gobierno neoliberal que encabeza la ultraderecha representada por Felipe Calderón.

El paro del 2 de mayo

La política del foxismo en relación a los sindicatos consistió en acotar a los independientes, al tiempo que apoyaba a las peores expresiones del charrismo tradicional del PRI, para ganar tiempo y crear su propia fuerza sindical, tomando como base el sindicalismo blanco.

El gobierno preparó el terreno para imponer la nueva ley del ISSSTE, negociando con el charrismo priista, mientras promovía o aprovechaba su división al apoyar a Elba Esther Gordillo en sus afanes por dirigir a la Federación Sindical de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE), anhelo acariciado por la maestra desde su arribo a la dirección del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), pero como Joel Ayala no se dejó desplazar, “la dueña” del SNTE creó su propia central, la Federación Democrática de Sindicatos de Servidores Públicos (FDSSP).

Divididos los trabajadores al servicio del Estado, Calderón se dejó engatusar por el charrismo priista, les creyó que ellos (Joel

Ayala y Elba Esther Gordillo) controlan a los trabajadores del Estado y la ley del ISSSTE pasaría sin mayor resistencia. Quizás pensó: "Si gracias a ellos y sus secuaces logré imponerme en la presidencia, también ellos podrían darme la gran reforma que legitime mi gobierno ante el mundo financiero". Pero erró el tiro, pues cual inexperto y ebrio apostador de feria decidió jugar todo su sexenio a una carta (la primera): la reforma de la Ley del ISSSTE.

Como en la guerra contra el narco, está atrapado pues con el paso de los días y las movilizaciones se hace evidente que su gobierno carece de la fuerza y autoridad política para sostener la nueva ley del ISSSTE. Pero si da marcha atrás no podrá imponer ninguna otra reforma. No obstante, tiene fe (como buen apostador) en que si gana esta batalla podrá imponer otras reformas. Pero, ni ganando esta batalla tiene asegurado el futuro de su gobierno porque la frustración y el rencor que harían presa de los trabajadores, podrían revertírsele, pues se suman a otras afrentas y ya no hay espacio para más rayas en la piel del tigre.

El paro nacional del 2 de mayo es un hecho inédito en la historia de México, no solo por la masiva participación que concitó: más de tres cuartos de millón de trabajadores, la más grande de nuestra historia; sino porque coordinó acciones en cientos de puntos a lo largo del país.

Por primera vez en el IPN su personal académico encabeza un movimiento. También es inédita la coordinación entre la CNTE y otros sindicatos (regularmente se mueve sola, a su propio ritmo). Otra novedad es que en algunos sindicatos las bases impusieron el paro a sus direcciones, como en el IPN y la UNAM. En el Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM) la corriente mayoritaria y hegemónica, encabezada por el secretario general, Agustín Rodríguez, propuso en el Consejo General de Representantes (CGR) no participar en el paro del 2 de mayo, contraponiéndolo con una imaginaria huelga general para el 30 de agosto. Pese a que la corriente roja de Rodríguez impuso su propuesta en el CGR, la mayoría de los trabajadores de base no se quedó conforme y realizó asambleas en cada centro de trabajo,

en las que se acordó realizar el paro y no respetar el resolutivo del CGR. Este hecho dejó a Agustín Rodríguez mal parado al mostrar que, al menos en este caso, no tuvo capacidad de dirección, ni autoridad política; que falló como dirección y fue rebasado (aunque se recuperó poco después cuando su maniobra tuvo éxito al contraponer al paro del 17 de mayo promovido por el Consejo Nacional de Huelga —CNH— otro promovido por el propio Agustín Rodríguez —apoyado por la “oposición” institucional— para el 21 de mayo, gracias a lo cual, ni el del 17 ni el del 21 alcanzaron la fuerza y extensión del realizado el 2 de mayo; presiona al movimiento dispersando su fuerza para imponerse de facto como dirigente casi único).

En el Sindicato Independiente Nacional de Trabajadores del Colegio de Bachilleres (SINTCB) poco faltó para que ocurriera lo mismo, pero en vista de lo que pasaba en el STUNAM, la dirección se mostró más sensible y aunque en principio rechazaba la idea de parar el día 2, supo interpretar el estado de ánimo de los delegados y se aprobó la participación en el paro.

Pocas veces apreciamos que las bases, no solo corrientes de activistas, rebasen a sus direcciones y les impongan orientaciones concretas; la democracia no es el fuerte de nuestro sindicalismo.

Miles de activistas sindicales y sociales promovieron el paro como si todos pertenecieran al mismo partido. Durante semanas la propuesta de paro hecha por el Diálogo Nacional, convertida en urgente por la audaz y acelerada imposición de la nueva ley del ISSSTE, se convirtió en la línea de todas las tendencias y corrientes del movimiento sindical de izquierda. Al respecto vale la pena preguntarnos, ¿somos o estamos en vías de ser un partido? Partido en sentido amplio, entendido como la organización de la inteligencia de la clase social y no en el sentido restringido de organización vertical con un solo centro de mando o dirección unificada, no en el sentido de aparato orgánico. Si el movimiento comparte programa y líneas de acción, aunque no esté organizado en un solo aparato orgánico, puede actuar, y de hecho lo hace, al menos en ciertos momentos, como partido. Esta experiencia, merece ser estudiada para mejorarla y potenciarla. ¿Es posible crear una nueva forma de partido que no

implique la unidad orgánica, pero sí la unidad política y de líneas de acción, teniendo como columna vertebral a los trabajadores organizados en sindicatos y agrupaciones parasindicales?...

El paro del 2 de mayo mostró que el movimiento contra el neoliberalismo ha logrado acumular una fuerza, presencia social y autoridad política sin precedentes, que debe ser conservada y potenciada. Sin embargo, el movimiento no pudo mostrar toda su fuerza, porque algunos sindicatos (de la UNT y del FSM) no participaron debido a dificultades internas, por considerar incorrecta la iniciativa o como medida táctica de sus líderes en la competencia por la dirección. Pero el movimiento sigue unido, como se vio el 17 y el 21 de mayo.

Aunque la CNTE es la columna vertebral en esta fase del movimiento, el paro fue cualitativamente diferente a otras jornadas de lucha del magisterio, porque la participación de la propia CNTE fue mayor a la de los últimos años (solo comparable a la de 1989) y porque participaron trabajadores de la UNAM, IPN, UAM, CB, decenas de sindicatos, universidades y cientos de organizaciones sociales. Conservar este carácter diverso y plural es indispensable. Para ello deberán empatarse ritmos y diseñar acciones que incorporen a otros sectores.

El éxito y la extensión territorial de las acciones del día 2, mostraron la disposición de un amplio sector de la población a luchar en defensa de sus derechos laborales y en contra del gobierno de Calderón, al que considera un usurpador.

Se entiende que con el deseo de abrir espacios de participación a diversos sectores, algunas fuerzas promovieron la acción del 2 de mayo definiéndola como paro cívico, pero eso es bajarle el perfil porque supone que es una acción ciudadana sin un carácter definido de clase, no en un sentido ideológico sino en relación al problema de la distribución del ingreso y al papel en la estructura social de quienes protestan: la mayoría son trabajadores sindicalizados. Es un error no destacar el carácter laboral, sindical y de clase de la protesta, cuando se trata de la mayor de las luchas sindicales y laborales de nuestra historia.

Mucho se dice que se prepara la huelga nacional, es necesario hablar de fechas y mecanismos, pues dejar continuar el movimiento como un paro de la CNTE es riesgoso, pues puede llevarnos al desgaste de la fuerza principal. Es urgente modificar la táctica para incorporar nuevos contingentes y dar tiempo a la organización de los ya movilizados, ya que la composición y representatividad del CNH no se corresponde con la amplitud y diversidad del paro nacional del 2 de mayo; debe corregirse esta deficiencia a la brevedad.

Para establecer cuál es la correlación de fuerzas entre las diferentes tendencias sindicales, es necesario considerar su membresía, sus propuestas y presencia política.

Durante el gobierno de Vicente Fox la fuerza sindical se achicó y se dispersó. En el año 2000 la Población Económicamente Activa (PEA) estaba constituida por 40,16 millones de personas, de las cuales 39,38 millones tenían empleo. Pero solo 4,7 millones estaban sindicalizadas (10,84%). A pesar de que para 2005 la PEA creció a 42,81 millones y los ocupados a 41,32 millones los sindicalizados se redujeron a 4,35 millones (10,17%) (Aguilar, 2006).

La Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STPS) tenía registrados en el año 2000 a 2155 sindicatos del apartado A del 123 Constitucional, con 2,35 millones de agremiados y en 2005 aumentaron los sindicatos a 2585, pero su membresía se redujo a 1,96 millones. Esta tendencia se observa en todas las centrales del viejo sindicalismo priista. Las organizaciones afiliadas al Congreso del Trabajo (CT) pasaron de 1686 en el 2000 a 1923 en 2005, pero los agremiados decrecieron de 1,25 millones a 951 mil. Las organizaciones, no pertenecientes al CT eran 469 y pasaron a ser 658, pero la afiliación se redujo de 1101 millones a 1012 millones. Al inicio del sexenio de Fox la Confederación de Trabajadores de México (CTM) tenía 706 sindicatos y al final 1351, pero sus agremiados se redujeron de 896 mil a 754 mil. A la CROC le fue peor al pasar de 401 a 210 organizaciones y de 176 mil a 81 mil afiliados. Por el estilo le ocurrió a la CROM que en el 2000 tenía 315 sindicatos con 51 mil afiliados, pero al final del sexenio solo le quedaban 171 sindicatos con casi 31 mil

miembros. COR, CGT, CRT y FAO en conjunto pasaron de agrupar 179 sindicatos a solo 89 y de 49 mil afiliados a poco menos de 16 mil (Aguilar, 2006).

La correlación de fuerzas entre los proyectos sindicales está más o menos así. El CT (el tradicional sindicalismo oficial priista, que carece de propuesta política y sigue los dictados del gobierno de turno) agrupa a 1,69 millones de trabajadores. Sus centrales más importantes son la CTM (apartado a; 1351 sindicatos, 754 mil afiliados) y la Federación Sindical de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE, apartado b; 74 Sindicatos, 746 mil agremiados) (Aguilar, 2006). Pero en febrero de 2006 el Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana (SNTMMSRM), con 264 mil afiliados y la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC), con sus 81 mil agremiados, prácticamente quedaron fuera del CT pues intentaron hacerse de la dirección de esa central (Palacio, Mora, 2006).

La Unión Nacional de Trabajadores (UNT, independiente del gobierno, su proyecto se enmarca en la lucha contra el neoliberalismo promoviendo la reorientación de la política económica, pero en su afán de ser el interlocutor preferido del gobierno toma distancia de las acciones que podrían enfrentarla con el gobierno; mantiene relaciones estrechas con PRI y PRD) reúne a 477.755 trabajadores en 30 sindicatos, entre los que destacan el Sindicato Nacional de Trabajadores del Seguro Social (SNTSS) con 360 mil trabajadores, el Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana (STRM) con 54 mil afiliados y el Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de México (STUNAM) con 28 mil agremiados (Aguilar, 2006; STPS).

El Frente Sindical Mexicano (FSM, independiente, promotor y miembro del Diálogo Nacional que definió el Proyecto de Nación Alternativo al Neoliberalismo y propuso el paro nacional del 2 de mayo, algunas de sus organizaciones simpatizan o mantienen alianzas con el PRD) agrupa a 28 organizaciones con un total de 90 mil trabajadores, de los cuales casi 57 mil pertenecen al SME y 5 mil al Situam (Aguilar, 2006; STPS).

La Federación Democrática de Sindicatos de Servidores Públicos (FDSSP), comandada por Elba Esther Gordillo, es aliada del PAN, de sectores del PRI y hermana del Partido Nueva Alianza (Panal), carece de proyecto político independiente y promueve el neoliberalismo, por lo que se aproxima más a la definición de sindicalismo blanco que la de charrismo) agrupa a 1,64 millones de trabajadores de 19 sindicatos, de los cuales 1,25 millones son miembros del SNTE (Aguilar, 2006).

La Alianza Sindical Mexicana (ASM), nueva central oficial, filoplanista, reúne a ocho centrales con un total de 1,2 millones de trabajadores. Sus sindicatos provienen de desprendimientos del sindicalismo priista y de la patronal Federación de Sindicatos de Nuevo León (FSNL); se constituyó en marzo de 2006. Sus centrales principales son: Confederación Auténtica de Trabajadores (CAT) con 280 mil trabajadores; Confederación de Trabajadores de Sindicatos Independientes (CTSI) con 360 mil agremiados; la Confederación Mexicana Sindical (CMS) con 175 mil afiliados y la Federación Obrera Sindical (FOS) con 125 mil trabajadores (Aguilar, 2006).

En términos estrictamente numéricos, la FDSSP con 1,64 millones de agremiados representa 37,79 por ciento de los 4,35 millones de sindicalizados en el país; el CT con 1,69 millones agrupa a 38,96 por ciento; la ASM con sus 1,2 millones de trabajadores representa 27,54 por ciento de los sindicalizados; y la UNT con el FSM con casi 568 mil agremiados, representa 13,03 por ciento de los sindicalizados.

Pero el 2 de mayo mostró que la realidad política es otra: pararon actividades al menos 500 mil trabajadores del SNTE organizados en la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación (CNTE), más de 50 mil de la UNAM, 9 mil de la UAM, más de 10 mil del Colegio de Bachilleres, casi 30 mil del IPN, más trabajadores de varias universidades (por ejemplo, 8 mil de la Universidad Autónoma de Sinaloa) para dar un total de 700 mil sindicalizados y más de 100 mil miembros de organizaciones sociales y campesinas. Una fuerza equivalente a la de la CTM o a la de la FSTSE.

Los datos reales de afiliación a cada sección del SNTE son manejados por los charros como secreto de Estado, pero de acuerdo

a los activistas y dirigentes de las secciones en las que la CNTE tiene influencia, los resultados son los siguientes: en la sección X el paro alcanzó 80 por ciento de las secundarias diurnas, es decir, 16 mil trabajadores, más 4 mil del INAH, ENAH, UPN, INBA y otros subsistemas, y los más de 25 mil académicos y administrativos del IPN, en total 45 mil trabajadores. De los 38 mil profesores de la sección IX participaron 25 mil (65%). En Guerrero, sección XIV, pararon 20 por ciento de los 55 mil trabajadores, es decir, 11 mil. En el Valle de México (sección 36) participaron 1500 de los 45 mil trabajadores. La sección 34 de Zacatecas tiene 19.700 afiliados y participó en el paro 75 por ciento, o sea 14.775 trabajadores. En Chiapas, sección VII, participaron los 48 mil afiliados. Pararon 72 mil de los 78 mil trabajadores de la educación de Michoacán. En Oaxaca, sección XXII, participaron la totalidad de los 70 mil trabajadores (entrevistas).

Habrá que agregar al menos 5 mil de Tlaxcala, 10 mil de Chihuahua, más de 10 mil de la Baja California (en la Norte se movilizaron y tomaron el edificio sindical 17.200 trabajadores el 15 de mayo), 5 mil de Morelos; poco más de 3 mil de la Universidad Autónoma Chapingo (STUACH y STAUACH). También se suman 50 mil de la APPO y el FSODO; casi 20 mil de la ATM, 350 del Colegio de México; 1500 de la Universidad Autónoma de Ciudad de México (UACM); 700 de la Alianza de Tranviarios de México; 5 mil ciudadanos de la CUT; mil de Querétaro; 5 mil de organizaciones sociales del estado de México; casi 10 mil de organizaciones indígenas y campesinas de Chiapas; Campeche 500; 1200 de organizaciones sociales de Morelos; 500 de Inegi en Aguascalientes y muchos etcéteras (entrevistas; informes).

Los 700 mil que pararon representan 16 por ciento del total de sindicalizados. Pero, en términos de fuerza real, a los 4,35 millones de sindicalizados hay que descontar el sindicalismo blanco de la ASM (1,2 millones), por lo que quedan 3,15 millones de trabajadores en sindicatos no patronales; el total de movilizadados representa 22,17 por ciento.

Si consideramos que el sindicato de mineros se encuentra, al menos de momento, fuera del control del CT, la fuerza de esta central se reduce de 1,69 a 1,43 millones de afiliados. Además, la

mayoría de los 754 mil afiliados a la CTM están secuestrados en sindicatos inexistentes, bajo contratos de protección. En la práctica al CT solo le queda la FSTSE, que en esta coyuntura está perdiendo el control de los sindicatos y los trabajadores; por ejemplo el Sindicato Independiente de Trabajadores del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (SITISSSTE) contravino las órdenes de Joel Ayala y solicitó amparo contra la nueva ley del ISSSTE para todos sus agremiados (*Milenio* diario, 18 de mayo de 2007); y la sección 2 del Sindicato Único de Trabajadores del Gobierno del Distrito Federal (SUTGDF) contra su dirección y la de la FSTSE participó en el paro del 2 de mayo (informe; entrevistas) y otra docena de casos de movilizaciones no aprobadas por las direcciones sindicales. Atraer a los trabajadores atrapados en la FSTSE, debe ser el objetivo central del movimiento contra la nueva ley del ISSSTE en las próximas semanas.

Por lo pronto, el paro del 21 de mayo fue un éxito mediano. La Federación Nacional de Sindicatos Universitarios (FNSU), que agrupa a veinte sindicatos de universidades, logró parar nueve universidades: la UNAM y las de Baja California Sur, Durango, Guadalajara, Nuevo León, Sonora, Tabasco, Tlaxcala y Veracruz. Participaron también un par de escuelas del IPN y en la UACM se realizaron mítines y asambleas, además de paros parciales en decenas de dependencias federales.

De los 1,6 millones de agremiados a la FDSSP, casi todos (1,2 millones) pertenecen al SNTE y de ellos entre 500 y 600 mil se han movilizado contra la nueva ley del ISSSTE, por lo que la fuerza real de la FDSSP y del SNTE debe ponderarse a la baja, pues casi la mitad del SNTE lucha abiertamente contra la línea marcada por su dirección. Este dato muestra que Elba Esther chamaqueó a Calderón al asegurarle que podía controlar al SNTE.

El gran movimiento nacional contra el neoliberalismo, ganó las simpatías de la mayoría de los indígenas (1994-1998) a través del EZLN; reunió a la mayoría de los campesinos y productores agropecuarios en el movimiento "el campo no aguanta más", en 2002-2003; ya fue mayoría en el ámbito ciudadano al ganar la presidencia de la

República en 2006 (Palacio, Mora, 2006) y está a punto consolidarse como mayoría en el mundo sindical. ¿Qué sigue?

En busca de un buen enemigo

Buscando legitimidad Calderón y sus asesores se inventaron un enemigo “externo” que permita unir al pueblo en torno al gobierno, el elegido fue el crimen organizado, pero no todo, solo una pequeña parte, aunque sí muy notoria y que maneja toneladas de mercancías y dinero: el narcotráfico. Fueron dejados fuera de la definición los empresarios corruptos, los funcionarios públicos corruptos, los líderes sindicales corruptos, los partidos políticos, los contrabandistas, los piratas, los robacoches, los especuladores financieros, y muchos, muchos otros.

La guerra declarada por Calderón al narcotráfico, usándolo como enemigo externo cohesionador de la nación, se dirige solo a un aspecto de “la cadena productiva”: la distribución. Quedan a salvo la siembra, el procesamiento y fabricación, el consumo y el lavado de dinero de las ganancias (Carlos Montemayor, 12 mayo, *La Jornada*).

El juego no está funcionando, la gente ve al gobierno enfren-tándose a los narcos, no a los mexicanos enfrentando al crimen organizado. La gente piensa que el narco infiltró o controla a las policías y al ejército, por lo que ve la guerra de Calderón como un teatro montado para apantallar bobos. Para colmo, en estos meses de guerra, no parece haber avance alguno, a pesar de que las acciones se van escalando por ambos bandos, da la impresión de que son los narcos los que van ganando. Incluso los propios soldados admiten y se quejan de que los narcos tienen mejor armamento. El crecimiento del número de caídos en los combates y las venganzas no se corresponde con resultados favorables en la lucha contra el narcotráfico. No está claro contra cuál o cuáles de los cárteles del narco se dirige esta guerra o si es contra todos a la vez. Tampoco se sabe contra cuál o cuáles de las cadenas productivas de estupefacientes está en guerra el gobierno de Calderón. Es una guerra muy a tontas y a locas.

Como todos los gobiernos autoritarios de la historia, el de Calderón se inventó un enemigo externo para tratar de unir en torno a su gobierno a la sociedad, pero hasta ahora el truco ha tenido el efecto contrario. Por un lado, la evidente incapacidad (por complicidad o por incompetencia) del Ejército mexicano, y por otro, el comportamiento prepotente, agresivo, abusivo e ilegal de los miembros del ejército, en vez de acercar la sociedad al gobierno, la aleja, la contrapone, porque “los libertadores” no liberan al pueblo de los narcos, pero sí abusan de él y lo agreden. Mal representado está el gobierno de Felipe del Sagrado Corazón de Jesús Calderón Hinojosa, mal diseñada y orientada su estrategia para inventarse una legitimidad de la que de carece.

Lo grave del asunto es que si el ejército es derrotado por la narco, ahora, quién podrá defendernos. Si no logra unir al pueblo a su alrededor, este y otros conflictos se sumarán en su contra y su gobierno podría fracasar y tendríamos otro sexenio perdido para el país o bien, será el primer gobierno que no concluye su periodo constitucional en varias décadas...

Felipe, el pequeño traidor

Para lograr llegar a la presidencia Felipe Calderón y sus padrinos hicieron amarres y suscribieron acuerdos ilegítimos y vergonzosos con sectores dispuestos a impedir a cualquier precio que López Obrador llegara a la presidencia. Pero esa alianza sin principios comenzó a resquebrajarse casi al día siguiente del arribo de Calderón a la presidencia, pues al pequeñín le gusta pasarse de listo y no cumple sus compromisos. Engolosinado con lo que él cree que es el poder, ahora se rehúsa a pagar las facturas políticas que firmó.

En la práctica política existe un código de conducta no escrito que contiene las reglas de oro del juego, a saber: los acuerdos se cumplen, la palabra empeñada se cumple o se tendrá que pagar las consecuencias. En ese trance se encuentra Calderón. Veamos.

Durante su campaña presidencial Calderón se presentó como el presidente del empleo. Prometió que su administración resolvería el problema del desempleo, pero en cuanto la UNT se le acercó a demandar el cumplimiento de su promesa, sin el menor pudor declaró que no era posible, que el gobierno no está para crear empleos. Lo mismo pasa con su promesa de estabilidad y crecimiento económico. Y otro tanto ocurrió con los precios de los productos básicos como la tortilla, el bolillo y otros muchos cuyo desmesurado crecimiento ha deteriorado la precaria calidad de vida de la mayoría de los mexicanos. Para remate, se incrementará el precio de la gasolina, a pesar de que prometió bajar los precios de los combustibles y la electricidad. En todos estos casos faltó a su palabra, traicionando a sus electores y a todos los mexicanos. Pero estos ejemplos pueden interpretarse como simple demagogia, tan común en los políticos en campaña. No obstante la cosa no para ahí.

En cuanto el Tribunal Federal Electoral calificó en su favor la elección, diciendo que hubo fraude (pero chico), el usurpador designado se distanció de una de las personas que más lo apoyó para robarse la elección, Vicente Fox, y no incluyó a sus recomendados en su gabinete. Apenas usurpó la presidencia, Calderón mandó a su secretario de gobernación a prometer la negociación a la APPO y pocas horas antes de iniciar el diálogo mandó meter presos a algunos líderes, entre ellos Flavio Sosa, convertido por la prensa en el líder más visible, y por esta acción en el primer preso político de Calderón, de acuerdo con la interpretación de Ciro Gómez Leyva.

Como parte del pago a Elba Esther Gordillo por sus servicios electorales fueron puestos en el gobierno federal: una subsecretaria en la SEP, otra en seguridad pública, la dirección del ISSSTE, etc. Pero apenas unos meses después Calderón mandó a su secretaria de Educación a confrontar y tratar de limitar a la dueña del SNTE y como el engrudo de la reforma al ISSSTE se hizo bolas, ya se prepara el sacrificio de Yunes con su destitución como director del ISSSTE; y a la vez se cobija discretamente el alzamiento de sectores

antes institucionales del SNTE contra la Gordillo. En pocas palabras, Calderón está traicionando a su aliada porque se ha vuelto demasiado poderosa y por lo tanto estorba y porque es impresentable. Pero la arpía no se quedará con los brazos cruzados, y si bien desde la izquierda suele sobrevalorarse la fuerza de la cacique del SNTE, tampoco debiera Calderón menospreciarla, porque ella sabe mucho y Calderón le debe mucho.

Para hacerse de la presidencia Calderón recibió el apoyo del duopolio televisivo al que también traicionó bien pronto con la revisión de la ley televisa que hizo la Suprema Corte de Justicia de la Nación en la que le anularon los artículos que les garantizaba el fortalecimiento del duopolio, es decir, otro pago negado.

La negociación del calderonismo con el PRI y el PRD para las reformas electoral y fiscal constituye otra grave traición a sus cómplices en el fraude electoral que lo encaramó en la presidencia, pues en la primera se prohíbe todo lo que los compinches del pequeñín hicieron para fraguar el ambiente propicio para el fraude, es decir, gastos excesivos, compra sin control de tiempo en los medios electrónicos, campañas difamatorias y demás lindezas. Es como dice la prensa comercial una reforma de “mea culpa”, o como dicen los abogados: a confesión de parte relevo de pruebas. Con la reforma el sistema confiesa que hubo fraude y que es necesario evitar que este se repita y para ello habrá que destituir a los consejeros del IFE, toda vez que ellos, con Ugalde a la cabeza, permitieron, propiciaron y cubrieron el cochinerito. No se trata de una travesurilla o de un asunto menor porque Calderón hizo uso de los servicios, del trabajo sucio, de Ugalde y compañía, y ahora les da trato de parciales, deshonestos y corruptos. Además, recuérdese que Ugalde y los demás consejeros del IFE fueron impuestos por el PAN y los diputados de Elba Esther Gordillo en el 2003 y desde entonces el PRD, el PRI y no pocos opinadores dijeron que ese IFE sería parcial y poco confiable. La predicción se cumplió. Pero la destitución de Ugalde y sus secuaces no solo implica lanzar a la calle algunas bestias heridas (portadoras de valiosa e importante información), sino una afrenta más a la señora Gordillo.

Al mismo tiempo, esta reforma golpea a las empresas concesionarias de los medios de comunicación electrónicos, que en vez de recibir el pago acordado por sus servicios y apoyo, hoy el presidente (su presidente) las hace aparecer como cómplices del cochihero electoral, a pesar de que ellas a través de sus voceros (informadores, comentaristas, analistas, etc.) actuaron como garantes de la limpieza y legalidad del proceso electoral. Y no conforme con ello, el gobierno calderonista se hace cómplice de la venganza del PRI y del PRD por la parcialidad descarada y deshonestas de esas empresas durante la contienda electoral: no pararon de tratar a patadas tanto a Madrazo como a López Obrador, y deciden que en adelante los partidos no podrán postrarse a sus pies y entregarles millonadas por concepto de publicidad y que no podrán hacer campañas de difamación y linchamiento moral contra los partidos y los políticos.

Es de tal magnitud el golpe traidor del calderonismo que los medios a través de la CIRT publicaron un desplegado en el que critican todas las nuevas disposiciones electorales y después hicieron una cadena nacional, a la que ellos llamaron “la rebelión de los medios”, en la que se desgarraron las vestiduras ante los senadores por el dinero perdido, por el tiempo extra que se dedicará sin pago a los partidos políticos. Incluso uno de los dueños dijo que estas medidas equivalen a una expropiación, a lo que un senador debió aclararles que no se les puede expropiar algo que no es de ellos, pues esas empresas son solo permisionarias, pues las señales, los canales, son propiedad de la nación.

Tratando de cubrir su impresentable avaricia mandaron a sus perros de presa a denunciar que está en peligro la libertad de expresión. Cuando creíamos que después del fraude y la campaña terrorista contra López Obrador habíamos visto todo nos presentan en cadena nacional a López Dóriga, a Ferris de Con, a Sergio Sarmiento, a Javier Alatorre y otros, defendiendo algo que no conocen: la libertad de expresión. Ellos que fueron los voceros de la traición a la voluntad del electorado mexicano, que fueron instrumento de la difamación y la mentira, hoy salen a clamar por la libertad de expresión. Fue conmovedor e inquietante escuchar a Pati Chapoy indignada porque

se verá coartada su labor periodística e informativa, pues en adelante no podrá decir si un candidato es guapo o si otro es corrupto.

Días antes de “la rebelión de los medios” los opinadores profesionales del sistema se ponían histéricos y no hallaban cómo hacerle entender a Calderón y su gobierno que para su causa, la de él, es un tremendo error cuestionar y descabezar al IFE, que implica admitir que hubo fraude y que con ello se pone en duda no solo a Calderón sino al Congreso y a todo el sistema... aullaron dos o tres semanas, pero sus amos no les hicieron caso.

El golpe del pequeño traidor viajero contra sus cómplices y aliados fue tan contundente que ese sector de la burguesía nacional enloqueció, se puso histérico y escenificó un desfiguro marca diablo. Esta herida será difícil de cerrar. Por lo pronto los medios ya desarrollan una campaña contra todos los partidos y contra todos los políticos, a la larga se morderán la cola, pero de momento contribuirán a debilitar más a Calderón, que es como ningún otro “su presidente”.

No conforme con abrir todos esos frentes de batalla, Calderón se enfrenta con el presidente del PAN, Manuel Espino. Primero lo golpea en el consejo nacional de su partido, hace grilla contra él y promueve manifestaciones de panistas contra el Yunque (secta ultraderechista a la que pertenece Espino; que en un principio se opuso a la candidatura de Calderón, pero que después aportó en su favor sus más inconfesables habilidades y oscuros contactos). Para remate orquesta una campaña en los medios contra el propio Espino: un periódico filoderechista como *Reforma* publicó el domingo 9 de septiembre un reportaje en el que balconea los nexos del presidente del PAN con la ultraderecha pinochetista. Está claro que Calderón es desagradecido y proclive a la traición. Cuando la perra es brava hasta a los de casa muerde, dice el refranero popular.

En otro nivel, pero no por ello menos significativo, Calderón negoció con el PRD que el 1 de septiembre se le permitiera la entrada sin sobresaltos a San Lázaro a cambio de que no echara rolo, de que los diputados del PRD salieran de la sala de sesiones antes de que él entrara y que la intervención de la presidenta del Congreso, la

perredista Ruth Zavaleta, fuera transmitida en cadena nacional. Pero también traicionó a quienes al interior del PRD promueven la negociación con su gobierno y en consecuencia reconocimiento implícito a su gobierno.

Si Fox dilapidó precozmente su capital político, Calderón, carente de capital político, está convirtiendo en enemigos a sus aliados y cómplices de ayer. Su futuro no es prometedor.

COMBINACIÓN DE LUCHA SOCIAL Y POLÍTICA POR EL PODER DEL ESTADO, CONFORME A CADA PERIODO HISTÓRICO*

HUGO MOLINA
FRENTE FARABUNDO MARTÍ PARA LA LIBERACIÓN NACIONAL

La o las formas de lucha por el acceso o victoria sobre el poder total del Estado, es un asunto relacionado con la situación del modelo global de sociedad y el periodo histórico que le corresponde, así con los sujetos sociales y políticos, y por supuesto con lo que se denomina contexto internacional, en particular con el imperio.

El agotamiento histórico del modelo, como se sabe, abre paso al nuevo proceso histórico de lucha social y política, orientado hacia la conquista del poder del Estado y utilizarlo para la transformación del país hacia la construcción de una nueva sociedad o país. En este periodo histórico la lucha tiene que ser anticapitalista, acceso o toma del poder del Estado y comenzar a hacer efectiva la ruptura con el capitalismo neoliberal y trabajar por el asentamiento y consolidación de las raíces de la nueva sociedad, no reversibles si

* Este texto fue presentado por Hugo Molina para este libro ante el Consejo Nacional del FMLN, el cual fue aprobado y enriquecido. Él pertenece al consejo y es asesor de la fracción parlamentaria del FMLN en la Asamblea Legislativa.

su orientación o rumbo es hacia el socialismo de estos tiempos de cada país, con sus características o peculiaridades propias.

Dicho de otra manera, el agotamiento histórico del modelo le abre paso a una época o proceso de lucha por la revolución, y determina objetivamente las características y composición del sujeto social de la lucha por la revolución y el poder.

Evolución del agotamiento del modelo, el periodo histórico y la lucha social

Por ejemplo, hacia finales de los años 60 del siglo XX se agotó el modelo económico sustitutivo de importaciones y el modelo político de la segunda fase de la dictadura que arrancó con el golpe del 14 de diciembre de 1948, aceleraron la lucha popular y social, en las principales ciudades y zonas rurales.

A finales de los años 50 y comienzos de los 60 había comenzado el ascenso de una "situación revolucionaria". El modelo económico del mercado común centroamericano, empujado por el imperio, atenuó la amenaza de la situación revolucionaria, aunque también lo intentó para toda América Latina y el Caribe, con la Alianza para el Progreso, ALPRO, como intento de respuesta al triunfo de la Revolución cubana.

El modelo económico sustitutivo de importaciones que funcionó como zona de "libre comercio" o mercado común para productos industriales elaborados en cada país, excluyó a los productos agropecuarios y en el fondo fue impulsado para evitar reformas económicas estructurales, como reforma agraria, para incorporar al "mercado" a la población rural que el desarrollo del modelo económico exigiría.

Con el mencionado modelo apareció la industria fabril y los trabajadores fabriles propiamente tales, se ampliaron las actividades comerciales, los servicios y la banca, aumentó la franja de capas medias, se extendió la urbana y aumentó el empleo, pero el modelo excluyó a la mayoría de la población de cada país, ubicada en zonas rurales. Esta limitación estructural del modelo, presagió, desde su comienzo, el pronto agotamiento del mismo.

Ya en abril de 1967, dos hechos sociales importantes anunciaron, como síntomas, el agotamiento del modelo global: el primero, la huelga general de trabajadores del país en solidaridad con el paro laboral de los trabajadores de la fábrica Acero S.A. Y, el segundo, los resultados de las elecciones presidenciales en las que participó el Partido Comunista de El Salvador (PCS) con el nombre Partido Acción Revolucionaria nueva línea, PAR.

En las elecciones presidenciales de abril de 1967, el PAR nueva línea obtuvo 15,5 por ciento de los votos válidos, pese a los manejos fraudulentos de la dictadura militar y “excomuniación” anticipada decidida por un obispo contra quienes votaran por el PAR como se reseña en el libro de Schafik Handal, *Una guerra para construir la paz* del Instituto Schafik Handal editado por Ocean Sur (2006).

Ambos síntomas indicaban que el modelo político electoral de la dictadura militar, de la segunda fase del modelo político de la dictadura militar, que había arrancado en diciembre de 1948, era insostenible. Las luchas sindicales y electorales, y más adelante gremiales, como la de los maestros de Andes 21 de junio (comienzos de 1968), y las elecciones legislativas y municipales de 1968, fueron dos formas de lucha social que se juntaron creando conciencia popular contra la dictadura militar.

La primera fase de la dictadura militar de sesenta años se alargó desde el 2 de diciembre de 1931, con el golpe militar de esa fecha contra el presidente Arturo Araujo, hasta el 14 de diciembre de 1948, fecha en que los militares de academia derrocaron del gobierno a los militares de “fila” y se inauguró la segunda fase de la dictadura que se alargó hasta el 15 de octubre de 1979, fecha en que mediante otro golpe militar, previo al arranque de la guerra de doce años que finalizara con los acuerdos políticos negociados entre el FMLN y el gobierno y firmados el 31 de diciembre de 1991, fecha que se considera como la culminación de sesenta años de dictadura militar y militarización del Estado y el país.

Hacia finales 1968 el modelo perdió impulso y dinamismo, entró en crisis, y condujo a un mayor rezago a Honduras respecto al resto de países, a causa de lo cual, entre 1968 y 1969, de Honduras

fueron expulsadas más de 250 mil personas salvadoreñas, campesinas en su mayoría, que habían hecho de la tierra hondureña su medio principal de vida desde finales del siglo XIX, cuando fueron expropiados de sus tierras por los capitalistas del país para dedicar las tierras al cultivo del café y aquellas otras que huyeron tras la derrota de la revolución de campesinos, indígenas y capas medias en enero de 1932.

Como consecuencia de aquella abrupta expulsión de gente hacia El Salvador, a partir de 1970 reapareció en el país la lucha por la tierra que estuvo ausente durante casi un siglo, y, al mismo tiempo, el agotamiento del modelo condujo a la llamada guerra de 100 horas, en julio de 1969, entre gobiernos y empresarios salvadoreños y hondureños.

El agotamiento del modelo fue la causa para que surgieran y se desarrollaran distintas formas de lucha durante los años 70, que coincidieron, por el poder y transformación del país:

a) Luchas sindicales y gremiales urbanas (por aumentos salariales y en general por mejoramiento de condiciones laborales mediante toma de empresas fabriles privadas, protestas en la calle y otras formas de lucha), de cooperativas y organizaciones de trabajadores del campo y agropecuarias en general, en particular por la toma de tierras, así como la participación de iglesias católicas, por acceso a la propiedad de tierras y en general por mejoramiento de condiciones de vida agrarias; b) Luchas electorales dirigidas por partidos políticos antidictadura militar, principalmente por la Unión Nacional Opositora, UNO, que obtuvo victorias en elecciones presidenciales en 1972 y 1977, arrebatadas con fraude por la dictadura militar y que por lo mismo quedó agotada histórica y objetivamente. La población realizó un viraje hacia la participación y respaldó las luchas armadas, todas, coincidiendo en la bandera del cambio del momento; c) Surgimiento de organizaciones político-militares dedicadas al impulso de formas variadas de luchas armadas, que se desarrollaron a lo largo de la década de los 70.

La dictadura y la burguesía agotaron históricamente la lucha política electoral, como vía legal y legítima de acceso al control de

órganos de gobierno, a causa del enorme fraude en las elecciones presidenciales de febrero de 1972 y 1977, que empujó el amplio desarrollo de las formas de lucha armada, generando condiciones de transición al inicio de la guerra revolucionaria. La dictadura militar acentuó sus acciones represivas y, por supuesto, ilegales en contra de los trabajadores del campo y la ciudad, organizados o no, intensificando asesinatos de personas ejecutadas por escuadrones de la muerte, para frenar el ascenso de la lucha popular y social.

Hacia finales de los años 70 y comienzos de los 80, la dictadura puso en manos de escuadrones de la muerte el asesinato de un promedio diario de entre 29 y 35 dirigentes sindicales, secuestrados de sus viviendas en la madrugada, cortándoles sus cabezas y exhibiéndolas en cercos en las periferias de la capital y el resto de sus cuerpos arrojados en lugares dispersos para infundir miedo y terror a la población. Los asesinatos de personas fueron acompañados de capturas clandestinas para el desaparecimiento de personas, más de seis mil, que hasta ahora no han aparecido.

Los golpes a dirigentes y afiliados de sindicatos de fábricas y empresas de comercio y servicios, dirigentes religiosos, así como a miembros de organizaciones de trabajadores del campo y cooperativas, y de miembros de comités de base de la Iglesia católica, debilitaron por años la lucha social en estos campos. A los dirigentes sindicales y gremiales de organizaciones urbanas y del campo, no les quedó más opción que huir del país para evitar la represión y la muerte, o incorporarse a las organizaciones políticas y militares de la lucha armada por la democracia y la justicia social.

Los asesinatos de dirigentes religiosos como Rutilio Grande hasta el asesinato de monseñor Oscar Arnulfo Romero, el 24 de marzo de 1980, expresaron el más elevado y profundo nivel de represión social de la dictadura militar, cerrando toda opción de denuncias, protestas y lucha de la población, empujando al país a la guerra que duraría doce años.

Durante los primeros años de la guerra, las posibilidades objetivas de lucha popular y social mediante sindicatos y organizaciones

populares, urbanas y rurales, fueron anuladas por la dictadura. Las organizaciones nacidas a comienzos de la guerra aparecieron denunciando a la dictadura por violaciones a los derechos humanos, como los Comités de Madres que denunciaron a la dictadura por asesinatos, desapariciones, capturas y torturas de hijos y familiares, matanzas de personas, etc.

Además, por esos mismos motivos, el gobierno estadounidense carecía de una política bipartidista; es decir, partidos demócrata y republicano exigían a la dictadura militar —primero cubierta bajo la envoltura de Junta Revolucionaria (1979-1982) y después como gobierno provisional (1982-1984), instalado este último después de elecciones para Asamblea Constituyente en marzo de 1982— un informe semestral sobre el estado de los derechos humanos, y con base en ello la Cámara de Representantes y el Senado estadounidense acordaban la “ayuda” a la dictadura del país.

Esta situación fue superada con el Informe de la Comisión Bipartidista conducida por Henry Kissinger, en enero de 1984, en el cual se propuso la estrategia global de solución a la guerra, incluyendo un nuevo modelo económico, la estrategia de los conflictos de baja intensidad, la diplomacia y otros aspectos, que comenzó a ejecutarse con el gobierno de José Napoleón Duarte a partir de junio de ese año.

Surgimiento de luchas sociales

Hacia finales de 1983 aparecieron los primeros síntomas de un nuevo flujo social, teniendo como motivo la necesidad del diálogo y negociación como posibilidad de solución a la guerra. Pero los dirigentes sindicales y gremiales que intentaron proponer la realización de diálogo entre el gobierno y el FMLN, fueron asesinados (en octubre de 1983 los dirigentes del Movimiento Unitario Sindical y Gremial de El Salvador, MUSYGES, fueron capturados y asesinados, por levantar la bandera a favor del diálogo), puesto que tal bandera era considerada por la dictadura como “subversiva”, “insurgente”, “comunista”, etc. Pero con las elecciones presidenciales de marzo de 1984, que puso

en la presidencia de la República a José Napoleón Duarte, el gobierno estadounidense impulsó la iniciativa de diálogo entre el gobierno y el FMLN, con fines electorales en Estados Unidos en noviembre de 1984, ganadas por los republicanos con Ronald Reagan.

El encuentro sobre el diálogo realizado en La Palma, Chalatenango, el 15 de octubre de 1984, entre el gobierno de Napoleón Duarte y el FMLN, catapultó hacia dentro del país la bandera del diálogo, que hasta entonces era considerada por la dictadura como una amenaza “comunista”, “subversiva”, etc.

Entonces, se juntaron, de hecho, las movilizaciones populares y sociales siguientes: a) actividades de denuncias, protesta y exigencias por respeto a derechos humanos y otras para promover la realización de dialogo como vía de salida o solución de la guerra, que de hecho se juntaron o combinaron; b) actividades por estabilidad laboral, aumentos salariales y en general mejoras en prestaciones laborales, de los empleados públicos organizados en sindicatos y gremios, opuestos a las políticas gubernamentales; y c) actividades sociales y populares en apoyo a la lucha armada, en particular durante la segunda mitad de los años de la guerra hasta los acuerdos políticos que pusieron fin a esta.

La formación de sindicatos y gremios de empleados públicos, y los paros de actividades, lo lograron venciendo la amenaza de la dictadura de aplicar el Art. 221 de la Constitución de la República que “prohíbe la huelga de los trabajadores públicos y municipales”. El aumento del número de organizaciones de los trabajadores públicos desembocó en febrero de 1986, cuando el gobierno anunció un nuevo “paquete” de medidas económicas, en la creación de la Unión Nacional de Trabajadores Salvadoreños, UNTS, que aglutinó, además, a todas las organizaciones de trabajadores públicos y privados opuestos a la dictadura.

Las motivaciones para movilizaciones sociales en defensa de derechos humanos y el diálogo y para avanzar, de ser posible, a la negociación de acuerdos políticos para la finalización de la guerra, chocaban con la política contrainsurgente de la dictadura impuesta por el gobierno estadounidense: elecciones sin negociación de

acuerdos políticos, opuesta a la del FMLN de diálogo y negociación, y después elecciones.

Acuerdos de paz y luchas sociales, sindicales y gremiales

Alrededor de las negociaciones de acuerdos políticos para la finalización de la guerra, pero principalmente inmediatamente después de firmados los acuerdos que le pusieron fin a la guerra, se produjo un gran flujo social. A partir de enero de 1992 se configuró una nueva situación en el país, que necesitó ajustes en las organizaciones sociales conforme a las nuevas condiciones.

Gremios y sindicatos se concentraron en la construcción de la intergremial y sindical, que se encargaría de representar los intereses de los trabajadores del país en el Foro para la Concertación Económica y Social. Se esperaba que las negociaciones de empresarios representados a través de la ANEP, el gobierno y los trabajadores, para darle vida al foro y cumpliéndose con lo pactado al respecto, daría lugar a un nuevo escenario de lucha y confrontación social contra el neoliberalismo que, con el control del Estado en sus manos, comenzaba a hundir sus raíces, y, por supuesto, también aparecía la posibilidad de la lucha social y empresarial.

Pese al avance en entendimientos acerca de la agenda a negociarse en el terreno económico y social, empresarios y su gobierno bloquearon la continuidad del Foro, alargando deliberadamente los posibles entendimientos de tal manera que se dejara pendiente la ejecución de la agenda hasta después de las elecciones del “siglo” de marzo de 1994, como ocurrió y que permitiera a empresarios de ANEP cerrar del todo la posibilidad de negociación para la aplicación de la agenda del Foro y, de esta manera, quedó sin cumplirse, hasta ahora, de parte del gobierno y ANEP.

Así, a partir de 1990, Arena, su gobierno, empresarios, Banco Mundial, BID, FMI y gobierno estadounidense, impulsaron el nuevo modelo económico basado en el neoliberalismo o llamado “Consenso de Washington”, intentando llenar el vacío de modelo

existente en el país desde finales de los años 60, en que se agotó el modelo sustitutivo de importaciones basado en el mercado común centroamericano.

La Comisión Kissinger recomendó al gobierno y Congreso estadounidense empujar un nuevo modelo y proporcionar la “ayuda” con recursos financieros para ello. Sin embargo, los millones de dólares entregados anualmente para ello fueron recibidos por los empresarios, en particular para el impulso de la apertura comercial pero que no consolidara económicamente al gobierno de José Napoleón Duarte, del PDC, no aceptado por los empresarios ni perdonados por las nacionalizaciones de 1980 empujadas por el gobierno de Carter y en contra de la oligarquía salvadoreña, al ser expropiadas 426 haciendas de más de quinientas hectáreas, los bancos comerciales y el comercio exterior de café y otros productos tradicionales (algodón y otros). Por estas razones el modelo económico impulsado por el gobierno estadounidense no contó con el apoyo de los empresarios, contrariamente se opusieron al mismo y lo bloquearon.

Nuevo escenario de la lucha popular y social tras la finalización de la guerra

Finalizada la época de la “guerra fría”, 1989-1991, tras la caída del socialismo soviético, comenzó a abrirse paso un nuevo periodo histórico: el supuesto enemigo “comunista”, utilizado como herramienta ideológica por el imperio durante los años de la “guerra fría” para mantener a flote a las dictaduras, desapareció y el nuevo enemigo, definido por el imperio varios años después, la “amenaza terrorista”, no ha podido ser utilizada para contener “el despertar de los pueblos” que apenas ha comenzado.

El nuevo periodo histórico que arrancó con la finalización de la guerra fría, ha puesto en evidencia de manera reiterada, la contraposición objetiva, cada vez más profunda, entre democratización política y neoliberalismo, brotando las más diversas contradicciones políticas, económicas y sociales, y los desbordes de toda la institucionalidad estatal anulando el llamado Estado de derecho, al que

se ve obligado la burguesía de los países, con el respaldo del imperio y sus organismos internacionales, para mantener o perpetuar su dominio y control sobre las sociedades.

La situación lleva a los neoliberales a enfrentarse con más sectores y movimientos afectados, y la “guerra contra el terrorismo” del imperio, no encaja para nada con los procesos de democratización surgidos y en desarrollo, desde la desaparición histórica de la “guerra fría”.

La cadena de reveses y derrotas políticas electorales sufridas por el imperio y las derechas en toda América Latina y el Caribe, ha estremecido a los neoliberales y ha acorralado a las derechas en el terreno de la lucha política, sacudiendo los sistemas políticos impuestos por el imperio desde finalizada la segunda guerra mundial y que finalizara a comienzos de los años 90.

Este fue el escenario que rodeó los primeros reveses electorales del neoliberalismo en América Latina y el Caribe –desde comienzos de 1990 hasta la victoria electoral en Venezuela en 1998, con Hugo Chávez, candidato del Movimiento V República, quien arrasó el sistema político bipartidista en ese país y sentó las bases para un proceso revolucionario por vía política y social con desenlaces electorales en marcha ahora en 2007. La dinámica de los acontecimientos antineoliberales tomó una velocidad de cambios en los siguientes años, 2000-2006, en particular en los años 2005 y 2006, como una especie de “marea” de luchas sociales y políticas, en particular electorales en toda América Latina y el Caribe, que el imperio no ha podido frenar.

En El Salvador, gremios y sindicatos, organizaciones de defensa de derechos humanos y en particular organizaciones de empleados públicos, y organizaciones comunales y ONG, que en los años de la guerra ocuparon la primera línea del enfrentamiento con la dictadura, entre 1992 y 1994, la bandera de la lucha popular tuvo como motivo principal el cumplimiento de los acuerdos de paz, y comenzaron a reivindicar autonomía para las movilizaciones sociales, que empalmaron con la campaña electoral de marzo y abril de 1994.

Dicho de otra manera, los escenarios de las luchas políticas electorales se convirtieron en cauces para las movilizaciones sociales y las luchas reivindicativas de sindicatos y gremios, organizaciones comunales, de excombatientes de la guerra, principalmente de empleados públicos, que tuvieron como motivo la amenaza de eliminación legal de las organizaciones mediante la política de privatizaciones de instituciones y empresas estatales llevadas adelante por el neoliberalismo.

En otras palabras, el impulso del neoliberalismo, para hundir en el país sus raíces, necesitaba hacer desaparecer a los sindicatos estatales nacidos o vinculados a los activos nacionalizados o estatizados, como efectivamente ocurrió. Con la reprivatización de bancos estatizados en 1980, desaparecieron los sindicatos bancarios, así como de otras actividades estatales privatizadas (sindicato de Coscafé y otros).

Las organizaciones sindicales y gremiales de empleados públicos, de resistencia al neoliberalismo, mantuvieron su enfrentamiento y en casos extraordinarios de confrontación con el Estado para impedir su desaparición, que era el objetivo de los neoliberales que pasaron a controlar el Estado, la economía y el país.

Las cooperativas de la reforma agraria quedadas sin el respaldo gubernamental y crediticio bancario, corrieron el riesgo de su desaparición, que era otro objetivo de los neoliberales. Además el gobierno decidió deliberadamente retardar la entrega de las escrituras de propiedad de las tierras de la reforma agraria transferidas a las cooperativas, lo mismo que sobre las tierras transferidas a excombatientes y pobladores en zonas que fueron conflictivas, durante los años de la guerra y beneficiados por acuerdos de paz.

Los programas pactados en los acuerdos de paz a favor de excombatientes para la inserción a la vida civil y actividades económicas, fueron fugaces y no resolvieron la estabilidad de vida de las familias de los desmovilizados, igual que los programas y el fondo para los lisiados, insuficiente para la atención de los grupos familiares. Ante tal situación se configuraron movimientos de denuncias, protestas y luchas sociales de resistencia, defensa y exigencias de derechos.

A mediados de la década, concretamente a finales de 1993 y comienzos de 1994, aparecieron los síntomas de agotamiento del modelo económico neoliberal y la contraposición entre neoliberalismo y democracia, que se había anticipado tras el incumplimiento de los acuerdos de paz.

Schafik Handal en su discurso del 62 aniversario del Partido Comunista de El Salvador, PCS, en marzo de 1992, expresó: "...El neoliberalismo no puede dar base a una democracia verdadera, para todo el pueblo, y tampoco puede asegurar... la estabilidad indispensable para impulsar el desarrollo, la humanidad tiene derecho a algo mejor." En marzo de 1993, al realizar su VIII Congreso, el PCS afirmó: "Neoliberalismo y democracia terminan siendo incompatibles. Lo estamos viendo en América Latina." Además se dijo lo siguiente: "Quienes intenten persistir en el neoliberalismo disfrazado con un insuficiente o falso contenido social, no quieren reconciliación, concertación, ni democracia." (*Construyendo la utopía. Transición y programa de la revolución democrática*; pág. 19)

Lucha de las cooperativas agropecuarias nacidas de la reforma agraria de marzo de 1980, de organizaciones por la defensa de derechos humanos, de movimientos de mujeres, de sindicatos y gremios de empleados públicos golpeados por el neoliberalismo con la privatización de empresas estatales, movimientos religiosos, de protección y desarrollo del medio ambiente, de excombatientes de la guerra, de lisiados de la guerra, comunales, etc. Fueron torrentes sociales que se fueron acumulando en la medida que el neoliberalismo fue extendiendo sus daños a la población y a juntarse con las luchas políticas electorales, y el cambio de correlación en los poderes estatales, nacionales y municipales.

Los resultados en las elecciones legislativas de 1994 a 2006, reflejan o expresan "torrentes" sociales que se han venido acumulando a lo largo de doce años de elecciones, después de los acuerdos de paz. En los años 2003 y 2006, por ejemplo, los votos válidos a favor del FMLN fueron superiores a los del partido Arena que gobierna al país desde 1989 imponiendo el modelo neoliberal, con fraudes, chantajes y sobornos de gobierno y grandes empresas, traslado ilegal de

votantes de un lugar a otro, traer desde Guatemala, Honduras y Nicaragua miles de ciudadanos a votar al país, saturando la conciencia de las personas de campaña perversa, llena de mentiras y manipulación de parte de los medios de prensa, que violan con cinismo el derecho de las personas a ejercitar con entera libertad el derecho de la “soberanía popular” establecido por la Constitución de la República.

Los votos de elecciones legislativas desde los años 1994 hasta 2006, a favor del FMLN, fueron los siguientes: 287 mil en 1994; 370 mil en 1997; 426 mil en año 2000; 475 mil en elecciones del 2003 y 784 mil en elecciones del 2006. En las dos últimas elecciones el FMLN obtuvo más votos que el partido de derecha, Arena, pese a los fraudes, trampas, sobornos, compra de votos, chantajes, anulación de la libertad de conciencia de la gente para ejercer la votación y participación del gobierno estadounidense o el imperio.

Aun así, los resultados muestran algo parecido a una ola opositora que se amplía socialmente. Este proceso objetivo, y por supuesto histórico, como si formara parte de otra cara del proceso social, en el que la lucha social y política electoral se fueran ampliando o ensanchando en la medida en que los daños del neoliberalismo acentúan más y más las condiciones de vida de la inmensa mayoría de la población y a causa de ello se agudizan las condiciones objetivas de la polarización social.

La situación informal de la economía ha crecido y no deja de ensancharse, volviéndose proporcionalmente mayor a lo conocido como sector formal de la economía y, a causa de lo mismo, aumentó el desempleo de personas que no les quedó más disyuntiva que buscar medios de sobrevivencia en actividades informales o salirse del país en busca de oportunidades de trabajo, principalmente en Estados Unidos.

Agravar las condiciones de vida, económicas, sociales y políticas, ha sido el resultado del neoliberalismo después de más de dieciocho años de iniciado. Pero al acentuar la objetiva “polarización social”, generó motivos para ampliar el abanico de expresiones de lucha para la organización de trabajadores, intelectuales, estudiantes, informales, mujeres, religiosos, campesinos, asalariados

privados y públicos, campesinos, jornaleros, pequeños propietarios y empresarios, artesanos de talleres diversos y comunidades urbanas y rurales, y otras, con banderas de lucha alzadas en correspondencia con los motivos, como aumentos de salarios, mejores condiciones laborales, demanda por servicio de agua y en contra del aumento de tarifas del servicio de la misma y cobro sin recibir el servicio, defensa de la propiedad de la tierra, resistencia a la represión a vendedores en actividades informales a causa de los TLC y apertura comercial, etc.

He aquí una síntesis de la composición social, de los problemas y demandas de la población:

	Problemas generados por el neoliberalismo	Demandas y exigencias sociales
a) asalariados: industria; agropecuarios; comercio, servicios; construcción; establecimientos financieros; comunicaciones; transporte, etcétera; b) campesinado pobre, pequeños y medianos agricultores; c) pobladores marginados y excluidos por el neoliberalismo; d) estudiantes de secundaria y universitarios; e) trabajadores estatales y municipales;	a) estancamiento de la economía, mayor concentración de la riqueza y el ingreso en pocos; mayor pobreza y exclusión social, deterioro calidad de vida mayorías pueblo; b) aumento de desempleo; c) crecimiento sector informal; d) emigración de miles en busca de oportunidades; e) aumento dramático costo de vida, mientras ingresos del pueblo se mantiene congelado;	a) el pueblo demanda cambio de rumbo (84% de la población); b) creación oportunidades de trabajo, para jóvenes y mujeres; c) respeto a derechos humanos y laborales; d) equidad en distribución de riqueza e ingresos; e) aumento de salarios y mejores condiciones de trabajo; f) revalorización pensiones, públicas y privadas; g) alto a la represión policial a protestas sociales;

<p>f) religiosos varias congregaciones; g) excombatientes del FMLN y FAES; y lisiados de guerra; h) movimientos de mujeres; i) jóvenes en general; j) profesionales e intelectuales; k) sectores afectados por TLC-USA l) artesanos/ diferentes sectores (vendedores de mercados, etc.); m) sector de pensionados, públicos y privados; n) pequeños empresarios; ñ) sectores comunales, de barrio, colonias, residencias, caseríos y cantones; o) otros.</p>	<p>f) gobierno y empresarios destruyen sindicatos y gremios; g) TLC-USA afecta gravemente a agricultores, industriales pequeños y medianos, sectores informales, y otros sectores; h) minas y centrales eléctricas a favor de transnacionales, con severos daños al medio ambiente; i) inflación; j) represión protestas sociales; k) aumento anual pago deuda deja cada vez menos recursos para educación, salud, vivienda, institucionalidad democrática, economía, etcétera. l) inseguridad pública; m) violación Estado de derecho. n) otros problemas</p>	<p>h) derogación ley antiterrorista en contra organizaciones sociales y manifestaciones sociales; i) detener ola creciente de inseguridad con todo tipo de delincuencia; j) acabar con corrupción de todo tipo, privada y pública; k) depuración PNC y estructuras del gobierno vinculadas a crimen organizado, narcotráfico y la corrupción; l) alto a violación del Estado de derecho; m) derogación TLC-USA; n) no a más endeudamiento público; o) reforma electoral, detener y recuperar proceso democrático.</p>
--	--	--

La marcha del 1 de mayo de 2007 fue un reflejo de esa situación, así como de la amplia composición social de los organismos sindicales, gremiales, intelectuales, comunales, sociales, estudiantiles, etc., que mostraron el crecimiento del descontento social y popular, así como el Estado de ánimo del movimiento social a favor del cambio.

Amplia composición del sujeto social, lucha por el poder y perspectivas

Un listado de organizaciones sociales muestra la variedad del nuevo sujeto social de lucha, lo mismo que la amplia variedad de motivos y banderas de las protestas, incluyendo confrontaciones con las unidades antimotines de la PNC. La situación social actual revela las perspectivas de la necesidad de cambios reiterada en las encuestas de opinión al respecto. La variedad de protestas sociales son indetenibles y confirman la perspectiva de cambios del periodo histórico en marcha. Ahora, lucha social y política se combinan y complementan, y el proceso de lucha marcha, con la acumulación de verdaderos y variados y diversos tamaños de saltos revolucionarios, hacia desenlaces electorales mientras las fuerzas de derecha neoliberales no se encarguen de agotar el sistema político electoral.

Resumen de motivos de la lucha social: contra el alto costo de la vida, demandas de servicios públicos de agua, salud, educación, vivienda, contra la explotación de minas y contra la construcción de hidroeléctricas por transnacionales, que se suman a la larga lucha contra el daño al medio ambiente, contra daños ocasionados por el TLC, etc.

Los neoliberales están nerviosos por el brusco aumento de la “agitación” social por la que atraviesa el país. Ahora saltan a la superficie las voces empresariales golpeadas por el neoliberalismo, que ahora han comenzado a sacudir al partido de derecha para que se limpie del viejo conservadurismo, o más aún, del dogmatismo anticomunista y sanguinario del himno “más escalofriante de batalla” cuando al mismo tiempo tratan de rogarle a saber a quién de que ya no ocurran más “tsunamis” electorales de izquierdas ocurridos en América Latina y el Caribe.

Ahora deciden medidas para asegurar o evitar la probable victoria de la “amenaza” comunista: preparación del sistema electoral para realizar el fraude e impedir la posible victoria popular; utilización de recursos financieros estatales, de manera ilegal, con

finés electorales; en incertidumbre por el control demócrata en la Cámara de Representantes y Senado estadounidense.

Esa situación negativa es la que ha llevado al gobierno y a la derecha empresarial, que se beneficia directamente del gobierno, a desbordar el Estado de derecho y la legalidad con el propósito de asegurarse el control de la institucionalidad. La amenaza de un triunfo del FMLN con otras fuerzas democráticas se ve como real amenaza de desplazamiento del poder y se han aferrado a impedirlo, con irregularidades, violaciones a la Constitución y las leyes.

El riesgo de perder las elecciones presidenciales es visto por la derecha conservadora como una gran amenaza de perder el sometimiento en el que ha tenido a los órganos de gobierno y toda la institucionalidad estatal, sin Estado de derecho, para saltarse a cada momento esa "obstrucción". Y la situación de los gobiernos municipales más importantes también constituye un alto riesgo político, que Arena no ha podido colocarse a la ofensiva como lo intentó desde los resultados electorales mismos de 2006.

Hay que recordar que el presidente de la República funciona con las atribuciones de un "soberano", más que con las atribuciones constitucionales. Para la oligarquía y el imperio les resulta más fácil controlar las decisiones estatales de una sola persona, el presidente, que las de 84 personas, los diputados de la Asamblea Legislativa o llamados grupos parlamentarios, en particular los diputados del FMLN que actúan con lealtad a los intereses del pueblo que los eligió. En parte lo mismo puede afirmarse de los gobiernos municipales algunos de los más importantes políticamente y socialmente administrados por el FMLN, y leales al programa de cambios que responden a la soberanía popular.

En las elecciones legislativas de 2003 sufrieron una derrota que los afligió, y este año se considera como el del viraje histórico a causa del agotamiento en lo fundamental del modelo. El FMLN se convirtió en la primera fuerza política electoral del país y logró la mayor cantidad de diputados. El susto los alertó para las elecciones presidenciales del 2004 y durante la campaña electoral la derecha utilizó de todo fuera de la ley para hacer trampa y fraude

y el imperio metió sus manos para evitar la victoria electoral de la izquierda.

En su discurso del 12 de mayo de 2003, en la instalación de la nueva Asamblea Legislativa, surgida de las elecciones de ese año, Schafik Handal expresó: “La legislatura electa el pasado 16 de marzo, inicia hoy sus funciones en medio de una situación crucial: por una parte, el modelo económico y social de corte neoliberal impuesto al país por tres sucesivos gobiernos del partido Arena, se ha agotado evidentemente.”

La derecha viene dividiéndose desde hace unos años y en los últimos, a causa de la crisis global que se profundiza, el gabinete rodeado de “grandes empresarios”, ha renunciado debido al camino de las ilegalidades adoptado por los gobernantes neoliberales para la toma de decisiones, como la de utilizar la llamada ley antiterrorista para meterle miedo a las organizaciones sociales con el fin de frenar su lucha actualmente en ascenso, que caracteriza al flujo social que crece en este periodo.

De esa manera contrarrevolucionaria la derecha se resiste a las posibilidades históricas del cambio, en marcha: en noviembre de 2006, 84 por ciento de la población encuestada se pronunció a favor del cambio o confirmando la necesidad de cambio de rumbo para el país. La derecha hace todo tipo de esfuerzos para despojar a la población de la esperanza del cambio. Ya se dijo, este es un sentimiento social que crece en el país: la necesidad del cambio de rumbo, y las encuestas u otras formas que recogen la opinión de la gente, se reafirma o confirma en la conciencia de más y más población.

Ante las manifestaciones de variadas formas de lucha sociales y políticas, formas peculiares del proceso revolucionario correspondiente a este periodo histórico, que se han venido acumulando como en una ola que crece, aparecen a la defensiva acciones de la derecha que desbordan la legalidad y, en general, desbordan más y más el denominado Estado social de derecho, que expresan el uso de viejos instrumentos contrarrevolucionarios, proceso que pone en evidencia, objetivamente, la ley “revolución-contrarrevolución” con más claridad en la medida en que la lucha social y política, a la

par, o como las dos “piernas” de la lucha en este período, empujan el proceso de lucha por el poder, conforme a los objetivos de este periodo, hasta ahora.

El problema de la derecha, principalmente para el grupo neoliberal que ha controlado el Estado y al país desde 1990, más o menos, consiste en que ya no está cohesionada acerca de cómo continuar gobernando sin discrepancias y descontentos entre ellos. O lo que es lo mismo, el proceso de discrepancias dentro de la derecha, que estaba escondido, está saliendo a la superficie porque ya no pueden detenerlas a causa de la crisis que tiene atrapado al país.

La derrota legal reciente que sufriera el gobierno a su imposición de la Ley Antiterrorista para frenar el descontento social en general, lo llevó a que siguiera otro camino ilegal para el mismo propósito, el de reformas penales para enfrentar de manera solapada la “amenaza terrorista”. Ese camino no encaja en estos tiempos, sin guerra fría, porque la amenaza no es terrorista, sino que la amenaza se ha trasladado ahora a las formas de luchas sociales y políticas legales y legítimas, y son ellos mismos los que se ven obligados a “romper” la “legalidad” que vienen haciendo desde 1990, más y más, convirtiéndola en “fatal para ellos”.

Con la decisión tomada por el gobierno y los empresarios que se benefician estatalmente, y más aun, que la derecha despoje al país de lo poco que queda del Estado social de derecho que comenzó a construirse con los acuerdos de paz, el país está acumulando conflictos sociales, políticos y económicos, a los que no se les busca solución adecuada, correcta, sino que con la “polarización” que surge de la realidad que ha perdido rumbo, un reducido grupo de la derecha que dirige al gobierno solo piensa en su perpetuidad en el control del poder del Estado y el país.

Eso ha generado descontento de capitalistas hacia el gobierno que no aceptan que se continúe “gobernando” de esa manera y han pedido cambios dentro del partido Arena, en especial en su conducción, exigiendo que el señor Saca, presidente del país, deje la presidencia del partido, reflejando que se trata de una situación política insostenible de la derecha.

Pero esa es una parte de la crisis política en marcha. La otra parte de la misma es que el pueblo ya no acepta que “se siga gobernando sin Estado de derecho”. Pero ante todo ahora el “pueblo no acepta simples promesas, ni juego de apariencias, ni mucho menos cambios para que nada cambie, exige cambios auténticos, cambios estructurales que reviertan la situación y le abran un camino de justicia, desarrollo y prosperidad” (Schafik Handal, discurso en la Asamblea Legislativa el 12 de mayo de 2003).

Pese a la gran carga conflictiva que se heredó al finalizar la guerra de doce años y por eso se pactó la búsqueda de la “reconciliación nacional”, la derecha escogió el camino de la confrontación con organizaciones sociales y políticas de izquierda, creyendo que solamente así era posible avanzar hacia la “democracia” y el Estado de derecho. Pero la “carga conflictiva”, dieciocho años después, se ha acumulado porque el neoliberalismo se encargó de inyectarle cotidianamente más motivos a esa carga, heredada al finalizar la guerra.

¿Puede el gobierno y los empresarios, en particular los dueños de los bancos ahora extranjeros, resolver los problemas de la población y el país, en particular de la gente más pobre? ¡No!, porque el deterioro de las condiciones de vida de la gente nace del modelo neoliberal y las políticas que el gobierno y empresarios han impulsado desde 1990. Por supuesto que el daño que se acumula a diario, a semanas, meses y años, es palpable para la gente que visita los mercados, las tienditas y también para quienes van a los supermercados, con o sin tarjetas de crédito para la adquisición de cosas, que se ven desanimadas, o quejas porque el dinero no alcanza, y peor aún, porque no alcanza para asegurar la alimentación básica de hijos e hijas.

El nivel de vida que va más allá de la situación económica y social está relacionado con la estabilidad de vida, la certidumbre sobre el mañana, la presión que eso genera, la represión y respeto a los derechos humanos, la estabilidad laboral, el descontento generado por la política gubernamental, la presión generada por los costos económicos de cosas cotidianas, etc.

Desde 1990 comenzó el impulso de un nuevo modelo, conocido como neoliberal, procurando transformar o convertir al país en exportador, con nuevos empresarios y trabajadores con oportunidades de trabajo, con capacidad para competir con las importaciones tanto dentro del país como fuera en otros países, fracasó y sin salida.

Empresarios y el gobierno decidieron un ajuste impulsando la “industria del turismo”, transformar al país en centro de operaciones financieras regionales y servicios comerciales, sin resultados esperados ni perspectivas claras en esa dirección.

Las formas sociales de lucha estimuladas por los motivos generados por el neoliberalismo, se ensanchan y multiplican, se combinan o acompañan o complementan con las formas de lucha políticas, que apuntan hacia desenlaces electorales por acceso a una parte del poder “temporal” en el 2009, sin contraponer artificialmente a una con otra forma de lucha.

Poder “temporal” se refiere a aquellos que dependen de los resultados electorales: presidencia de la República, quien establece su gabinete; diputados para la Asamblea Legislativa, que suman 84 titulares y 84 suplentes, donde se aprueban los decretos legislativos y el presidente de la República los promulga para convertirlos en leyes; y los Concejos Municipales o gobiernos municipales o locales. Poder permanente del Estado se refiere a aquellos que no están sujetos a votaciones electorales: Corte Suprema de Justicia; Fiscalía de la República; Procuraduría General y Procuraduría de Defensa de Derechos Humanos; Corte de Cuentas; Consejo Nacional de la Judicatura; Fuerza Armada; Policía Nacional, y otros. Otros órganos de gobierno permanente son electos en la Asamblea Legislativa o primer órgano de gobierno y otros dependen del presidente de la República.

En otros tiempos, los agotamientos del modelo cuando desataba contradicciones entre los empresarios y sus representantes e instrumentos políticos, que desembocaban en desenlaces golpistas, de anulación del Estado de derecho y luego se restablecía la constitucionalidad. El problema de este periodo histórico es que la

derecha, todos sus principales componentes sociales, económicos y políticos, de dentro y fuera del país, tratan de evitar la confrontación entre sí por la solución de la crisis de la institucionalidad, la constitucionalidad y más profundamente del Estado social de derecho, porque lo primero, el dilema histórico, se sitúa cada vez más claramente entre el enfrentamiento entre la derecha, menos unida y cohesionada que en 1990, y la izquierda más unida y cohesionada, y mayores posibilidades de desenlaces políticos a su favor.

El asunto es que los partidos políticos de la derecha, Arena que gobierna, y los otros dos que lo apoyan en la aprobación de “fechorías”, con despliegue de aparentes imágenes de legalidad, siguen cada vez más encerrados en el camino, sin salida, de las ilegalidades y por supuesto inconstitucionalidades, en el que se encierran más y más, sin posibilidades objetivas de contener la ola de lucha social y política, de las organizaciones sociales, sindicales, gremiales, comunales, sectores informales, ONG, etc., de variados sectores y contra el costo de vida que aumenta sin cesar y el antiterrorismo de la derecha.

LA ASAMBLEA POPULAR DE LOS PUEBLOS DE OAXACA (APPO)

RICARDO MARTÍNEZ MARTÍNEZ

Cayó la penumbra con vientos fuertes. Es el mes de marzo de 2007. Al llegar a la capital del estado de Oaxaca, México, luego de un largo viaje itinerante por la región sureste del país, tres estudiantes de la universidad local, dos hombres y una mujer, me encontraron en la estación de autobuses que, sin sospecharlo, esperaban pacientes frente al reloj que dilata allí las horas y los minutos.

“Pensábamos que no llegaría”, inquirieron, al tiempo que apresuraban movimientos para salir y trasladarme en un carro destaralado hacia un lugar no muy lejos de la Plaza Mayor en el centro de la histórica ciudad real. El silencio se apoderó de la situación, mientras yo trataba de entenderla.

En cuestión de minutos llegamos a una de las calles que componen el entramado centro histórico. La joven, quien era menor que los otros dos estudiantes, sacó una llave y atravesó el cerrojo; con diestras sacudidas a la puerta, logró abrirla y por fin entramos al local de una de las organizaciones sociales, integrantes de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), que mantienen desde el 17 de junio de 2006 una lucha continúa para destituir al gobernador Ulises Ruiz y lograr reformas sociales para los habitantes empobrecidos de la segunda entidad mexicana con los mayores

índices de desempleo y muertes por enfermedades curables, por un mínimo debajo del estado de Chiapas donde el 1 de enero de 1994 estalló una rebelión indígena y campesina armada.

Nos acondicionamos en la sala donde hay un sillón viejo de resortes salidos y cubierta descarapelada; una mesa llena de libros, papeles garabateados, tazas con residuos de café y un cenicero con colillas de cigarrillos que supongo acompañaban las noches de desvelo a los activistas populares.

Cortaron pan y calentaron café de las comunidades indígenas mixes para compartirlos. Sin mayores preámbulos, comenzaron su relato y las hazañas que lo componen.

“No podemos permanecer en grupo en lugares públicos por mucho tiempo. Los militares de la PFP (Policía Federal Preventiva) andan cazando a sospechosos de participar en el movimiento”, dijo la joven para explicar su impaciencia en la central camionera.

“Las calles de la ciudad aparentan tranquilidad, pero los rondines de los patrulleros de las diferentes corporaciones policiales son intermitentes”, sobre todo en las calles donde se construyeron las barricadas populares, se montaron los medios de comunicación alternativos como Radio Plantón que sirvieron de correas de transmisión popular y las asambleas organizativas de la gente que configuraron un movimiento social que sacudió las estructuras verticales del Estado mexicano y puso en cuestión la forma tradicional de hacer política desde los lugares comunes del poder formal.

Desde el pasado 29 de octubre cuando los acontecimientos en Oaxaca explotaron en la opinión pública internacional por la toma militar de la capital con alrededor de mil efectivos con doce tanquetas antimotines, la entidad está prácticamente sitiada. “En las comunidades de la zona rural donde la APPO mantiene su mayor influencia, se realizan operativos, detenciones ilegales, desapariciones forzadas, violaciones sistemáticas de los derechos humanos.”

En las carreteras y vías de acceso, en los cuatro puntos cardinales, hay retenes militares aparentando la lucha contra el narcotráfico, pero en realidad los elementos del ejército mantienen

registro de quienes entran y salen, toman fotos de los autos y piden identificación a cada viajero. La prensa no es bienvenida y mucho menos es tratada con el respeto debido. En pleno despliegue de las fuerzas armadas, varios periodistas fueron detenidos, golpeados y despojados de su material de trabajo como cámaras, grabadoras y micrófonos.

La Comisión Civil Internacional de Observación de los Derechos Humanos (CCIODH) y Amnistía Internacional concluyeron recientemente que en Oaxaca se aplicó una estrategia jurídica, policiaca y militar cuyo objetivo fue el control y amedrentamiento de la población civil en zonas donde se desarrollan procesos de organización ciudadana o movimientos de carácter social.

Después de investigar por más de treinta días los acontecimientos represivos que se viven, las misiones civiles confirmaron que las acciones de las corporaciones de seguridad se ejercieron “de forma indiscriminada contra la población civil, hombres, mujeres, niños y ancianos, utilizando gases lacrimógenos, gas pimienta, agua con químicos, armas de medio y alto calibre, vehículos y helicópteros militares”.

Han participado las policías municipales, estatales y federales, grupos de elite vestidos de civil, y efectivos militares en tareas logísticas y de coordinación y se han practicado secuestros, detenciones ilegales selectivas y masivas, cateos en casas habitación y en locales de organización civil y disparos recurrentes durante el día. Además se ha documentado la acción ilegal de grupos paramilitares que durante el día disparan con armas de fuego al aire para generar una estrategia de terror psicológico en la población.

Se trata de un informe completo sobre el tratamiento del Estado mexicano sobre conflictos sociales que, lejos de conformarse como desestabilizadores, incluyen demandas sociales de sus ciudadanos, quienes de forma pacífica exigen reivindicaciones propias como empleos, salarios justos, respeto a la diversidad cultural y cancelación de proyectos geoestratégicos como el Plan Puebla Panamá (PPP) que incluye un relanzamiento de explotación y enajenación de recursos naturales y humanos de la zona sur, sureste de México y los países centroamericanos.

Pese a la atmósfera densa, la organización de la APPO se mantiene con alta capacidad de movilización. El 8 de marzo pasado, miles de oaxaqueños salieron a las calles a reivindicar sus demandas: salida del gobernador Ulises Ruiz, libertad a los presos políticos y aparición con vida de los desaparecidos. Fue un acto de irreverencia e insubordinación. En medio de militares, los pobladores de Oaxaca rompieron el cerco pacíficamente, desafiaron al poder local y enviaron el mensaje de que el movimiento entró en una nueva etapa con una gran experiencia de acción en las calles.

Causas del conflicto

Ocho meses atrás, “la capital vivió jornadas extraordinarias de poder popular. Maestros, campesinos, jornaleros, estudiantes y familias de ciudadanos, salimos a las calles con una demanda en común: salida del gobernador y democratización de la entidad”, explicó uno de los dos jóvenes estudiantes entrevistados de la APPO. Y es que Oaxaca es la entidad donde el ejercicio del poder es autoritario, un virrey, el gobernador con una estructura piramidal subordinada, cacicazgos, latifundios, poderes locales, corporativismo y represión.

Durante años, las disidencias políticas del gobierno fueron perseguidas y diluidas, muchas veces sin resolverse las demandas sentidas de la población como son los servicios de agua, apoyo al campo, educación y empleo.

“Como en todas partes, las causas del conflicto son la profunda desigualdad entre los que lo tienen todo y los que no tenemos nada. Aquí la situación es que los gobiernos han sido incapaces de resolver las causas que han generado la miseria extrema en Oaxaca y el haber echado mano de la represión, el encarcelamiento”, señaló.

En este sentido, “no pueden convivir dos proyectos, uno excluyente y otro incluyente como el nuestro, ya que desde muchos años atrás las formas de organización comunitaria continúan en nuestros lugares siendo una práctica democrática cotidiana”.

Asimismo, la falta de oportunidades es otra de las causas explosivas. Según el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (Inegi) de la administración federal, Oaxaca es la entidad con mayor deserción escolar en niños y el segundo con mayor número de migrantes anuales hacia Estados Unidos.

La pobreza y la desigualdad son lacerantes, mientras que la participación de la sociedad en la toma de decisiones es nula, un caldo de cultivo para los descontentos sociales.

“El Estado de derecho no es tal porque su concepto de Estado de derecho principia precisamente porque quien gobierna o está *mandatado* por el pueblo para gobernar es quien primeramente debe respetar la Constitución que juró cumplir y hacer cumplir, de tal manera que no hay principio real de Estado de derecho cuando el que gobierna no respeta las leyes, no trabaja en beneficio de la gente ni defiende los derechos humanos.”

Características organizativas

La APPO es una de las más importantes experiencias organizativas del movimiento social en México de los últimos tiempos, es una de las expresiones más radicales y profundas. Se erige como una asamblea que alberga en su seno otras asambleas de pueblos, organizaciones y comunidades. Participaron en su formación 365 organizaciones sociales, ayuntamientos populares y sindicatos con una demanda única: la salida de Ulises Ruiz de extracción política priista.

Existe una forma ancestral de organización comunal en los territorios que componen el sureste mexicano. En Oaxaca, las comunidades mixes, zapotecas y mixtecas, las dieciséis etnias que componen el tejido pluricultural, mantienen sus procesos de toma de decisiones colectivas a partir de las asambleas populares. En muchos municipios de los 570 que lo componen se ha conformado como verdadera práctica institucional que a partir de los acuerdos comunes eligen a las autoridades gubernativas y en otros casos se eligen sus representantes y dirigentes políticos y sociales.

“Hay una fuerte tradición comunitaria, las asambleas comunitarias han sido precisamente el origen de los gobiernos que tienen que ver con el mandato del pueblo, es decir, en las comunidades quien va a servir es un encargado del pueblo.”

Generalmente estos encargos se llevan a cabo por el sistema de usos y costumbres. De manera escalonada es como se va ascendiendo a la toma de decisión, empezando desde los bajos peldaños hasta los de arriba.

“Para ir conociendo cómo se gobierna, cómo se sirve al pueblo es recurriendo a esta vieja tradición de la asamblea de discutir en pleno hacia dónde debe ir el gobierno, los destinos de una comunidad.”

La APPO ha tratado de retomar nuevamente esa tradición y llevarla a las discusiones sobre el desarrollo del estado y sobre las condiciones de vida para la población. Esta novedosa agrupación es la extensión hacia un mejor nivel de organización y se vincula a la propia organización política popular, el sindicalismo de los maestros rurales, la herencia de las resistencias sociales de izquierda y libertadora desde la colonia, la independencia y la reforma, incluida la Revolución mexicana. También se vincula al trabajo pastoral de organizaciones de base y la práctica indígena que por siglos se mantiene viva.

Otros nuevos sectores sociales y nuevas bolsas de resistencia se apoyan en la APPO. El comunitarismo de la sociedad desruralizada y empujada a espacios urbanos, las juventudes pobres urbanas que crean una cultura de la sobrevivencia en los ejércitos de desempleados y sus respectivas organizaciones propias que van desde la “banda” o los cuates del barrio, hasta las organizaciones libertarias y anarquistas que fueron creciendo como alternativa de vida al interior de Oaxaca.

La APPO es la síntesis de un movimiento social, no pertenece a partido político alguno ni grupo armado ni religioso, ni mucho menos se inscribe como apéndice de un grupo en particular, sino que todos sus integrantes aun perteneciendo a grupos específicos, hacen un balance multiforme y polífono, especial, un nuevo tipo de

movimiento que jamás había llegado a ese nivel de masivo y pacífico, una rebelión en el sentido estricto de su conformación que decantó su fuerza para revelar el poder omnímodo del Estado y su secuela de cultura priista, presidencialista y corporativa.

La dirección de este poderoso movimiento estuvo compuesta por 260 personas que fueron rotándose e incluyendo nuevos liderazgos sociales y populares hasta atravesar toda su composición, de tal manera que la dirección siempre estuvo sujeta y en cordialidad con la base. De hecho, la base proponía a las nuevas representaciones y estas acataban los mandatos desde los núcleos asamblearios, era un proceso particular que solo mantiene sus emparentamientos con el movimiento estudiantil universitario de la UNAM en 1999-2000 y con las comunidades rebeldes zapatistas de Chiapas.

Un nuevo ciclo de movimiento de movimientos, articulado desde la raíz de una sociedad lastimada y empobrecida, sin capacidad formal de decisión en las estructuras institucionales del Estado y con nulo reconocimiento por la clase política local.

La APPO es también un producto de luchas rebeldes magisteriales. La sección 22 del SNTE cumple como la tela social que abarca toda la entidad, llegando hasta los poblados más lejanos y difíciles de alcanzar por lo lastimado del terreno y la geografía montañosa del nudo mixteco y las montañas en la frontera con Puebla y Chiapas.

Desde la década de los 80, las emergencias magisteriales se extendieron por todo el territorio, hasta la vinculación de los propios estudiantes y sus padres con los profesores que muchos de ellos lograron convertirse en dirigentes natos de movimientos indígenas y campesinos, así como organizaciones que tienden lazos a los centros urbanos tales como el CIPO y la Corriente Democrática del Magisterio.

La organización creó un lenguaje múltiple, que viene desde diversos procesos. Por ejemplo al interior podemos ver las posturas marxistas-leninistas, pero también anarcosindicalistas, indigenistas y populares creativas. La cultura expresada en el colorido local, los bailes regionales, las creaciones artísticas como las del escultor

Toledo y otros esfuerzos de pintores y creadores del arte, no hacen a la organización unívoca, sino múltiple; esa es su riqueza y esa es la virtud de la diversidad explosiva de un movimiento real, radical y antiautoritario, políticamente democrático y germen de una nueva sociedad oaxaqueña que sabe que la única manera de trascender la etapa actual es el quiebre del régimen que sostiene a Ulises Ruiz y por eso su exigencia a que salga del gobierno.

Organización actual

Tras meses de organización, la respuesta gubernamental es la instrumentación del terrorismo de Estado. Se trata de una guerra unilateral del gobierno contra el pueblo. A partir de los meses de octubre de 2006, la persecución no tuvo límites. Sicarios y paramilitares, grupos encubiertos, inteligencia militar y política, se han echado sobre territorio oaxaqueño. El objetivo es buscar la desarticulación del movimiento con la política del miedo paralizante, una vieja estrategia de la razón de Estado.

Con la detención sistemática y reclusión de cientos de participantes de la APPO desde aquel mes hasta marzo, el movimiento se mantuvo en una etapa defensiva, pero que en momentos clave se logra articular para desarrollar acciones determinantes en coyunturas específicas, sobre todo frente al gobierno federal entrante encabezado por Felipe Calderón.

“El golpe que el Estado mexicano ha asestado a la APPO ha sido bastante fuerte, con las detenciones, con los asesinatos que la propia PFP realizó en contra de miembros de la APPO, la incursión de los grupos paramilitares que han atacado las manifestaciones, se podría pensar en el reflujo de las organizaciones sociales, de aparente debilitamiento, pero para nosotros en realidad el movimiento se mantiene”, sostuvieron los estudiantes.

Consideran que este movimiento no es de líderes, sino de un amplio conglomerado social que viene a exigir sus más elementales derechos, “creemos que el hecho de que no se puedan tener grandes concentraciones no implica que haya una debilidad. En

la medida en que se siga golpeando al movimiento social, en la medida en que se siga reprimiendo al pueblo la fortaleza va a seguir acompañándonos”.

Así, aseguran que las asambleas organizativas continúan y las iniciativas políticas están presentes. “No se puede acallar la voluntad de un pueblo por mejores condiciones de vida, ni con la represión ni con el asesinato de sus líderes, mucho menos con el encarcelamiento del pueblo. Creemos que aunque la gente no se esté manifestando masivamente, sigue existiendo en ella la voluntad de salir de esa condición en que el gobierno estatal y el federal pretenden mantenerla.”

Quinientas personas detenidas, más de sesenta desaparecidas y veinte asesinadas es el saldo macabro de la represión, del terrorismo de Estado. Sin embargo, el recurso de él no ha sido eficaz para evitar la articulación del movimiento y el proceso de lucha.

Perspectivas del movimiento

“La búsqueda de castigo a Ulises Ruiz es una cuestión irrenunciable y los crímenes de lesa humanidad que ha cometido en contra del pueblo de Oaxaca es algo que no se puede perdonar”, sentenció la joven estudiante.

“Nosotros se lo hemos dicho públicamente que aún se empeñe en mantenerse en el poder, Ulises Ruiz no va a poder gobernar, va a ser imposible gobernar como no lo ha hecho en estos dos años.”

La movilización de la APPO depende de la resolución a su demanda política central toda vez que sus miles de integrantes de las zonas rurales y urbanas alcanzaron ya un nivel de conciencia al reconocer que la solución a sus reivindicaciones sociales pasan por la remoción de quien se ha empeñado en negar soluciones pacíficas para el beneficio popular. De tal manera que la perspectiva se abre a la profundización de la organización y articulación de esfuerzos unitarios del pueblo de Oaxaca.

Los jóvenes lo saben y todos los días brigadas de información salen a las calles para dar a conocer la voz de los pueblos en lucha.

En el local donde pasé la noche, no solo se narra y se escribe la historia, sino que se imprime en hojas de papel que se perderán en miles de manos anónimas que las esperan.

Un año de rebeldía, junio de 2007

Meses después del primer encuentro en marzo pasado, volví a Oaxaca. La situación parece otra, pero en realidad se trata de otro periodo de levadura social sorprendente. Caminaba con Alejandro y Maira visitando los lugares simbólicos de las barricadas. Ese día se respiraba una atmósfera festiva.

Las nubes parecen haber quedado atrapadas en remolinos de viento, en un tiempo suspendido, pero agitado y cargado de los acontecimientos que conmueven a la historia mexicana.

Mientras la tarde araña la luz tenue del sol que a la distancia parece escaparse entre las montañas que abrazan a la ciudad real de Oaxaca, cientos de jóvenes se apostan en sus calles donde hace un año se inició la rebelión civil que tensó la relación entre Estado y sociedad, cuestionó la débil legitimidad del gobierno e inició un proceso de organización y de conciencia política de los pobres, clases subalternas y pueblos indígenas de la entidad sureña.

En la calle Cinco Señores, escenario de pasados enfrentamientos entre las fuerzas del orden y miembros de la APPO y donde murió el periodista estadounidense Brad Will a manos de los sicarios del gobernador Ulises Ruiz, una columna de *guardianes del pueblo* levanta banderas rojas, cubre las entradas principales de las avenidas aledañas y monta honores a los caídos. El silencio se apodera del lugar y el canto de la victoria, un minuto después, irrumpe como un cristal roto que sacude las conciencias.

Cubiertos sus rostros por pasamontañas y por trapos multicolor, montados sobre un tractor de carga, veintitrés jóvenes imprimen la imagen que reivindica doce meses de permanente resistencia. Un año de insubordinación que inauguró un nuevo ciclo de la emancipación social en México.

Atrás de la epopeya oaxaqueña, vendrán los movimientos civil poselectorales contra el fraude del 2 de julio y la *Otra Campaña* zapatista, así como los actuales movimientos sindicales contra la reforma a la Ley del Seguro Social de los trabajadores del Estado que durante el 2007 han realizado tres paros nacionales, cierre de calles y de las casetas de cobro por el uso de las carreteras, así como la paralización de algunas ciudades importantes como la propia capital del país. Asistimos, con ello, a irrupciones sociales que cimbran el pesado e ilegítimo edificio institucional. Y en su versión oaxaqueña, la patética voz e imagen del cacique mayor: Ulises Ruiz.

Reconstitución de la APPO

Recordemos las glorias de la emancipación social en Oaxaca. El 14 de junio de 2006, el gobierno del estado de Oaxaca mandó desalojar a los maestros del magisterio local que mantenían un plantón por demandas gremiales, salariales y prestaciones laborales. Golpeados y vejados, la mayoría de ellos detenidos y encarcelados, los manifestantes convocaron al pueblo de Oaxaca a detener la represión y obligar a las autoridades a encauzar el diálogo y la negociación como forma legítima de resolver las necesidades del pueblo.

Ante la negativa gubernamental se constituyó la APPO, integrada por la sección 22 del Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Educación (SNTE), organizaciones sociales y populares de las regiones montaña, costa y ciudad, e individuos conscientes que de forma masiva constituyeron la levadura de las movilizaciones.

Durante cuatro meses, de julio a octubre, se construyeron nuevos tejidos sociales con base en la solidaridad, el trabajo comunitario, la organización colectiva, la discusión y las multitudinarias acciones de masas. Fueron días de permanente creatividad cultural, una nueva visión del quehacer político y ejercicios de derecho y ética práctica que involucró a familias y pueblos enteros.

Desde los niños, montando guardias y asistiendo a las clases populares impartidas por las maestras, hasta las madres

acompañando e involucrándose en las discusiones tanto de las asambleas barriales que discutían cómo organizar calle por calle a la gente, cómo a la asamblea general que acordaba las estrategias globales a seguir.

Fueron jornadas donde se incubó una sociedad oaxaqueña activa y participativa, consciente. Todas estas experiencias continúan en grados menores o mayores, según el contexto que las determina, sobre todo después de agotarse toda posibilidad de diálogo con los gobiernos local y federal.

A un año del primer desalojo, el ensayo de la reconstitución de la APPO —luego de los duros golpes represivos que sufrió en los meses de octubre de 2006 hasta marzo de 2007, al sumar veintitrés muertos y cientos de detenidos— parece ser un éxito.

Tras acumular fuerzas durante los meses de enero a junio de 2007, una multitud política inundó una vez más la capital oaxaqueña. Miles de personas renovadas y con nuevos bríos tomaron el 14 de junio las calles. Se trató de una de las cuatro megamarchas a que asistieron los ciudadanos de la entidad. Los chicos acompañaron a sus madres, los jóvenes suspendieron clases por un día para aprender en otro espacio, dijeron, los campesinos dejaron sus huertas, los trabajadores del comercio informal aprovecharon para marchar y también ofrecer sus productos, los pescadores se imaginaron desde las costas la oleada que en otro epicentro se levantó, se supo, se vivió.

La conmemoración incluyó la suspensión de clases por parte del magisterio durante dos días. Un millón 300 mil alumnos de 13 mil escuelas quedaron en paro, la mayoría de ellos salieron a sumarse a las actividades.

La manifestación central en la capital comenzó desde las primeras horas del día. De diferentes puntos se congregaron de a montones los integrantes y simpatizantes de la APPO, unos salieron del aeropuerto internacional Benito Juárez rumbo al Zócalo, ubicado a unos diez kilómetros de distancia. A la par, los manifestantes instalaron barricadas durante la tarde y noche en los lugares donde fueron asesinados ocho de los veintitrés simpatizantes del movimiento.

En otros estados de la República hubo igualmente manifestaciones de apoyo y solidaridad. En Ciudad de México, donde se concentran los poderes del Estado, se protagonizaron cierres intermitentes de avenidas altamente transitadas, mítines en frente de instituciones como la Secretaría de Gobernación, la Procuraduría General y la Suprema Corte de Justicia de la Nación, institución donde se define el destino jurídico de los todavía detenidos ya que el poder legislativo aprobó el caso para que fuera turnado al poder judicial.

Las demandas principales siguen siendo la liberación de los presos políticos y de conciencia y la renuncia del gobernador Ulises Ruiz, exigencias no negociables para la APPO.

Actualmente, uno de los dirigentes, Flavio Sosa, se encuentra recluido en un penal de máxima seguridad. Es considerado por las autoridades gubernamentales como uno de los “peligrosos” dirigentes del movimiento. Él sería, supuestamente, trasladado a una prisión de Oaxaca en los próximos días, pero las autoridades gubernamentales señalaron que sigue reuniendo el perfil para estar en un centro de máxima seguridad. Sosa fue detenido el 4 de diciembre de 2006 en el Distrito Federal, mientras trataba de reiniciar una mesa de diálogo con la Secretaría de Gobernación.

Por otra parte, el asesor jurídico del movimiento, Jesús Grijalva Mejía, calificó, en breve conversación, de crímenes de lesa humanidad las muertes de sus compañeros, recordó que “se trata de la manera más ruin a los luchadores sociales en Oaxaca ya que a los que estaban heridos los llevaban en camiones y los tiraban en fosas, previamente hechas, que se encontraban en la sierra”, denunció.

Explicó los relatos de sus defendidos de cómo fueron golpeados y torturados en la cárcel, algunas mujeres fueron atacadas sexualmente y vivieron la incomunicación por días, mientras que muchos fueron secuestrados y desaparecidos y “hoy reclamamos su aparición con vida”, dijo.

Recordó como es que se sumó él a la lucha. “Yo era una persona normal y no me interesaba lo político, pero observé el problema de la APPO y la cantidad de demandas y pues me integré de manera

voluntaria a defender Oaxaca y a sacar al tirano de Ulises Ruiz; pasó igual con los niños de la calle de mi tierra, ellos dicen que la APPO es como tener una gran familia y se sienten seguros, así es como me siento, es decir, seguro y defendiendo a mi Oaxaca, a México y al pueblo.”

En lo que va del año, poco a poco aparecen nuevas caras y nuevas personas que se suman, “parece que seremos más de los que fuimos el año pasado”.

La reconstitución de la APPO es mágica, casi insospechada. En todo un año de efervescencia social se puede analizar sus tácticas y estrategias políticas que lo han llevado a no doblarse y mantenerse viva.

Mientras que el gobierno federal y el local buscan tenderle una trampa para que la APPO actúe violentamente, esta responde con acciones pacíficas y culturales como, por ejemplo, la construcción de un gigante de rábano y bailes carnavalescos frente a los militares provocadores de una confrontación. Cuando la policía cree cercar al movimiento, este se escabulle y luego cerca de los policías, expulsándolos como sucedió en la batalla de la universidad cuando los estudiantes lograron doblar a las fuerzas represivas.

En todo el año, Oaxaca logró posicionarse en la agenda nacional y obligar a la clase política a voltear hacia allá y buscar una solución que enfrentó a los partidos, incluso a sectores internos del propio gobierno en cómo debería de responder a la coyuntura.

La APPO abrió una zanja profunda que ya no será cerrada más para mantener el pegamento del control estatal, la relación mando—obediencia, cambió y se encuentra dislocada. Oaxaca metió en crisis al sistema político y ahora mismo se están definiendo sus alcances y horizontes. La APPO llegó para quedarse.

ALTERIDAD Y AUTORIDAD. PALABRA Y ESPERANZA ENTRE LOS CHUJ

FERNANDO LIMÓN AGUIRRE

Este es un texto que habla de un pueblo invisibilizado dentro de México. Por qué un texto de un pueblo en estas circunstancias compartiendo espacio con otros cuya situación es contraria: son visibles en el marco de una irrupción específica. Nuestra respuesta es escueta: por la potencia de su silencio como resistencia, por la fuerza radical de su conocimiento cultural como alternativo y anti-sistémico. El presente comparte algunas reflexiones desde un pueblo en frontera, en torno a su noción cultural de *autoridad*, atravesada por el contexto de su relación con el Estado.

El Estado en contra de la alteridad chuj

En el marco de la reforma liberal guatemalteca, en la década de los 70 del siglo XIX se dio una diáspora entre los chuj de San Mateo Ixtatán (*ket chonhab'*). En ese contexto se fundaron varias localidades, entre ellas Tzisco. Con el Tratado Internacional entre México y Guatemala, en el año de 1882, que definía la frontera vigente, Tzisco se constituyó en la primera y única comunidad chuj mexicana.

La que era una pequeña “aldea” en pocas décadas había crecido considerablemente al constituirse punto de atracción no solo para más población chuj —que eran rápidamente naturalizados—, sino también a q’anjobales y a familias de habla castellana, obteniendo legalmente terrenos en propiedad. Para 1940 varias familias habían establecido un nuevo centro de población en un lugar vecino (Cfr. Cruz, 1998 y Hernández, 1989) llegando a conformar posteriormente, por reacomodos internos, otras cinco localidades más. El número de los chuj en México había aumentado considerablemente hasta antes de 1980.

A pesar de este crecimiento, los chuj eran negados por el gobierno mexicano, constituyendo uno de esos grupos lingüísticos oficialmente inexistentes, como diría Hernández (1989). Esta negación no se dio por ignorancia, sino a consecuencia de una política de Estado de quitarles todo tipo de reminiscencia étnica en el supuesto intento de dejar claramente demarcados los límites territoriales de los mexicanos y los de ejecución de los planteamientos de mestizaje (para los chuj una “mexicanización” doble: la que dejó del todo claro el presidente Cárdenas en el Congreso Indigenista de Pátzcuaro en 1940 para todos los indígenas del país, y la que se aplicaba a los pueblos fronterizos cuyos centros culturales quedaban fuera del territorio nacional).

A estas políticas se ciñeron todas las instituciones a lo largo del siglo XX (a partir de 1917 con los planteamientos homogeneizantes de Manuel Gamio, el “padre del indigenismo”), e incluso es un hecho que sigue sucediendo y del cual somos testigos. El momento más álgido y lamentable se vivió en Tziscaco —como en todas las comunidades de “origen guatemalteco”: chuj, q’anjobal, popotí, cakchikel y mam—, en la época del gobernador callista Grajales (1932-1936) quien implementó políticas proclives a favor de los finqueros, esmerándose en atender a los indígenas como *problema* de Estado. Su énfasis en las determinaciones para con las poblaciones fronterizas le confería connotaciones agudizadas y fuertemente anti-guatemaltecas (Cfr. Hernández, 2001). De hecho, la fundación de la segunda localidad chuj: cuauhtémoc, está influenciada por la aplicación de estas políticas de parte de los profesores en la escuela.

Todos estos hechos y elementos que configuran la constelación de una dialéctica negativa de la identidad chuj no se olvidan, por el contrario, refuerzan una memoria histórica de discriminación, pero a su vez de resistencia.

El refugio de los guatemaltecos iniciado en 1981, un siglo después de la demarcación fronteriza, se debió a una guerra fratricida y etnocida que llegó a niveles deleznable, como fue la política de tierra arrasada, responsabilidad del general Ríos Montt. En la aplicación de esta política, como plan de guerra, el ejército arremetió contra los indígenas y arrasó aldeas enteras, muchas de ellas chujes. Consecuentemente miles de personas de este y de otros pueblos mayas se refugiaron en Chiapas. Alrededor de quince años intentaron hacer y rehacer sus vidas dentro de campamentos, bajo el control de las instancias de gobierno y con políticas de amedrentamiento, al ser vista la población guatemalteca como guerrillera. No fue fácil, y lo peor fue el coartamiento de su libertad para hacer su vida cultural de forma explícita en condiciones de libertad y dignidad.

Una vez más se reiteraba a estos pueblos fronterizos la política mexicana de impedimento a exponer y manifestar públicamente los recursos de su cultura, sus costumbres y tradiciones. En el caso de los chuj –en su mayoría– habían sido recibidos, en primera instancia, en las comunidades mexicanas de su mismo pueblo, con quienes de por sí se mantenía una relación histórica. Este hecho revitalizaba subrepticamente la vida cultural de los chuj en México.

Concluido el tiempo oficial del refugio –tras la firma de los Acuerdos de Paz en 1996– la mayoría de las familias regresaron a Guatemala, pero muchas otras decidieron establecerse en México. De esta forma se acrecentó el número de personas *mexicanas* del pueblo chuj con posibilidades remotas de que se siguiera negando su existencia y presencia en este país debido al monitoreo internacional del refugio y el retorno.

Mas el reconocimiento estadístico puede ser un acto terriblemente amañado y poca cosa de frente a la obligación del Estado a disculparse ante estas poblaciones y realizar acciones afirmativas

como reivindicación y resarcimiento, puesto que el daño ya ha sido causado; el golpe ya fue experimentado y de eso dan cuenta las memorias de este pueblo. Sin embargo, la situación no va en este sentido y la negación persiste inclusive en el conteo. El censo oficial del Inegi en el año 2000 reporta 1796 personas hablantes del chuj mayores de cinco años, de los cuales 60 por ciento es menor de quince años, mientras que la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas indica que en el 2002 la población total chuj era de 2719. Nuestras estimaciones al visitar las localidades y hacer las identificaciones¹ por familia, origen, grupos organizados, asentamientos e idioma, son que la población chuj en México es de alrededor de seis mil personas, poco más de quinientos viviendo en el estado de Campeche y el resto en Chiapas.

La dignidad de ser pueblo, más allá de toda posible identificación desde la estrechez de criterios del dominador, siendo considerados como indígenas, grupos minoritarios, guatemaltecos, o como fuere, rebasa la lógica del Estado. Desde esta óptica, pueden hallarse formas de concienciación y de rebeldía que hacen evidente la presencia viva y activa de personas que, desde la vida cotidiana, niegan la negación sistemática de la que han sido víctimas.

Este es el contexto y no es necesario detenernos más en hacer explícitas las formas y los mecanismos de relación del Estado en cada uno de los aspectos de la vida, mediante la ejecución de sus obligaciones en materia de salud, de educación, de administración de justicia, etc.; renovación de un trato colonizante y discriminación es lo menos (piénsese en la niñez dentro del aula, en las personas enfermas acudiendo al sistema médico o en quienes son “presentados” ante las autoridades judiciales habiendo sido injustamente detenidos).

1 La identificación la fuimos haciendo en trabajo de campo mediante mecanismo de “bola de nieve”, donde unas personas nos presentaban a otras y nos indicaban los sitios de ubicación.

Autoridad y servicio entre los chuj. Relación dialógica

La experiencia y noción de *autoridad* entre los chuj está cargada de contradicciones. Su perspectiva cultural y el sentido de ella aparece claramente en la forma de su construcción (cuando se es copartícipe en ella), la lógica de su proceder, su consistencia, sus intereses y designios; o, en su caso, en el trato hacia ella cuando se les impone y las expectativas consecuentes. Esta diferencia permite ver si se les considera o no autoridades dignas de *respeto* (en disposición de diálogo y colaboración).

Veamos algunas características de la forma cultural de esta relación. Comencemos refiriéndonos a cuando las autoridades son personas, seres humanos ubicados y circunstanciados.

Las autoridades coordinan problemas, mano de obra, necesidades cuando hay orden que viene o para mandar algún documento. Eso coordina la autoridad.

Se trata de una acepción de autoridad como coordinación, atendiendo necesidades y requerimientos de diálogo y comunicación. La *autoridad*, sin embargo, no queda en esta acepción:

Los rezadores tienen más autoridad que los alcaldes porque ellos rezan para pedir las lluvias y para que en la comunidad no haya problema dentro de la gente; y esta duración no era a corto plazo, sino hasta su fallecimiento.

Esta segunda acepción hace un señalamiento vehemente con respecto a la función de la *autoridad*: ahora son mediadores con la naturaleza o con la divinidad para que no falte lo vital dentro de la comunidad y para que “no haya problema”. En el primer caso no se le niega a la persona con “algún cargo” el carácter de *autoridad*, puesto que está ofreciendo un servicio a la comunidad; mas en el segundo caso el carácter de *autoridad*, o sea de *servidor* no está circunscrito a un nombramiento por un periodo determinado,

sino que es de por vida y además, como veremos, el requerimiento de comunicación que establecen está relacionado con *otro tipo* de *autoridades*. En este caso se da una combinación entre nombramiento y legitimidad de carácter trascendente.

Esta distinción es muy común:

Aquel es del bienestar de toda la naturaleza que lo trabaja, es más poderoso que la autoridad municipal. Es el que dirige, el que llama la atención de cualquier cosa o problemas que surja, o enfermedad. Y también su esposa es autoridad porque ella reza.

La comunidad se organiza para realizar los trabajos físicos de las autoridades, sean estos para beneficio personal y familiar o de interés comunitario, puesto que ellos están dedicados a realizar su servicio. Los rezadores, los alcaldes e inclusive otras personas como los marimberos que amenizan los días de mercado, son autoridades porque realizan acciones de interés y beneficio público. De igual forma la esposa del rezador es *autoridad*, puesto que también ella hace un servicio legítimo ante la comunidad.

Otra acepción cultural con respecto a la *autoridad* entre los chuj es la de que son “representantes”, pero cuya característica fundamental es que ejercen su *don*.

Hay representantes del pueblo que llamamos yajalchonhab’: hay gente que da el agua, hay curanderos, muchas cosas. Cada quien su don que hay que trabajar.

El *don* y la *representación* se refrendan también como servicio. La confirmación comunitaria de que se trata de un *don* es la que establece la legitimación, la cual es necesaria para que la persona que lo posee pueda ser considerada como *representante*. Es decir, mientras una persona no ha dado señales de poseer un *don* particular dentro del cargo o servicio que desempeña, esta solo es considerada *coordinadora*. Una vez que ha dejado constancia ante la comunidad de realizar su servicio con actitud humilde y sincera y

con alguna cualidad específica no coyuntural sino trascendente, entonces es cuando esta persona puede ser distinguida como *representante*, que bien lo puede ser ante otras personas con cargos de gobierno en otras instancias o espacios, o bien ante las *otras autoridades* o divinidades. En cualquier caso el sujeto fundamental es el pueblo.

El *don* no es mediado por una preparación o una carrera, ni por un estudio o designio, sino que la comunidad está atenta, probando de vez en vez las cualidades, las capacidades diferentes y diferenciales de cada cual. A la comunidad corresponde formar para que el *don* y las *representaciones* sean ejecutados atinadamente en servicio de todos, como factores articuladores y no con motivaciones o intereses particulares.

El rezador es un sacerdote maya. Es de pobre y el sacerdote es de rico... dice don Mateo que quiere quedar como sacerdote maya. ¡Pero es él que se autonombra, con un interés, mas no como sacerdote maya!

Con este mismo sentimiento adverso a la arrogancia y las actitudes no correspondientes al servicio podemos escuchar expresiones críticas para con quien no tiene actitud humilde:

Cuando se enfermó mi hijo, mi esposa me mandó con Jacinto, pero yo no quiero ir, "es sólo calentura". Pero por la insistencia, aunque no quiero. Pero lo que tenía don Jacinto, tenía ayudantes, son veinte curanderos que se agruparon; y él se hacía muy rey en ese entonces. Llegué en la casa y no me contestó cuando saludé, porque se hacía autoridad. Su esposa me dijo que me sentara.

Las "autoridades" del poder son diferentes, sus actitudes hablan por sí. Dentro o fuera, entre los chuj o sobre los chuj, su actitud y el resultado de su actuación difiere del que se asume como autoridad de servicio. Entonces, avanzando en nuestra comprensión de la *autoridad*, hicimos un cuestionamiento:

Te pregunto, por curiosidad, ¿se reunían en espacios para llegar a acuerdos sobre trabajos a hacer, por problemas, por mandados?

Antes no hay mucha reunión, ahora hay autoridades auxiliares de todo; y creían en cultural. Sólo los ancianos que se reúnen a discutir para llegar a ver qué hacen. Ésas son las autoridades. Los gobiernos han modificado esto.

Esta respuesta remarca la intervención del Estado restando el poder convocador y por tanto los espacios sociales de autoridad de los actores locales, así como sus formas de autogobierno y de construcción de la lógica de organización cultural. Esta identificación de unas autoridades extrañas o ajenas al pueblo y a la cultura es muy fuerte en los relatos chujes cuya elaboración de la relación de los españoles con los antepasados chuj, establece una asociación entre una memoria histórica y la experiencia inmediata:

Según el comentario de mi abuelo, estaban sujeto a una discriminación, porque ellos no sabían ni leer ni escribir. Cuando llega la autoridad, antes ellos se huyen, se esconden. Cuando llegaron los españoles dominaron a nuestros abuelos y pusieron sus leyes sobre de ellos. Ahí es cuando comenzaban a descubrir dónde estaba cada aldea y venía la orden que tenían que cargar a los mestizos para llevarlos a tal lugar.

Este recuerdo, asociado a las memorias sobre los españoles y la relación con los chuj, es utilizado para establecer la comprensión de las lógicas de las autoridades que imponen su ley, que no actúan en el servicio sino en la imposición, que ponen sus leyes sobre el pueblo para que carguen a “los mestizos” (sinónimo de ricos). Como vemos, existe una lógica que permite sea legitimada la autoridad, pero como también apreciamos este “cargó” no está libre de contradicciones, de tensiones y pretensiones. No todas las autoridades son legitimadas.

Sin la intención de profundizar en el conocimiento cultural chuj y en esta aproximación simplificada a la noción de *autoridad* entre

los chuj debemos al menos hacer mención a esas *otras* autoridades que hemos mencionado. Es desde la comprensión de ellas y la relación con las mismas que se comprende la construcción cultural del poder en este pueblo maya, para quienes no solo están las personas contemporáneas que ejercen su *don* al servicio de la comunidad, sino que también están otras *personas (winh)* diferentes, de otro tipo y otra naturaleza, divinidades que también son *autoridades*. Estas también deben ser respetadas y tomadas en consideración, puesto que del desempeño de su función es que depende la vida.

Quien está cuidando el agua ahorita, el que cuida el agua es sintinero. Es el que es responsable. Si aquel persona o autoridad llega un momento que quiere apagar el agua, como apagar la luz en el hogar, ahí no más se apaga el agua. Tiene un nombre especial esa persona, pero ya no me acuerdo exactamente; me dijeron, pero ya no me acuerdo cómo exactamente se llama. La mar, ésa nunca va a apagar, porque sobre ella estamos ahorita. El agua que bebemos está bajo orden. Cada día y cada año tiene su autoridad. Todo tiene su encargado que es autoridad. Y estas autoridades son las que velan del mundo; tienen sus tareas y por eso son autoridades.

A estas otras autoridades se les sustenta mediante el diálogo, la palabra, el rezo. Es la comunicación lo que mantiene a las autoridades, es lo que da sentido a su función: "Estas autoridades son a las que mantenemos, la autoridad del mundo".

Esta noción se refrenda una y otra vez:

Los que saben de esta cultura me platican y me dicen: en nuestro tiempo ahora sí cayó sobre todos nosotros, porque ya no se practica la costumbre de cómo viven ellos en su casa. ¡Pues no es así! Está bien, ¡vete en la iglesia!, Pero siempre y cuando tengas presente en tu casa. ¡O acaso no vive su corazón la santa tierra! Cuando uno se va a la iglesia confiesa, y en su casa no confiesa, entonces no hay respeto. ¿Por qué? Porque la tierra es la responsable inmediata de

nosotros. Es la única que tiene derecho sobre todos nosotros. La claridad es de nuestro padre Dios, los ángeles es de nuestro padre Dios, y los ajchumes y los Ora k'u'ak'wal todos tienen un cargo y tienen que rendir su cuenta ante Dios. Ellos son los que velan de todo y valen mucho. Ya la gente nos dice que todos esos no son nada, pero están equivocados.

Como vemos, aparece nuevamente el reclamo a las actitudes entre algunos de desconocer y no tomar en cuenta a "*los que saben*" y lo que saben "*de esta cultura*". *Los que saben* lo afirman, lo refrendan y lo defienden: a esas autoridades tenemos que mantener. Ellos, junto con la tierra son "*responsable inmediato de nosotros*". Son de Dios y son puestos con un cargo, con una responsabilidad, "*y tienen que rendir su cuenta*". Por eso son autoridad. Quien sabe de esto tiene que vivirlo en su casa, en la comunidad, en la huerta y la milpa, en la montaña, en las fiestas, en la salud y la enfermedad, ejerciendo su *don* y su *cargo* o descansando. Les tiene que respetar en todo momento y en todo lugar, "*no sólo en la iglesia*". "*¡O acaso no vive su corazón de la santa tierra!*"

Así es como se vive la vida chuj, entre *autoridades* de muchos tipos que marcan la pauta de cómo vivir. Algunas estableciendo una pauta que permite vivir con conciencia de ello y con dignidad, con integración comunitaria, respetando las costumbres y otras que establecen, mediante el poder, una pauta que obliga a vivir de manera alienada, indigna. Se trata de *autoridades* de muchos tipos: autoridades autoproclamadas, autoridades ajenas, autoridades impuestas, autoridades nombradas y elegidas que deben mandar obedeciendo, autoridades que son *cargadores* y que también son responsables, pero que a la vez son celosos y que en su ira pueden, si quieren, "*apagar el agua*" o mandar una fuerte enfermedad. En el tiempo de antes existían, actualmente también y su "*reivindicación*" es lo que ofrece el sentido de la existencia. De esta manera, a las diversas personas, estructuras e instancias que se han arrogado el carácter de *autoridad* frente a los chuj, probablemente se les han concedido pero como expresión paciente ante el sinsentido de lo

pretencioso y totalizante que es un hecho en la historia humana, mas simultáneamente este pueblo ha respetado con mayor convicción (poniendo el corazón en ello) a otras autoridades: humildes, con *don* y al servicio, cuyo sentido se establece en la comunicación, en la sinceridad, mediando la reflexión de las necesidades. Mientras las autoridades impuestas mandan sobre ellos y ellas, desde pequeños y hasta ancianos; otro tipo de autoridades velan y *conversan* por ellos. A las primeras se les pide mendigando, a las segundas conversando y reflexionando.

Alteridad como esperanza y contra la totalidad

Conforme nos aproximamos al mundo chuj y a los espacios de construcción de su subjetividad, hemos podido distinguir una forma de resistencia y consolidación de una *otredad* de frente a lo *mismo*, proclamado y defendido por el Estado, por el sistema hegemónico y su pretensión totalizante. ¿Cómo podemos, entonces, comprender la existencia chuj (lo *Otro*) desde una perspectiva negativa y de resistencia frente al sistema (lo *mismo*)? (Cfr. Lévinas, 2002). Nuestra perspectiva es el reconocimiento a los fundamentos de una forma de vivir que se presenta como antagónica y con la cual podemos colaborar para expandirla; tendiendo puentes, además, para comprender esta misma negatividad y resistencia expresada y vivida desde otros horizontes de lucha y de existir que son alternativos.

Según avanzamos en nuestra reflexión distinguíamos en la comunicación, es decir en la palabra, el fundamento de la relación con la *autoridad*. Esta no es una relación yo-tú, sino que le rebasa. Ricoeur (2000: 106) establece la siguiente homologación:

No son solamente el *yo* y el *tú* los que son llevados así al primer plano por el proceso de interlocución, sino también el lenguaje mismo como *institución* [...] tomar la palabra es asumir la totalidad del lenguaje como institución, precediéndome y autorizándome de alguna manera a hablar [...]. Por lengua, hay que entender [...] también

la acumulación de las “cosas dichas” antes de nosotros. Nacer, es aparecer en un medio donde ya se ha hablado antes de nosotros.

En esta tesitura es el existir chuj en su conjunto, en y desde las relaciones que ejecutan el *don* de cada cual como servicio; existir como relación-comunicación con todo aquello que está presente ya en el lenguaje (nombrándole o no), como acumulación cultural de “cosas dichas” o, podríamos decir también, como acumulación de “cosas por decir”: cosas por anunciar y cosas por denunciar. El existir chuj es, por tanto, disposición por la alteridad desde el reconocimiento-respeto de lo que está presente en nuestro lenguaje, como herencia del pasado en el presente y demanda de otro futuro: desde la divinidad hasta la muerte, las *autoridades* de los días y los años; el fuego y el agua, tierra y viento; nietos, cultura, religión, costumbres, los dones y la historia. Todo en el marco concreto del *decir*, como *juegos del lenguaje* que *animan* la existencia. Y aunque son lenguaje no son conceptos, ni definiciones. Todo *es*, y por tanto rebasa cualquier concepto, demandando intersubjetividad, no para abarcarlo ni mucho menos para poseerle, sino para tratarle y comprenderle, para interpretarle y para vivirle como experiencia, como relación con lo sagrado; sentido de vida; ética y praxis para el movimiento.

El lenguaje del existir chuj, como alteridad real y ejemplificado en este texto en su relación con las diversas *autoridades*, pone en evidencia la alienación y la fetichización que acompañan a las identidades asignadas desde los pasillos institucionales en los que circulan pensamientos y planteamientos científicos y políticos, sean éstos *románticos*, *modernos*, *posmodernos*, *liberales*, *progresistas* o *conservadores*, pero cuyo común denominador es la imagen de sí mismos como *el poder* configurador del mundo que conviene al gran capital y a su coro de desarrollistas.

— ¿Cómo lo ves el cambio de este mundo, el cambio de la vida?

— Yo desde mi punto de vista que la gente se está volviendo inteligente y rebelde y eso hace cambiar este mundo. Antes no era así, y ahora todos son malcriados. En ese tiempo hay ‘yajalchonhab’,

cada quien con su don, y ahora se les desprecia y se les ignora. Acá donde vivimos ya sólo con doctores, nadie va con el yerbero.

El existir chuj está atravesado por la lógica del Estado y el *progreso*, evidenciando la parte que consigo va y que se encuentra en complicidad con la lógica y las disposiciones del tiempo vacío y lineal del discurso del *Desarrollo*. Este hecho debe ser evidenciado como corrupción, como hongo o como cáncer que des—anima y pervierte, que devalúa; que como anestesia rompe la energía y oculta la potencia de transformación, de reclamo y de rebeldía constructora de lo alternativo.

Así es el modo de vida de los chuj mexicanos, cargado de estas tensiones y contradicciones. Mas, a pesar de ello, no debe considerarse como señal de vencimiento “en la lucha permanente del bien y el mal como determinante del ser de lo real” —según reflexiona Echeverría (1997: 49) sobre las *Tesis* de Benjamin—, sino del requerimiento de un convencimiento por lo propio-ante-lo-ajeno, sin descartar lo ajeno-en-lo-propio que devienen de las mediaciones contemporáneas de la economía, la socialización, la políticas, etc., así como del hecho de la interculturalidad. De esta manera se hará más nítido, ante los ojos ávidos de *luz mesiánica*, el momento de la *redención* para “revertir ese sentido desastroso de la historia y (re) abrir las puertas del paraíso para el ser humano” (*Ibidem*).

El conocimiento cultural chuj en cuanto que diferente al sistémico puede encontrar en su propia negatividad el potencial *redentor* que intenta salir; y, sin negar su condicionamiento, debe ser retroalimentado con la esperanza (con el *más allá* de su propio saber o con lo *aún-no* de su propio existir) para que no sucumba en su propio anquilosamiento o en extravío alguno, ni se pretexto adormecimiento. El conocimiento, como lo advierte Adorno (2004: 268), “no se nutre de ninguna provisión”. Por tal motivo, no se puede hablar de los conocimientos culturales como reminiscencias, sino que su actualidad debe ser comprendida y analizada dentro de su propio “campo de fuerzas” como resistencia y potencia. Como potencia, animando y subvirtiendo desde el interior de las personas

sus posibilidades sociales, tal y como invita Benjamin (1993: 72) frente

...al terrible envejecimiento que debe soportar el individuo moderno al sufrir la pérdida de sus posibilidades sociales, el enmascaramiento de su verdadera individualidad, de todo aquello que hay de subversivo y bullente en su interior.

Y como resistencia vital, defendiendo y vigorizando su propia y limitada condición humana, la cual se enfrenta al *envejecimiento* —incluso de la muerte— en el *mundo moderno*, como lo reflexiona Adorno (2004: 241), quien sentencia con dolor: “La verdad y la falsedad de su dignidad han desaparecido, y no por el vigor de la esperanza en el más allá, sino por la desesperanzada falta de vigor del más acá.”

El “más acá” y el “más allá” para los chuj, como *caminar* de su pueblo, tiene tanto el carácter inmediato de la responsabilidad individual para asumirlo y tomarle a cargo, como la dimensión metafísica en la reivindicación de la disposición, como diría Benjamin (1993: 72), a *entender realmente las convenciones* sin renunciar a *iluminar las formas de vida social* con el espíritu personal de cada cual y del colectivo. Entre los chuj hablar de la historia de su pueblo, como ya lo vimos expresado, es hablar de algo sagrado; referirse a su cultura bajo el tamiz de la *luz mesiánica* de la tradición y la esperanza adquiere connotaciones *redentoras*; remitirse al futuro guiados por el haz de luz del pasado chuj es reivindicar la bienaventuranza de su pueblo. Con estos criterios, los chuj postulan la sacralidad de la existencia humana en su multiplicidad de formas culturales.

Lo que queremos dejar señalado es el marco de las tensiones y dificultades con las que el conocimiento cultural chuj se enfrenta, las repercusiones del *absoluto social* en su vida, algunos de los aspectos por los cuales llegan a expresar que “*la vida antes vale mucho*”. ¿De qué se trata esta idea? ¿Qué es lo que puede hacer que la vida pierda valor? Ya Adorno habló del envejecimiento, incluso

de lo más difícil de envilecer, que es la muerte; como también Benjamin (1977) lo expresó en su Tesis 6: “Ni siquiera los muertos estarán a salvo del enemigo, si éste vence. Y este enemigo no ha dejado de vencer”. Ahora los chuj, en su estimación y aprecio por la vida, detectan algunos aspectos que *desprecian* o *devalúan* la vida, el existir, el respeto.

Este *absoluto social* es el absoluto de la totalidad, expresado como ejercicio de gobierno, sistema y modelo médico, sistema educativo, tecnología, etc. En pocas palabras es el absoluto del *Desarrollo* defendido por el Estado, que pregona la *absoluta irrelevancia del ser vivo*, la absoluta irrelevancia de los conocimientos culturales. Esto es bien detectado entre los chuj que saben puesta en entredicho su cultura, que saben señalado a su conocimiento cultural como “absolutamente irrelevante”.

El sistema médico y el modelo que le sustenta, el modelo productivo predominante, las iglesias, el sistema educativo, todos son aspectos componentes del *absoluto social* y señalados por los chuj, dan rostro a la *catástrofe* que está *dañando* la vida. La crítica más enfática es la que se dirige a las instituciones del Estado, haciendo alusión a las leyes, a las autoridades y a los gobiernos. La intervención del Estado afecta la lógica de las autoridades culturales, disminuye el poder-hacer de las asambleas y las comunidades. Todavía más, así como se hacen señalamientos a agentes, instituciones, tecnología o políticas y disposiciones externas, también hay claridad respecto de los factores internos que expresan el *lamento* de la vida propia ya dañada. “El lamento —dice Benjamin (1991: 73)— es la expresión más indiferenciada e impotente del lenguaje; casi no contiene más que un hálito sensible.”

En la racionalidad relacional de los chuj, cuyo principio afirma la alteridad, la relación de todo con todo y donde “la entidad básica no es el ‘ente’ substancial, sino la relación” (Estermann, 1998: 114), nada se entiende sino es a través de sus vínculos (la constitución primordial de todo ente está en la relación), que por demás son históricos y por tanto deben ser vistos como

constelaciones actuando como conocimiento. Ni las personas, ni comunidad alguna, ni la divinidad misma, se ubican en un justo centro de interés y de atención, puesto que no son gravitaciones sino coexistencias. Ni lo productivo, ni lo económico o lo político, ni lo social y ni aún lo religioso en sentido estructural ocupa un centro gravitacional, mucho menos lo habría de ser el Estado. No hay sustento a poder alguno que se imponga sobre el pueblo. No hay nada absoluto, o dicho de otra forma, desconectado. Siempre son relaciones, son vínculos.

La esperanza chuj está arraigada en las memorias que dejan ver la existencia posible de un tiempo “humilde”, “respetuoso” y “sagrado”. Este tiempo no pertenece al pasado sino al tiempo de la *pekti'*, el tiempo pleno, pletórico de conocimiento cultural; el tiempo que debe ser rescatado y el tiempo que debe ser el futuro para las nuevas generaciones.

Somos lástima si no nos acordamos y hacemos o actuamos a nuestra manera, y no a lo que está hecha nuestra historia y nuestra costumbre. Porque están formadas las cosas por nuestros antepasados y ése es el que nosotros debemos recuperar y practicar, en cambio que nosotros con el tiempo vamos haciéndolo más pequeño, lo vamos acabando.

El modo de vida de los chuj en México, en la discriminación, el empobrecimiento, el control, las restricciones, la expropiación, entre más hechos de dolor y violencia institucionalizada, como también en los miedos, las incapacidades, los olvidos, las lógicas individualizantes, las pérdidas de sentido y de importancia, está conectado a la miseria, la muerte, la masacre, el control y la explotación vivida desde el pasado. En este sentido, su tradición es una “acumulación de injurias”, como dice Echeverría (1997: 55). Por eso, la nostalgia del presente como requerimiento por cumplir, comprometerse y plenificar el *tiempo ahora* de su conocimiento cultural, implica y conlleva la consigna de redimir el pasado para romper el sello del presente como *continuum*.

Ante la experiencia de la discriminación, exclusión y negación y ante la situación de pobreza y la confrontación ideológica con los planteamientos del *Desarrollo*, la pérdida de los momentos concienciadores en los espacios de socialización, de ritualización y simbolización del mundo de vida desde el idioma chuj es una forma de hacerle el juego a la muerte de todo (más allá que la muerte de sí). Entre los chuj la certeza del pasado es convicción por el futuro, en que se potencia el *respeto* como eje vertebral de su conocimiento cultural.

—¿Cómo sería un tiempo bueno, de bienestar?

—Respetar y estando ellos contentos, alegres en sus casas, no hay problema entre la comunidad, entre la vivienda, no hay problema, no hay crítica, nada, y entonces la gente está contenta en sus lugares, no busca problema, como cada quien con sus hogares y cada quien con sus lugares. Hay trabajo por allá y cada quien con sus trabajos, no lo roba, el que no tiene trabajo ahí, sigue su camino. Bien el tiempo.

Esta sencilla respuesta marca la confluencia de modo —disposición personal— con relaciones —cuyo fundamento es el *respeto*— y el establecimiento de los referentes para un modo de vida sin “*problemas*”. Desde esta lógica del existir chuj estamos en posibilidad de afirmar que el *buen tiempo* o la *redención mesiánica* pasa por la capacidad de trabajar, de realización del *don* de cada cual y la convicción por el poder-hacer (Cfr. Holloway, 2002); al mismo tiempo que transita resolviendo la tensión entre la enajenación y la concienciación a favor de esta última con resultados liberadores y cerrando el paso a cualquier fetichización. La asignación simplona de que las tradiciones y los conocimientos culturales son enajenantes es una más de las artimañas utilizadas por el poder para desvanecer su potencial liberador y para devastar lo alternativo. Esto convoca a los pueblos a estar alertas y no dejarse engañar, a la vez de evitar todo eventual uso de los mismos en sentido fetichista (utilizados en su interior para negar el poder-hacer).

Desde su condición de clase, desde su modo de vida divergente la vida hecha palabra chuj convoca a una conciencia religiosa, como

reflexión, relación y transformación; es esta conciencia y la actuación consecuente que haciendo camino y dejando huella cambia el mundo. El sentido y la conciencia relacional entre los chuj exalta la comunidad de sujetos que es la vida, el carácter subjetivo de las relaciones, el siempre más allá de los conceptos, los objetos y los sistemas (su no adecuación), la sensibilidad por lo contenido en ellos, por lo negado en ellos y lo excluido en ellos; enfatiza la trascendencia del sentir comunitario, del conocimiento cultural y de las acciones humanas. Es una conciencia contra los totalitarismos y contra la fetichización, contra todo ánimo falto de *respeto* y egoísta.

Bibliografía

- Adorno, Theodor W. (2004) *Minima moralia. Reflexiones sobre la vida dañada*. Akal. Madrid.
- Benjamin, Walter. (1977) *Para una crítica de la violencia*. "Tesis de Filosofía de la Historia". Premia Editora. México. Pp. 109-142.
- _____. (1991) "Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los humanos"; en Walter Benjamin *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones iv*. Taurus. Madrid. Pp. 59-74.
- _____. (1993) *La metafísica de la juventud*. Paidós – I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.
- Cruz Burguete, Jorge Luis. (1998) *Identidades en frontera, fronteras de identidades. Elogio de la intensidad de los tiempos en los pueblos de la frontera sur*. El Colegio de México. México.
- Echeverría, Bolívar. (1997) "Benjamin: mesianismo y utopía"; en Patricia Nettel y Sergio Raúl Arroyo (eds.) *Aproximaciones a la modernidad: París-Berlín. Siglos XIX y XX*. UAM-Xochimilco. México. Pp. 39-67.
- Estermann, Josef. (1998) *Filosofía andina. Estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina*. Abya Yala. Quito.
- Hernández Castillo, Rosalva Aída. (1989) "Del tzolkin a la atalaya: los cambios en la religiosidad en una comunidad chuj-k'anjobal de

Chiapas"; en *Religión y sociedad en el sureste mexicano. Vol. II. Cuadernos de la Casa Chata* 162. México.

_____. (2001) *La otra frontera. Identidades múltiples en el Chiapas poscolonial*. Ciesas – Porrúa. México.

Holloway, John. (2002) *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. Colección Herramienta y Universidad Autónoma de Puebla. Buenos Aires.

Lévinas, Emmanuel. (2002) *Totalidad e infinito*. Sígueme. Salamanca.

Ricoeur, Paul. (2000) *Amor y justicia*. Caparrós Editores. 2ª ed., Madrid.

POLICÍA COMUNITARIA: UNA NUEVA EXPERIENCIA DE PODER COMUNITARIO¹

EMILIE E. JOLY

Estos diez años han sido una gran escuela para todos los que hemos

participado en este proceso de la Policía Comunitaria.

Hemos aprendido a crecer y a defendernos, a hablar de frente

con el gobierno, con respeto y con firmeza.

*Ya aprendimos a darnos seguridad y justicia con
las pocas leyes que nos amparan como indígenas.*

*Sabemos que en nuestras manos está la
construcción de nuestro propio futuro.*

*Tenemos raíces que nos dan identidad y no hay razón
para que otros nos impongan su forma de ver la vida.*

*Nosotros somos los primeros de estas tierras
y nuestro paso ya no se detendrá.*

Sosimo Avilés, ex coordinador de la Crac²

1 Este artículo está basado principalmente en la investigación hecha en el contexto de la redacción de la tesis de maestría intitulada "La Construcción de la autonomía: derecho a la autodeterminación de los pueblos indígenas y autogestión. El caso de la policía comunitaria del estado de Guerrero" y en la participación en el equipo de capacitadores del Proyecto de comunicación comunitaria, ver sobre este proyecto la página www.policiacomunitaria.org.

2 Citado en Sánchez Serrano, 2006, p. 1

Guerrero: un mantillo fértil

La formación de la Policía Comunitaria está incondicionalmente ligada al contexto en el cual nace. Un contexto de pobreza, marginalidad y exclusión, testigos de los vestigios del colonialismo; una cotidianidad impregnada por siglos de indiferencia por parte del Estado, de los gobiernos nacionales, estatales y municipales. Los años 80 llegaron empujados por una nueva ola de violencia y frente a la ausencia del Estado, las comunidades indígenas de la Costa Chica y la Montaña de Guerrero quedaron víctimas de la delincuencia organizada: víctimas de robos, asaltos, violaciones sexuales y asesinatos; estranguladas por el miedo de salir de su pueblo, de andar por los caminos, de caminar por la montaña. Confrontadas a las violaciones flagrantes a los derechos humanos básicos y enfrentadas a la falta de acceso a la justicia, esas comunidades indígenas quedaron en muchos casos aisladas.

Desde 1992, las fuerzas parroquiales³ adherentes a la línea pastoral más progresista de la Teología India⁴ empujó la formación de un primer Consejo de Autoridades Indígenas, (CAIN) que enfocó sus demandas en la obtención de servicios⁵ y en una mejor seguridad. El CAIN, que existió hasta 1994, fue un primer intento de organizar las autoridades comunitarias nombradas por las propias comunidades indígenas y contribuyó así a impulsar el proceso organizativo de los pueblos de la Costa Chica y la Montaña.

Con la matanza de Aguas Blancas del 28 junio de 1995, donde la policía motorizada asesinó a diecisiete campesinos de la Organización Campesina de la Sierra del Sur (OCSS), y que posteriormente llevó a la dimisión del gobernador Rubén Figueroa y su sustitución por el gobernador interino Ángel Aguirre Rivero, se cristalizó

3 Empujadas principalmente por los padres Bernardo Valle y Mario Campo.

4 Sánchez Serrano, 2006, p. 119.

5 Especialmente en cuestiones de transporte, reivindicando el mejoramiento de la carretera Marquelia-Tlapa y de acceso a la educación superior, con la apertura de la sede de la UPN en la comunidad de Santa Cruz del Rincón.

la crisis del estado en Guerrero. A través de las tensiones políticas, de la impunidad y de la falta de respuesta a sus necesidades en cuestión de seguridad, los pueblos de la Costa Chica y la Montaña buscaron responder a la ola de violencia que estallaba sobre sus comunidades. Exigiendo la intervención del Estado, constataron su incapacidad –y su falta de voluntad– a actuar para parar la delincuencia. Así los pueblos se refirieron a sus propias estructuras para enfrentarla. Rompieron el aislamiento y en lugar de mirar hacia el gobierno, decidieron mirarse hacia sí mismos y buscar en ellos mismos las respuestas a sus necesidades.

La creación de la *Policía Comunitaria*: fuerzas sociales y tradición indígena

Así, las comunidades indígenas de la Costa Chica y la Montaña se basaron en sus propias estructuras y en las experiencias de las organizaciones productivas y de los movimientos sociales de la región para responder a su necesidad de seguridad. Las organizaciones cafetaleras la Unión de Ejidos Luz de la Montaña,⁶ la Unión Regional Campesina (URC) y la Sociedad de Solidaridad Social (SSS) de Productores de Café y Maíz y la organización del Consejo Guerrerense 500 Años de Resistencia fueron los que llevaron su experiencia política y social para empujar la formación de un nuevo movimiento dedicado a garantizar la seguridad en los caminos desde la costa hasta la montaña de Guerrero. Impulsaron la organización de una primera gran asamblea pública que ocurrió en la comunidad de Pascala del Oro en el verano de 1995. Siguió, el 17 de septiembre de 1995, una segunda Asamblea Regional convocada en San Luis Acatlán por las dirigencias de la Unión Regional Campesina, Luz de la Montaña y el Consejo Guerrerense 500 Años de Resistencia para discutir específicamente de la cuestión de la seguridad. Subsiguientemente, en el “foro sobre seguridad y servicios” organizado en San Luis Acatlán el 2 de octubre, se notó

6 También conocida como la “Luzmont”.

ya la formación de unos grupos de policías comunitarios constituidos informalmente⁷ y finalmente en la Asamblea Regional en la comunidad de Santa Cruz del Rincón del 15 de octubre se acordó formar oficialmente la Policía Comunitaria en varias comunidades. Así empezó la conformación del sistema comunitario de seguridad, empujado en gran parte por las fuerzas sociales nacidas de los 500 años de resistencia indígena, negra y popular y por las organizaciones productoras de café de la región organizadas en cooperativas que tenían ya la experiencia de construir organizaciones autónomas económicas⁸ y que ayudaron así a los pueblos a desplegar su capacidad de organizarse y a desarrollar actividades que antes eran exclusivas del Estado.⁹

Como tarea principal, tenía el sistema de seguridad comunitario que compensar las fallas de los servicios policíacos estatales, resguardando los caminos, así como lo elabora el acta constitutiva de la Policía Comunitaria:

Analizando la situación de inseguridad pública que padecen las comunidades de esta región, al transitar por el camino que los comunican con las poblaciones a las cuales acuden a hacer sus compras o ventas de subproductos, estudiantes que acuden a los centros de estudios o para recibir atención médica y viendo que esta situación ya es insoportable, pues con anterioridad centenas de veces ya se ha puesto la denuncia ante las autoridades correspondientes y al ver que no tenemos ninguna respuesta de ellas, y que a diario somos víctimas de asaltos, violaciones sexuales, robos, lesiones y homicidios, nos vemos obligados a tomar el siguiente acuerdo:

Que en base a lo estipulado por el Artículo 4º Constitucional, en

7 Se conoce la existencia de al menos dos comunidades con grupos informales de policías comunitarios: las comunidades de Horcacitas y Cuacaxtitlán.

8 Con la desaparición del Inmecafe, Instituto Mexicano del Café, organismo federal responsable de subvencionar la producción del café, muchos pequeños y medianos productores se organizaron en cooperativas para superar la falta de presupuesto federal.

9 Sánchez Serrano, 2006, p. 85.

cuanto a la autonomía y autodeterminación de las regiones indígenas, en base al Convenio 169 emitido por la OIT [...] decidimos que los grupos de Policía Comunitaria de cada comunidad se avoquen al resguardo de los caminos principales en las rutas donde suceden frecuentemente los asaltos.

Claramente, en el acta constitutiva aparece el intento de la Policía Comunitaria de legitimarse a través de la legislación nacional e internacional que soporte la autodeterminación y la autonomía de los pueblos indígenas. Además, buscan dar a las autoridades comunitarias reconocidas en la Ley de los municipios del estado de Guerrero, sean los comisarios municipales, nuevas funciones basadas en su derecho a organizar la seguridad de su pueblo, como la de portar armas.

De la seguridad a la justicia: ¿un salto *revolucionario*?

De 1995 a 1998, la Policía Comunitaria permitió disminuir la delincuencia y la violencia, arrestando a los delincuentes y entregándolos a las autoridades estatales. Pero frente a la corrupción de esas autoridades —que se expuso de manera flagrante en el caso de un rico ganadero de San Luis Acatlán arrestado por los comunitarios, entregado al Ministerio Público y liberado casi inmediatamente— se decidió crear la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias (CRAC) para impartir justicia según los usos y costumbres de los pueblos que conformaban la organización de la policía comunitaria. Así, ya no se trataba solo de arrestar y entregar a los delincuentes al sistema de justicia oficial, sino de retomar el papel de la procuración de justicia y hacerlo suyo por el uso del derecho tradicional indígena. Además, se abrió ese nuevo sistema comunitario de justicia a juzgar y sancionar delitos de fuero común, pasando de un sistema de seguridad casi exclusivamente orientado en tratar el problema de la delincuencia organizada y de los asaltos en los caminos a un sistema comunitario integral orientado a responder a todas las necesidades de los pueblos en cuestiones

de seguridad y justicia. Así, se realizó que para actuar contra la violencia y la delincuencia organizada se tenía también que actuar para fortalecer el tejido social, contestando los problemas locales de seguridad y justicia de la comunidad, principalmente luchando contra la corrupción, acercando la procuración de justicia a los pueblos e impartiendo justicia según los usos y costumbres, permitiendo a los pueblos tener una relación holística con su sistema de justicia.

Con este salto cualitativo que marcó el desarrollo organizativo de la Policía Comunitaria, se empezó también a considerar la Policía Comunitaria y la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias no solo como una organización sino como una institución comunitaria. Lo que comenzó como un proyecto puede hoy ser considerado como un sistema o una institución, así que en tal medida lo ha planteado como suyo la población asentada en el territorio comunitario.

El Sistema Comunitario de Seguridad, Justicia y Reeducción hoy

El reglamento interno, elaborado desde fines de 2002, además de establecer la estructura de la organización, es lo que regula la seguridad, la impartición de la justicia y la reeducación en las comunidades integradas.¹⁰ La Policía Comunitaria es la parte más visible —y la cara más conocida— del Sistema Comunitario de Seguridad, Justicia y Reeducción. Así, el Sistema Comunitario de Seguridad, Justicia y Reeducción cuenta con dos instancias: la Policía Comunitaria que se encarga de garantizar la seguridad y la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias (CRAC) que imparte la justicia.

El sistema comunitario —que cuenta en 2007 con la participación de 72 comunidades, de los pueblos mixtecos (ñuu savii), con 36 comunidades; tlapanecos (mee'phaa), con 26 comunidades; náhuas,

¹⁰ Reglamento Interno del Sistema Comunitario de Seguridad, Justicia y Reeducción, artículos 1 y 3.

con 6 comunidades, y mestizos, con 4 comunidades— representa un sistema gestionando la seguridad y la justicia fuera del sistema estatal, favoreciendo la impartición de justicia y la reeducación de los detenidos según los usos y costumbres de los pueblos indígenas que lo conforman. Estas comunidades integradas se encuentran administrativamente en diez municipios: San Luis Acatlán, Metlatonoc, Malinaltepec, Iliatenco, Copanatoyac, Marquelia, Atlamajalcingo del Monte, Tlapa, Xalpatlahuac y Cochoapa El Grande, encontrándose en las zonas Costa Chica y la Montaña del estado de Guerrero, sin embargo, constituyen un sistema regional que rebasa las fronteras municipales para unir las a comunidades y los pueblos en un sistema pluriétnico. La Policía Comunitaria cuenta con un poco más de 600 efectivos y cubre un territorio de cerca de 100 mil habitantes.

La estructura de la Policía Comunitaria y de la CRAC está basada en el sistema de cargos y en la estructura organizativa tradicional de los pueblos. Los pueblos de la Costa Chica y la Montaña de Guerrero eligen históricamente sus propias autoridades, nombrando hoy Comisarios y *topiles* que constituyen las autoridades civiles y policíacas de los pueblos. Esas autoridades comunitarias usan la normatividad interna¹¹ para responder a los problemas internos, refiriéndose a las leyes pero también a los usos, a la tradición y a la historia de los pueblos. Esos referentes permiten crear un sistema de justicia que está integrado a la socialización de los pueblos y que responde a las necesidades de las comunidades. Utilizando las autoridades tradicionalmente nombradas por las comunidades para fomentar el sistema de seguridad, justicia y reeducación, lograron organizar las autoridades comunitarias en un sistema pluricomunitario y pluriétnico, actuando hoy como uno de los mejores ejemplos de las posibilidades que ofrece la autonomía pluriétnica y territorial. Así, los

11 Ver Stavenhagen, Rodolfo. "Derecho consuetudinario indígena en América Latina" en *Entre la ley y la costumbre. El derecho consuetudinario indígena en América Latina*. R. Stavenhagen y D. Iturralde (coords.), México, III-IIDH, 1990, p. 37.

cargos son rotativos y sin pago y aunque establecen una relación de respeto y reconocimiento, representan también un sacrificio y compromiso pesado. Los nombramientos se establecen por asamblea, el corazón organizativo tanto de las comunidades como del sistema comunitario. Cada comunidad nombra su comisario y su grupo de policías comunitarios y esta instancia comunitaria está retomada por el sistema comunitario que establece una Asamblea Regional que nombra a los que integran los cargos de coordinadores y comandantes regionales. La Asamblea Regional se transforma así en la autoridad suprema del sistema comunitario, la instancia que aprueba las decisiones finales, que otorga nuevos poderes y que también supervisa el manejo general del sistema. Las comunidades están así encargadas de supervisar a sus autoridades, de asegurar su integridad y de aconsejar y disciplinarlas. El sistema comunitario por su utilización de las autoridades tradicionales permite entonces a las comunidades controlarlo, estableciendo un espacio democrático donde la seguridad y la justicia no es un asunto burocrático y lejano de los pueblos sino que está integrada a su estructura organizativa. Las comunidades conforman así tanto las bases del sistema como su autoridad suprema, transformando la pirámide jerárquica en un círculo democrático.

Toma de las armas y procuración de justicia: ¿una diferente contestación del papel del Estado?

Dos puntos de ruptura con las autoridades municipales, estatales y federales ocurren en el caso de la formación de la Policía Comunitaria y de la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias; en 1995, los pueblos de la Costa Chica y la Montaña toman las armas para organizar su propio sistema policíaco y en 1998 crean su propio sistema de impartición de justicia. Estos dos movimientos representan dos afrentas al poder del Estado pero están percibidas drásticamente diferentes por parte del mismo Estado.

Simbólicamente, la toma de las armas está cargada por una dimensión imaginaria que se establece como una contestación

directa de la naturaleza del Estado. En efecto, la toma de las armas es la ilustración más notoria de la contestación del monopolio de la fuerza física legítima del Estado.¹² Por el Estado, la fuerza, o violencia legítima, está así considerada como el medio empleado por sí mismo y solo por sí mismo, así que la utilización de la fuerza por cuerpos fuera del Estado representa una utilización ilegal reprehensible por el mismo poder del Estado.

¿Pero por qué la toma de las armas no fue considerada tal cual por el Estado en el momento de la formación de la Policía Comunitaria? Cuando la Policía Comunitaria se instaure en octubre de 1995, establece también una comisión especial de autoridades comunitarias y representantes de las organizaciones sociales para encontrar al procurador general de justicia del Estado, entregándole un documento donde se propuso:

1. Desaparición de la policía motorizada, toda vez que es anticonstitucional y no nos garantiza seguridad a la sociedad civil de esta región, ya que son gentes extrañas que no conocen los problemas y costumbres de las comunidades.
2. Que en cada municipio se sustituya la policía motorizada por un grupo de policía comunitario.
3. Capacitación y equipamiento (armamento, uniforme, radiocomunicación) y pago de honorarios a los policías locales o comunitarios.

A esas demandas, el gobierno de Guerrero —y el gobierno federal— contestó con poco apoyo directo pero con una propuesta para la capacitación de los policías comunitarios por el ejército a través del 48° Batallón de Infantería establecido en Cruz Grande. Así, mientras que la Policía Comunitaria establecía su propia fuerza policíaca, teóricamente contestando la fuerza legítima del Estado, el Estado la apoyó con capacitación y armas. Así, la toma de las armas por los policías comunitarios no apareció como una amenaza al Estado, así que el mismo Estado intentó utilizar este nuevo proyecto

¹² En la definición del Estado así establecida por Max Weber en *Politikals Beruf* ("La Política como Vocación"), 1918.

para cumplir con la resolución de los problemas de seguridad. En efecto, la Policía Comunitaria ofrecía una salida fácil al Estado, comprometiéndose a hacer ella misma sus tareas en cuestión de seguridad en una zona particularmente difícil de acceso, peligrosa y de poco interés para el Estado. La Policía Comunitaria retomaba así —con bendición del mismo Estado— uno de sus papeles, una función central del Estado siendo la de proporcionar seguridad a la ciudadanía en su territorio.

Pero es posible pensar que el Estado no entendió que era incuestionablemente necesario el establecimiento de la seguridad para la creación de un nivel elevado de apoyo popular para el gobierno. Así, la toma de las armas por la Policía Comunitaria no se concretó solamente en una subnegociación de la seguridad en la montaña de Guerrero, sino que abrió la puerta a una contestación más larga del papel del Estado. Así, mientras la Policía Comunitaria nació de la necesidad de combatir la delincuencia organizada, los pueblos de la Costa Chica y la Montaña, una vez controlada su propia seguridad, entendieron que el obstáculo a su seguridad no era simplemente la delincuencia sino el propio sistema de justicia.

Así, en una nueva Asamblea Regional que buscaba hacer un balance y considerar los nuevos desafíos de la Policía Comunitaria, se propuso crear un aparato de procuración e impartición de justicia en base a los usos y costumbres de los pueblos, o sea la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias. Se decidió además que la reeducación sería asegurada por las propias comunidades, aplicando trabajo físico social —de tipo “fajina” — a los delincuentes capturados por tiempos que estarán en función del grado del delito cometido y organizando pláticas con los ancianos para reflexionar sobre su comportamiento y el daño tanto a sí mismos como a la comunidad. Se estableció también que la reeducación se enfocaría en la reparación del daño y la conciliación. Y los problemas con el aparato judicial estatal empezaron luego de la creación de la CRAC, con su auge entre 1999 y 2002 así que la construcción de un sistema de justicia alternativo apareció para el Estado como una más grande ruptura que la toma de las armas.

Frente a la organización de los pueblos para impartir justicia, el sistema judicial y el poder estatal empezaron a ver la Policía Comunitaria y la CRAC como una amenaza a sus poderes e inició una política represiva contra el sistema comunitario. El punto culminante de esa represión fue el encarcelamiento en el Cereso de San Luis Acatlán de los cinco coordinadores regionales —los que imparten la justicia en el sistema comunitario— el 11 de febrero de 2002, acusados de privación ilegal de la libertad.¹³ Respondiendo a esta afrenta contra la libre determinación de los pueblos y de su derecho a nombrar sus autoridades, cerca de cuatro mil personas —integrantes y ex integrantes de las estructuras del sistema comunitario como pobladores— se manifestaron en la Agencia del Ministerio Público demostrando tanto a las autoridades municipales como estatales la fuerza del pueblo organizado y lograron la liberación de los coordinadores regionales, firmando con el subprocurador de Justicia un acuerdo de cooperación y respeto de las instancias judiciales con la CRAC.

Así, la construcción de un sistema de justicia alternativo basado en los usos y costumbres de los pueblos parece como una amenaza más peligrosa que la toma de las armas. Considerando la banalidad de la existencia de los grupos armados en Guerrero¹⁴ o las experiencias armadas vinculadas al Estado como las brigadas campesinas después de la Revolución mexicana y también el contexto de apoyo inicial del Estado a los grupos de policías comunitarios, el real asalto al poder del Estado se concretó por la toma de los espacios judiciales. Conocido por su alta corrupción, el sistema judicial estatal fue confrontado por la CRAC en su monopolio del control del castigo. Así, se creó paralelamente un sistema en donde ni el dinero ni el poder político podían impedir el escarmiento, eso siendo una de las más

13 La acusación de “privación ilegal de la libertad personal” es la que ha sido utilizada por el Poder Judicial en contra de los policías, comandantes y coordinadores que arrestan a delincuentes en el desempeño de su función.

14 Sin negar su importancia o influencia, podemos afirmar que los grupos armados pueden ser considerados como parte del paisaje político en el estado de Guerrero, generando una integración en el imaginario cotidiano y una mejor aceptación de su existencia.

grandes afrentas a los sistemas judicial y político. Así, mientras que el más directo recurso del poder político de cualquier Estado es la coerción, o el derecho de emplear la fuerza física, el control del castigo sobre el uso de esta fuerza parece ser el nudo del Estado.

Entre legitimidad y legalidad: el sistema jurídico comunitario

En el acta constitutiva de la Policía Comunitaria se estableció que la legitimación de la organización provenía del derecho a la libre determinación de los pueblos indígenas, basándose en su derecho a la autonomía para reivindicar el derecho a establecer su sistema organizativo sobre las bases de su propia normatividad, utilizando las estructuras comunitarias y comunales y los usos y costumbres para fundar sus principios. El sistema comunitario basa así su legitimidad en el hecho de que fomentó una estructura donde el pueblo manda y las autoridades obedecen y donde la Asamblea Regional actúa como autoridad suprema. Busca así su legitimación en sus bases comunitarias pero, paradójicamente, utiliza el discurso legal o legalista para defender la organización y al mismo tiempo intenta romper con el derecho positivo. En efecto, el sistema comunitario utiliza el discurso legalista para establecer el sustento legal de la institución comunitaria así que:

En pleno uso y ejercicio del derecho que asiste a los pueblos y personas indígenas, con fundamento en los Artículos 2 y 39 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Artículos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo y demás relativos y aplicables de las leyes nacionales e internacionales vigentes en nuestro país, se instituye el Sistema Comunitario de Seguridad, Impartición de Justicia y Reeducción, en beneficio de la población de las comunidades integrantes de dicho sistema, en los términos del presente reglamento.¹⁵

15 Reglamento Interno, Artículo 2.

Sin embargo, el derecho consuetudinario aunque cuestiona el derecho positivo utiliza también, en el caso del sistema comunitario de seguridad, justicia y reeducación, sus formas. En efecto, el sistema comunitario buscó desde 2002 sentar sus bases organizativas y sus bases *legislativas* en un documento escrito, el reglamento interno. El reglamento interno permite así establecer los papeles de las instancias que lo incorporan: el comité ejecutivo responsable de la seguridad, la CRAC encargada de la procuración de justicia y el Comité de la Figura Jurídica, responsable de empujar proyectos sociales, culturales y económicos buscando así dejar entrever la separación de los poderes; identificar los delitos que pueden ser castigados por el sistema comunitario y conocer el proceso de reeducación, instituyendo los derechos y deberes de los detenidos. No obstante, el reglamento interno no establece ni las penas ni los castigos para cada delito, que siguen basados en los usos y costumbres. Así, el contexto, la muestra de remordimientos y la motivación al trabajo y a la reflexión durante el proceso de reeducación juegan un papel en la imposición de la pena, que no tiene que ser considerado como un castigo sino más bien como una reeducación que permitirá a un detenido reintegrarse a la comunidad.

El sistema comunitario de seguridad, justicia y reeducación une bases jurídicas que emanen tanto del derecho consuetudinario que del derecho positivo. Instituye un derecho que contesta las necesidades de los pueblos, que funciona para los pueblos. El sistema comunitario ha sido capaz de desarrollar una base común sobre los usos y costumbres de los diferentes pueblos de la Costa Chica y la Montaña de Guerrero, acercando los pueblos y permitiéndoles compartir un mismo sistema jurídico. Así, el sistema comunitario está basado en la práctica jurídica de los pueblos indígenas, fomentando un sistema jurídico pluriétnico que busca establecer un derecho comunitario que integra los principios de la práctica jurídica indígena. Así, se nota que comunidades mestizas, aunque en pequeño número, integran también el sistema comunitario. El sistema comunitario confronta entonces al Estado en su intento de

imponer “un sistema jurídico unitario bajo la premisa de una sociedad homogénea”.¹⁶

El sistema comunitario de seguridad, justicia y reeducación: un proyecto caminando

El sistema comunitario de seguridad, justicia y reeducación puede ser considerado, dependiendo de las perspectivas, un proyecto comunitario o un proyecto indígena. En la región de la Costa Chica y la Montaña siendo pluriétnica, unos pretenden que el sistema comunitario no puede estar realmente basado en los usos y costumbres de los pueblos, variables estos de un pueblo a otro. Pero más importante que las ligeras variables en los usos y costumbres, se observa que el sistema comunitario está basado en los principios que se notan en las comunidades indígenas en toda la región. Así, el proceso de reeducación busca ayudar la reintegración de los detenidos que no están considerados como delincuentes sino más bien como personas que cometieron errores.

Además, los pueblos valoran el acceso a una justicia equitativa, libre de corrupción y accesible¹⁷ y buscan acercar la justicia al pueblo, lo que se está concretando con el desarrollo territorial de dos nuevas sedes, de manera tal que el territorio comunitario se distribuyera en tres regiones que se articulan por su situación geográfica y que tienen como instancia coordinadora las casas de justicia y seguridad comunitaria recientemente aprobadas por la Asamblea Regional: la región de la Montaña Alta (con la Casa de Justicia y Seguridad Comunitaria ubicada en Zitlaltepec, municipio de Metlatonoc); la región de la Montaña Baja (con la Casa de Justicia y Seguridad Comunitaria ubicada en Espino Blanco, municipio de Malinaltepec); y la región de la costa (con la Casa

16 Lelia Jiménez Bartlett, “Las Autonomías Indígenas como una forma de Pluralismo Jurídico”, s.f., p. 111.

17 No se permite el negocio de abogados en el sistema comunitario, considerados responsables de los altos gastos y vistos como un freno a la conciliación entre las partes.

de Justicia y Seguridad Comunitaria, originaria, la sede de la CRAC-PC ubicada en San Luis Acatlán, municipio de San Luis Acatlán).

Aunque el sistema comunitario responde a la definición simplificada del Estado de Weber —“el Estado es una comunidad de seres humanos que se atribuye (exitosamente) el monopolio de la fuerza física legítima en un territorio definido”¹⁸—, evidentemente, no podemos contemplarlo en esos términos. Pero podemos afirmar que el sistema comunitario ha logrado construir un poder comunitario basado en la práctica de los pueblos indígenas que lo integran. Así, constatamos un excelente ejemplo de lo que Holloway llama el “poder para” que representa la capacidad de hacer, que se concreta en un poder social que se define en la acción colectiva, la capacidad a hacer estando directamente vinculada a la capacidad colectiva. El “poder para” unifica y no se establece en una relación de dominado-dominante, pero más bien en una relación que se desarrolla y se amplía por las interacciones.¹⁹ Vemos entonces que el sistema comunitario se ha transformado en una fuente de contra-poder, siendo “un conjunto de instituciones que se sitúan en oposición al Estado y al capital”.²⁰ Así, de la necesidad de los pueblos a superar el problema de la delincuencia organizada, nació el instrumento que les puede permitir ir más adelante, fomentando su organización y estableciendo una institución capaz de empujar su fortalecimiento, permitiéndoles retomar los riendas de su destino, robados hace más de quinientos años.

18 Weber, *Política como vocación*, pp. 77-78.

19 Holloway, 2002, s.p.

20 Graeber, 2006, p. 41.

**POR LA HUMANIDAD Y CONTRA EL NEOLIBERALISMO,
LA CULTURA DE LA RESISTENCIA ZAPATISTA**

RICARDO MARTÍNEZ MARTÍNEZ

Cuatro encuentros marcaron durante el año 2007 la estrategia político social e internacional del movimiento zapatista en el marco de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona.

En los meses de diciembre y enero de 2006-2007, junio y julio de 2007, octubre de 2007 y diciembre y enero de 2007-2008, se llevaron a cabo diversos encuentros con organizaciones políticas de izquierda y movimientos sociales diversos en el mundo.

En el primer y el segundo encuentro, los zapatistas explicaron el nivel organizativo que han adquirido desde la Constitución de los Caracoles en el año 2003 como formas de articulación social autónoma, así como los alcances de la estrategia internacional y solidaria con otros movimientos de lucha, sobre todo aquellos de base social campesina organizados en la llamada *Vía Campesina* y con agrupaciones críticas en Europa y Estados Unidos.

El tercer encuentro se trató, en realidad, del Primer Encuentro con los Pueblos Indígenas de América en la comunidad yaqui de Vícam en el estado norteño de Sonora, México, donde participaron

fundamentalmente pueblos y grupos étnicos del continente, desde Canadá hasta Chile.

El cuarto encuentro fue marcado por la participación activa de las bases de apoyo de las comunidades y, sobre todo, de las mujeres, quienes sostuvieron el Primer Encuentro Internacional de las Mujeres Zapatistas con las Mujeres del Mundo.

El primer encuentro y el apoyo internacional de los de abajo

Con la propuesta de posicionar a las luchas de base —resistencia y ofensiva— en el mundo, la etapa actual luego de catorce años de existencia pública del movimiento indígena armado en el estado de Chiapas, México, se concibe como de izquierda y anticapitalista e integra las demandas de los pueblos indígenas en un amplio abanico de reivindicaciones sociales y populares que dibujan una utopía renovada de una sociedad con participación protagónica de las capas menos favorecidas y sin exclusiones.

Abre, también, un horizonte para rediscutir desde las raíces de los movimientos sociales qué mundo quieren y cómo van a construirlo en un contexto de acelerados cambios económicos y políticos marcados por las grandes transferencias financieras, la alta densidad de capital constante de punta (tecnología), configuración mediática, desestructuración de los clásicos Estados nacionales y una mayor confrontación entre las clases sociales y sectores de clase en una dinámica acelerada de negociación mutua y permanente que da origen a nuevos Estados como síntesis de las nuevas relaciones sociales de dominación y nuevas confrontaciones.

En el caracol de Oventik, en pleno centro del corazón zapatista y sede de la primera reunión, el teniente coronel Moisés explicó el objetivo principal de la primera parte de un serie de encuentros en el año entre el EZLN y los pueblos del mundo: “Encontrarnos para conocernos y compartir las experiencias de cómo nos estamos organizando y llevando adelante las luchas de cada pueblo, cada movimiento, cada sector y cada persona.”

Además, el dirigente indígena dijo que “comenzaremos a escucharnos de cómo son nuestras formas de resistir ante los malos gobiernos, y así construir alternativas para un mundo donde los que manden, manden obedeciendo”.

En medio de montañas y valles que componen la geografía de los municipios autónomos y en rebeldía del movimiento que sacudió en 1994 al país entero, se reunieron alrededor de mil delegados de treinta países de Europa, Asia y América Latina.

El cónclave de la insubordinación fue convocado por la organización político-militar y civil que no solo removió las estructuras políticas y económicas del país, sino que sorprendió al mundo entero toda vez que se levantó en armas en un momento histórico de crisis del llamado movimiento socialista y comunista y de las luchas guerrilleras como opción para el cambio social.

Renovando su discurso, las comunidades del EZLN atraviesan una etapa de reconocimiento. El primer paso se dio durante el año 2006 en la llamada *Otra Campaña*, en la cual el *Delegado Zero* o subcomandante Marcos salió a recorrer los estados del país para levantar un programa de lucha, en pleno cierre de las campañas oficiales por la presidencia de la República y las elecciones del pasado 2 de julio.

Con la consigna sabia del “para todos todo, nada para nosotros”, el EZLN se lanza a buscar la articulación de las luchas continentales de los movimientos de base.

Por ejemplo, prioriza encontrarse con los piqueteros argentinos que con los “partidos formales de izquierda”, va con los altermundistas que con actividades ingeniosas de resistencia civil hostigan a las grandes empresas transnacionales como Wal Mart, Coca Cola, Pfizer, Kimberly Clark, Mercedes-Benz, etc. Es decir, se pone por delante la lucha para obtener frutos para los demás, incluso aunque el EZLN no obtenga retribución. Es el planteamiento novedoso de la ética como guía de las acciones políticas.

Con ello, se convocó a organizaciones y partidos políticos de la izquierda anticapitalista mundial para que durante los meses de este año emprendan acciones conjuntas de resistencia.

El segundo encuentro y la Vía Campesina

El Segundo Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo mostró el nivel de organización autónoma de los llamados caracoles. Al visitar tres de ellos, Oventik, Morelia y La Realidad, las bases de apoyo y las autoridades que representan las llamadas Juntas de Buen Gobierno explicaron su trabajo en las áreas de salud, educación, agroecología, impartición de justicia y gestión autónoma, comunicación y salud mental.

Pero también los zapatistas cedieron la voz a organizaciones campesinas de la *Vía Campesina*, como la Unión de Campesinos Indios del Norte de la India, que agrupa a doscientos mil adherentes; la Liga Campesina de Corea del Sur (KPL), como movimiento de base radical en Asia y que ha logrado detener proyectos de libre comercio; el movimiento de los Trabajadores rurales Sin Tierra de Brasil (MST), que articula sus estrategias con la toma de tierras y la exigencia de una reforma agraria; así como otras agrupaciones sociales y populares que a lo largo de los catorce años de existencia del movimiento han mantenido una sistemática coordinación y apoyo al movimiento del EZLN.

Ese encuentro contó con la participación de dos mil asistentes nacionales e internacionales que motivaron un diálogo fructífero, este devino en propuesta de cómo resistir al neoliberalismo y cómo encauzar experiencias de lucha y resistencia tales como las que se vienen desplegando en los sectores agrícolas mundiales desde el Sur, coordinada de los pueblos en la periferia, como en el Norte, coordinada de los centros imperiales.

Tanto los movimientos locales en México, adscritos a la ola de movilizaciones campesinas zapatistas, como los movimientos de alto valor organizativo a nivel mundial, sentaron las bases de un sistemático autorreconocimiento y diálogo que augura nuevas formas de articulación de movimientos. Se trata de los gérmenes de un movimiento de movimientos con ánimo colectivo a escala mundial.

Vícam, Sonora y la tierra yaqui

Como un tapete de diversos tipos de maíz, el encuentro unió pasado y presente de los pueblos indígenas de América. Lakota, omaha, yaquis, triquis, achinawi, yoreme, misquitos, mayos, mixtecos, pima, amuzgos, huicholes, ñañhú, mam, lencas, kichwa sara-guro, y tantos otros que sumaron 570 delegados de 67 pueblos indígenas de doce países del continente.

En la Declaración de Vícam se selló un tiempo presente, fluido por la memoria de estos pueblos: “Somos descendientes de los pueblos, las naciones y tribus que primeramente dieron nombre a estas tierras; que nacimos de nuestra madre tierra y mantenemos un respeto sagrado hacia quien nos provee de la vida y nos guarda en la muerte; en consecuencia, manifestamos ante el mundo entero que defenderemos y cuidaremos con nuestra vida a la madre tierra.”

La madre que los anidó y cuidó durante la larga noche de los 515 años de guerra abierta, otras veces encubierta, está hoy más que nunca en peligro y sus hijos suman voluntades para frenar la barbarie como un llamado desde los tiempos primeros de la memoria.

Han declarado, pero en realidad es un compromiso, luchar juntos para oponerse a la “destrucción y el saqueo de la madre tierra mediante la ocupación de nuestros territorios para la realización de actividades industriales, mineras, agroempresariales, turísticas, de urbanización salvaje e infraestructura, así como la privatización del agua, la tierra, los bosques, los mares y las costas, la diversidad biológica, el aire, la lluvia, los saberes tradicionales y todo aquello que nace en la madre tierra”.

Los pueblos indígenas son quienes han vivido con mayor escarnio la brutalidad capitalista. Desde las guerras de conquista, los procesos de “aculturación y progreso”, las guerras abiertas contra las poblaciones organizadas, los despojos de sus tierras y lugares de origen y todos los males que uno pueda ver e imaginar en el manto viscoso de la historia de los últimos cinco siglos en tierras americanas.

Por eso, hoy se oponen “a la certificación de tierras, costas, aguas, semillas, plantas, animales y saberes tradicionales de nuestros pueblos con el propósito de privatizarlos”.

El exterminio capitalista ha sido el mayor de los males que ensombreció su historia. El libre mercado y el *espíritu del capitalismo*, la ganancia “agudiza como nunca la explotación de los integrantes de nuestros pueblos en las plantaciones y maquiladoras, o como migrantes en ciudades o países lejanos, donde son contratados en las peores condiciones, llegándose a casos de esclavitud y trabajo forzado”.

Vícam fue un caracol marino que canta en los intersticios del andar indígena. El viento esparce sus granos como cuando el maíz es maduro y desgranado por la mano morena de la América.

El Primer Encuentro de los Pueblos Indígenas de América marcó un paso organizado de los hijos del maíz y del frijol.

Las mujeres zapatistas

Cuando la rebelión estalló en el sureste mexicano en 1994, dentro de la propia rebelión un sector protagonista asomó sus ojos a través del pasamontañas. Las mujeres zapatistas serán quienes desde los inicios generaron una revolución dentro de revolución.

El 1 de enero de 1994, el EZLN promulga la Ley Revolucionaria de Mujeres, donde se incorpora a las mujeres “en la lucha revolucionaria sin importar su raza, credo, color y filiación política”.

En diez artículos, las mujeres, protagonistas de gran importancia en el levantamiento, imponen su presencia y sellan el sentido incluyente y diverso del movimiento. En ellos se habla de derechos a la educación y salud, a adquirir cargos de representatividad y ser respetadas por ser diferentes y tres veces excluidas por ser indígenas, por ser explotadas y por ser mujeres.

En el Segundo Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo, la compañera candidata a comandante, Everilda, lanzó la propuesta del cónclave de mujeres: “Convocamos al tercer encuentro de los pueblos zapatistas con los pueblos

del mundo, y el tema principal y único serán las zapatistas, especialmente de nosotras las zapatistas de los pueblos zapatistas para encontrarnos con las compañeras mujeres de México y el mundo.”

Se trató de conocer cómo se organizan las mujeres de las comunidades en Chiapas y generar propuestas de cómo se organizan otras mujeres en México y el mundo.

El encuentro fue dedicado a la comandante Ramona, quien durante años aportó su lucha a la causa zapatista y fue considerada por sus compañeros y compañeras como el corazón del movimiento.

Para entender todas estas iniciativas comprendidas en la Sexta Declaración de la Selva Lacandona es necesario mirar a la historia pasada reciente de los zapatistas.

La historia de la rebeldía zapatista

Las paradojas de la “modernidad salinista” llegaron a su clímax el 1 de enero de 1994, año en que entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, que auguraba el paso decisivo de México al primer mundo.

La mañana de ese día, México se despierta con que las promesas de bienestar social y modernidad democrática quedaron como simple retórica. Una rebelión indígena en el estado sureño de Chiapas se asomó a la luz y rompió el espejo del mito posmoderno en mil pedazos.

Como sugiere el sociólogo francés Yvon Le Bot existieron circunstancias específicas que serán el caldo de cultivo de la insurrección armada, “las razones de una locura”.

Los efectos de la atropellada modernización económica en el tejido social de Chiapas son la desigualdad, la violencia, el clientelismo, la ruptura y confrontación de diversos sectores sociales. Pero más allá del desgarramiento social que implica la modernización, el surgimiento del zapatismo “ha prosperado en el espacio que separa a las comunidades tradicionales y a las fincas de los sectores aculturados que se han asimilado a la sociedad global... Y ha encontrado

acogida particularmente entre las nuevas generaciones, que no conocieron el orden antiguo y ven cerrarse las puertas del futuro”.

Una vez que se rompen los lazos con la antigua comunidad y los lastres de explotación que significaban las fincas, los sectores que hoy alimentan el zapatismo quedaron alejados de aquella manera de sobrevivir, pero se encuentran con un mundo abierto al mercado que con todos los esfuerzos que hicieran por mantenerse en él, alcanzaban subrepticamente a tratar de generar un equilibrio en una balanza inestable dependiente de fuerzas externas como los precios de mercado, la innovación tecnológica, recuperación de tierras fértiles por el gobierno, etc.

Aunque las promociones clientelares de los anteriores gobiernos como el Pronasol —principalmente durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari— en diversas zonas rurales del país, y específicamente en el estado de Chiapas, hayan sido estimuladas para canalizar excesivos recursos a electrificación, hospitales, zonas de recreación (las canchas de básquetbol fueron uno de los proyectos más importantes del Pronasol, utilizados como mecanismo de contrainsurgencia, donde aterrizaban helicópteros del ejército federal después —y probablemente antes— del alzamiento zapatista), no servirán de mucho ya que esos recursos fueron filtrados por funcionarios y burócratas de los gobiernos locales y municipales del estado de Chiapas como efectivamente ocurría en otras zonas del país.

La corrupción como elemento determinante para el ascenso de las elites políticas y económicas a las esferas del poder, conformó una casta poderosa y leal a los gobiernos en turno. Esta corrupción permeó a las instancias de gobierno chiapaneco durante décadas, pero alcanzó su máxima expresión durante el gobierno de Salinas.

En un periodo en que la apertura del mercado de productos del campo era inminente no se canalizaron los recursos necesarios para afrontar la caída de los precios, sostener la economía rural de aquellas zonas de Chiapas que violentamente experimentaron los efectos de la evolución de las economías nacional e internacional y de las decisiones gubernamentales centrales y locales.

“La no renovación del acuerdo internacional del café — producto que auguraba un salario a miles de trabajadores de temporada en las fincas e ingresos de decenas de miles de pequeños campesinos— provocó la caída del precio en más de 50 por ciento entre 1989 y 1992. La ganadería, factor clave para el mejoramiento de la economía de la mayoría de los colonos sufre también una crisis severa...”

Pero el detonante principal de la insurrección armada zapatista fue la reforma salinista al Artículo 27 Constitucional que canceló toda expectativa de reparto agrario y se decretó el desmantelamiento de los ejidos. Si bien el reparto de tierras ya era letra muerta en la Constitución política de México, el inicio del desmantelamiento de lo poco que tenían las comunidades de esa región significó para ellas una guerra abierta por parte del gobierno federal.

El amanecer zapatista

En la Primera Declaración de la Selva Lacandona, el EZLN integra dos concepciones sobre el quehacer político o la praxis política.

La que viene de la herencia político-militar de las guerrillas de los años 60 y 70 en México y América Latina que luchan con la estrategia de la transformación de una guerrilla a un ejército regular del pueblo que al paso del tiempo vaya liberando a la nación y permita a la población elegir de manera libre y democrática a sus autoridades administrativas. Y la que viene de la herencia de la resistencia de las comunidades indígenas de México y América Latina, en particular de los indígenas mayas y de la que el EZLN se identifica como “el producto de una lucha de quinientos años”.

La clandestinidad de una organización armada producto de las luchas guerrilleras de los años 70 y la política abierta de las comunidades indígenas desde tiempos inmemorables, resultan en una mezcla sui géneris que tendrá cuatro expresiones públicas de resistencia.

La del 12 de marzo de 1992 al conmemorarse los quinientos años de resistencia indígena cuando alrededor de seis mil indígenas

marchan en la ciudad de San Cristóbal, la del 1 de enero de 1994 cuando ya salen a la luz pública movimientos como el EZLN en una continuación necesaria de la resistencia, la marcha del Color de la Tierra hacia Ciudad de México en febrero de 2000, y la *Otra Campaña* a inicio de 2006.

En una de las entrevistas que el escritor Manuel Vázquez Montalbán le hace a dirigentes del EZLN sobre la concepción del primer núcleo guerrillero que sube a las montañas de Chiapas, uno de ellos, el subcomandante Marcos comenta:

Evidentemente, nosotros llegamos a la selva con este planteamiento. Es la clásica historia de la elite revolucionaria que se acerca a un actor de cambio y en torno a ese actor de cambio construye la teoría y el movimiento: el proletariado, en el caso de la teoría marxista-leninista. Lo que pasa es que esa propuesta inicial choca con las comunidades indígenas, con su planteamiento, tiene otro sustrato, una prehistoria de emergencias. Y modificamos nuestro planteamiento, hay un antes y un después del zapatismo con respecto a 1994.

El zapatismo no nace de planteamientos que vienen de la ciudad, pero tampoco nace solo de planteamientos que vienen de las comunidades indígenas. Nace de esa mezcla, de ese cóctel molotov, de ese choque que produce un nuevo discurso.

Una nueva forma de quehacer político.

El choque cultural que significó el encuentro entre los guerrilleros que abordan las montañas del sureste mexicano y los indígenas con su tradición de lucha, muy golpeados por las políticas del gobierno, tendrá como resultado la síntesis de lo que es el EZLN y su movimiento.

El planteamiento en cuanto al cambio histórico que no puede darse a costa de la marginación y la exclusión de cualquier sector de la sociedad.

Una vez que salen al mundo, los zapatistas se toparon con la realidad nacional y mundial, la realidad de los sectores no escuchados que piden ser escuchados por sus gobernantes y que en

los primeros días de enero de 1994 salen a las calles a impedir la masacre y el genocidio de las comunidades indígenas con las banderas de la paz, pero “no a cualquier precio”, como ellos mismos afirmaron.

El mensaje es claro. La evidencia de la crisis de las relaciones entre la sociedad política y sociedad civil; las crisis de los partidos políticos, de la clase política, de los gobernantes frente a los gobernados, signado por el reacomodo estructural del capitalismo global.

Las energías encauzadas al alzamiento del 1 de enero se transformaron en un intento de darle vida a un nuevo actor —aunque difuso— para el cambio que buscaban los insurgentes.

Es cuando “la llamada sociedad civil” —organización social pluriclasista y polífona— sale a las calles y el zapatismo redefine su camino político para recomponer la esfera de lo político junto con ese nuevo actor en movimiento, tratando de encontrarse con la lucha de resistencia de otros excluidos, otros indígenas, otros obreros, otros campesinos, otros emigrantes, otros homosexuales, otras lesbianas, otras mujeres, otros estudiantes, otros desempleados, etc.

La estrategia política del EZLN es ahora salir y conocer a ese sujeto social en emergencia. Los diálogos de la Catedral de San Cristóbal en 1994 con el gobierno federal darán la pauta para el acercamiento hacia los actores sociales que el EZLN anda buscando. Los cordones de paz son más señales de que es posible este acercamiento y se echan a andar los proyectos educativos y de lazos políticos y sociales.

La Segunda Declaración de la Selva Lacandona del 12 de julio llama a la realización de la Convención Nacional Democrática (CND) en un intento de que la expresión civil se organice y sea efectivo el tránsito a la democracia en México. En vísperas de las elecciones presidenciales se encuentran sectores de la izquierda que con algunas dificultades logran empujar el proyecto hasta que finalmente no logra florecer, aunque sí se sembró la semilla primera.

Desde entonces, los zapatistas han impulsado el encuentro con actores y sectores sociales de México y el mundo.

Otros ejemplos de ese intento son la conformación del Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN) y los encuentros Inter-galáctico o Continental por la Humanidad y en contra del Neoliberalismo.

Hay un caso particular en donde no solamente se buscan los sectores emergentes de “la sociedad civil”, sino aquellas personalidades que representan moralmente una expresión del movimiento social nacional, es el caso de la búsqueda del cardenismo y su dirigente Cuauhtémoc Cárdenas en la Tercera Declaración de la Selva Lacandona en 1995. El EZLN lo convoca a impulsar el Movimiento de Liberación Nacional (MLN).

Vemos, entonces, que el zapatismo apuesta a crear puentes y alianzas con todos aquellos que buscan el cambio y la alternativa al neoliberalismo. Su búsqueda es incesante y se encuentra con diferentes expresiones del cambio en México que probablemente difieren mucho en sus métodos y tácticas de acción política pero que finalmente buscan ese cambio. El EZLN entiende eso y elabora al paso de sus movimientos una concepción de lo político y un discurso para agrupar esas expresiones.

Lo político del EZLN

En la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona hecha pública el primer día de 1996, el EZLN afina claramente su idea respecto a lo político, al espacio de la política que hay que renovar en un sentido ético.

Llama a conformar un Frente Amplio, al Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN), con las siguientes características: expresión de la sociedad civil organizada que ponga en el centro del debate la discusión sobre lo político; la organización de la sociedad vendrá desde la base misma de ella, movimientos, comités y grupos; todos aquellos que pretendan ser parte de esta organización de nuevo tipo deberán renunciar a participar en cualquier cargo de representación gubernamental o asumir cargos de elección popular; y constructora de canales de interlocución con la clase política,

que obligue a voltearla hacia la sociedad para escucharla y resolver sus demandas.

Esta convocatoria resultó novedosa al plantear nuevas formas de organización de la sociedad basadas en cierto distanciamiento respecto al poder, pero con la crítica más clara hacia quien lo ejerce, en un intento de rescate de lo político como práctica ética (la praxis política basada en la ética) y de darle sentido a lo que la gente espera sobre la democracia y su participación en la toma de decisiones.

Dos son los argumentos más significativos de esta concepción. El primero es el planteamiento del “mandar obedeciendo”, como expresión de nuevas relaciones de poder entre los gobernados y los gobernantes y, el segundo, el ejercicio de la vigilancia sobre los que detentan el poder utilizando diversos métodos como la consulta abierta y directa a los ciudadanos.

De esto se deduce que el zapatismo pone en el centro del debate la cuestión del poder sin pretender tomarlo. Una nueva forma de abordar el poder, una práctica política ética con relación al poder. La posibilidad de hacer política sin plantearse la toma del poder, acompañada de la ética y la fusión de la ética con el poder.

El zapatismo aspira a abrir el centro político hoy copado por los “políticos profesionales” y a una sociedad donde todos tengan un lugar para expresar sus puntos de vista y ejercer sus derechos. Apuestan a “...Un encuentro entre sectores sociales, movimientos sociales, políticos y nosotros (el EZLN). En el que cada parte no conseguirá imponer su tesis, sino que será forzosa la síntesis”, explica el subcomandante Marcos en aquella entrevista con el catalán Vázquez Montalbán.

En busca del nuevo sujeto

“El sistema actual desdibuja la pertinencia de clase en cuanto a transformación histórica y surge el ciudadano o eso que llamamos sociedad civil. Es un actor social que no tiene una militancia política definida. Ese sería el actor de cambio más importante si se inclina hacia el cambio progresista, porque lo haría desde la

fuerza del convencimiento y la razón”, indica el rebelde zapatista Marcos.

Sin negar que las clases sociales y sus contradicciones han desaparecido, el EZLN afirma que las condiciones actuales —entiéndase la globalización del capital y sus efectos en las sociedades— hacen difuso al sujeto de cambio social que en los planteamientos marxistas es el proletariado. Pero el EZLN entiende que ese sujeto social de cambio puede ser el que por las condiciones actuales resiste. Y esa resistencia la están llevando a cabo los excluidos, los emigrantes, los homosexuales, los seropositivos, las mujeres, los indígenas, aquellos sectores que padecen más el autoritarismo, la exclusión, la explotación, la segregación, la discriminación y todas esas facetas violentas que toma el neoliberalismo.

La expresión de resistencia en la globalización es indispensable para la supervivencia de esos actores organizados, ese “espacio emancipado del poder” como lo llama Yvon Le Bot. Y hoy esos actores ayudan a abrir el espacio político que será un espacio de lucha de las distintas expresiones de la sociedad donde la fuerza de la razón y el convencimiento imperen.

Los zapatistas han dicho algo elemental que expresa su manera de hacer política, el que no quieren ser vanguardia entendida esta como dirigencia que marca todas las rutas y todas las vías en un contexto adverso puesto que no actúa en la clandestinidad, condición que en otros momentos históricos y con otros actores la tesis de la vanguardia dio resultados.

Ven a cada sector de los excluidos con potencialidades de aportar algo a la historia para que cambie y de esa aportación se produzca algo mejor. Pero para ello es importante las redes de comunicación donde todos se encuentren y que ninguno de esos sectores se imponga reproduciendo prácticas viciadas de la política, o la creación de una o múltiples vanguardias, sin legitimidad.

Apuesta a estructuras sociales organizadas de manera colectiva, colectividad de los excluidos frente a la verticalidad del poder del actual sistema mundial expresado en lo nacional y hasta en lo local.

El lenguaje de los excluidos

El zapatismo es ya una expresión de aires de cambio, son, como los llamó Carlos Monsiváis, “históricos”.

Pero como dicen los propios zapatistas su mérito es “haber encontrado la frecuencia de comunicación para que se produjera ese reflejo múltiple —de la resistencia— que obtiene resultados en el México urbano, en el México campesino e indígena. Pero también en otros países y en minorías excluidas de otros países”.

La síntesis del lenguaje zapatista sale del encuentro entre los guerrilleros del primer núcleo con las comunidades indígenas. Se produce un lenguaje de dentro de ellos que rebota hacia el exterior con lenguajes hacia la comunidad internacional, otro hacia la comunidad nacional, hacia los políticos, hacia la sociedad civil, etc., Como ha descrito el subcomandante Marcos en la entrevista con Vázquez Montalbán.

En esta síntesis se produce lo que llamo *flash back*, el retorno a la historia para entender la realidad presente y quizás futura. No el pasado para entender el presente, sino al pronunciar la realidad con las palabras que la historia le da al construirse, o a lo que los zapatistas se refieren, darle a la palabra el uso que había perdido, darle el contexto real y volverla a nombrar.

Este nuevo lenguaje producto de la síntesis ya descrita tiene el efecto de producir respuestas. Es muy incómodo para la clase política habituada a un lenguaje lineal desgastado que responde sin saber qué y a quién, porque está en otra frecuencia, pero para los sectores fuera de ese círculo es un lenguaje que hay que contestar de alguna forma, y se crea la comunicación, la reflexión, el intercambio y los acercamientos de otros sectores donde el encuentro urbano con el indígena es singular.

Es la creación de códigos nuevos que describen el entorno y se produce un campo semántico, digamos, en expansión hacia otros interlocutores y de ellos, se multiplican las voces. Son las resonancias de la resistencia. Es el hablar desde la historia.

III

TEORÍA CRÍTICA DESDE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

EL PUEBLO Y EL PODER LIBERADOR

ENRIQUE DUSSEL

El pueblo. Lo popular y el “populismo”

Movimientos sociales y reivindicación hegemónica

Más allá del individualismo metafísico liberal y más acá del colectivismo sustantivo del socialismo real, la *comunidad* indica la inserción intersubjetiva originaria de la subjetividad singular de cada ciudadano. Nacemos dentro de una comunidad política que ya siempre está presupuesta filo- (como especie humana) y ontogénicamente (como singular). Desde un punto de vista político, sin embargo, es todavía una abstracción, sin las contradicciones y conflictos que necesariamente la atraviesan *siempre*. Ascendamos entonces de lo simple a lo complejo, de lo abstracto a lo concreto. Pasemos ahora de la “comunidad política” al “pueblo”.

Si todos los sectores de la comunidad política hubieran cumplido sus demandas, no habría protesta social ni formación de movimientos populares que luchen por el cumplimiento insatisfecho de sus reivindicaciones. Es a partir de la *negatividad* de las necesidades —de alguna dimensión de la vida o de la participación democrática— que la lucha por el reconocimiento se transforma

frecuentemente en movilizaciones reivindicativas (que no esperan la justicia como don de los poderosos sino como logros de los mismos movimientos). Habrá tantos movimientos como reivindicaciones diferenciales.

El problema político se descubre cuando se considera que hay tantas reivindicaciones como necesidades en torno a la cuales nacen los movimientos. Movimientos feministas, antirracistas, de la “tercera edad”, de los indígenas, de los marginales y desocupados, que se agregan a los de la clase obrera industrial, de los campesinos empobrecidos o “sin tierra”, y a los movimientos más geopolíticos de lucha contra las metrópolis colonialistas, el eurocentrismo, el militarismo o “movimientos pacifistas”, ecológicos, etc. Cada uno de estos movimientos tienen *reivindicaciones diferenciales*,¹ que en principio se oponen. ¿Cómo puede pasarse de una reivindicación particular a una reivindicación *hegemónica* que pueda unificar todos los movimientos sociales de un país en un momento dado? Es toda la cuestión del pasaje de particularidades diferenciales a una *universalidad* que las englobe.

La solución del pasaje de cada reivindicación a la *reivindicación hegemónica* universal es la propuesta de E. Laclau. El proceso de ese “pasaje” es detallado y no podemos analizarlo aquí. Diría que es el unívoco equivalencial.²

Boaventura de Sousa Santos,³ en cambio, piensa que cada reivindicación debe entrar en un proceso de diálogo y de *traducción*, a fin de lograr un entendimiento entre los movimientos que, sin embargo, nunca es el de una universalidad englobante. El posmodernismo crítico deja lugar a una hermenéutica dialógica abierta.

Sería posible todavía pensar que las reivindicaciones de los movimientos (1, 2, 3, N del *esquema 1*) van incorporando las demandas de los otros movimientos en la propia. El feminismo descubre que las mujeres *de color* son las peor tratadas; que las obreras reciben menos salario; que las ciudadanas no ocupan funciones de

1 Véase Ernesto Laclau, *La razón populista* (Laclau, 2005).

2 Véase en *Política de la Liberación* (Dussel, 2007), vol. 3, § 36-0.

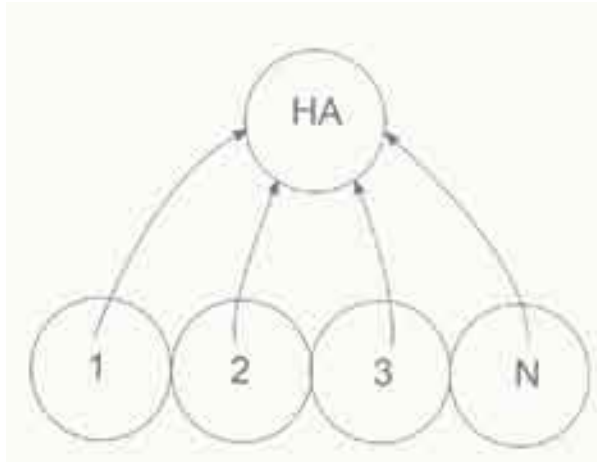
3 Véase B. de Sousa Santos, *El milenio huérfano* (de Sousa Santos, 2005).

representación; que las mujeres en los países periféricos sufren todavía mayor discriminación, etc. De la misma manera el indígena descubre la explotación de la comunidad en el capitalismo, en la cultura occidental dominante, en el racismo sutil pero vigente, etc. Es decir, por mutua información, diálogo, traducción de sus propuestas, praxis militante compartida, lentamente se va constituyendo un *hegemón analógico* (las flechas del *esquema 1* indican ese proceso de incorporación analógica, guardando la distinción propia de cada movimiento) que incluye a todas las reivindicaciones de alguna manera, aunque pueda, como opina E. Laclau, haber algunas que guardan prioridad. En el proceso de la emancipación ante España en 1810 la “¡libertad!” cobró una primacía indiscutible como demanda unificante de todos los grupos del bloque patriótico en América Latina.

Los movimientos, junto con los sectores críticos de la comunidad política, entre los que pueden incluirse la pequeña burguesía en crisis de desempleo y la burguesía nacional destruida por la competencia de las transnacionales, van constituyendo un “bloque” que viene “desde abajo” cada vez con mayor conciencia nacional, popular, plena de necesidades incumplidas y de reivindicaciones que se asumen con clara conciencia de sus exigencias.

Esquema 1

Proceso de Constitución del *hegemon* analógico a partir de las reivindicaciones distintivas



Aclaración al esquema 1. Los círculos 1,2,3,N representan identidades diferenciales (E. Laclau), movimientos sociales (Boaventura de Sousa) que deben constituir una compleja reivindicación hegemónica (HA), con *distinciones* analógicas de lo propio de cada movimiento.

El “pueblo”. La “plebs” y el “populus”

Así surge la necesidad de tener una categoría que pueda englobar la unidad de todos esos movimientos, clases, sectores, etc., En lucha política. Y bien, “pueblo” es la categoría estrictamente política⁴ (ya que no es propiamente sociológica ni económica) que aparece como imprescindible, pese a su ambigüedad — pero su ambigüedad no es fruto de un equívoco sino de una inevitable complejidad — . En famoso discurso, Fidel Castro describió la cuestión “cuando hablamos de lucha” — es decir, cuando usamos dicho concepto dentro del horizonte político, estratégico, táctico — :

4 Véase “La cuestión popular” en mi obra *La producción teórica de Marx*, § 18.2 (Dussel, 1985, pp. 400ss).

Entendemos por *pueblo*, cuando hablamos de lucha, la gran masa irredenta [...], la que ansía grandes y sabias *transformaciones* de todos los órdenes y está dispuesta a lograrlo, cuando crea en algo y en alguien,⁵ sobre todo *cuando crea suficientemente en sí misma* [...]. Nosotros llamamos *pueblo*, si de lucha se trata, a los 600 mil cubanos que están *sin trabajo*⁶ [...]; a los 500 mil *obreros del campo* que habitan en los bohíos miserables [...]; a los 400 mil *obreros industriales y braceros* [...] cuyos salarios pasan de manos del patrón a las del garrotero [...]; a los 100 mil agricultores pequeños, que viven y mueren trabajando una tierra que no es suya, contemplándola siempre tristemente como *Moisés a la tierra prometida*⁷ [...]; a los 30 mil maestros y profesores [...]; a los 20 mil pequeños comerciantes abrumados de deudas [...]; a los 10 mil profesionales jóvenes [...] deseosos de lucha y llenos de esperanza [...] ¡Ese es el *pueblo*, el que sufre todas las desdichas y es por tanto capaz de pelear con todo el coraje!⁸

En textos posteriores incluye a los niños abandonados, a las mujeres en la sociedad machista, a los ancianos, etc. En países como Bolivia, Perú (el de J. C. Mariátegui, acusado de “populista” por los marxistas dogmáticos), Guatemala o México, hay que agregar las etnias indígenas. Por el proceso del urbanismo no se debe olvidar a las masas marginadas, a los inmigrantes pobres recién llegados, a los excluidos políticamente en la exterioridad del Estado, etc.

Entre los aztecas el *altepetl*, y entre mayas el *amaq'* son las palabras que significan la “comunidad”, el “pueblo”, con una intensidad incluyente del “nosotros” desconocida por las experiencias

5 Castro reconoce aquí la importancia del sujeto singular en el liderazgo del proceso político de construcción de un pueblo.

6 Como tal no son asalariados, no pueden reproducir su vida, son el *pauper ante festum* de Marx, los marginales, el lumpen.

7 Obsérvese el uso de una metáfora del imaginario religioso popular “no muy *ortodoxo*” para un marxista de esa época, aunque en el tiempo de Evo Morales sería un ejemplo obvio, usado por Túpac Amaru, J. M. Morales, los sandinistas, etc.

8 “La historia me absolverá”, en Castro, 1975, p. 39.

moderno occidentales.⁹ Por ello en América Latina, por influencia indígena en todo el continente, la palabra “pueblo” significa algo más profundo que en las lenguas romances.

El “pueblo” establece una frontera o fractura interna en la comunidad política. Pueden haber ciudadanos miembros de un Estado, pero del bloque en el poder que se distingue del “pueblo”, como los insatisfechos en sus necesidades por opresión o exclusión. Llamaremos *plebs* (en latín) al pueblo como opuesto a las elites, a las oligarquías, a las clases dirigentes de un sistema político. Esa *plebs*, una parte de la comunidad, tiende sin embargo a englobar a todos los ciudadanos (*populus*) en un *nuevo* orden futuro donde las actuales reivindicaciones serán satisfechas y se alcanzará una igualdad gracias a una lucha solidaria por los excluidos.

No es extraño que A. Negri oponga *multitudo* (como él la define¹⁰) a *pueblo*, rechazando a este último como un concepto substancialista e inadecuado: “¿Sería posible imaginar hoy un nuevo proceso de legitimación que no descansa en la soberanía del pueblo, sino en la productividad biopolítica de la multitud?”¹¹ Opinamos que no, pero de todas maneras es necesario entender al *pueblo* de manera renovada.

El “bloque social de los oprimidos”, lo popular y el populismo

El “pueblo” se transforma así en *actor colectivo político*, no en un “sujeto histórico” substancial fetichizado. El pueblo aparece en coyunturas políticas críticas, cuando cobra conciencia explícita del *hegemon analógico* de todas las reivindicaciones, desde donde se definen la estrategia y las tácticas, transformándose en un *actor*, constructor de la historia desde un nuevo fundamento. Tal como lo expresan los movimientos sociales: “¡El poder se construye desde abajo!”.

A. Gramsci, para evitar dicha sustantivación (la clase obrera como “sujeto histórico” del marxismo *standard*), usa el concepto

9 Véase Lenkersdorf, 2002.

10 Hardt-Negri, 2004.

11 *Ibidem*, p. 108.

de “bloque”. Un “bloque” no es una piedra, en cuanto a su consistencia, solo es un conjunto integrable y desintegrable; puede tener “contradicciones” en su seno (como lo proponía Mao Tse-tung); aparece con fuerza en un momento y desaparece cuando haya cumplido su tarea (si es que la logra, y los pueblos también fracasan, y es frecuente). Es un “bloque *social*” porque procede desde los conflictos de los campos materiales (extinción ecológica, pobreza económica, destrucción de la identidad cultural), y que lentamente pasa el primer umbral de la sociedad civil, y de allí el segundo umbral de la sociedad política. Estos pasos han sido claramente dados por Evo Morales, que ejerce el liderazgo del movimiento campesino cocalero; participante de movilizaciones en la sociedad civil; fundador de un partido político (en la sociedad política), y electo presidente de la República boliviana. Pueblo es un bloque social “de los oprimidos” y excluidos. En eso se distingue la *plebs* de toda la comunidad dominante, y de la comunidad futura (el *populus*). En el caso de Evo Morales, el pueblo, el “bloque social de los oprimidos” llega a constituirse en “bloque histórico en el poder” (*poder* obediencial, en sus acciones y declaraciones iniciales a comienzo de 2006).

Puede ahora entenderse que lo “popular” es lo propio del pueblo en sentido estricto (lo referente al “bloque social de los oprimidos”), que en política es la última referencia y reserva regenerativa (*hiper-potentia*), pero todavía en-sí. Lo “popular” permanece como cultura, como costumbres, como economía, como ecología debajo de todos los procesos, en particular cuando hay pueblo premodernos (como los mayas, aimaras, quechuas, etc.), que acompañando la Modernidad irán más allá de ella (en la civilización *trans*-capitalista, *trans*-moderna, no *post*-moderna que todavía es moderna, eurocéntrica, metropolitana).

Al darse el pueblo instituciones (*potestas*), por ejemplo aproximadamente entre 1930 a 1954 en América Latina, organiza solo regímenes “populistas”. Se trata entonces del paso al “bloque histórico en el poder” intentando, en el caso latinoamericano indicado, un proyecto meramente burgués de emancipación ante las burguesías

metropolitanas o del “centro” geopolítico, y de integración social por el fortalecimiento del mercado nacional protegido (posible entre las dos guerras mundiales). Las cuasi-revoluciones de G. Vargas, L. Cárdenas o J. D. Perón, fueron los acontecimientos que lograron la mayor hegemonía en el siglo XX; sin embargo, no pasaron de ser reformas dentro de un horizonte capitalista de “pacto social” con la naciente clase obrera industrial y el campesinado tradicional. Hasta fines del siglo XX el “populismo” fue la institucionalización que logró cumplir con muchas demandas “populares”. Hoy en día, en cambio, un Roland Rumsfeld usa la palabra “populista” como insulto, como crítica, con un significado próximo a lo demagógico, lo fascista, de derecha extrema. Ese significado eventual no permanecerá por mucho tiempo porque no tiene teoría alguna que lo funde. Es una denigración superficial retórica del oponente.

El poder liberador del pueblo como *hiperpotentia* y el “Estado de rebelión”

Voluntad-de-vivir de los excluidos. Totalidad y exterioridad

Las víctimas del sistema político vigente *no-pueden-vivir* plenamente (por ello son víctimas). Su *Voluntad-de-Vivir* ha sido negada por la *Voluntad-de-Poder* de los poderosos. Esa *Voluntad-de-Vivir* contra todas las adversidades, el dolor y la inminente muerte se transforma en una infinita fuente de creación de lo nuevo. El que nada tiene que perder es el único absolutamente libre ante el futuro. La voluntad de los sujetos singulares en los movimientos, en el pueblo, vuelven a adquirir el *ethos* de la valentía, del arrojo, de la creatividad. La primera determinación del poder (como *potentia* [→2]) es la voluntad. El pueblo la recupera en los momentos coyunturales de las grandes transformaciones.

El sistema político, el orden vigente, se cierra al final sobre sí como una Totalidad. Emmanuel Lévinas, en su obra *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*,¹² describe el proceso de totaliza-

12 Lévinas, 1977. Véase mi obra *Filosofía de la liberación*, 2 (Dussel, 1977).

ción totalitaria de la Totalidad “como exclusión del Otro” [→ B del *esquema 2*], que Marx completa como oprimido por el sistema [→ A del *esquema 2*]. El pueblo guarda por ello una compleja posición. Por una parte, es el bloque social “de los oprimidos” en el sistema [A] (por ejemplo, la clase obrera), pero al mismo tiempo son los excluidos [B] (por ejemplo, los marginales, los pueblos indígenas que sobreviven en la autoproducción y el autoconsumo, etc.).

La *conatio vitae conservandi* (impulso a conservar la vida) se transforma en un impulso vital extraordinario. Rompe los muros de la Totalidad y abre en el límite del sistema un ámbito por el que la Exterioridad irrumpe en la historia.

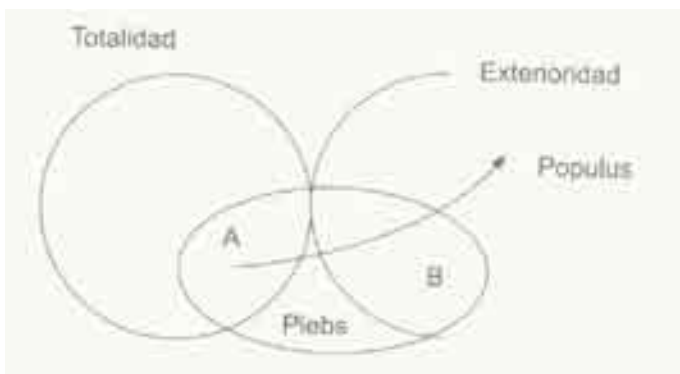
Los que están *fuera*, como “nada espectrales”, ignorados, invisibles; “son figuras que no existen para ella (para la economía política burguesa, explica Marx), sino solamente para otros ojos”;¹³ “el mero hombre de trabajo puede precipitarse cada día desde su *nada acabada* a la *nada absoluta*”.¹⁴ El pueblo, antes de su lucha, es ignorado, no existe, en una cosa a disposición de los poderosos.

13 *Manuscritos de 1844*, II (Marx, 1956, MEW, EB 1, p. 606; 1983, *Obras fundamentales*, vol. 1, p. 524).

14 *Ibidem*, p. 607; p. 524. La explicación del texto en mi obra Dussel, 1985, pp. 366 y ss.

Esquema 2

Totalidad, exterioridad, pueblo



Aclaraciones al esquema 2. La Totalidad o el orden vigente se fractura. Nace así el pueblo como *plebs* (bloque social de los oprimidos) que desde la Exterioridad (por sus reivindicaciones no satisfechas), pero igualmente desde la Totalidad (como oprimidos) luchan (flecha de salida) hacia la Constitución de un pueblo futuro hegemónico (*populus*)

Esta voluntad es la primera determinación de un momento del desarrollo del concepto de poder. La mera *potentia* [→ 2] se transforma en algo nuevo, distinto, que opera desde los oprimidos, desde los excluidos, desde la exterioridad. Voluntad como querer que el otro viva; voluntad metafísica como solidaridad, como creación.¹⁵

El consenso crítico de los negados

Pero el poder liberador es algo más. Exige la fuerza unitiva del consenso: "¡El pueblo unido jamás será vencido!" El poder dominante se funda en una comunidad política que, cuando era hegemónica, se unificaba por el consenso. Cuando los oprimidos y excluidos toman conciencia de su situación, se tornan disidentes.

¹⁵ Véase Dussel, 2007, § 30.

La disidencia hacer perder el consenso del poder hegemónico, el cual, sin obediencia se transforma en poder fetichizado, dominador, represor. Los movimientos, sectores, comunidades que forman el pueblo crecen en conciencia de la dominación del sistema.

Si la validez ética o la legitimidad política se fundan en la participación simétrica de los afectados para alcanzar acuerdos por medio de razones, es sabido que dicha validez o legitimidad no puede ser perfecta. Ni la simetría ni la participación *perfecta* de todos los afectados es posible. Necesariamente, dada la finitud de la condición humana, toda legitimidad es relativa, imperfecta, falible. Por su parte el excluido, por definición, no pudo participar en la decisión del acuerdo que lo excluye. Pero puede formar una comunidad en su movimiento, sector, clase, en el pueblo. Las feministas lograr tomar conciencia del patriarcalismo machista aún contra la cultura patriarcal imperante. Su conciencia crítica crea un consenso *crítico* en su comunidad oprimida, que ahora se opone como disidencia al consenso *dominante*. Se trata de una “crisis de legitimidad”, “crisis de hegemonía”, caos anterior y que anticipa la creación del nuevo orden.

Ese *consenso crítico del pueblo* no pudo ser descubierto ni por la primera escuela de Frankfurt ni por K. O. Apel o J. Habermas. Por ello, no pudieron articular la “teoría crítica” con los actores políticos históricos (que ellos ya no tuvieron al desaparecer por el Holocausto la comunidad judía, y por integrarse la clase obrera al “milagro alemán”). Nosotros en cambio debemos articularnos a ese actor colectivo, bloque que nace y puede desaparecer según coyunturas, llamado pueblo, o nuevos movimientos sociales de gran vitalidad, que construyen “el poder desde abajo”.

El pueblo cobra entonces “conciencia *para-sí*”. Reconstruye la memoria de sus gestas, hechos olvidados y ocultados en la historia de los vencedores —como enseña Walter Benjamin—. No es ya solo la “conciencia de la clase obrera”, pero no se opone a ella, la integra. Es conciencia de la clase campesina, de los pueblos indígenas, de las feministas, de los antirracistas, de los marginales... de todos esos fantasmas que vagan en la exterioridad del sistema. Conciencia de ser pueblo.

La eficacia de los débiles. Hiperpotencia de las víctimas en “Estado de rebelión”

Si (a) a la Voluntad-de-Vida y (b) al consenso crítico de la situación en que se encuentran y de los motivos de la lucha y el proyecto del orden nuevo (porque “otro mundo es posible”), se agrega el descubrimiento en la lucha misma de (c) la factibilidad de la liberación, del alcanzar nueva hegemonía, de transformar (la *Veränderung* de Marx en sus *Tesis sobre Feuerbach*) de manera parcial o radical (y en este último caso puede hablarse de revolución) el orden político vigente, tenemos las tres determinaciones del poder del pueblo, de la *hiperpotencia*.

Si la potencia [→ 2] es una capacidad de la comunidad política, ahora dominante, que ha organizado la *potestas* [→ 3] en favor de sus intereses y contra el pueblo emergente, la *hiperpotencia* es el poder del pueblo, la soberanía y autoridad del pueblo (que A. Negri simplemente elimina en vez de ubicarlo en su justo lugar¹⁶) que emerge en los momentos creadores de la historia para inaugurar grandes transformaciones o revoluciones radicales. Es el “tiempo-ahora” mesiánico de W. Benjamin. Los enemigos del sistema (el pueblo emergente) son ahora los amigos de los que se juegan por su liberación (los “intelectuales orgánicos”). Sus antiguos amigos (la familia faraónica de Moisés) se tornan sus enemigos y los persiguen. La persecución del “inocente justo” (de M. Hidalgo al que le cortan la cabeza con saña y lo exhiben en público como signo de humillación y castigo) es el tema que desarrolla E. Lévinas en su obra *De otro modo que el ser o más allá de la esencia*,¹⁷ donde el político responsable por la liberación del pueblo es tomado como rehén, ya que ocupando el lugar del otro, del pueblo, lo ha sustituido. Temas de la política de la liberación que deben ser desarrollados.

16 Hardt-Negri, 2004, opta por eliminar la soberanía y la autoridad como determinaciones propias del Estado dominador. En cambio, habría que situarlas en la comunidad política, y ahora en el pueblo propiamente dicho. El soberano y la última referencia de la autoridad es el pueblo mismo.

17 Lévinas, 1987.

Ese antipoder ante el poder dominador, esta *hiperpotencia* [→ *esquema 15.1*] ante la *potencia*, efectúa eficazmente la transformación de la *potestas*, ahora al servicio del pueblo (*flecha B*). La eficacia de los débiles es mayor que lo que muchos suponen. Los ejércitos de Napoleón fueron derrotados por el pueblo español en armas; el pueblo iraquí va derrotando a la potencia militar más desarrollada en la historia humana en 2006. Los pueblos son invencibles... O hay que asesinar a todos sus miembros cuando tiene *Voluntad-de-Vida* consensual y eficaz, estratégica y tácticamente. ¡Cuando ejercen el *ethos* de la valentía!

Todo comienza cuando aparece fenoménicamente, a la luz del día, la *hiperpotencia* como “Estado de rebelión” (más allá del “Estado de derecho” y del “Estado de excepción”). Contra el liberalismo que fetichiza el “Estado de derecho” (por sobre la vida de los excluidos) C. Schmitt propuso el caso del “Estado de excepción” para mostrar que detrás de la ley hay una voluntad constituyente.¹⁸ G. Agamben continúa con el argumento.¹⁹ Deseamos desarrollar el discurso hasta sus últimas consecuencias.

Hay que mostrar cómo el pueblo puede dejar en suspenso el “Estado de excepción” desde lo que llamaré “Estado de rebelión”. En Buenos Aires, el pueblo argentino, engañado por el BM y el FMI, instrumentos del imperio y de una elite fetichizada nacional, el 20 de diciembre de 2001 salió a las calles en masa para oponerse a un decreto que declaraba el “Estado de excepción” para paralizar las movilizaciones. Bajo la consigna: “¡Que se vayan todos!” (Es decir, la *hiperpotencia* recordaba a la *potestas* quién es la última instancia del poder), cayó el gobierno de Fernando de la Rúa. Es decir, el “Estado de rebelión” dejó sin efecto al “Estado de excepción”. La voluntad de la *auctoritas* delegada — para recordar la distinción de agamben — quedó anulada por una voluntad anterior: la voluntad del pueblo, el poder como *hiperpotencia*.

18 Schmitt, C., 1998.

19 Véase Agamben, 2003.

El pueblo entonces aparece como el actor colectivo, no sustantivo ni metafísico, sino coyuntural, como un "bloque" que se manifiesta y desaparece, con el poder *nuevo* que está debajo de la praxis de liberación ante la dominación y de la transformación de las instituciones, tema de las próximas tesis.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio. (2003), *Stato di eccezione*, Bollati Boringhieri, Torino.
- Castro, Fidel, 1975, *La revolución cubana*, Era, México.
- De Sousa Santos, Boaventura. (2005), *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Trotta, Madrid.
- Dussel, Enrique. Puede consultarse sus obras por internet en www.Clacso.Org (Biblioteca virtual, Sala de lectura)
- _____. (1977), *Filosofía de la liberación*, Edicol, México.
- _____. (1985), *La producción teórica de Marx. Una introducción a los Grundrisse*, Siglo XXI, México.
- _____. (2007), *Política de la liberación*, Trotta, Madrid, vol. 1.
- Hardt, Michael-Negri, Antonio. (2004), *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*, Random House, Mandadori, Barcelona (original ingl. *Multitude*, The Penguin Press, New York, 2004).
- Laclau, Ernesto. (2005), *On Populist Reason*, Verso, London.
- Lenkersdorf, Carlos. (2002), *Filosofar en clave tojolbal*, Miguel Ángel Porrúa, México.
- Lévinas, Emmanuel. (1987), *De otro modo que ser o más allá de la esencia*, Sígueme, Salamanca.
- Marx, Karl. (1956), *Marx-Engels Werke (mew)*, Dietz, Berlín, vol. 1ss (1956ss).
- Schmitt, Carl. (1998), *La defensa de la Constitución*, Tecnos, Madrid.

LOS INTELLECTUALES, EL PODER Y LA EMANCIPACIÓN SOCIAL

RICARDO MARTÍNEZ MARTÍNEZ

América Latina se sacude. Territorios, culturas e identidades, en un solo lienzo social de contradicciones, se reconstruyen mediante procesos emancipatorios, en diversas escalas y a diferentes ritmos.

Este venir y devenir de irrupciones sociales que apuntan a un recambio en las conformaciones estatales e interestatales, como en Venezuela, Bolivia y Ecuador, en mayor grado, así como en el resto de los países latinoamericanos con sus aportes desde sus propias rebeldías, en un nivel menor pero igual de importante, crean un pensamiento crítico opuesto al pensamiento hegemónico dominante consolidado en el siglo XX.

Entre la gama de intelectuales latinoamericanos o intelectuales que producen conocimientos dentro de estas fronteras, a favor de la dominación o en contra, surgen enfrentamientos enconados sobre el rumbo de la región, en paralelo a las confrontaciones políticas del *hacia dónde*.

Por un lado, los intelectuales de cuño conservador o neoliberal aseguran, pese a los fracasos visibles, que el rumbo de las sociedades de libre mercado ajustadas a la égida de la globalización, siguen siendo los ejemplos de que el paradigma general

se mantiene. Pensadores de todo tipo, economistas, politólogos, periodistas, productores de arte, todos los días desarrollan sus puntos de vista y los defienden, ponen como fortalezas de sus ideas los tratados comerciales “exitosos” como el de Norteamérica y Centroamérica, parte del arco del Pacífico con Costa Rica (integrándose tardíamente al TLC), Perú, Colombia y Chile; y los efectos negativos “controlados” de los errores naturales de “la mano invisible” pero “perfectibles”, según sus notas y datos institucionales de la macroeconomía.

Por el otro lado, intelectuales que desde las universidades y centros de producción de conocimientos mantuvieron una actitud medianamente crítica y otros claramente comprometida en analizar la crisis del sistema-mundo de finales del siglo anterior, han pasado a formar parte de los grupos de pensadores críticos desde o con referencia a las emancipaciones y las luchas sociales que determinan nuevos caminos para la región.

En el seno de los propios movimientos sociales críticos de cambio, algunas veces afuera pero con fuerte referencia en ellos, surge un pensamiento liberador que sigue, orienta y desemboca en una alternativa al pensamiento dominante. Lo mete en contradicciones y aprietos, lo critica y lo derrota en varios frentes, en política económica, por ejemplo, al mostrar la profunda desigualdad, o en política, al desenmascarar el nuevo proceso de autoritarismo que se conforma alrededor de los Estados neoliberales.

Lo que resulta importante es que esta nueva confrontación y batallas de las ideas en Latinoamérica ponen sobre el debate, de nueva cuenta, la necesidad o no de cambio paradigmático que desmonte de una vez por todos el *hegemon de la modernidad* como principio básico de un *constructo* de desigualdad, marginación, atraso, pobreza extrema y negación cultural.

La lucha política dentro de los países latinoamericanos aparece una lucha ideológica e intelectual de la cual surgen conceptos, memorias, ideas, que reflejan los nuevos escenarios sociales y acuñan tendencias hacia donde orientarse. Aquí hablaré

sobre todo de los intelectuales comprometidos con las epopeyas sociales.

La transición paradigmática

“La muerte de un determinado paradigma trae dentro de sí el paradigma que ha de sucederle”, dice Boaventura de Sousa Santos en el prefacio general de *Crítica de la razón indolente*,¹ y lo afirma como punto de partida para la elaboración teórica sobre un proceso de transición entre esos paradigmas, a saber, el que media de la modernidad a la posmodernidad en dos de sus dimensiones: la epistemológica y la social.

Con el legado de Carlos Marx y la teoría crítica que le sucede en la búsqueda de las emancipaciones sociales y los sujetos críticos de cambio en los últimos tiempos, Sousa Santos incursiona en la historia desde la Ilustración y los sistemas ideológicos, el liberalismo, el conservadurismo y el socialismo, las experiencias en la vida social y los fracasos en intentos por resolver los problemas medulares que hasta nuestros días parecen llevarnos a un cataclismo.

Este autor de origen portugués, con experiencias constituyentes de pensamiento periférico y crítico sobre todo en América Latina, nos propone analizar ese devenir paradigmático como un fluir, un pasaje, un tránsito de polo a polo y, en ese sentido, un análisis dinámico abierto a ser corregido y criticado desde adentro, en cada paso y en cada movimiento.

La transición epistemológica se da —nos dice— entre el paradigma de la ciencia moderna y el paradigma emergente que, señala, es “de un conocimiento prudente para una vida decente”; y la transición social emerge, a su juicio, del sistema capitalista y sus manifestaciones en todos los ámbitos de la vida política, económica, cultural, hacia un paradigma que no conocemos sino por sus pulsaciones o manifestaciones sutiles que niegan el sistema

1 De Sousa Santos Boaventura. *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia*, Editorial Desclée De Brouwer, España 2003, 470 páginas.

actual de manera frontal y decisiva por el principio de vida o por el ímpetu de nacer y desarrollarse actualizando la esperanza y la utopía.

El punto de vista del filósofo es sugerente en el sentido de que el camino de transición paradigmática no está elaborado a cabalidad, ni siquiera dispone de pilares firmes para ser recorrido con facilidad y con plena certeza, por lo que esta empresa llamada de elaboración teórica se basa en un —digámoslo así— pasaje “semiciego y semiinvisible” donde los intelectuales, aquellos de tradición emancipadora, juegan un papel central como pequeñas lámparas perennes en un túnel de incertidumbres: “Solo puede ser recorrido por un pensamiento construido, él mismo, con economía de pilares y habituado a transformar silencios, susurros y resaltos insignificantes en preciosas señales de orientación.”²

Pero esos pensadores, esos teóricos, quienes ya fueron llamados por Antonio Gramsci en su célebre texto *La formación de los intelectuales* “para desarrollar críticamente la manifestación intelectual”,³ que se convierta en el fundamento de una nueva e integral concepción del mundo pues reconoce que todos los seres humanos son intelectuales, pero no todos ejercen esa función en la sociedad, deben ser *prudentes y autocríticos* y, con ello, distanciarse del canon general que invistió a los intelectuales modernos anclados en Occidente, incluso aquellos de la llamada teoría crítica que a la postre cayeron, sin proponérselo, en la madeja de la regulación social e institucional negando su espíritu emancipador al pensar que dentro del paradigma dominante, este podría ser posible y acompañar los cambios cualitativos.

El fracaso del liberalismo democrático y los errores de los llamados Estados socialistas en el siglo XX son ejemplos de cómo las teorías rígidas sobre sociedades futuras y las aseveraciones

2 *Idem*, pág. 13.

3 Gramsci Antonio. *La formación de los intelectuales*, Editorial Grijalbo, México 1967, pág. 27.

absolutas sobre anhelos y deseos de bienestar social, mostraron sus limitaciones, sin negar obviamente aportes históricos como importantes ensayos en la búsqueda incesante de una sociedad libre y con justicia, emancipada, como también aportaron los Estados contruidos en nombre del socialismo, sobre todo en temas de seguridad social.

El fin que nos ocupa ahora es ir más allá de los esfuerzos loables de los críticos históricos de la modernidad, desde aquellos que reconocieron el sistema de desigualdades y opresiones que se edificó durante siglos conformando el sistema-mundo-capitalista hasta aquellos que vincularon la teoría y la praxis en la actividad política para enfrentarlo y buscar su destrucción o modificación radical, es decir, recoger la tradición del pensamiento crítico para relanzarlo en un nuevo y enriquecido proceso que vaya sistemáticamente corrigiéndose con base en la crítica y la autocrítica, destruyendo todo indicio de dogmatismo e integrista, perfectos momificadores del pensamiento.

Se trata de asumir un compromiso con la búsqueda de una renovada teoría crítica de la sociedad y sobre todo que viene y palpita en esta parte del mundo, un nuevo sujeto intelectual dentro o vinculado a aquellos que hacen posible, por su condición de marginados y explotados en la sociedad, el motor emancipatorio, a saber, las víctimas del sistema capitalista globalizado: clases subalternas, sectores de clases explotadas, marginados por su condición étnica y género, los oprimidos, “los condenados de la tierra”.

Impulso de la teoría hacia el camino de la nueva crítica

El elemento impulsor de la teoría crítica es el estado de vulnerabilidad que guarda la vida humana y la vida humana en un contexto y cultura dados, como por ejemplo, el latinoamericano. El punto de arranque, entonces, es la negación de la corporalidad del hombre y de la mujer que se expresa en el sufrimiento de amplios sectores sociales por un sistema de dominación impuesto y la toma de conciencia que se adquiere de ello.

Se parte de un hecho de contenido material, de lo que el filósofo Enrique Dussel habla como “la negatividad en el nivel de producción y reproducción de la vida del sujeto humano.”⁴

Para tener un punto de referencia pongamos, como ejemplo, la situación que vivió la humanidad en el siglo XX y la humanidad latinoamericana. Cientos de guerras, guerras de intervención, masacres, hambrunas, geopolítica de la pobreza y de la riqueza, daños ecológicos y naturales que fueron minando el estadio-mundo, Arena donde se libró una lucha permanente entre los dominadores y los dominados, aún hasta nuestros días irresuelta.

Datos proporcionados por las Naciones Unidas nos dan una idea del saldo final en los años últimos del siglo pasado: “La pobreza a nivel mundial alcanzó a 400 millones de personas en los últimos cinco años. Actualmente 1.500 millones de habitantes son desesperadamente pobres y más de mil millones sobreviven con un ingreso menor a un dólar, incluso en los países desarrollados.”⁵

La crisis permanente en la cual se levanta el sistema capitalista es el motor para volverse contra él de manera crítica y aquí ya existe una historia previa de esfuerzos prácticos y teóricos, tanto en el Norte como en el Sur para usar las coordenadas metafóricas de los impulsores de la teoría crítica en sus mapas de la desigualdad.

Ya se tiene un recorrido fundamental y necesario, desde el siglo XIX hasta nuestros días, comenzando por el propio Marx, pasando por la teoría crítica de Horkheimer, Adorno y Marcuse y su análisis sobre la dialéctica negativa, yendo adelante con la visión del micro poder desplegado y teorizado por Michel Foucault, el tiempo vacío de Walter Benjamin donde es negada la vida de los desposeídos, etc., hasta la actualidad con el gran potencial que viven los pueblos en la búsqueda de la liberación, sobre todo, aquellos que viven en los periféricos.

4 Dussel Enrique. *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, Editorial Trotta, España 1988, pág. 309.

5 Aponte David. “Mil quinientos millones desesperadamente pobres”, en *La Jornada*, México, 3 de enero de 1996, pág. 7.

En América Latina los saberes locales y las luchas de independencia a inicios del siglo XIX incorporaron pensamientos subversivos críticos que brotaron de las batallas de emancipación colonial con José María Morelos y Pavón y Vicente Guerrero, Simón Bolívar y Simón Rodríguez, Antonio José de Sucre, José de San Martín y José Martí; esfuerzos después vendrán en todo ese siglo en la etapa llamada de la reforma latinoamericana.

En el siglo XX están las revoluciones sociales como en México que aportaron en el calor de la lucha armada un pensamiento libertario, tal como se resalta también el pensamiento de José Carlos Mariátegui y sus antecesores contemporáneos en el Perú y, finalmente, en las luchas por el socialismo a partir de las décadas de los 30 hasta los 90.

Pero es muy importante resaltar, como fundamento de todas esas teorizaciones, la dinámica de las sociedades y, de ellas, sus movimientos e ímpetus críticos que se imponen como fluido permanente, cambiante y transformador de la historia tanto social, como de las ideas. La base, tanto en occidente, oriente y sur del mundo es el flujo social crítico antes que el flujo de las ideas, por tanto, la realidad, en sus movimientos acelerados por su dinámica interna, escapa a las construcciones “categoriales absolutas” y sigue siendo en contundencia más sorprendente que la propia fantasía. La teoría crítica se erige en un segundo momento, después de la realidad y va en intentos incesantes de alcanzarla, es una especie de metáfora utópica, pero fiel a nunca claudicar.

En nuestros días de este temprano siglo XXI la marcha de la historia sigue su paso y ante la realidad cruda que vivimos es menester reconstruir las enseñanzas del pasado para hacerlas correlatos del presente.

Asistimos a un nuevo impulso de la teoría hacia el camino de la nueva crítica que éticamente no puede detenerse ni dar marcha atrás ya que se trata de un acto de vida o muerte, quizá como una última oportunidad para la humanidad y de ella para el género humano latinoamericano.

Hacia un nuevo pensamiento crítico

En las condiciones actuales de permanente crisis del sistema global capitalista y los daños irreversible a la naturaleza, la humanidad se encuentra en una encrucijada: esperar la hecatombe o movilizarse para evitar su desaparición.

Este punto crítico, el cual es transitado por primera vez por todo el género humano sin excepción, hace irremediable el llamado a pensar críticamente qué estamos viviendo y sufriendo y qué respuestas y soluciones podemos dar a los problemas urgentes; es un grito de rebeldía de nuestro tiempo frente a lo que pasa ante nuestros ojos como cuerpo cadavérico que presupone la muerte anunciada, pero no la muerte individual, sino la muerte colectiva, la muerte de la humanidad.

Es inaplazable, entonces, “partir de una crítica radical” en la búsqueda de llegar a un estado-lugar-tiempo donde comencemos a recorrer un camino de posibilidades de solución, esto es, siendo partícipes de esas “vibraciones ascendentes” de un nuevo paradigma social, una renovada sociedad que adivinamos con la ayuda de la “imaginación utópica” sus potencialidades transformadoras en la práctica y teoría críticas, con un elemento sustancial a ellas, la ética, pero no la ética formal kantiana, sino en la ética de la vida que trasciende esta, una ética de contenido material corporal del ser viviente y pensante, del humano.

La tesis defendida por Sousa Santos es que la vida no puede dejar de ser y crear familiaridad con la propia vida y si la ruptura epistemológica genera una desfamiliaridad, esta será momentánea, para después crear una nueva familiaridad de la vida en felicidad, pero qué tan momentánea puede ser, pregunto, si la urgencia parece rampante y el tiempo se fusiona con la razón instrumental, el *cronos* en el *logos* que en unidad y en nuestros días se volvieron contra la humanidad.

En un sentido profundo, nos dice el filósofo Enrique Dussel en su *Ética de la liberación*,⁶ la vida misma en comunidad es la sustancia

6 Dussel Enrique. *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, Editorial Trotta, España 1988, 661 págs.

de la ética, una ética que afirma “la dignidad negada de la vida de la víctima, del oprimido o del excluido”.⁷

Y en ese sentido, se trata de comprometerse por medio del grito rebelde a cambiar la situación de quienes están perdiendo la vida actualmente, porque a la larga, es el inicio de que otras personas más la vayan perdiendo. Se trata de tener conciencia de que somos una sensibilidad *sentiente* y estamos situados en la realidad. Por lo tanto, la urgencia amerita el posicionamiento en el ahora, tiempo presente, puesto que cada día la vida acrecienta su vulnerabilidad y los peligros para ella se van multiplicando. Ese ahora es el retorno de la memoria, de lo que fue, y ese ahora avizora sus potencialidades de cambio, un tenue horizonte, un futuro balbuceante emancipatorio.

Dijo el sociólogo ya fallecido Pierre Bourdieu: “No hay crítica epistemológica sin crítica social”, es decir, sin el compromiso directo con los sujetos críticos sociales, no puede haber crítica epistemológica y se remite a las experiencias del movimiento obrero y sus relaciones con los teóricos internos y externos, lo que “podría permitir comprender por qué quienes hacen profesión de fe de marxismo, nunca han sometido realmente el pensamiento de Marx, y sobre todo los usos que se han hecho de él, a la prueba de la sociología del conocimiento, cuyo iniciador fue el propio Marx...”.⁸ Esto es un llamado perturbador a los teóricos desligados de la realidad histórica, distanciados de los sujetos sociales y sus movimientos políticos, a hacerse una interrogación crítica como una forma de no caer “en este principio sistemático de error que es la tentación de la visión soberana”,⁹ del monopolio de la verdad y sus clasificaciones absolutas y, en cambio, sentir el devenir crítico social del propio movimiento que en todo caso pautará las interpretaciones siempre situadas, como dice el filósofo Xavier Zubiri, en la historia concreta y real de los hombres y de las mujeres.

7 *Idem*, pág. 91.

8 Bourdieu Pierre. *Lección sobre la lección*, Editorial Anagrama, España, pág. 12.

9 *Idem*, pág. 13.

Por citar un ejemplo de un intelectual crítico: a través de un sociólogo crítico, aquel agente histórico situado, sujeto socialmente determinado, la historia se vuelve un momento sobre sí, medita sobre sí misma; y, a través de él, del sociólogo, los demás agentes sociales en movimiento pueden saber un poco más qué son, cómo actúan, qué hacen y qué buscan a corto y largo plazo. Un prisma, una conciencia crítica de la sociedad.

Pero esta crítica epistemológica y crítica social, en unicidad, tienen también otros desenvolvimientos fundamentales para poder consolidarse.

La crítica de hoy, y con ello la defensa de la vida, deben, a diferencia con la teoría crítica clásica moderna, mirarse hacia dentro para esta gran afrenta, verse en el espejo, muchas veces astillado e infalible, de la autocrítica; es a mi juicio un elevamiento de la acción crítica que subsume en un solo acto la autocrítica, entonces, es crítica de lo que veo y de cómo lo estoy viendo en el mismo acto de ver, un mirar en unidad de lo diverso en dos sentidos: hacia fuera y hacia dentro, un verdadero despertar del sueño dogmático en el siglo XXI.

La autocrítica es crítica ética de la vida, por la vida y para la preservación de la vida humana en comunidad, hoy negada por el sistema mundo del capital a gran escala, fuente de la destrucción que padecemos. Es así que la sola crítica sin autocrítica corre el riesgo “de estar más cerca de lo que supone del paradigma dominante y más lejos del paradigma emergente”, por eso ya no puede ser solo un sentido hacia fuera, sino un regreso, un ir y venir permanente.

El paradigma dominante se erigió negando y destruyendo otros paradigmas, esa es su historia que lo llevó a una *reificación*, una especie de verdad irrefutable desde donde se originan todos los conocimientos políticamente correctos, la lección inaugural, rito de admisión e investidura.

La modernidad entendida como modernidad occidental, nos dice Sousa, invisibilizó y marginó otras formas de ver el mundo y el mundo social, fue “una subversión de epistemologías, tradiciones culturales y opciones sociales y políticas alternativas”.

El colonialismo y sus pares, fueron el rostro de la globalidad occidental en detrimento de culturas “descubiertas” y cristianizadas, fue una cultura local que logró por medio de la fuerza, guerras de conquista y el desarrollo tecnológico de su época, hacerse universal. Un localismo, globalizado, una sola forma de dirigir el mundo, un pensamiento con todo y su riqueza que pueda tener en el interior, estrecho y deforme.

Aunque no todo el pensamiento del norte occidental fue construido para tales fines. Incluso, el pensamiento crítico occidental, atrapado en la espesura de la hegemonía eurocéntrica, representa un pensamiento emancipador en origen y de él y sus intelectuales hay mucho por aprender pues se trata de la herencia de las luchas de resistencia como la histórica Comuna de París, las revoluciones obreras y campesinas como en Rusia, la lucha de resistencia partisana contra el fascismo, los combates contra el nazismo y contra su escuela de pensamiento constreñido positivista. La ciencia flexible y abierta a la experimentación desde Copérnico siglos atrás hasta Thomas Khun y sus tesis sobre los paradigmas.

Todos estos ejemplos son casos que se presentaron en el seno del poder central donde el estatus del discurso se mantuvo en forma piramidal, entre otras razones, para ensombrecer las tesis marxistas, críticas y, en general, disidentes a los gérmenes del pensamiento único.

Conociendo esta historia, Santos nos propone “excavar en la basura cultural producida por el canon de la modernidad occidental para descubrir las tradiciones y alternativas que de él fueron expulsadas”, nos impulsa a mirar las cosas, en forma metafórica, a través de los ojos del sur avasallado y no del norte cortésano.

Es decir, se trata de romper con el eurocentrismo y la cultura de la dominación de la que habló José Martí en *Nuestra América* y siglos después el palestino recién fallecido Edward Said en sus análisis sobre relatos, cuentos y literatura occidental que globalizaron un discurso negando la diversidad de pensamientos y que hegemoniza el conocimiento para mantener un sistema de dominación unidireccional, autoritario y colonial imperialista del Norte

hacia el Sur. Esto es importante, pero lo es en tanto permite abrirnos a las diversas experiencias y conocimientos construidos en las comisuras de la historia humana.

En ese sentido es una necesidad imperante redescubrir el sentido de los intelectuales críticos desde el centro y no solo desde la periferia, se trata de ir a la creación de nuevas coordenadas del saber, en medio de las fronteras reales del poder de los Estados, acabadas y dictaminadas del sur-norte, oriente-occidente, ya conocidas en la cartografía mundial; otras fronteras visibles son las que se marcan entre dominados y dominadores, integrados y excluidos, poder y resistencia, explotadores y explotados, blancos y demás colores de piel, mujeres y hombres, etc., que configuran el actual sistema mundial donde aún predomina el imperialismo como fuente del capitalismo posglobal y las tensiones inter e intraestatales con sus desplazamientos de la crisis del sistema económico a las demás esferas de la vida, política, social y cultural y en su manifestación abarcadora de lo supranacional, bloques de poder regional y mercados de densidad regional.

Sobre las ruinas de esta tensa relación entre dominados y dominadores y sus innumerables arenas de pelea, como lo es una de ellas entre Norte y Sur y demás geografías, se encuentran destajos, pedazos, lienzos rotos de una historia epistemológica no develada aún, tarea para los intelectuales críticos de hoy es el zanjar en busca de esos restos históricos, conceptuales y semánticos, de esa crispación para hacerla arma de la nueva crítica humana necesitada, una que emerge de sus intersticios, de sus despojados y rotos cuerpos.

Quizá puedan encontrarse esos elementos en el *Popol Vuh* maya, en los relatos fantásticos de los campesinos en la colonia, en los saberes locales de los pueblos indígenas de América que frente a todo aún perviven, en las historias de las luchas obreras del continente, en los itinerarios de las organizaciones subversivas de la independencia, la reforma y las revoluciones sociales y en la búsqueda del cambio hacia el socialismo, en síntesis, en todas aquellas otras formas de ver, estudiar e interpretar la realidad que tienen una larga trayectoria y que casi imperceptible, pero de

manera profunda, han marcado la historia de nuestros pueblos del Sur y crean lazos históricos de las resistencias con la historia de nuestros pueblos del Norte.

Las “placas sociales” de la transformación

Tal y como las placas tectónicas que sostienen a los continentes en un momento crítico colisionan y forman nuevas plataformas continentales o levantan montañas y volcanes, los movimientos sociales remueven los edificios institucionales creados y construidos, incluso por siglos, lo hacen fuera de la institucionalidad o a veces en su seno en crisis, que son sustituidos por nuevas formas que se incubaron en el seno de la sociedad que muere.

En el Manifiesto del Partido Comunista, Carlos Marx señaló que de los escombros de la sociedad capitalista se levantará la nueva sociedad. El nuevo paradigma no se impone como algo de afuera y negando lo real, sino surge dentro de las entrañas de lo que ha de suceder. Por eso es importante conocer las problemáticas sobre el poder y negarlo o apoyarlo como herramienta de cambio cualitativo, es el de analizar cómo es y cómo funciona para hacer un posicionamiento ante él. Se trata de un posicionamiento crítico en tanto que busca subvertirse en un momento y tiempo reales. No es lo mismo para la construcción estatal venezolana que la construcción estatal mexicana para los actores de cambio y para los relatores de ese cambio como pueden ser los intelectuales, sobre todo ahora que el sistema interestatal no parece sólido.

Cada sujeto es conformado en tanto las circunstancias que lo rodean y si en Venezuela es posible la utilización de la estructura estatal para generar el cambio, el reto es evitar la restauración del sistema. En cambio, si para sectores sociales lo fundamental no es la toma del poder del Estado, como en el caso de los zapatistas, el reto que tienen es cómo posicionarse ante la realidad del ejercicio del poder del Estado, cómo garantizar su criticidad sin ser aplastados, invisibilizados, aislados o absorbidos.

El problema medular de las construcciones estatales no es solo de discurso, sino de práctica crítica, esto es, de un posicionamiento de subjetivas sociales. Se trata entonces, sin aventurar sus características, de la búsqueda de una sociedad de solidaridades, sin explotación del hombre por el hombre y con base en la producción y reproducción no alineada de los satisfactores de la vida humana. No existe receta, ni vía ni modelo, hay que intentarlo.

Esta obra tendrá que ser obra de aquellos que sufren la explotación y la marginación. Marx se refirió al proletariado industrial, que para la época del capitalismo decimonónico, sintetizaba la sociedad de desigualdades construida a base de la propiedad privada de los medios de producción y el trabajo asalariado.

Desplegada la metamorfosis del capitalismo y llegar a su fase imperialista como la entendió Lenin en su texto *El imperialismo, fase superior del capitalismo* y los acelerados ritmos de explotación e inversión de capitales financieros e industriales que en la era global, en la nuestra, nuevos sujetos-víctimas producidos en esta etapa histórica son llamados a esa tarea inconclusa de la transformación, pues ya no solo son los obreros clásicos de la producción ampliada del capital los transformadores, sino aquellas clases y sectores de clase que por su condición se han tornado los marginados y explotados también del sistema.

Pueden ser, además de los obreros industriales, los indígenas, los trabajadores precarios, las amas de casa, las mujeres por su condición dominada de género, los migrantes por fungir como pivotes de los ejércitos industriales de reserva estancados en sus países de origen para irse a otros territorios y obligar la reducción de los salarios, los campesinos sin tierra. En síntesis, se trata de los trabajadores del campo y de la ciudad, quizá una categoría general abarcadora de estas clases subalternas, pero encontrada en el conflicto subyacente y vigente del capitalismo: la contradicción capital-trabajo.

En este nivel analítico es donde inclino el estudio y lo enfoco hacia la experiencia de las luchas sociales, políticas y subversivas como aquellas placas móviles de cambios radicales.

En el caso de la transición paradigmática, “implica la definición de luchas paradigmáticas”, como dice Sousa, que tienden a profundizar la crisis del paradigma dominante y “acelerar la transición hacia el paradigma o paradigmas emergentes”.

Propone que las luchas sociales, políticas y culturales, los movimientos sociales, “para ser creíbles y eficaces, tienen que trabarse en el corto plazo, o sea, en el marco temporal con que cuenta una generación con capacidad y voluntad para trabarlas”, es decir, para enfrentarlas.

A partir de las epopeyas sociales es que el edificio de verdades construidas se desmorona ante nuestros ojos. El efecto sísmico es efectivo y los monopolios de la interpretación son cuestionados hasta la pérdida total de su legitimidad y, por eso, pueden ser claramente debatidos en el momento antes de su reconstitución que puede ser posible también. Es en ese momento del terremoto primero, en ese clímax, es donde comienza, a mi juicio, a despejarse el camino hacia el polo epistemológico nuevo, una nueva mirada ampliada que se abre a la nueva realidad que desde los cimientos se reconstruye un sentido teórico y práctico del conocimiento, con base en la crítica perenne, la autocrítica y la ética de la vida. Quienes buscan observar ello y desde los mismos cimientos aportan sus conocimientos, son los intelectuales que devienen en las agitadas aguas del pensamiento, los intelectuales críticos.

Ya Gramsci definió este momento al decir: “El modo de ser del nuevo intelectual no puede consistir ya en la elocuencia como motor externo y momentáneo de afectos y pasiones, sino en enlazarse activamente en la vida práctica como constructor, organizador y persuasor constante.”¹⁰

O en aquel otro punto de vista de uno de los fundadores de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, Max Horkheimer, quien dijo “la primera consecuencia de la teoría que reclama la transformación global de la sociedad es la intensificación de la lucha a la cual la teoría está ligada”.

10 Gramsci Antonio. *La formación de los intelectuales*, Editorial Grijalbo, México 1967, pág. 27.

O lo que gritó Simón Rodríguez en Venezuela en la lucha de independencia: “Inventamos con el pueblo o erramos.”

Estos últimos pensamientos resumen y resuelven el debate planteado: el intelectual crítico con pretensión de aportar para subvertir la epistemología dominante y, por lo tanto, el paradigma de la modernidad que persiste en seguir anclado, debe estar integrado, en unidad con lo diverso, a los movimientos sociales, políticos y culturales que con sus manifestaciones y actuaciones niegan el sistema de dominación y hegemonía de las elites políticas económicas y militares. Se planta como antagónico y por tanto como crítico de él.

El nuevo intelectual crítico

A diferencia de la concepción clásica del intelectual orgánico adscrito a un núcleo social fundamentalmente de la esfera dominante, el nuevo intelectual crítico que tiene como fin la subversión epistemológica y con ello la trascendencia paradigmática se inscribe en los núcleos urbanos y rurales de las clases subalternas en movimiento, entendidas estas como componentes de los ejércitos de dominados y sus diversas capas y formas de manifestación en la actividad política, social o cultural.

Si para Gramsci en los años 30 del siglo pasado en Italia no existía el intelectual orgánico del proletariado que respondiera a sus necesidades sociales e históricas de transformación, puesto que solo la clase que “emerge sobre el terreno a exigencias de una función necesaria en el campo de la producción económica”¹¹ y en atención a sus exigencias políticas de dominación puede tenerlo, como es la burguesía, en la actualidad y con las transformaciones del sistema económico mundial, ampliado y globalizado, generando sus propias resistencias y antagonismos en su seno bajo un claro desenmascaramiento de las políticas de los Estados poderosos y la desalienación de amplios sectores en problemáticas específicas

11 Ibidem, pág. 22.

(oposición a las guerras contra Irak y Afganistán, los roles desacreditados del FMI y BM, la incredulidad frente a los medios de comunicación masivos privados), se avizora un nuevo sujeto intelectual crítico no necesaria y exclusivamente del proletariado, sino en un sentido más amplio del excluido o dominado, valga decir, de las clases subalternas, hombres y mujeres bombardeados por la coalición de Estados Unidos, trabajadores formales e informales, campesinos desarraigados, inmigrantes, indígenas, en general, los productores de la riqueza social con sus propias particularidades culturales.

El intelectual crítico adquiere el grado de destacamento a un lado de los rebeldes al sistema, del situarse comprometido como sugirió Ignacio Ellacuría antes de que lo asesinaran los militares salvadoreños, ser el “militante de las ideas” que, a un lado de los excluidos, dentro o fuera de ellos, por su compromiso ético con ellos puesto que las clases subalternas son los flancos de la muerte comunitaria y colectiva, piense en la solución a los problemas que enfrentan en conjunto, aclare los contextos históricos, discuta y defienda sus posiciones pasando de lo contemplativo a lo político sin perder lo primero pero profundizando lo segundo, ser el reflector del camino incierto de los caminadores en un tránsito prudente y autocrítico que le permita meditar todos los escenarios posibles y las consecuencias inmediatas puesto que no se concibe como vanguardia al estilo militar vertical de mando obediencia o “dador de rutas”, sino como vanguardia del flujo social crítico en sí mismo, el que adelanta posibilidades, no una sino posibilidades a los acontecimientos como experimentó Lenin en las jornadas de octubre de 1917 en Rusia, porque obviamente él no hizo la revolución ni la iluminó, pero sí se posicionó como intelectual en ella; o como hizo José María Morelos y Pavón en su obra *Los sentimientos de la Nación* y todos aquellos independentistas del XIX que pensaron los medios y los fines de la primera independencia. Bourdieu, a quien se le debe considerar un intelectual del centro hegemónico pero contra él, dijo respecto a las vanguardias culturales como aquellas que avizoran y adelantan las notas musicales de las transformaciones.

Entonces el intelectual crítico y situado es el que se *hace extensivo* como un elemento más de la correa de transmisión de todos los integrantes del núcleo social subalterno, es decir, desvanecerse para poder verse desde la historia, hablar desde la historia, ser el intelectual orgánico de los de abajo que pueda salir desde sus propias filas como clase en sí o acercarse desde otros núcleos sociales desde la perspectiva de la solidaridad, de la clase para sí.

En un sentido amplio, el intelectual es densamente atraído desde la historia por aquellos que la hacen posible desde sus cimientos y raíces. Desde esa fuerza gravitacional se lucha contra las inercias de los intelectuales cómodos a los escritorios y los centros de investigación en todo el mundo que para desgracia de ellos mismos han sido desplazados y encerrados en las paredes de las instituciones del conocimiento por los comentaristas de deportes, los *talks shows*, los boyeristas de la pantalla, los artistas de la farándula que para otros sectores amplios y aletargados de la sociedad son más interesantes de lo que diga un intelectual invitado a un programa de debates, al cual en la menor oportunidad le cambian de canal, porque ya los intelectuales de ese tipo cansan con sus discursos a las audiencias.

El intelectual crítico lucha contra eso, no para ocupar el lugar de las preferencias del *rating* y las portadas de las revistas y los periódicos, sino para que su voz, siendo las resonancias musicales de los movimientos sociales, se vuelva a escuchar puesto que carga una propia visión del mundo que incluye respuestas para los problemas urgentes como el cambio climático, el creciente desempleo y la contaminación ambiental que estremecen a todos y todas.

Ese hacerse oír como el predicar, del acto de hablar y expresar pensamientos entre los marginados, tal como lo hizo monseñor Romero en El Salvador y Camilo Torres en Colombia en los años 70 y 80; esa es una de las tareas para hoy del intelectual crítico, pero ese hacerse oír corresponde a un compromiso político y ético con la vida, vuelvo a decir, de quienes la están perdiendo. Esa prédica es la prédica de la montaña que hace multiplicar, de la rebelión de la víctima a la subversión del sistema.

MOVIMIENTOS SOCIALES Y RELIGIOSIDAD

LA PALABRA Y LA CONSTELACIÓN DE LO DIVINO EN LAS UTOPIÁS SOCIALES

FERNANDO MATAMOROS PONCE

Un sentimiento de *calamidad* recorre el mundo, junto a ella, la catástrofe, inminente. Frente a ella, hay quienes resisten. Invisibilizados por las cenizas de la civilización, renacen acumulando el sufrimiento de la sangre y los gritos del pasado. Salen de sus madrigueras, de las catacumbas, gritan esperando reforzar la esperanza para otro combate. Por no participar del desastre, esos nuevos movimientos sociales concentran una profunda crítica al mundo, el pensamiento impedido, castigado y enterrado por el caos. Están del otro lado del mundo, donde los muertos los acompañan en las montañas de la esperanza. Los vientos, las lluvias actualizan la catástrofe. Con relámpagos y luces alumbran los caminos. Son los resplandores del pasado removiendo los pensamientos en el olvido y la memoria del presente. Atrás, como centellas, los movimientos sociales escurren la sangre sin gloria, están en el umbral de la cumbre como *Espera*.

La calamidad de los muertos del pasado, rebeliones, guerrillas y revoluciones, ciega por momentos a los vencedores. Les hacen fiesta y advenimiento con sus risas conmemorativas en

las fechas consagradas por el poder. Este actúa —diría Benjamin (1989: 484)— la *comedia* del *Orden* del mundo, mientras los *héroes verdaderos* están muertos. Pero, el dolor vuelve a desprenderse de la memoria, busca una salida para el presente, ya que la historia radical cruza muchas fases, cuando entierra una forma antigua. Tan fuerte es la luz de los reflectores del poder que queremos olvidar ese dolor de esas víctimas de ese pasado. Pero, al mismo tiempo, se renueva la revelación de lo posible del todavía-no, de lo deseado, de la pérdida punzando nuevas aspiraciones. Rememoramos, no para repetir en la conmemoración de los vencedores, sino para configurar el escenario y no seguir siendo los perros de un amo despiadado. La conciencia sabe que vale más que los dioses, pero también con ellos resurgen deseos de una cita con las esperanzas del pasado con el presente. En este sentido, los nuevos movimientos sociales son los “bárbaros” de la modernidad. Aislados y expulsados del paraíso neoliberal, vuelven a renacer en el mismo centro del huracán discursivo. Enemigos de la construcción de la civilización y su catástrofe, de los límites de las fronteras de lo civilizado, los humanos buscan diariamente la *humanidad*, no aceptan seguirse empobreciendo dentro de las barreras legales impuestas por el progreso del capital. La miran, la sienten como la sangre derramada, la interiorizan y resplandece la esperanza en las palabras, representaciones simbólicas y actos, pues es el nudo de la redención del pasado.

Intentemos pues deconstruir para reconstruir lentamente los contenidos sociales en los conceptos y palabras viviendo como tensiones en las casas de los dioses, nosotros-sujetos expresados en el objeto de lo divino. Uno de los problemas fundamentales de los racionalismos científicos son los dioses, santos y vírgenes que, no solamente, no quieren “morir”, sino dan la impresión que se renuevan con mucha más fuerza en las realidades sociales. Hay un resurgimiento de lo irracional y de las religiones populares (Ramonet, 1999: 117-132). En este nuevo milenio, en los momentos de fortalecimiento de las prácticas verticales del poder y en ausencia de democracia, en este periodo de regreso a las tinieblas religiosas

integristas, en estos momentos de dolor por el terror militar y el terrorismo de Estado, millones de hombres se preguntan y resisten a las condenas de las pesadillas cotidianas. Con “llaves maestras”, abren los cerrojos de las puertas de la historia de los vencidos. Reinvierten la realidad para lo posible, lo humano perdido en la oscuridad de la verdad del concepto y del poder. Al abrir las puertas, encuentran huellas del pasado, contradicciones y horrores, pero también resurgen desafíos del presente, actualizan la concentración de lo ya sabido, transformándolo para el futuro.

¿Por qué los discursos, ritualizaciones y ceremonias del mundo moderno tienen que dialogar, conversar o pelearse con los seres del más allá que, según el pensamiento racionalista, no existen, son solamente ficciones, especulaciones, supersticiones, manipulaciones y demás construcciones del imaginario? En este nuevo milenio, las portadas expuestas en el kiosco de prensa muestran interrogaciones sobre el fin de un periodo y de los peligros que inquietan a la humanidad. En internet, la prensa e imágenes diversas de la cinematografía, encontramos referencias conceptuales ligadas a lo religioso como expectativas de un futuro catastrófico, apocalíptico y milenarista. En el espacio virtual, *fin del mundo* aparece 1.970.000; *Apocalipsis* 2.450.000; *profecías* 2.010.000 Y 1.950.000 Menciones de calamidades para 2007. En momentos de crisis, la producción cinematográfica, en particular hollywoodense, ofrece películas con temas fantásticos, catastróficos, de ficción y terror ligados a un terrorífico más allá. Ese surgimiento de estas imágenes se da en momentos importantes de dificultades económicas o de desarrollos científicos (*Ibidem*, 1999: 122-123). Sin embargo, estas representaciones no cuestionan ni analizan de fondo las consecuencias catastróficas del capitalismo (expresadas como gritos del universo, el calentamiento de la tierra, por ejemplo), sino exorcizan desviando la atención para controlar miedos y angustias ante los destinos anunciados por las condenas del neoliberalismo.

Religiones, racimos de vida y cultura

Las aspiraciones acumuladas en los movimientos sociales nos recuerdan que la vida contra la muerte son estos instantes maravillosos del placer de soñar otro mundo, aún con la agonía y la inquietud rodeada de miedo. Con la metafísica puedes llamar a los “fantasmas” del pasado, rememorar los relámpagos de la historia, los instantes que pueden alumbrar los caminos grises de la muerte tan dominante e ideologizada en los vacíos del sentido de la vida. Para hacerse sujetos, las personas aisladas deberán extenderse sobre lo que desean: la sociedad (tensiones y contradicciones) que las configuran y limitan en sus deseos. Con el sueño acumulado en el presente con el pasado que, algún día, desaparezca lo sufriente del mundo, el hombre y la sociedad niegan diariamente la violencia interiorizada, pues es el pasado que recorre la sangre colectiva de nosotros, es la gente que han visto morir, es el reflejo del espejo de los otros. Así, para los zapatistas, la esperanza aparece en medio de la mentira hecha verdad, de la verdad hecha mentira. “Por los sueños nos hablan y enseñan los dioses primeros. El hombre que no sabe soñar muy solo se queda y esconde su ignorancia en el miedo (...) Para que pudiera hablar, para que pudiera saber y saberse, los primeros dioses enseñaron a los hombres y mujeres de maíz a soñar, y nahuales les dieron para que con ellos caminaran la vida. ‘Los nahuales de los hombres y mujeres verdaderos son el jaguar para pelear, el águila para volar los sueños, el coyote para pensar y no hacer caso del poderoso’ (...) Una luna en cada pecho regalaron los dioses a las mujeres madres para que alimentaran de sueño a los hombres y mujeres nuevos. En ellos viene la historia y la memoria, sin ellos se come la muerte y el olvido.” Marcos (2005). En diferentes momentos de la historia, las expresiones religiosas han sido parte constitutiva de las formas de dominación, pero también parte de los movimientos sociales y sujetos en las grandes transformaciones. Su existencia es mesiánica, no es monolítica, atea o creyente, sin transformaciones reales en su interior. Podemos constatar a través de *la* historia oficial, y *las* historias locales, que estas se expresan

como oposiciones a la violencia de ley y la oficialidad, que no existe *un* cristianismo, sino muchos cristianismos expresados de maneras particulares en lo que representan las figuras de Cristo (ver los misioneros como corrientes políticas y como contradicciones sociales). Dios se hizo judío y judío se hizo dios. Ignorarlo, por convicción o por ignorancia, es seguir abogando por los anacronismos de los “opios del pueblo” y por los ateísmos científicos racionalistas, dejando libre el camino para que los integristas continúen elaborando su telaraña en sus relaciones con las elites del poder.

Para nosotros es importante resaltar que las religiosidades en los movimientos sociales no pueden ser explicadas de manera unilateral en un campo específico sin relaciones sociales. No se trata de ateísmo científico, ni tampoco de creyentes por encima de las contradicciones sociales, estas existen porque existe la sociedad, somos subjetividad, espíritu lleno de contradicciones y tensiones en nuestros deseos de otro mundo que el impuesto. Para bien o para mal, la dimensión religiosa está mediada por realidades específicas, por raíces particulares y complejidades múltiples de esperanza, ligadas a su vez a las interrelaciones del contexto del poder y la dominación donde se especifican los movimientos sociales. En el contexto contemporáneo, la parte religiosa no es solamente parte constitutiva de los movimientos sociales en su presente concreto, también es parte de un largo y ancho río de tensiones que vienen de lejos en la historia. Ella, la historia para la vida, no para establecerla como la verdad de la muerte del pasado, nos permite pensar los cambios en los paradigmas y conceptos en relación con las realidades sociales como negatividad y esperanza. Por un lado, reconoce la relación de las leyes, modelos dominantes de acumulación económica y dominación, con los hombres viviendo en sociedad y por otro lado, muestra los deseos y aspiraciones sociales de justicia, no en un saber abstracto, sino en las consecuencias de los procesos de mundialización del mercado y la globalización como idea del mundo.

Comprender las relaciones de sociedad en las creencias religiosas permite vislumbrar la esencia-esperanza-memoria-creencia

en otro futuro que el destino y la condena impuestos por el poder. En este sentido, los movimientos sociales y los sujetos emergentes, que son sus pilares, se establecen en la oposición inscrita en un aumento de los sufrimientos y en una negatividad de los actores que se manifiesta en forma multiforme y autonómica: un crecimiento de exigencias de cambios contra la dominación. En este contexto de luchas sociales, las tradiciones de pensamiento son resultado de las experiencias culturales y religiosas como tensiones y contradicciones sociales. Las creencias y sus palabras que los enuncian son parte de las tradiciones religiosas de crítica del mundo. No surgen de la nada, sino de los diferentes campos de acción de la existencia como expresión de la vida cotidiana. Los mensajes emitidos son las profecías, son raíces transformadoras habitadas por las contradicciones en el conjunto de movimientos sociales. Son palabras que rompen los conceptos cerrados del poder y la clasificación como estandarización y homogeneización en relación con el poder y la dominación.

Una vez más, como en tantas reuniones, coloquios, mesas redondas, tribunales y comisiones, surgen entre nosotros palabras cuya necesaria repetición es prueba de su importancia; pero a la vez se diría que esa reiteración las está como limando, desgastando, apagando. Digo: "libertad", digo: "democracia", y de pronto siento que he dicho esas palabras sin haberme planteado una vez más su sentido más hondo, su mensaje más agudo, y siento también que muchos de los que las escuchan las están recibiendo a su vez como algo que amenaza convertirse en un estereotipo, en un cliché sobre el cual todo el mundo está de acuerdo porque esa es la naturaleza misma del cliché y del estereotipo: anteponer un lugar común a una vivencia, una convención a una reflexión, una piedra opaca a un pájaro vivo (...). Sin la palabra no habría historia y tampoco habría amor; seríamos, como el resto de los animales, mera sexualidad. El habla nos une como parejas, como sociedades, como pueblos. Hablamos porque somos, pero somos porque hablamos. Y es entonces que en las encrucijadas críticas, en los enfrentamientos de la luz contra la tiniebla, de la razón contra la brutalidad, de la de-

mocracia contra el fascismo, el habla asume un valor supremo del que no siempre nos damos plena cuenta (Cortázar, texto inédito: <http://lists.Indymedia.org/pipermail/cmi-peru-impresos/2006-june/0703-yo.html>).

La palabra como pregunta ante el mundo es acción y movimiento hacia otro mundo, es “pecado” ante la ley, pues se niega a aceptar la palabra del poderoso, pero también es, aunque secularizada, promesa mesiánica de liberación. Ante la situación de dolor y muerte por el mito del progreso y su derecho, la rebeldía se nutre de la palabra como liberación, de lo divino de los dioses que los hicieron vivir para constituir los puentes con el “timbre” bien aventurado del eco de la utopía. Es ella la que lleva el deseo y la esperanza en peregrinaje crítico del tiempo de la palabra *aquí* y *ahora* pero hacia fuera del mundo, como Baudelaire hacia otros lugares, otros tiempos, otras sociedades, otros *dioses* (Desroche, 1973: 56). Pensando con la herencia de Ernst Bloch (1977: 58), aun con todas la barreras que se le impongan al deseo de algo mejor, con todo el miedo a dar un paso para seguir caminando, subsistirá el sonido que viene de afuera de lo concreto como dolor. A pesar de las murellas que se pongan a los ecos de las palabras de los visionarios del pasado, el timbre que las hizo nacer sigue haciendo poesías, líneas de escritura que salen a pasear en el horizonte, no para sanar el mundo, sino para transformarlo con las revoluciones: “Basta mirar hacia atrás en la historia para asistir al nacimiento de esas palabras en su forma más pura, para asentir su temblor matinal en los labios de tantos visionarios, de tantos filósofos, de tantos poetas. Y eso, que era expresión de utopía o de ideal en sus bocas y en sus escritos, habría de llenarse de ardiente vida cuando una primera y fabulosa convulsión popular las volvió realidad en el estallido de la Revolución Francesa. Hablar de libertad, de igualdad y de fraternidad dejó entonces de ser una abstracción del deseo para entrar de lleno en la dialéctica cotidiana de la historia vivida. Y a pesar de las contra-revoluciones, de las traiciones profundas que habrían de encarnarse en figuras como la de Napoleón Bonaparte y de las de tantos

otros, esas palabras conservaron su sabor más humano, su mensaje más acuciante que despertó a otros pueblos, que acompañó el nacimiento de las democracias y la liberación de tantos países oprimidos a lo largo del siglo XIX y la primera mitad del nuestro” (Cortázar, *ibidem*).

En este sentido, podemos interrogar el rol de lo religioso en la construcción de la sociedad, en los movimientos sociales: ¿Cuál es la función social y cultural de la palabra Dios? ¿Por qué surgen tantas imágenes y discursos anunciando el terror como parte de la irracionalidad? ¿Qué es lo religioso en los grupos, incluyendo nuestras intimidades de representación personal de las divinidades y nuestras relaciones con ellas? ¿Por qué lo religioso se transforma en centro y periferia de las luchas en el mundo de las políticas militares y las vidas cotidianas? ¿Qué sucede, qué pasa con el miedo a lo nuevo impuesto o deseado, por qué surgen viejas y nuevas formas del creer religioso como esperanza ante los futuros inciertos? ¿Acaso no existen las religiosidades como intuición en las profundidades del interior como creer y pensamiento del hombre; como signo, palabra y gesto de trascendencia del *ya basta* cotidiano; como posibilidad de futuro; o son solo expresiones de los errores e ilusiones de los vencidos en el pasado? Para nosotros, más allá de las manipulaciones e intereses de clase o de individuos, los sistemas de pensamiento creyente son racimos de vida cultural, acaudalados ríos de experiencias frente a las dudas, reforzamiento de identidades contra las identificaciones impuestas, luchas y muertes. Esas identidades que son también no-identidades, ya que nos son impuestas (ver indio *tonto, salvaje y atrasado*; mujer, *ser inferior* con roles asignados; homosexuales *enfermos peligrosos, decadentes y anormales*), están —como lo afirma Foucault (1992: 7-31) refiriéndose a Nietzsche— constituidas de símbolos que contienen procedencias, memoria y origen conflictual —existencias colectivas, preguntas y antagonismos de las sociedades. Al mismo tiempo que entrecruzamientos históricos de los mestizajes en los movimientos migratorios (judíos, musulmanes enriqueciendo la cultura occidental, zapotecos en relación al enriquecimiento cultural de

los mixtecos, los aztecas y sus relaciones con las otras culturas de Mesoamérica), las sociedades y religiones se caracterizan por haberse constituido en los procesos de luchas y conflictos mediados por relaciones sociales ritualizadas en relación a las particularidades de lo divino como aspiración. No puede existir sociedad donde no existan lugares de memoria para entretejer y cerrar los sentimientos en momentos de crisis (Cfr. Durkheim, 1991). Así, las religiones e irracionalidades no son verdades o conocimientos alternos a la racionalidad del mundo material, empero aditamentos subjetivos para soportar y salir de las dificultades de la existencia. Son afinidades con lo social y la lucha de clases, sirven para vencer los miedos repetidos, ir más allá del mundo, dejar de ser cotidianamente hombre miserable, vacío y sin esperanza. Por lo tanto, estas reacciones religiosas no son totalmente diferentes a las de los movimientos sociales y de las instituciones políticas, se expresan en lugares de reuniones y de ceremonias para establecer lazos comunes fragilizados por las determinantes sociales.

Religión-objeto, sujeto y utopía

Por las razones concretas de las consecuencias de los discursos, la catástrofe, afirmamos socialmente que, en los múltiples tiempos y espacios de la historia y sus símbolos, no existe un objeto-movimiento sin el sujeto que lo constituye, creencias y transformaciones utópicas. Argumentamos que lo que constituye los nudos de pensamiento y subjetividad de los movimientos sociales no son abstracciones sobre el más allá sin mundo concreto, no son ideologías sin realidades sociales, son cuerpos viviendo en la catástrofe. Como afirma Antoine Casanova (2006: 6), las corrientes religiosas en la sociedad no son entidades trascendentes fijas, sin relaciones con el exterior y sus tensiones. Las manifestaciones de lo religioso emergen dentro de las relaciones sociales. No son, como lo afirman las corrientes conservadoras, esencias extranjeras a las tensiones sociales, participan y se nutren de las recomposiciones socio-políticas, ideológicas e ideo-teológicas. Son la reflexión establecida en la reflexividad

del tiempo en los espacios concretos de los movimientos. Frente al mundo y sus contingencias como crisis, no existe religión-objeto sin las apuestas de los deseos de los actores-sujetos que, en su devenir, establecen creencias en otro mundo, desde el mismo mundo, pero más allá del mundo, una utopía constituida en deseos y aspiraciones como potencia humana. Como asevera Sergio Pitól, contra el deseo nadie ha podido nada, ni siquiera la frustración establecida en la amenaza y con la represión. “Resistirse a un deseo, cualquiera que sea, significa una disminución, ser nadie, vivir en el error (...). Ha sido fuente de agonías, pero también, secretamente, el estímulo creador más extraordinario” (Pitol, 2006: 156).

Los símbolos y los deseos acumulados en las palabras son parte de los sistemas de pensamiento religioso. Estos no están desligados de la realidad que los constituye. Aunque cambian, las imágenes de los tiempos perdidos (*Dialectique de l'Arrêt*) emergen en las subjetividades más íntimas como movimientos de conjunto. La existencia de mutaciones en las crisis sociales es la acumulación del tiempo del movimiento, son las posibilidades de las artes de las resistencias. Aunque contradictorias, las palabras que las manifiestan en la lucha de clases, son el rechazo, son las riquezas humanas, profecías contra la condena y el destino de los discursos totalitarios. Podemos afirmar que lo que centra los movimientos sociales es la creencia de que como proceso, nace, crece y se manifiesta aquí en el mundo en los gritos de dolor y angustia de las *democraduras* del capital. No estamos hablando del infierno dantesco, de imaginaciones literarias, sino de los *huesarios* de las víctimas enterradas junto a sus dioses, de los dioses condenados junto a los hombres.

Las imágenes que despliegan los movimientos sociales, son los posibles que se expanden en la vida contra lo inmóvil de la forma, contra el caos como condena, contra el mito de la forma estática del *riesgo* y la *catástrofe* eternal. Contra el materialismo y el racionalismo, como sepultureros de lo que resplandece en el horizonte, el pensamiento crítico es la utopía en el dolor y la injusticia. Nudos de religiosidad crecen en las adversidades, son el reflejo de las crisis, es el presentimiento de la *Salvación* o la *Redención*. Como Pascal, los

hombres *apuestan* al triunfo de su causa, rememoran los muertos del pasado, desafían los peligros del presente.

En efecto, los deseos de justicia no empezaron hoy y los hombres siguen exigiendo lo inalcanzado, los gritos, hechos palabra en la *profecía* (o *Verbo* según San Juan), como representación de la vida, como organización y ritual, son la encarnación de los posibles para no morir ante el realismo de la vida cotidiana. La sobrevivencia, aquí, ahora y más allá de lo real, siempre está en busca de certezas del presente, construye autónomamente las posibilidades del instante, una acumulación de los instantes de los sueños del pasado. Como las palabras de los caballeros andantes y quijotes, y al igual que los monjes misioneros que constituyeron la crítica de sociedad y las utopías del siglo XVI, las profecías son parte de los procesos de transición de la vida contra la condena del poder y la muerte. Del destierro y el éxodo con la libertad, aun con los miedos, volverán a deslizarse en las subjetividades del deseo para caminar con el sueño-despierto hacia adelante. Exorcizarán a los demonios del desierto (como tantos cristos y santas caído(a)s en las selvas latinoamericanas) para pensar y hacer el bien a esas ánimas del “purgatorio”, a esos millones de condenados por el capital y su miseria a las guerras y enfrentamientos comunitarios.

Desde luego que la emergencia de lo religioso en los movimientos sociales tiene especificidades concretas. Estos representan a los dioses y lo divino con características particulares inseparables de la acumulación de experiencias en el mundo concreto dominante. Sus especificidades son huellas que se pueden rastrear históricamente en el conjunto de relaciones sociales políticas ideológico-teológicas. Lo importante del instante del tiempo de los movimientos sociales, es encontrar nuevos caminos para salir de lo negro del mundo. Se abren caminos con la luz de la utopía que se esconde dentro del bosque peligroso, donde se encuentra la bestia del capital, da miedo, mata lo que se *mueve* hacia otro futuro. Quieren salir fuera, por el instante no importa donde pero más allá de la realidad. Intentan caminos desconocidos. Para construir lo nuevo se pueden equivocar, pueden caer en las telarañas del poder, se pueden perder, pueden

morir, pero su posibilidad está en pasajes obstruidos, marcados con la prefiguración de la luz y esencia de la utopía, única salida a los destinos de las condenas del capital.

Siguiendo las huellas poéticas de Charles Baudelaire (1961: 303-304), con la metafísica,¹ inscrita en el mundo presente de violencia (no existe otro), siempre habrá una afirmación de alejamiento y de exilio de las personas tejiendo relaciones sociales en los movimientos sociales. Piensan y buscan otro lugar que las neurosis identitarias de la guerra cotidiana del mundo, del aislamiento en sus madrigueras-encierros de la soledad o en las montañas de los muertos en la clandestinidad de la represión militarizada: por el momento del ahora, no importa cual, pero para vivir y soñar siempre hay que viajar fuera del mundo. Podríamos platicar con esa alma desesperada de Baudelaire, llena de deseos profundos, de creencias que existe otro mundo que la realidad, una *Montaña mágica* como la de Thomas Mann. Alma mía, congelada en la jaula de hielo del dolor y del poder, dime, ¿qué pensarías de viajar hacia el calor de una playa hermosa, verde alrededor, donde broncear nuestra animalidad como lagartos hambrientos de luz para vivir, gozar un paisaje a nuestro gusto para reflexionar? Mi alma grita ¡ya basta! No importa dónde, pero fuera del mundo, más allá de este “valle de lágrimas” que nos hace sufrir y llorar junto a otros muchos sueños más en este mundo.

Polos sociales de religiosidad entrecruzados

Para comprender a Dios en la sociedad es necesario analizarlo con la clave hermenéutica. Las formas de relación de la sociedad con Dios son múltiples. Como veremos más adelante, una de ellas tiene sus raíces en la noción de respeto y comportamiento comunitario y otra que afirma su verdad institucional dogmática. La noción

1 Ver mi trabajo sobre sociedad y revolución: “Solidaridad con la caída de la metafísica: negatividad y esperanza” en Holloway, John, Sergio Tischler y Fernando Matamoros, (Coords.), (2007), *Negatividad y revolución; Theodor W. Adorno y la política*, Buenos Aires, Herramienta-ICSyH-BUAP pp. 191-224.

de Dios nunca debe ser vista como unitaria, sino como múltiple y dialéctica, antagónica y contradictoria. En los sistemas políticos y religiosos históricos existen dos polos diferentes pero interrelacionados que corresponden a interacciones y conflictos (Casanova, 2006), pero también a un modo de vivir y relacionarse con lo sagrado en los aspectos básicos de vida: principios éticos de relaciones comunitarias.

El primer polo de la jerarquía, dominante y hegemónica, selecciona y autoriza lecturas y publicaciones de los contenidos y significaciones de los textos sagrados verificados en la ley y su violencia. Aunque todas las corrientes integristas de las religiones del mundo hablan paradójicamente de lo inmóvil y absoluto de sus dogmas, verificamos que *su* Dios baja a la tierra y participa en las guerras humanas, como lo ilustran diferentes ejemplos. Durante la colonización de América, las cruces consagraron espadas y repartieron los mundos descubiertos entre las potencias del periodo (España y Portugal en cuanto al descubrimiento). Durante la Segunda Guerra Mundial, el papa Pío XII bendijo cañones y ejércitos mientras, en el silencio, se desarrollaba el genocidio judío. Actualmente en México, la Iglesia autoriza o santifica políticas antiterroristas o antinarco avalando la permanencia de las fuerzas armadas, la violencia en el territorio, hasta que se restablezca legalmente el *Orden* (León Zaragoza, 2007); niega, derechos a los excluidos, mujeres y homosexuales, los castiga en su derecho a creer en lo humano como divinidad para trascender las condenas del pasado. Aunque los conservadores quieren asegurar que *su* Dios es esencia pura sin relaciones sociales ni tensiones, podemos observar que sus discursos impregnados de religiosidad son motor y carburante de posturas políticas e ideo-teologías que se entrecruzan con las estrategias económicas y militares del orden establecido del mercado.

Así, podemos comprender las palabras hegemónicas de la ultraderecha cristiana mexicana entrecruzándose en los pasillos, sin prohibiciones, preparando discursos institucionales con los gobernantes católicos. Roberto Blancarte (*apud* Ramírez de Aguilar, 2003) hizo en *El Financiero* un llamado a defender el Estado laico y afirmó

que las reformas al Artículo 130 preparan los escenarios para reuniones entre funcionarios y dirigentes religiosos, un camino peligroso para las libertades políticas laicas establecidas en las reconstrucciones de los movimientos sociales. En el mismo artículo de Ramírez de Aguilar, Víctor Flores Olea y Bernardo Barranco observan un peligroso y extensivo oscurantismo creciente en el escenario político y la prensa (Cfr. Barranco, 2003). En Estados Unidos, Bush y su policía internacional militarizada son los cruzados de la modernidad. Armados del fetiche dólar y su declaración *In god we trust*, se enfrentan a la *espada de Alá*, Bin Laden y su ejército *Al Qaeda*. De manera general, la historia ha mostrado que el discurso totalitario no acepta lo diverso, es esencialmente construido de una sola voz monológica, culto supremo, repetido por sus vasallos.

El segundo polo de conflicto en Dios se manifiesta a través de la historia religiosa de América Latina. No está separado del primer polo, es parte de la crisis en su interior, es el hastío de la vulgaridad en la repetición de la exaltación de los signos de lo superior. Se expresa en las luchas y tensiones de los discursos dominantes establecidos socialmente. Desde una perspectiva genealógica del pasado, podemos constatar que las palabras, como ruptura del pasado, siguen participando en el presente. Recordemos a Bartolomé de las Casas (1484-1566), Jerónimo de Mendieta (¿1525?-1604), Vasco de Quiroga (1470-1565). Ellos construyeron su alegato e imaginaron sus utopías dentro de las experiencias y realidades discursivas institucionales coloniales. Su herencia crítica al mundo se manifiesta en nuestros días. Se nutre de las experiencias de la vida cotidiana como resistencias y rebeldías de los indígenas mexicanos. El pensamiento de rechazo al mundo en nombre de lo divino es objetivación y uno de los ejes centrales de lo religioso, de los gritos de dolor y sufrimiento, de las esperanzas en la liberación. Francois Houtart (2001: 185) afirma que “donde hay esperanza hay religión”, por lo tanto construcción de redes sociales que enfrentan la condena y el poder del mito de la violencia y el terrorismo de Estado.

En el proceso de construcción de relaciones sociales y religiosidades, las palabras y representaciones son nudos de cohesión social

y esperanzas, puentes de lo divino, otro posible ante el mundo. Por lo mismo, podemos observar que en las experiencias de las Comunidades Católicas de Base (CCB), en las comunidades indígenas en la actualidad y los movimientos guerrilleros del último tercio del siglo pasado y sus nuevas manifestaciones, las lecturas de lo religioso son vida y movimiento. No son cerradas ni dogmáticas, están abiertas al cambio recuperando las reinterpretaciones hermenéuticas de los textos sagrados, de los cuerpos anteriores que reconstruyeron las posibilidades de los que pensaron a Dios no como algo *absoluto* y *esencial* sin transformaciones, sino como *esencia* de las tradiciones de la realidad, de los usos y costumbres como resistencia y rebeldía, del deseo de vida para vencer la carencia impuesta como único camino en la realidad. Entre tendencias y corrientes antagónicas, estos movimientos de lo religioso se caracterizan por una renovación de la esperanza dentro de los contrastes ideológicos, políticos y teológicos del presente. Siempre son obsequios, cosechas del pasado, conmemoraciones para la renovación de los grandes cambios históricos esperados: colonización-descolonización, imperialismos-independencias, nacionalismos-guerras inter-étnicas, solidaridades y dolores de la vida, soberanías y posibilidades de ejercer la potencia y creatividad de sus pensamientos e imaginarios.

El esfuerzo de comprensión nos exige también vislumbrar los textos y contextos donde se constituyen las subjetividades de los movimientos religiosos. No pueden entenderse sin los discursos teológicos naturalizados en representaciones ligadas a objetivos a alcanzar en el mundo contemporáneo. Son reflejos de los antagonismos, de las resistencias y luchas sociales. De esta manera, la importancia de la construcción religiosa, por lo tanto de la sociedad (reparación y redención en los mitos), no se encuentra en su verdad racionalizada e institucionalizada, sino en su paradójica fuerza dialéctica de movimiento y acción social. Si el mito es poder, en su interior se encuentran posibilidades de transformación del propio mito rechazado por la divinidad que lo hizo nacer. Cristo no existe sin la cruz y el sacrificio como esperanza contra las injusticias

del imperio romano sufridas por el pueblo judío. La belleza de los deseos activos en nosotros radica en el rechazo. El *desorden* es reflejo dialéctico del dolor ocasionado por la impostura establecida en el eco ensordecedor del *Orden* de Dios de la iglesia conservadora y sus vicarios destruyendo el mundo y la sociedad que busca los posibles para vencer la opresión y la miseria.

Para comprender las dimensiones dialécticas de las religiones, aunque sea rápidamente, es necesario mirar al pasado para pensar el presente. Primeramente, es necesario subrayar que la elaboración de significaciones en las representaciones discursivas, individuales y colectivas, es reflejo de los movimientos sociales en proceso de resistencia constituyente de una subjetividad negativa al mundo en la conformación de una nueva constitucionalidad deseada. En segundo lugar, debemos destacar que dentro de los discursos dominantes se encuentran posibilidades de explicación de lo *Mismo Conservador*, repetido cotidianamente como promesa mítica de su existencia real junto a lo *Nuevo del Todavía No* que existe como constelación en la intuición de lo buscado en lo cotidiano. Así, tenemos un cristianismo conservador que explica lo real de los mitos establecidos como verdades en los dogmas morales de la dominación. En este discurso y sus ritualizaciones, mitificando lo real como verdadero, solamente Dios autoriza prácticas y acciones ideologizadas en las palabras de los dirigentes religiosos. Pero, también subjetivamos y sentimos en carne propia el dolor de la mentira hecha mito en los hombres vueltos carismáticos por la ideología dominante.

Los ideólogos de lo religioso conservador quieren hacer de Dios la representación del Orden-Ley-Violencia controlando y vigilando el Desorden-Deseos-Aspiraciones implicado en y por ese mismo *Orden*. Es decir, al interior de los discursos de la violencia simbólica y real de los dogmas y doctrinas regulando las contradicciones de lo establecido, existen, dialécticamente, otras explicaciones virtuosas de las otras palabras contradictorias de ese mismo cristianismo conservador. Muchos *otros* cristianismos liberacionistas son ejemplares en la historia de la resistencia y sus representaciones

(Virgen de Guadalupe y sus héroes asesinados), de lo alternativo y utópico constituyente de otro orden. Para ser más pragmático, si en el discurso de Benedicto XVI y corrientes conservadoras se destacan actitudes guardianas del mito, mediante la exaltación moral y virtuosa del cuerpo y la virginidad condenando a los medios que se burlan del dogma (Reuters, AFP y DPA, 2007), es porque en su interior se encuentran resistencias y luchas dialécticas del pasado. La agresión de la iglesia conservadora enfrenta el vaciamiento de las iglesias y el “peligro” de las embestidas de no-creyentes, el surgimiento de sectas y cristianismos nuevos y teologías de liberación. Los nuevos movimientos sociales en rebelión continúan preguntándose, nuevamente con los muertos del pasado, cómo caminar más allá de las ficciones discursivas de las instituciones.

Movimientos sociales y el Vaticano en los genocidios

El proceso genocidiario no es nuevo. El mundo entero mira la montaña de muertos de la historia, el dolor ofrecido por los hijos de Dios a su prójimo el hombre. Pero no se trata de desaparecidos, prisioneros y torturados sin nombre, tienen un apellido colectivo y una conciencia de clase, la esperanza: la búsqueda del bienestar como lucha de clases. El dolor está implantado en el centro de la esperanza, el *amén* es ruptura y búsqueda de justicia en la injusticia que golpea diariamente, la salvación. La dolorosa genealogía del dolor de lo diferente no empieza con Juan Pablo II ni es el triste privilegio de Benedicto XVI. En 1954, el papa Pío XII viajó a Guatemala. Comió, brindó y otras más con el general Carlos Castillo Armas, jefe de la Junta Militar, impuesta y vigilada por Estados Unidos, que destituyó al presidente Jacobo Arbenz Guzmán (1951-1954), demasiado peligroso por haber nacionalizado la industria americana del plátano. Existe una línea creyente dogmática en América Latina con las prácticas conservadoras del papa Juan Pablo II cuyo colaborador, guardián de la ortodoxia, el cardenal Joseph Ratzinger — futuro Benedicto XVI —, condenaba a las corrientes revolucionarias de la *Teología de la Liberación* (TL) y a los movimientos de las comunidades católicas porque vivían una

convivencia colectiva con los marxistas, coexistiendo con la herencia de los abuelos caídos en las luchas guerrilleras.

Por un lado, vimos durante los años 60 y 70 un fortalecimiento del espíritu de la “criatura oprimida”, relaciones entre grandes capas de pobres y teólogos implicados en los movimientos revolucionarios, al mismo tiempo que una campaña de acusaciones, excomuniones, castigos por parte de las autoridades del Vaticano. A la vez que Juan Pablo II visitaba a dictadores y autoridades cristianas implicadas en el asesinato de miles de hombres de buena voluntad, se condenaba y castigaba a curas implicados en las revoluciones centroamericanas. Msr. Oscar Romero cuenta en su diario de memoria dolorosa la visita del Papa a San Salvador, el 30 de enero de 1980: “[Juan Pablo II] me dijo que deberíamos tener en cuenta la justicia social y el amor hacia los pobres, pero también me previno sobre los malos resultados para la Iglesia por el crecimiento reivindicativo popular de izquierda” (*apud* Barth, 2005: 5). Las consecuencias de haber escogido hablar desde el espíritu profundo del cristianismo, cuestionando la injusticia del *Desorden* como dolor y sufrimiento del pueblo, parte del *Orden* militar, no se hicieron esperar. El 24 de marzo de 1980, Oscar Romero fue asesinado por órdenes de las fuerzas militares bien vigiladas por la Central de Inteligencia Americana (CIA). Juan Pablo II, continuador de la tradición conservadora de la Iglesia (genocidios de la historia, colonialismo, nazismo, fascismo), haciéndose cómplice de la ley de la dictadura, deploró únicamente —según Maurice Barth, dominicano y teólogo de la liberación— que el asesinato haya sucedido en el espacio sagrado de una iglesia. Muchos de los que acompañaron a Oscar Romero en sus palabras de indignación y búsqueda de libertad, de otro mundo en un mundo de dolor y miseria, fueron asesinados, desaparecidos por la junta militar administrando el capitalismo. Así, Guadalupe Carney (cura), Saúl Godínez Cruz (profesor), Eduardo Lanza (estudiante) y las religiosas Enoé de Jesús Arce Romero y Saraí del Carmen Romero fueron encontrados en un cementerio clandestino, ubicado a proximidad de la propiedad del coronel Amílcar Zelaña. Según

Jack Bings, ex embajador estadounidense en San Salvador, estos colaboradores de Oscar Romero huían de la represión militar. Con el silencio cómplice de las autoridades en Washington, quienes sabían de estos sucesos, estos actores fueron detenidos en Tegucigalpa, torturados por oficiales de Honduras y desaparecidos por oficiales de El Salvador. (*Ibidem* 7).

Unos años más tarde, la escenografía contra religiosos críticos del poder se repetía. La represión continuaba y los agentes de la policía y militares buscaban los lugares donde se acumulaban resistencia y esperanza. El 13 de noviembre de 1989 agentes de la policía nacional penetraron en las instalaciones de la residencia jesuita de la Universidad Centroamericana (UCA), buscando indicios de las relaciones de estos religiosos con el frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Tres días después, el 16 de noviembre, aun con el silencio de la Iglesia, nos enteramos del asesinato, por las balas del Batallón Atlacatl de las fuerzas armadas salvadoreñas, del intelectual jesuita Ignacio Ellacuría junto con sus compañeros jesuitas Ignacio Martín Baro, Segundo Montes, Armando López, Juan Ramón Moreno y Joaquín López y López.

Desde luego, toda América Latina conoce este largo recorrido del dolor con la esperanza de otro mundo. Y debemos seguir recordando largo tiempo la visita de Juan Pablo II en Chile, dar la comunión a la pareja Pinochet, mucha memoria para seguir indignándose del apoyo del Papa al dictador cuando se le detuvo por crímenes de guerra (*Ibid.*). ¿Ahora, qué hace su sucesor Benedicto XVI? Determinado desde las alturas del poder, recorre algunos puntos del planeta amalgamando la violencia del sistema político de guerra con el olvido y el perdón. Julio María Sanguinetti (2007), ex presidente de Uruguay, menciona sus tropezones que, en realidad, son su verdadera ideo-teología política y militar. En su viaje a Auschwitz en mayo de 2006, hizo abstracción del sistema económico totalitario implicado en la tragedia de los judíos asesinados en las cámaras de gas. Responsabilizó de la tragedia a una "banda de criminales" (pudo haber dicho terroristas) y no mencionó la palabra *antisemitismo*. ¿Sigue la tradición de Pío XII,

quien manifestó mediante el silencio la legitimación de la Shoa y la muerte de millones de hombres gitanos, homosexuales, enfermos mentales, comunistas, socialistas, anarquistas? Junto a sus consejeros estableciendo las verdades y leyes del Estado Vaticano, él sabe de que lado quedó *su* Dios. En septiembre de ese mismo año, aunando sus esfuerzos por la civilización occidental contra el terrorismo, durante una conferencia en Alemania, citó al emperador bizantino Manuel II Paleólogo (1350-1425) rechazando el Dios musulmán mediante la condenación de la *yihad*: “Muéstrenme lo que Mahoma trajo de nuevo y ustedes encontrarán apenas cosas malvadas e inhumanas, como su directiva de difundir por la espada la fe que predicaba.”

Algunos meses después, en marzo de 2007, prohibió la comunión a los divorciados y condenó el segundo matrimonio calificándolos de “plagas”. Más tarde, seguramente tratando de resolver el problema diplomático con algunos presidentes divorciados, los evocó como “llaga” del mundo. En la Conferencia Episcopal Latinoamericana (Celam), en Brasil, en mayo de 2007, amenazó con la “excomuniación” a los gobernantes que despenalizaran el aborto. Pero lo más grave concierne a la memoria de millones de caídos por las espadas respaldando la cruz del *Imperio Cristiano Romano Germánico*. Afirmó que la evangelización en América Latina “no representó una alienación de las culturas precolombinas ni una imposición de una cultura extraña”, cuando durante el siglo XVI en Mesoamérica, llamada América por los colonizadores, había desaparecido 97 por ciento de la población nativa (Matamoros, 2007). La palabra genocidio en cuanto a los pueblos amerindios permanece prohibida en el diccionario de la historia oficial. Algunos la emplean reducida: “Genocidio sin premeditación” (Gruzinski, 1999 e: 74), genocidio no deseado. Pocos lo pronuncian, pocos hablan de indemnización, pero todos hablan con palabras endulzadas y antropologizadas de aculturación, inculturación, deculturación y etnocidio. Reducen las responsabilidades a personalidades, ciertos conquistadores, colonizadores y misioneros del deicidio. Nunca culpan al sistema totalitario del cristianismo universal

y del capitalismo expansionista de una de las más grandes catástrofes de la humanidad.

Constelación y movimiento religioso

Los expulsados, los silenciados por la cacofonía del poder, los que sufren la exclusión de estas lógicas de acumulación en la historia del progreso, se preguntan cómo caminar a otro futuro que el impuesto por los poderosos del mercado. Se enfrentan al denso pensamiento del “espíritu de las leyes” de Montesquieu (Casanova, 2006), una violencia generalizada de los nuevos saberes, las nuevas capacidades y potencialidades de las fuerzas productivas y de comunicación (las revoluciones intergalácticas de internet) que, lejos de ser solamente una revolución técnica, son parte de las nuevas formas de dominación y conflicto social. Frente al crecimiento del desorden, de la carencia y pobreza, resurgen por todas partes gritos de desesperación, millones de pensamientos cuestionan el mundo, gritan ¡ya basta!, sueñan un cambio, protestan contra lo implícito del poder en los nuevos discursos dominantes del orden actualizado por la ley neoliberal. Otros más se suicidan, nos previenen, nos alarman de la catástrofe anunciada.

Finalmente, las manifestaciones de lo simbólico y lo religioso en el mundo moderno (culturas, pueblos, crecimiento de las religiones en los escenarios públicos) muestran que no hubo “muerte de la religión” sino una metamorfosis de los discursos de las religiones. Expresan una remodelación de estas y de sus representaciones en el campo del *Choque de las civilizaciones* (Huntington, 1998) de la guerra del siglo XXI. Pensarlas es participar dentro de los dolores del mundo de los cristianos por su liberación (Löwy, 1998). La historia de América Latina está llena de mártires y héroes que, como Prometeo, desafiaron a Dios y al mundo de la ignorancia como verdades. Ofrecieron su espíritu y cuerpo para liberarse de la condena y el destino anunciados en las lógicas de la dominación del capital. El mundo está lleno de estos hombres con la voluntad y conciencia de pensar otro mundo.

Expulsados o excomulgados, siguen preguntándose cómo caminar frente y en contra de la vergüenza del poder. Como las creencias y tradiciones no pueden entenderse sin el *lugar* hermenéutico donde se producen, punto concéntrico de la estructuración de las subjetividades, esperamos que las palabras *médium* de las profecías, como las del hijo del carpintero, el *Nazareno*, los pasos y subjetividad del Cristo sacrificado (Dri, 1986) junto a tantos hombres en la fe, sigan siendo parte de las esperanzas en las luchas de abajo y a la izquierda. Unen las esperanzas con la acción, hacen la historia con el hombre que sigue luchando y creándose a la imagen dialéctica de su palabra, creyendo, por los siglos de los siglos, *amén*. Walter Benjamin (2000: vol., I, 165) advierte estas dimensiones de lo divino en el lenguaje que es acción. Las palabras son el *médium* por el cual se comunica la esencia espiritual de los deseos acumulados en las experiencias colectivas como nudos y puentes sociales. Son las profecías anunciadas, un arma y una defensa del *centinela* que atesora la *Espera* contra el mito hecho ley. Percibir la condensación del tiempo del deseo en los movimientos sociales es descubrir la constelación en nuestro cuerpo y lenguaje como devenir, es hacer explotar el concepto y su reificación.

Bibliografía

- Barranco V., Bernardo. (2003), "La derecha católica en México", en *El Independiente*, México, 19 de agosto.
- Barth, Maurice. (2005), "Jean Paul II et l'Amérique Latine", en *Volcans*, núm. 59, París, verano.
- Benjamin, Walter. (1989), *Paris capitale du xixe Siècle. Livre des Passages*, Paris, Cerf.
- _____. (2000), *œuvres*, 3 vols, Paris, Gallimard.
- Bloch, Ernst. (1977), *L'esprit de l'utopie*, París, Gallimard.

- Casanova, Antoine. (2006), "Mouvements des religions et mouvements des rapports sociaux aujourd'hui", en *La Pensée*, núm. 345, París, enero-febrero-marzo.
- Cortázar, Julio. "Las palabras", texto inédito, en <http://lists.Indymedia.org/pipermail/cmi-peru-impresos/2006-june/0703-yo.html>
- Desroche, Henri. (1973), *Sociologie de l'espérance*, París, Calman-Lévy.
- Dri, Rubén. (1986), "Poder y utopía en la práctica de Jesús de Nazaret", en *Hacia el nuevo milenio*, vol. I, México, UAM-Azcapotzalco-Villiscaña, pp. 35-60.
- Durkheim, Émile. (1991), *Les formes élémentaires de la vie religieuse*, París, Poche.
- Foucault, Michel. (1992), *Microfísica del poder*, España, Ediciones de La Piqueta.
- Gruzinski, Serge. (1999), *La pensée métisse*, París, Fayard.
- Houtart, François. (2001), *Mercado y religión*, Costa Rica, Dei.
- Huntington, Samuel P. (1998), *El choque de civilizaciones*, Barcelona, Paidós.
- León Zaragoza, Gabriel. (2007), "Aprueba la Iglesia católica que el ejército participe en la lucha contra el crimen", en *La Jornada*, 26 de junio.
- Löwy, Michael. (1998), *La Guerre des dieux*, París, Félin.
- Marcos. (2005), *Relatos del Viejo Antonio*, Puebla, Espiral 7.
- Matamoros Ponce, Fernando. (2007), *La pensée coloniale. Découverte, conquête et guerre des dieux au Mexique*, París, Syllepse-BUAP.
- Pitol, Sergio. (2006), *El arte de la fuga*, México, Era.
- Ramírez de Aguilar L., Fernando. (2003), "Llaman a defender el laicismo mexicano. Fox pretende privilegiar a la Iglesia católica: investigadores", en *El Financiero*.
- Ramonet, Ignacio. (1999), *Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo*, España, Debate.
- Reuters, AFP y DPA. (2007), "Exalta el Papa virginidad y fidelidad; crítica a medios que se burlan del dogma", en *La Jornada*, 12 de mayo.
- Sanguinetti, Julio María. (2007), "Los tropezones del Papa", en http://blogs.periodistadigital.com/religion.php/2007/06/14/los_tropezones_del_papa.

NEGATIVIDAD SOCIAL Y REBELDÍA POLÍTICA

NOTAS SOBRE TEORÍA CRÍTICA, VALOR DE USO Y SUJETO*

SERGIO TISCHLER

I

El término “movimientos sociales” da lugar a diversas aproximaciones conceptuales y teóricas sobre las cuales no vamos a detenernos: queremos esquivar cualquier definición al respecto. Más bien, nos importa destacar el aspecto antagónico de la lucha de ciertos movimientos sociales, en especial del zapatismo por ser una de las corrientes políticas que más claramente articula la relación movimiento-antagonismo-sistema, es decir, la relación de negación que guardan con la totalidad dominante. Por esa razón, preferimos hablar de esos movimientos como movimientos de *insubordinación contra el capital* más que de movimientos sociales, ya que el término insubordinación plantea la centralidad de la lucha, y el de capital la relación social contradictoria y antagónica *dentro* de la cual y *contra*

* Versión levemente modificada de la ponencia presentada en el Congreso Latinoamericano de Sociología (ALAS) en Porto Alegre, Brasil, a fines de 2005. Se le agregó al final unas notas complementarias sobre la idea de Walter Benjamin en torno a la imagen dialéctica y la intervención política.

la cual se produce la insubordinación. Cabe decir entonces, que la relación de negación no es un movimiento o impulso de simple modificación funcional de la totalidad derivado del conflicto, sino que la relación de negación implica una *forma de crisis* de la totalidad: una fisura y un rebasamiento.

II

Fisura y rebasamiento son *figuras* del antagonismo que permiten pensar el movimiento de la totalidad en términos de *lucha y rebasamiento*, lo cual implica hacer estallar la noción de *homogeneidad* de la racionalidad capitalista presupuesta en el concepto de totalidad como unidad violenta que subsume lo múltiple: la forma valor que asumen las relaciones sociales en el capitalismo.

III

No existe totalidad sin sujeto. En la sociedad capitalista la totalidad es el movimiento de reificación del sujeto. Pero dicho movimiento no es lineal ni homogéneo: la heterogeneidad que sin embargo existe es el sujeto en resistencia. En otras palabras, la totalidad es el movimiento de la identidad atravesado por la no identidad; es un movimiento fracturado por la negatividad, el cual puede ser mediado o puede aparecer como mediado, pero la mediación es parte de la crisis.

IV

La categoría adorniana de particularidad trata de dar cuenta de la crisis de la totalidad, apunta hacia ese rumbo. En Theodor Adorno dicha categoría no es positiva (una expresión de la totalidad), ni individualista romántica (fetichización del pasado), ni individualista liberal. Es una categoría de no identidad, es decir, negativa. El movimiento de negación de la totalidad es la particularidad. Esto es así, porque la totalidad (mundo capitalista), como se ha planteado,

no es homogénea sino antagónica; de manera que el antagonismo no es entendido como otra totalidad que emerge dentro de la totalidad dominante; antes bien, es concebido como movimiento de rechazo a la totalidad, que es la que homogeneiza y hegemoniza. El movimiento negativo es entendido entonces como crisis de la totalidad, como movimiento antagónico enfrentado al movimiento de síntesis homogeneizante y violenta de la dominación burguesa.

V

La crítica filosófica de Adorno a la dialéctica hegeliana y a la codificación soviética del materialismo histórico abre una formidable ventana que permite entender y enfrentar las formas políticas conspicuas de la totalidad positiva o a las diversas figuras de la síntesis (la figura del partido, del Estado y de la clase entendida en esos términos). Es como decir que dichas figuras preservan y reproducen el antagonismo en tanto formas del antagonismo, esto es, formas de poder que reproducen poder y dominación social. En ese sentido, la totalidad positiva y sus figuras pueden ser pensadas como formas de expropiación, una expropiación basada en la racionalización y en la abstracción formal y real. Partido, Estado y la forma clase ligada a dichas figuras son parte de ese proceso de abstracción/expropiación. Se puede plantear que la propuesta filosófica adorniana, la *Dialéctica negativa* para ser más precisos, es una suerte de recuperación de la dialéctica desde la conciencia de su derrota como dialéctica positiva.

VI

La crítica de Adorno al concepto de negación de la negación como síntesis es un planteamiento en torno a la insuficiencia: en la síntesis se perpetúa la positividad y el antagonismo. De allí, su insistencia obsesiva en la particularidad y en la heterogeneidad (Terry Eagleton anota que ese énfasis filosófico hace que Adorno se deslice por el despeñadero del fetichismo, así como Georg

Lukács lo hace respecto a la totalidad. Sobre esto volveremos más adelante). Sin embargo, la importancia de la crítica de la dialéctica como síntesis permite repensar el problema teórico de la lucha de clases en varios aspectos: a) como crisis y derrota del concepto de lucha de clases ligado a la noción de totalidad hegeliana (el principal exponente filosófico de este pensamiento es el Lukács de *Historia y conciencia de clase*); b) la posibilidad de pensar la lucha de clases desde la particularidad o desde la no identidad; y c) elevar el concepto de lucha de clases a una potencia negativa y filosófica mucho más radical, cuyo sentido no es el cambio de poder por otro poder o de una totalidad por otra totalidad sino la erradicación de la dominación.

VII

Ahora bien, esa reconstrucción no es de ninguna manera sencilla, obliga a la producción de una constelación conceptual donde es preciso realizar lo que Walter Benjamin nombra como un “salto de tigre” hacia atrás; en este caso, un salto hacia Marx. Adorno permite pensar a Marx recuperando la dialéctica (negativa), a diferencia del rotundo rechazo contemporáneo a la misma, manifiesta, por ejemplo, en M. Hardt y T. Negri, lo cual se ha manifestado en una visión antidialéctica de Marx. Sin embargo, eso no significa una lectura lineal de Marx: Marx por la rejilla de Adorno. Simultáneamente, sería enfocar a Adorno a través del telescopio de Marx.

VIII

Es decir, es necesario desarrollar temas fundamentales en Marx que no lo son en Adorno, pero que Adorno permite potenciar a partir de una lectura negativa, antipositivista. Por ejemplo, se puede hacer un acercamiento a la teoría del valor. Si pensamos la teoría del valor en términos identitarios, tenemos que el valor de uso es un soporte material del valor, está reducido a una función del valor o del trabajo abstracto. Por el contrario, si pensamos en

términos negativos, de antagonismo y lucha, el valor de uso, como encarnación del trabajo concreto, se encuentra subsumido en el valor pero no se limita a ser una función de aquel. La forma valor es un proceso de negación del trabajo concreto como fuente de la riqueza y de identificación de esta con el dinero, así como la reproducción social se identifica con el incremento del dinero apropiado individualmente: D-D'. La identidad del valor de uso con el valor en la forma mercancía es la negación del trabajo concreto como fuente de la vida social, es decir, negación del trabajo como sujeto. El trabajo como objeto, como cantidad objetivada de tiempo despojada de sus cualidades y del proceso particular de su elaboración caracterizada por la centralidad del sujeto, es el trabajo general, abstracto. Pero lo negado no es lo inexistente o lo aniquilado, un hueco, sino la existencia en la forma en que se es negado; esto es, una actividad que solo puede interpretarse críticamente desde la negatividad: lo negado guarda la potencialidad de romper y rebasar la forma que lo niega como movimiento de insubordinación, como lucha contra la forma dominante. De tal suerte, el contenido no es ninguna sustancia sino antagonismo. El contenido del valor es lucha de clases. El valor entendido como antagonismo y lucha de clases externaliza una perspectiva no identitaria que guarda relación con la lucha del valor del uso contra el valor. Dicha lucha puede ser entendida como movimiento de emancipación de los haceres y la construcción de una forma cultural devenida del entallamiento de la forma homogeneizante y lo monológico como lenguaje hegemónico. Esto le confiere una perspectiva más concreta a lo que Adorno interpreta por particularidad.

IX

Los elementos destacados permitirían elaborar una base teórica más profunda de los conceptos de emancipación, horizontalidad, autonomía y autogobierno, fundamentales para los movimientos de insubordinación contemporáneos. Particularmente, porque son una crítica a la autonomización de la forma

como movimiento de sometimiento del contenido, lo que, a su vez, tiene expresión política en la crítica a la idea de la organización revolucionaria como síntesis de la lucha de los explotados y dominados. Esto se puede expresar de otra manera: la *soberanía* de la organización y del Estado (aspecto fundamental de la modernidad política) se construye a partir de una abstracción que implica la autonomización de la forma. Dicha autonomización es parte del movimiento de producción de una unidad cuyo objetivo es el sometimiento de la diversidad y de la heterogeneidad de las luchas, movimientos y experiencias colectivas. La autonomización de la forma política es la condición de la dominación moderna en sus distintas expresiones: el Estado, la burocracia, los partidos. Ahora bien, una organización revolucionaria que se entienda a sí misma como síntesis política e histórica reproduce la autonomía de la forma como modo de dominación. Esto, porque la teoría del sujeto revolucionario, entendido como vanguardia, está inspirada en los parámetros de la soberanía y de la radical autonomía de lo político respecto a lo social.

X

La teoría puede “iluminar” la práctica en las actuales circunstancias, precisamente porque la práctica ya ha recorrido un camino en la dirección de la crítica (autocrítica) al canon clásico del sujeto revolucionario. Es decir, que la práctica ha elaborado el terreno de una emancipación teórica como momento de la crítica material. No se puede pensar a partir de un nexo servil de la teoría respecto a la práctica.

XI

Quizás sería oportuno entonces desarrollar una línea de pensamiento que rompa con el pesimismo justificatorio de la pasividad política y que tenga como punto cardinal la apropiación de la derrota del proyecto fallido de emancipación. Hablamos de que una

crítica radical implica el hacernos cargo de nuestras derrotas. Si no lo hacemos, allí está Benjamin para recordarnos cómo el poder se hace cargo de ello identificando la derrota con la categoría de libertad (realizada en el orden dominante), es decir, positivizando y fetichizando la historia.

XII

Como lo planteó Walter Benjamin, el concepto de lucha de clases no debe subsumirse en la categoría de progreso. Más bien, hay que verla (desde el ángulo que nos toca, que es el de las clases oprimidas y explotadas) como lucha que ha fracasado en los intentos más significativos por construir un mundo emancipado. De allí debemos partir. El poder nos ofrece su victoria como nuestra propia realización. Pero el índice de realización de la libertad humana no puede ser el del capital. Esto hay que verlo a “contrapelo”: el capital es el índice de negación de esa libertad. Habría que señalarse cómo en los eventos más significativos de la lucha de clases se ha desarrollado el índice de libertad más alto de las clases subalternas, y de qué manera el orden vigente es la radical negación de aquella. Pero, de manera primordial, es urgente pensar cómo la derrota de la emancipación pudo ser parte de la práctica revolucionaria. ¿Es revolución (en el sentido emancipatorio) lo que aconteció después que el Ejército Rojo destruyó los sóviets? ¿No fue esa acción una derrota de las clases subalternas en su lucha por la emancipación? Si vemos todo en términos positivos, identitarios, vemos el poder y no lo que niega. Por eso, la importancia de un concepto antipositivista de la lucha de clases y, ligado a este, la crítica al fetichismo de las organizaciones; lo cual, por otro lado, no es una disposición a justificar la inmediatez y la espontaneidad frente a la organización. Simplemente rechaza la idea que la lucha de clases se sintetice en alguna organización particular legitimando su autonomía respecto al movimiento (mucho más variado y extenso, con múltiples expresiones organizativas) como forma soberana que lo somete.

XIII

La derrota ha estado en marcha desde hace ya mucho tiempo como proceso de autonomización fetichizante de las organizaciones. De allí también, la importancia del zapatismo como movimiento político que ha removido la superficie petrificada de la izquierda con resonancias que abren la posibilidad de lo nuevo como constelación que actualiza lo que ha sido negado en la historia de la izquierda.

XIV

La ciencia crítica no pretende superar a la ciencia positiva mediante la elaboración de un conocimiento más objetivo de la realidad humana sino hacer estallar las categorías en las que la actividad humana se encuentra objetivada y cosificada. Interpretar de manera crítica la realidad es simultáneamente un proceso de transformación radical, de una intervención revolucionaria. En ese sentido, el conocimiento crítico no reproduce la escisión sujeto/objeto constitutiva de la forma racional burguesa sino que lucha por superarla. Es un movimiento de negación de la escisión sujeto/objeto, en tanto que dicha escisión es el modo de producir una realidad racionalizada como objetividad independiente que niega su origen, es decir, la actividad creadora del sujeto. Esto es algo que se prolongó en el materialismo histórico de corte mecánico como parte de un proceso histórico muy complejo que no podemos analizar en este corto escrito, pero que, en rasgos muy generales, se podría plantear como resultado ideológico-político de la *interiorización del mito del progreso* de la forma cultural dominante anclada en el fetichismo de la mercancía.

XV

En la idea de "imagen dialéctica" Walter Benjamin hace un esfuerzo extraordinario por restituir la relación entre pensamiento y práctica revolucionaria. Es cierto que la mayor parte de su obra

teórica está atravesada por esa *urgencia*, pero la idea de “imagen dialéctica” condensa dicho propósito. Para Benjamin, el lenguaje de la socialdemocracia de su época y, se podría agregar, del marxismo leninismo, estaba tan imbricado con la idea de un evolucionismo progresista que había perdido el poder de imaginar un mundo radicalmente diferente al de los parámetros racionalistas e instrumentales del mundo burgués, los cuales se prolongaban como corrientes constitutivas de la práctica política de la izquierda en sus distintas manifestaciones: reformismo socialdemócrata y burocratismo soviético. Ambas prácticas compartían la idea de ser parte de un proceso histórico cuya lógica progresista encarnaban frente a la lógica regresiva del capital. Se pensaba, en todo caso, que eran corrientes políticas legitimadas por la Historia, por el curso objetivamente progresista de la misma. Para lo cual, la lógica dialéctica hegeliana venía como anillo al dedo.

XVI

La idea de Benjamin de “imagen dialéctica” representa una ruptura radical con dicho lenguaje “revolucionario”. Parte fundamental de su esfuerzo teórico es hacer estallar las categorías de la dialéctica como lenguaje del progreso, lo cual tiene una dimensión política directa: para él, la restitución del lazo revolucionario de la teoría y la práctica solo es posible superando la idea fetichista de historia ligada al progreso. En consecuencia, el sujeto revolucionario era aquel cuya acción no era la continuación o la realización de la historia sino el rompimiento del *continuum* de la misma. El sujeto revolucionario es pensado como parte de una temporalidad que surge del enfrentamiento a la temporalidad dominante. La característica de la temporalidad revolucionaria es ser “llena”, a diferencia de la temporalidad como dominación del capital que es abstracta, lineal y vacía. En la temporalidad “llena” se supera la escisión entre sujeto/objeto; en la temporalidad abstracta se reproduce dicha escisión como forma de dominación. La dialéctica como lenguaje del progreso trabaja con la categoría de tiempo abstracto; la “imagen

dialéctica” es el esfuerzo por romper la temporalidad abstracta y sus figuras racionales, frías y cerradas como núcleo de la dialéctica, poniendo en el centro al sujeto en lucha como hacedor de una *temporalidad abierta*. Dicha temporalidad no puede entenderse en figuras de síntesis como partido o Estado, sino como movimiento de autoemancipación colectiva, el “tiempo mesiánico” (Benjamin), según nuestra interpretación.

Bibliografía

- Adorno, W. Theodor. *Dialéctica negativa*, Editorial Taurus, España, 1975.
- Benjamin, Walter. “Tesis de filosofía de la historia”, en *Para una crítica de la violencia*, Premiá Editora, México, 1982.
- Eagleton, Terry. *Walter Benjamin, o hacia una crítica revolucionaria*, Ediciones, Cátedra, España, 1998.
- Hardt, Michael/Negri, Antonio. *Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio*, Debate, España, 2004.
- Holloway, John. *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*, Editorial Herramienta, Argentina, 2002.
- Lukács, Georg. *Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*, Editorial Grijalbo, México, 1969.

POESÍA, DIGNIDAD Y REVOLUCIÓN

JOHN HOLLOWAY

Hace poco alguien me describió como un poeta. No entiendo por qué lo dijo, porque no escribo poesía pero yo me sentía enormemente halagado, a pesar de saber que él lo entendía como un insulto, o una descalificación. Lo entendía como descalificación porque estaba diciendo que la teoría revolucionaria no se debe confundir con la poesía. La poesía es peligrosa porque tiene que ver con un mundo bello pero irreal, mientras que la teoría revolucionaria tiene que ver con el mundo real de lucha dura. En este mundo real de lucha, hay que enfrentar lo feo con lo feo, las armas con las armas, la brutalidad con la brutalidad.

No estoy de acuerdo con este argumento. Al contrario, quiero proponer que la teoría y práctica revolucionarias tienen que ser poéticas o artísticas para ser revolucionarias, y también que el arte tiene que ser revolucionario para ser arte.

(Perdónenme por favor si hablo de revolución. Sé que es una palabra pasada de moda. Nada más, tomo como punto de partida que todos sabemos que el capitalismo es una catástrofe para la humanidad, y que si no logramos deshacernos de él, si no logramos cambiar el mundo de forma radical, es muy posible que

los humanos no vayamos a vivir muchos años. Por eso hablo de revolución.)

En un dicho famoso, Adorno dijo que después de Auschwitz ya no era posible escribir poesía. No tenemos que regresar los sesenta años a Auschwitz para entender lo que quería decir. Tenemos horrores suficientes a la mano, tal vez sobre todo aquí en Colombia, sobre todo en América Latina, sobre todo en el mundo de hoy (Abu Ghraib, Guantánamo). En este mundo, pensar en crear algo bello parece una falta terrible de sensibilidad, una burla casi de aquellos que en este momento están siendo torturados, brutalizados, violados, asesinados. ¿Cómo podemos escribir poesía o pintar cuadros o dar conferencias cuando sabemos lo que está pasando alrededor de nosotros?

Pero, ¿entonces qué? Lo feo contra lo feo, la violencia contra la violencia, el poder contra el poder, todo eso no es ninguna revolución. Revolución, la transformación radical del mundo no puede ser simétrica: si lo es, no hay ninguna transformación, simplemente la reproducción de lo mismo con otras caras. La asimetría es la clave del pensamiento y la práctica revolucionarios. Si estamos luchando para crear otra cosa, entonces nuestra lucha también tiene que ser otra cosa.

La asimetría es central porque estamos luchando no contra un grupo de personas sino contra una forma de hacer las cosas, una forma de organizar el mundo. El capital es una relación social, una forma en que las personas se relacionan la una con la otra. El capital es el enemigo, pero esto quiere decir que el enemigo es cierta forma de relaciones sociales, una forma de organización basada en la supresión de nuestra determinación de nuestro propio hacer, en la objetivación del sujeto, en la explotación. Nuestra lucha por otro mundo tiene que significar que estamos contraponiendo otras relaciones sociales a las que combatimos. Si luchamos simétricamente, si aceptamos los métodos y las formas de organización del enemigo en nuestra lucha, entonces lo único que estamos haciendo es reproducir el capital dentro de nuestra oposición a él. Si luchamos sobre el terreno del capital, perdemos aún si ganamos.

Pero, ¿qué es esta asimetría, esta otredad que oponemos al capital?

En primer lugar, la asimetría significa negación, negación del capital y sus formas. No, no aceptamos. No, no aceptamos que el mundo tiene que estar dirigido por la ganancia. No, nos negamos a subordinar nuestras vidas al dinero. No, no vamos a luchar en el terreno de ustedes, no vamos a hacer lo que esperan que hagamos. ¡No!

Nuestro No es un umbral. Abre otro mundo, un mundo de otro hacer. No, no vamos a moldear nuestras vidas según los requerimientos del capital, haremos lo que nosotros consideramos necesario o deseable. No vamos a trabajar bajo el mando del capital, vamos a hacer otra cosa. Contra un tipo de actividad ponemos otra actividad muy diferente. Marx habló del contraste entre estos dos tipos de actividad como “el doble carácter del trabajo” e insistió en que este doble carácter del trabajo “es el eje en torno al cual gira la comprensión de la economía política” —y, podemos agregar, por lo tanto del capitalismo. Habla de los dos lados del trabajo como “trabajo abstracto” por un lado y “trabajo útil o concreto” por el otro. El trabajo abstracto se refiere a la abstracción que el mercado impone en el proceso de creación: está vaciado de toda concreción, abstraído de sus características particulares, de tal manera que un trabajo es igual a cualquier otro trabajo. Es trabajo alienado, trabajo que está alienado, abstraído o separado de la gente que lo hace. (El concepto de trabajo abstracto no tiene nada que ver con el carácter material o inmaterial del trabajo.) El trabajo útil o concreto se refiere a la actividad creativa que existe en cualquier sociedad y que es potencialmente desenajenado, libre de determinación ajena. Para hacer la distinción un poco más clara, hablaré de trabajo abstracto por un lado y del hacer creativo-útil por el otro.

Nuestro No abre la puerta a un mundo de hacer creativo-útil, un mundo basado en el valor de uso y no en el valor, un mundo que empuja hacia la autodeterminación. ¿Dónde está este mundo? El marxismo ortodoxo nos dice que existe en el futuro, después de la revolución, pero no es cierto. Existe ahora, aquí y ahora, en las grietas, en las sombras, siempre al borde de la imposibilidad. Su núcleo es el hacer creativo-útil, es decir el empuje hacia la autodeterminación que existe en contra y más allá del trabajo abstracto. Existe

en el trabajo abstracto en la actividad diaria de todos nosotros que vendemos nuestra fuerza de trabajo para sobrevivir, *contra* en la revuelta constante contra el trabajo abstracto desde dentro del empleo y en la negación a entrar a una relación de empleo, y existe más allá del trabajo abstracto en los intentos de millones y millones de personas en todo el mundo de dedicar sus vidas (o lo que pueden de sus vidas), individual o colectivamente, a lo que ellos consideran importante o deseable.

Si entendemos al capitalismo como un sistema de mando, entonces estas desobediencias, estos intentos de hacer otra cosa, estos haceres que van *contra* y más allá del trabajo abstracto se pueden entender como grietas en el sistema. Es gente diciendo individual, colectiva o a veces masivamente "No, no vamos a hacer lo que dicta el dinero, nosotros en este momento, en este lugar, vamos a hacer lo que consideramos necesario o deseable, y vamos a crear las relaciones sociales que queremos tener." Estas grietas pueden ser tan pequeñas que nadie las ve (la decisión de un pintor de dedicar su vida a la pintura, sean lo que sean las consecuencias) o pueden ser más grandes (la creación de una escuela rebelde o este coloquio, por ejemplo), o pueden ser enormes (como la revuelta de los zapatistas, o el movimiento piquetero, o las revueltas de los indígenas en Bolivia en los últimos años). Estas grietas son siempre contradictorias y siempre existen al borde de la imposibilidad, porque toman una posición *contra* el flujo dominante del mundo. Como saben los artistas tal vez mejor que nadie, está difícil vivir de la pura pasión, pero eso es lo que hacen muchos artistas: a pesar de las dificultades, anteponen su hacer creativo al trabajo abstracto, el valor de uso al valor, se niegan a aceptar la lógica del mundo e intentan vivir. No todos, pero muchos.

A pesar del hecho de que se oponen a la lógica del mundo, estas grietas existen por todos lados, y mientras más nos enfocamos en ellas, más nos damos cuenta de que el mundo está lleno de grietas, de gente que se niega a conformar, que se niega a subordinar su vida a la lógica del capital. Hablar de grietas no es hablar de la marginalidad, no hay nada más cotidiano que estar en *contra* del

capitalismo. La revolución es simplemente el reconocimiento, la creación, expansión y multiplicación de estas grietas. (Hablo de grietas y no de autonomías para enfatizar tres puntos: primero, que son rupturas, que tienen sus raíces en la negación, que van contra el flujo dominante; segundo, que son rupturas en movimiento –las grietas corren, se expanden o se llenan; y tercero que un mundo de grietas es un mundo fragmentado, o un mundo de particularidades, en el cual las grietas tienden a juntarse, pero no necesariamente tienden a la unidad.)

Nuestra visión del mundo se cambia cuando entramos al otro mundo, al mundo basado no en el trabajo abstracto sino en el hacer útil-creativo, no en el valor sino en el valor de uso. Este es el mundo del comunismo, pero no es en el futuro (o no solamente), es un mundo que existe aquí y ahora, en las grietas, como movimiento. Parece que el mundo capitalista es unidimensional, pero no es así. Nunca hay un aplastamiento total de las alternativas. Siempre existe otra dimensión, una dimensión de resistencia, de otredad –el mundo del comunismo que existe en las grietas, en las sombras, un mundo subterráneo.

Este mundo medio invisible es un mundo de dolor pero no de sufrimiento. Es un mundo de dolor porque el otro mundo, el mundo del trabajo abstracto, está sentado encima de él, lo suprime y reprime. El mundo del trabajo abstracto es un mundo de dinero, de cosas, de relaciones sociales reificadas, de la objetivación de los sujetos humanos, objetivación hasta el punto de asesinato, violación y tortura. El dolor está en el centro de nuestro mundo, pero no el sufrimiento. El sufrimiento implica una pasividad, una aceptación de la objetivación. Pero nuestro mundo es el mundo del sujeto que se niega a aceptar su objetivación, del creador que lucha contra la negación de su creatividad. Nuestro dolor no es el dolor del sufrimiento, sino el dolor de un grito de pena y rabia, el dolor que nos mueve a la acción.

Nuestro dolor es el dolor de la dignidad.

En nuestro corazón había tanto dolor, tanta era nuestra muerte y pena que no había ya, hermanos, en este mundo que nuestros abuelos

nos dieron para seguir viviendo y luchando. Tan grande era el dolor y la pena que no había ya en el corazón de unos cuantos, y se fue desbordando y se fueron llenando otros corazones de dolor y de pena, y se llenaron los corazones de los más viejos y sabios de nuestros pueblos, y se llenaron los corazones de hombres y mujeres jóvenes, valientes todos ellos, y se llenaron los corazones de los niños, hasta de los más pequeños, y se llenaron de pena y dolor los corazones de animales y plantas, se llenó el corazón de las piedras, y todo nuestro mundo se llenó de pena y dolor, y tenían pena y dolor el viento y el sol, y la tierra tenía pena y dolor. Todo era pena y dolor, todo era silencio.

‘Entonces ese dolor que nos unía nos hizo hablar, y reconocimos que en nuestras palabras había verdad, supimos que no solo pena y dolor habitaban nuestra lengua, conocimos que hay esperanza todavía en nuestros pechos. Hablamos con nosotros, miramos hacia dentro nuestro y miramos nuestra historia: vimos a nuestros más grandes padres sufrir y luchar, vimos a nuestros abuelos luchar, vimos a nuestros padres con la furia en las manos, vimos que no todo nos había sido quitado, que teníamos lo más valioso, lo que nos hacía vivir, lo que hacía que nuestro paso se levantara sobre plantas y animales, lo que hacía que la piedra estuviera bajo nuestros pies, y vimos, hermanos, que era dignidad todo lo que teníamos, y vimos que era grande la vergüenza de haberla olvidado, y vimos que era buena la dignidad para que los hombres fueran otra vez hombres, y volvió la dignidad a habitar en nuestro corazón, y fuimos nuevos todavía, y los muertos, nuestros muertos, vieron que éramos nuevos todavía y nos llamaron otra vez, a la dignidad, a la lucha.’ (Carta del CCRI, 1/2/1994)

Nuestro mundo no es solamente un mundo de dolor sino un mundo de dignidad. Dignidad es la negación dentro de nosotros, la negación a someternos, la negación a ser un objeto y por lo tanto es más que la negación. Si yo me niego a ser un objeto, entonces afirmo que, a pesar de todo lo que me reduce al nivel de un objeto, todavía soy un sujeto y creo. Creo otramente. La dignidad es la afirmación del hacer creativo contra la abstracción del trabajo, aquí y ahora y no en el futuro. La dignidad es la afirmación que no somos víctimas. ¿Por qué? Porque a pesar de todo, todavía tenemos aquello

que “hace que nuestro paso se levante sobre plantas y animales”: todavía tenemos algo que va más allá, algo que desborda nuestra humillación y objetivación. Hay un mundo de diferencia entre una política de dignidad y una política de la pobre víctima. Las víctimas son las masas pisoteadas, necesitan líderes, necesitan estructuras jerárquicas. El mundo de las víctimas es el mundo del poder, un mundo que embona fácilmente con las estructuras del Estado, es el mundo del partido, el mundo del monólogo. Pero si partimos de la dignidad, si partimos del sujeto que existe contra y más allá de su objetivación, esto nos lleva a una política muy distinta, una política no de monólogo sino de diálogo, de escuchar en lugar de hablar, una política no de partidos y estructuras jerárquicas sino de asambleas o consejos, una política que busca no conquistar el poder sobrerrepresentado por el Estado, sino construir el poder-hacer que viene desde abajo. Una política de hacer, no de quejarnos. Las víctimas se quejan, la dignidad hace.

La dignidad implica el reconocimiento que somos internamente divididos, cada uno de nosotros. La dignidad es un autoantagonismo dentro de nosotros, un autoantagonismo que es parte inevitable de vivir en una sociedad autoantagónica. Sometemos, pero no lo hacemos. Dejamos que nos traten como objetos, pero luego levantamos la cabeza y decimos que no, que somos sujetos creativos. Rompiendo el capital, rompemos a nosotros mismos. La dignidad es una ec-stasia dentro de nosotros, un pararnos contra y más allá de nosotros, una proyección más allá. Seríamos víctimas si no tuviéramos esta dignidad ec-stática dentro de nosotros que mantiene a la piedra bajo nuestros pies. Los pies están bajo nuestros pies porque no tienen dignidad. Si las pisoteamos, quedan pisoteadas. Las piedras son identidades, son. Nuestra dignidad ec-stática es nuestra no-identidad, o mejor, nuestra anti-identidad, nuestra negación a ser simplemente. El capital nos impone una identidad, nos dice que somos. Nuestra dignidad contesta que no es así, que no somos: no somos porque hacemos, creamos y, creando, nos negamos y creamos a nosotros mismos. Desbordamos a todas las identidades, todos los papeles y personificaciones que el capital

nos impone. Desbordamos a todas las clasificaciones. El capital nos impone clasificaciones, nos divide en clases. Nuestra lucha es una lucha de clases, pero no para fortalecer la identidad clasista sino para romperla, para disolver las clases, liberarnos de toda clasificación. Esto es importante porque, entre otras cosas, hace imposible el sectarismo. El sectarismo está basado en el pensamiento identitario (es decir capitalista): pone etiquetas, concibe a las personas como cabiendo dentro de una clasificación. Si nuestro punto de partida es la dignidad, esto implica la aceptación de que nosotros, como todos, somos contradictorios, autoantagónicos, que desbordamos a cualquier clasificación.

Desbordando a la identidad, desbordamos al tiempo mismo, al tiempo identitario, al tiempo reloj. Nuestro mundo de dolor y dignidad, nuestro mundo borroso del hacer contra-y-más-allá del trabajo abstracto es un mundo de los muertos-no-muertos y de los nacidos-no-nacidos. Nuestros muertos no son muertos, están esperando. Como dice Walter Benjamin, y como dicen también los zapatistas, los muertos están esperando su redención. Vimos a nuestros padres con la furia en las manos y ahora los tenemos que redimir. Murieron en el intento de crear un mundo digno, ahora nos toca a nosotros redimirlos creando este mundo. El mundo por el cual lucharon nuestros muertos no existe aún, pero eso quiere decir que existe aún-no, como nos dice Ernst Bloch. Si las luchas del pasado existen en el presente de nuestro mundo, también existe el futuro posible. El mundo que aún no existe realmente existe aún-no, en las grietas, en nuestros sueños, nuestras luchas, nuestras rupturas con el mundo actual, nuestras creaciones que prefiguran otro mundo, en la siempre frágil existencia del futuro posible en el presente.

Frágil, borroso, medio invisible, siempre tambaleándose al borde de la imposibilidad, este es el mundo que habitamos, pobres rebeldes locos que no tenemos ninguna certeza, solo una —el grito de No contra el capitalismo, contra este mundo que nos está destruyendo y que está destruyendo toda la humanidad. A veces parece que no hay esperanza. Nuestra dignidad está ahí todo el tiempo, pero a veces parece que está profundamente dormida, drogada por

el dinero, el trabajo o el miedo. Nuestra ec-stasía siempre está ahí, pero parece aplastada bajo el peso de la rutina. Nuestra no-identidad ahí está, pero parece totalmente encarcelada dentro de la jaula de la identidad. El aún-no está aquí, pero a veces parece atado a las manecillas del reloj que dicen que todo siempre va a seguir igual, que no hay cambio posible.

¿Cómo despierta nuestra dignidad? ¿Cómo toca a otras dignidades? ¿Cómo se hablan las dignidades? Somos los “sin voz”, como dicen los zapatistas. No solamente porque no tenemos acceso a la radio y televisión, pero también por otra razón. Nuestra lucha, siendo anti-identitaria en el sentido que va contra y más allá de las identidades, es anti-conceptual en el mismo sentido, es decir, en el sentido que es una lucha que rompe y va más allá de los conceptos, que empuja más allá del lenguaje de la conceptualidad. El concepto identifica, encierra, solo puede ir corriendo detrás de este movimiento que va rompiendo, rompiendo identidades y conceptos. El lenguaje de la dignidad tiene que ser conceptual (para entender y criticar lo que estamos haciendo), pero también tiene que ir más allá de lo conceptual, explorando otras formas de expresión. La teoría revolucionaria, entonces, tiene que ser rigurosa y también poética.

Nuestro mundo es un mundo en búsqueda de un lenguaje, no solo ahora sino constantemente, en parte porque el otro mundo, el del trabajo abstracto, nos va robando el lenguaje todo el tiempo, pero también porque nosotros estamos inventando nuevos haceres y nuevas formas de lucha todo el tiempo. La teoría social, el arte y la poesía son parte de esta búsqueda constante.

Son probablemente los zapatistas que han entendido mejor que cualquier otro grupo esta búsqueda y la unidad de la estética y la revolución. Me refiero no solamente al lenguaje de sus comunicados sino también a su sentido profundo de teatro y simbolismo. Cuando se levantaron el primero de enero de 1994, expresaron no solamente su propia dignidad, también despertaron nuestras dignidades. “En la medida que proliferaban los comunicados rebeldes, nos fuimos percatando que la revuelta en realidad venía del fondo de nosotros mismos”, como comentó Antonio García de León.

La dignidad de los zapatistas resonó con nuestras dignidades adormecidas y las despertó.

Una política de la dignidad es una política de la resonancia. Reco nocemos la dignidad en la gente alrededor de nosotros, en el asiento junto a nosotros, en la calle, en el supermercado, y buscamos la forma de resonar con ella. No es cuestión de educar a las masas o de llevar conciencia a ellas, es más bien cuestión de reconocer la rebeldía que es inseparable de la opresión y de intentar de encontrar su onda, tratar de interpelarla en una reunión de dignidades. No es cuestión de convencer a personas enteras necesariamente sino de tocar algo dentro de ellas. Esta es la pregunta que debería estar detrás de toda acción anticapitalista: ¿cómo resonamos con las dignidades que nos rodean? Esta pregunta obvia fácilmente se pierde cuando adoptamos conceptos cerrados e identitarios de nuestra lucha.

¿Cómo resonamos con las dignidades que nos rodean?

Se requiere en primer lugar una sensibilidad aguda para reconocer las múltiples formas de rebeldía contra la opresión, y por lo tanto el rechazo a cualquier dogmatismo. Tenemos que escuchar lo inaudible, ver lo invisible.

Un mundo de dignidad no puede ser un mundo de “yo sé, tú no sabes”. Es un mundo más bien del no-saber compartido. Lo que nos une es que sabemos que hay que cambiar el mundo, pero no sabemos cómo hacerlo. Esto implica una política de preguntar-escuchar, pero también una experimentación constante. No sabemos cómo tocar las dignidades que nos rodean, entonces experimentemos.

Experimentemos, pero teniendo presente que el único arte que tiene sentido, como la única teoría social que tiene sentido, es un arte (o una teoría social) que se entiende como parte de la lucha para romper el capitalismo, para superar la sociedad actual. Esto significa entender lo que estamos haciendo como parte (parte heterodoxa, sin duda) de un movimiento, o un movimiento de movimientos. Y siempre con el principio central de la asimetría. No queremos ser ellos, no queremos ser como ellos.

Preguntando caminamos.

ÍNDICE

Introducción	7
I Acción popular y poder en Latinoamérica	
El estado actual de los movimientos sociales latinoamericanos <i>Ricardo Martínez Martínez</i>	13
Nueva encrucijada para los movimientos latinoamericanos <i>Raúl Zibechi</i>	58
Alternativas para América Latina <i>Noam Chomsky</i>	69
II Movimientos, rostros y espejos	
“O nos unimos o erramos” De la Unión de Socialistas Bolivarianos de Venezuela <i>Wladimir Ruiz Tirado</i>	81
Movimientos sociales y Estado en América Latina: el caso Argentina <i>Guillermo Almeyra</i>	91
La disputa por la nación, México 2006-2007 <i>Antonio Martínez Torres y Héctor Mora Zebadúa</i>	100
Combinación de lucha social y política por el poder del Estado, conforme a cada periodo histórico <i>Hugo Molina</i>	151
La Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) <i>Ricardo Martínez Martínez</i>	173

Alteridad y autoridad. Palabra y esperanza entre los chuj
Fernando Limón Aguirre 187

Policía Comunitaria: una nueva experiencia de
poder comunitario
Emilie E. Joly 206

Por la humanidad y contra el neoliberalismo, la cultura de la
resistencia zapatista
Ricardo Martínez Martínez 221

III Teoría crítica desde los movimientos sociales

El pueblo y el poder liberador
Enrique Dussel 239

Los intelectuales, el poder y la emancipación social
Ricardo Martínez Martínez 253

Movimientos sociales y religiosidad
La palabra y la constelación de lo divino en las
utopías sociales
Fernando Matamoros Ponce 271

Negatividad social y rebeldía política
Notas sobre teoría crítica, valor de uso y sujeto
Sergio Tischler 294

Poesía, dignidad y revolución
John Holloway 304

3000 EJEMPLARES

Se terminó de imprimir en la
Fundación Imprenta Ministerio de la Cultura

Caracas, marzo 2008

